George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions
115353

Shelf No.
Q. 153.33

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

f. 1676

Evia, Xacinto de –

native of Guayaquil in Peru –

Ramillete, 1676. – worth fol poetry – [illegible] by Boston [illegible]

master of Evia [illegible]

[illegible] Cancay, f. [illegible]

[illegible] Gongora – [illegible]

Cervantes in Quito – [illegible] 18 [illegible]

[illegible] – [illegible] Buena Ventura [illegible]

[illegible] 127

[illegible] 204 [illegible]

[illegible] 248. 326

[illegible]

Loas

p. 119-179.

Among other crude things are many Loas or compliments in honour of individuals of distinction or inserted in plays of genera when representing ~~in honour of~~ particular occasions, as in the play called El Valiente Cananeo, a dit in honour of our Lady of Loretto, & in wh (loa) Apollo & Daphne play parts, & a Coloquio in honour of St. Ignatius Loyola, in which Eloquence, Pindar & Demosthenes are the interlocutors: all absurd as possible.

Lyric
Narrative
Ballads. 2

1676.

H.C.

Evia ~~Francisco~~ Xacinto de —

Ramillete de Varias Flores poeticas recogidas y cultivadas en los primeros Abriles de sus años por el Maestro Xacinto de Evia, natural de la Ciudad de Guaiaquil en el Peru. Madrid 1676. 4to. 406 pages. Aprovacion 1674

An extraordinary map of miscellaneous poems of all kinds chiefly occasional, in the birth ideally of princes, the induction into office of great men, such as archbishops, &c.

RAMILLETE
DE VARIAS FLORES POETICAS, RECOGIDAS, Y CVLTIVADAS EN LOS primeros Abriles de sus años.

POR EL MAESTRO XACINTO DE EVIA, natural de la Ciudad de Guayaquil, en el Peru.

DEDICALE

AL LICENCIADO D. PEDRO DE ARBOLEDA Salazar, Prouisor, Vicario General y Gouernador desie Obispado de Popayàn, por ausencia del Ilustrissimo Señor Doctor Don Melchor Liñan de Cisneros, del Consejo de su Magestad. Obspodèl.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Nicolás de Xamares, Mercader de Libros, año de 1676.

D.153
.33

115353

E.5.

D. PEDRO DE ARBOLEDA Salazar, Prouisor, Vicario General, y Gouernador deste Obispado de Popayán, por ausencia del Ilustrissimo señor Doctor Don Melchor Liñan de Cisneros, del Consejo de su Magestad, Obispo dèl.

ESTAS Primeras Flores, o estrena de mi ingenio, que pretendo sacar à la comun luz, consagro al nombre ilustre de V. md. y el resplandor, y ornato que le negò su origen, logro dichoso de sus luzes, y la recomendacion que no consiguiera por su pequeñez, se la grange de lo preheminẽte de la Dignidad, y Nobleza de V. m. *Primum ingenij specimen* (dezia vn Erudito Iesuita) *quod impublicum edo tibi, tuo nomini inscripsi; vt quod à me habere non potuit, à tua luce splendorem accipiat, & quam optare posset, à tua Dignitate commendationem.* De su ingenio tambien de V. md. conseguirán credito con su Docta censura; porque los libros, no solo se deben dedicar à quien los honre con su nõbre, defienda con su autoridad, y ampare con su sombra; pero principalmente, à quien enmiende con su aduertencia, e ilustre con su ingenio, que de tan gran talento no pretendo hazer vanidad de ser entendido, quando por tan dos, tiene V. md. olvidados estos verdores, y en assumptos mas releuantes, y arduos, puede V. md. acreditarlos con su voto.

Mart. de Roa in dedicat singul. loco, ad Petr. tern. de Cord.

Y si atiendo à tanta virtud politica, y Christiana, que adornan vn Cauallero Eclesiastico, de sus eminentes quilatos de V. md. quien no conoce su prudencia, su vigilancia, su entereza: quien no alaba aquel templar la grauedad, y magestad de la Dignidad con la llaneza, y familiaridad con todos, sin que la mas infima Gerarquia se estrañe de sus agasajos, moderando la seueridad de lo recto de luez Eclesiat-

tico, con la humanidad, y noble cortesia, templando en las sombras de vnas virtudes los resplandores de las otras, para que los ojos flacos de los pequeños puedan sin deslumbrarse, tratar las luzes de la grandeza de V. md. y sus Ilustres prendas. De esta semejança se valiò el gran Niseno, para explicar este Discurso, que aunque sean dilatadas sus palabras, las traslado todas, porque V. md. se vea retratado en ellas:

Gregor. Nisen. *Sicut palpebrarum prominentibus pilis, quasi vallo obiecto puritatem, & vehementiam radiorum natura obumbrans, & frangẽs temperatum ac dilutum splendorem oculis infert, quo placidius Sol pro eo modo, quem vsus poscit, cum vmbra, quam palpebræ faciunt temperatus existat: Ita morum grauitas, atque maiestas cum moderata animi demissione commixta non auertit oculos intuentium, sed iucundum efficit obtutum, vt neque grauitatis, ac seueritatis splendor obscuritur, neque latens in anima vis propter humilitatem despiciatur; sed alterij æqualiter in utroque tum incelsitudine, ac sublimitate comitas, & humanitas; tum in humilitate versa vici grauitas, ac seueritas animaduertatur.*

Compitiendo, pues, en V. md. las adquiridas virtudes cõ las heredadas glorias de sus generosos ascendientes, agrauio fuera à su sangre no señalar, si quiera, las venas por dõde se deriba tan Ilustre; y fuera faltar à vn ajustado precepto de la rectorica, el omitir esta mi obligacion, *præcepta sunt* (advirtiò el Doctor Maximo) *Rethorum, vt maiores eius, qui laudandus est, & eorum gesta altius repetantur, sicque ad ipsum quasi per gradus sermo perueniat.* Porque si me lleuàra de mi afecto, publicàra al mundo, no vn arbol de su gloriosa ascendencia; pero arboledas Ilustres, montañas de Nobleza con que se pudieran acreditar Ilustrissimas Casas, y coronar no pocos sus mas augustos Timbres. Pero dexo este assumpto, no solo porque no me lo riña su modestia de V. md. y aquel natural retiro, con que se haze mas estimado y amado de todos; pero por hazer lisonja à mi corto caudal, pues quedarà poco ayroso con tan sublime empresa. Esse es empeño de la fama, que bien sabe el mundo, que despues de auer los Arboledas ilustrado en Francia famosos Varones, passaron a España, por retocar con el carmin de sus venas muchos gloriosos blasones.

D. Hiero. ic. 2. c. 122.

Prou. 17. 6. Y si, como dize el Espiritu Santo, es corona inclita de los hijos tener padres Ilustres: *Gloria filiorum patres eorum*

Quie-

Quien mejor se puede gloriar, ni con tanto credito, como V.md. pues es el Señor Dean D. Xacinto de Arboleda, amabilissimo progenitor suyo, el tiempo que le gozò el siglo, fue de su Ciudad la primer Cabeça, el Padre de la Patria, y el asilo vniuersal de los pobres. Publicanlo hasta aora las viudas, y huerfanos de la Ciudad de Anurma, que lloran su desamparo. Su casa fue vna familia Religiosa en lo circunspecto, recogido, y bien doctrinado de sus hijos, y hijas, ni hizo falta el Claustro, ni Orden Regular, para que fuesse tenida por norma de toda virtud. Y despues de la muerte de su querida consorte, sublimado al caracter Sacerdotal, fue exemplo de todos los Eclesiasticos de este Obispado; no solo doctrinandolos con su proceder, pero adornandolos con sus muchas letras, por auer sido doctado de las plausibles noticias de los dos Derechos, Ciuil, y Canonico, laureado con el honor de Bachiller en la Vniuersidad de Salamanca, que es la norma de ambos Magisterios. Y si en el siglo le galantearon los mayores puestos de su Republica, y à Sacerdote le rondaron los honores mas acreditados de esta Catedral. Pues su Magestad (que Dios guarde) de nuestra Soberana Señora, y Reyna, Doña ANA MARIA de AVSTRIA (sin auerse valido de los fauores, y pretensiones que acostumbràn los mas benemeritos) le honrò cõ las Dignidades de Tesorero, hasta la de Dean de esta Nobilissima Iglesia de Pamplona, en que le cogiò la muerte. Y para Cabeça deste Obispado, Prouisor, y Gouernador suyo, le buscaron, como al mas benemerito, dos Illustrissimas Mitras, el Señor Doctor Don Vasco Xacinto de Contreras: y el Señor Doctor Don Melchor Liñan de Cisneros, ambos Obispos de este Obispado. Que nacidas vienen à su Padre de V.md. vnas palabras del Nazianzeno, hablando de su amigo el Gran Basilio, que fuera quitarle la mejor piedra, el mas precioso Xacintó à la corona de sus meritos, negarle este esmalte a su Nobleza: *Necper vim potestatem potus, nec honorem persecutus; sed ab honore quæsitus, nec humano fauore; sed diuinitus Dei gratias consecutus.*

Greg. Nazianzen. Orat. Panegir. in D. Basil. Magn.

Siendo tantos los meritos, y los años de su Nobilissimo Padre de V.md. no pudo hallarle mejor arrimo a su ancianidad fatigada, que su gran cordura, su mucho juyzio de V.md. en sus pocos años, pues le hizo su acompañado el

Illus-

Ilustrissimo Señor Doctor Don Melchor Liñan de Cisneros, dándole amplissimas las facultades de Prouisor, y Gouernador desse Obispado, aun independente de su mismo Padre. Y muerto este, le dexò por absoluto Gouernador de esta Monarquia Espiritual: y al parecer, con mayor satisfacion de su persona, y talẽtos de V.md. pues fue, y es en ocasion que su Magestad de la Reyna nuestra Señora, tiene ocupado a su Ilustrissima en la visita del nueuo Reyno de Granada.

Aqui se pudiera explayar la pluma, y el afecto, en repetir, y dar de nueuo a conocer al mũdo sus muchos meritos, y luzidas partes; tengolo por ocioso, y basta dezir, que el Ilustrissimo Señor Doctor Don Melchor Liñan de Cisneros, siendo tan ajustado, tan Padre, tan Pastor, Celador, y Amador de sus obejas, tan venerado en todas las Indias, en España, y en sus Nobilissimos Consejos, por norma de Prelados Santissimos, y vigilantissimos, ha dexado cometido, y encomendado al cuydado, y gouierno de V.md. su amado rebaño. Aqui se alcança, y se atajala ponderacion mas eloquente, y florida. Y solamente, con repetidas instancias, pedirè a Dios, que mueua el Nobilissimo, y piadosissimo coraçon de nuestra Reyna, para que premie sus meritos, corone sus cargos con alguna Dignidad de las mas Ilustres Iglesias de las Indias; porque vean los nacidos acà, que ni fastã meritos en ellas, y en su Magestad pulsa el cuydado de honrar a sus vassallos.

Y cierto, que considerada tanta Nobleza, y tan corto el dòn, me hallaua arrepentido de auer ofrecido a V.md. esse Ramillete Poetico de Rosas Heroicas, Panegiricas, y Amorosas: y lo dexàra de corrido, sino huuiera advertido, que vn Monarca admitiò otro para empleo de su vista, para adorno de sus manos. Ya por esta parte le juzgo por presea de mas estima: y por esso confiado, me atreuo otra vez a ponerle en sus manos, que aquellos Xacintos que enoblecian las de el Esposo, y por preciosos celebraua su querida: *Manus eius tornatiles aureæ plenæ Hyacintis.* Advierte Beda, que eran purpureas rosas, que recogidas, sin duda, en algun ramillete, hermoseauã las manos del Esposo. Xacintos fueron aquellos que se transformaron en rosas: y estas rosas q̃ ofrezco en manos de V.md. passaràn a preciosos Xacintos, pues

Cantic. 5. 14. *Beda.* *Pin. Ram. sup. hocc.*

pues dellas esperan tener todo su valor, y riqueza.

Y si como Ramillete de Rosas, ò Xacintos, le consagro a las manos de las heroicas obras, y ilustres virtudes de V. md. quiero, que como guirnalda, se destine tambien à la cabeça, para que ciña las glorioſas sienes de su nobleza, que ya Marcial me advirtiò, que la guirnalda texida de rosas, era don muy de estima para el Mecenas de su libro, quando hablando con las rosas que la texian, las persuadiò a tan noble obsequio de esta manera:

Felix Rosa, mollibusque certis
Nostri cinge comas Apollinaris,
Quas tu nectere candidas, sed olim,
Sic te semper amet Venus memento.

Y en las manos, y sienes de V. md. conseruan perpetuamente su verdor, y lozania: y las que por mias son rosas solas de la Primauera, de tan corta dura, que al mas tibio rayo de el Sol desmaya su belleza, agassajadas de sus manos, honradas de sus sienes, se conseruaran siempre lozanas, aun entre la voracidad destas oras, aun entre el rigido yelo de los Imbiernos destemplados de los siglos. Este priuilegio gozauã en opinion de el mismo Marcial, las materiales rosas, por auer tocado las manos, y sienes de su Emperador. Y este mismo prometo a esta Heroycas, y Panegiricas Rosas, por auer llegado a las de V. md.

Dat festinatas, Cæsar, tibi bruma coronas,
quondam veris erant, nunc tua facta Rosa est.

Prospere el Cielo a V. md. con la salud, dichas, y acensos, que demandan sus releuantes prendas, &c.

C. D. V. M. Y. S. M. S. Q. S. M. B.

Maestro Xacinto de Evia.

Por

POR Comissión del Señor D. Francisco Forteza, Vicario de Madrid, he visto el libro intitulado *Ramillete de Flores Poeticas*, escrito por el Maestro Xacinto de Evia, natural de Guayaquil, en el Perù Y porquanto no contiene cosa alguna, que desdiga de la verdad de nuestra Santa Fè, ni de la pureza de las costumbres Christianas; merece que se le conceda la licẽcia que pide, para vtilidad de los que professan las letras humanas, y para exercicio honesto de la juuentud estudiosa: a que se añade la conueniẽcia, de que los Españoles que nacen en el Nueuo Mundo, restituyan a su Origen, y a la Patria de sus heroycos Progenitores, los sabios frutos de la cultura de Europa; enriqueciendola con los opulentos teloros de sus capazes ingenios; no menos que con los ricos metales de que dotaron à la America los Cielos. Esto parece, salvo meliore. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs de Madrid, y Abril, de 1674.

Iuan Cortès Osorio.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de Sã Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido. Por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licẽcia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado, *Rimillete de Varias Flores*, compuesto en prosa, y en verso, sobre varios assumptos, por el Maestro Xacinto de Evia, natural de la Ciudad de Guayaquil, en el Reyno del Peru. Atento por la censura de estotra parte, consta no auer en èl cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 26. de Abril de 1674.

Dr. D. Francisco Forteza.

Por su mandado

Iuan Perez de Llamas.

M.

M. P. S.

POR mandado de V. Alteza he visto este libro, intitulado *Ramillete de Varias Flores Poeticas*, recogidas, y cultiuadas por el Maestro Xacinto de Evia. Y confiesso, que leyendole, prosegui con mas aprecio del assumpto que empecè; porque hallè flores muy llenas de frutos, Ramillete del Iardin de la Esposa, que al percebir la fragrancia, ofreciò a los Segadores sazonadas mieses: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis ad venit*, Cant. 2. v. 12. Bien se conoce en la priessa con que su Autor passa por lo jocoso, no es esse su fin, sino empeñar la ociosa curiosidad, con essa dulçura, para que logre los cetiles desengaños de la vanidad de las cosas del mundo, en los funebres assumptos, en que tanto se dilata, combidando con lo florido de vn Ramillete, y mostrando vn espejo de lo caduco, aun de aquello que asseguraua mas firmezas en la tierra. Con que juzga serà su leyenda diuertida ocupacion de la ociosidad cõ prouecho, que es lo que podemos desear en este genero de libros. Y assi puede darse la licencia que se pide: Salvò, &c. En este Cõuento de N. Señora de los Remedios, de la Orden de Redemptores de la Virgen de la Merced. Mayo 14. de 1674.

M. Fr. Felipe Colombo.

Licencia de los Señores del Consejo.

YO Gabriel de Aresti, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara, de los que residen en el Consejo, certifico, que por los Señores dèl, se ha concedido licencia al Maestro Xacinto de Evia, vezino, y natural de la Ciudad de Guayaquil, en el Reyno del Peru, para que por vna vez puedad imprimer, y vender vn libro que ha compuesto, intitulado, *Ramillete de Varias Flores*, en prosa, y verso, sobre varios assumptos: la qual dicha impression se ha de ver por el libro original que và rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de rubrica: guardando en ella lo dispuesto por las leyes, y Pregmaticas de estos Reynos, que tratan de la impresion de los libros, y antes que se venda el referido libro, se ha de traer al Consejo, con fee del Corrector de estar conforme al original, para que se tasse el precio a que se ha de vender. Y para que conste, doy esta certificacion en Madrid à 21. de Mayo de 1674.

Gabriel de Aresti.

TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de su Magestad, este libro intitulado, Ramillete de Flores Varias, compuesto por el Maestro Xacinto de Evia, á seis marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, en 3. de Iunio de 1676. años.

FEE DE ERRATAS.

FOl. 2. lin. 24. dibatum, lee clibanũ, ibidem, lin. 34. præteres, lee Prætores, fol. 3. lin. 16. manet, lee mane, ibidem, lin. 34. afija, lee aflija, fol. 6. li. 24 humis, lee humum, ibid. tempore resistit, lee tempori resistit, fol. 8. lin. 23. arraygaste, lee arraygaste, fol 134. lin. 4. Perides, lee Hesperides, fol. 209. lin. 17. mis, lee mis, fol. 239. lin. 2. metafqra. lee metaphora.

Este libro intitulado *Ramillete de Flores Poeticas*, con estas erratas corresponde à su original.

Dr. Don Diego de Barcena.

Corrector de la Vniversidad de Alcalà de Henares.

A LA

A LA IVVENTVD ESTUDIOSA.

OFREZCO a la juuentud este Ramillete de varias Flores Poeticas, algunas cultiuadas de mi ingenio, y otras que tenia recogidas del muy Reuerendo Padre Antonio Bastidas, de la Sapientissima, y Nobilissima Religion de la Compañia de Iesvs, el tiempo que fue mi Maestro de Mayores, y Retorica. Calificolas con tan ilustre Epigrafe, no porque juzgue que sean de tal aseo, y aliño, que por lo vistoso, y galante de los Poemas, le venga nacido lo floridо, y honroso de este titulo; quãto por auer sido los primeros partos en que desabrocharon los Abriles tiernos de mis años, y la amena Primauera de la edad de mi Maestro; porque como este es tiempo, que solo se trata en flores, y no en frutos, me parece que por primeras, mas que por su elegancia (hablo de las mias) les viene mas ajustado el titulo de Flores. Verdad que tenia notada en Lipsio: *Vt in vere anni flores gignuntur; autumnus tamen est qui dat fructum: Sic litterati in florida atate amœnior adant, insenili vtiliora.* Llamole Ramillete, por los varios, y diuersos assumptos, y argumentos que recojo en este volumen de los jardines de tres floridos Ingenios que en èl propongo. *Lipsl lib. de Cruce.*

Quiza parecerà de mejor gusto, y aliño que el otro que nos ofrece Claudiano, y texieron las curiosas manos de las Ninfas que asistian à Venus; pues despojando diligentes los jardines de su mas florida elegancia, se vieron juntas las neuadas Açucenas con las moradas Violetas; los candidos Ligustros, con las purpureas Rosas.

Pratorum spoliatur honos: hac lilia fustis
Intexit violis, &c. *Claud. l. 2. de rap. Pros.*

Porque no sè que gracia se tiene para agassajar el afecto atraer la mano, quando se ofrecen entretexidas con la hermosa variedad que hostentan sus colores. Ella parece que solicitò el gusto à no sè que mancebo allà en Estacio:

Tu modo fronte Rosas, Violis modo lilia mixta
excipis. *Stat. lib. 1. Sylu. 2*

Y assi solo combido a aquellos que en los primeros Mayos de su juventud comiençan a gustar las numerosas aguas de Hipocrene: no a los Virgilios, no a los Lopes, y Gongoras; porque como consumados Maestros, y ya laureados por Apolo, las despreciaran por pueriles. A aquellos si, para que como solicitas auejas lleuẽ estas flores: que ya en otra Oracion Don Luis combidò à estos mismos, y que en las primeras flores de la Eloquencia exercitauan los ingenios en las eruditas escuelas de la Compañia de Iesvs de Sevilla.

D. Luis de Gong. à la trasl. de vna reliquia de S. Hermenegildo, al Colegio de la Compañia de Iesus.

Oy pues, aquesta tu Latina Escuela
A la docta Quejuela
No sin deuota emulacion imita:
Buela el campo, las flores solicita,
Campo de erudicion, flor de alabança,
Por honrar sus estudios de ti, y de ellas.

Pier. lib. 36. de Ap. part. 186. 187

Y aunque este sea el primer motiuo de llamar las flores; pero tambien, porque de suyo lo son todos los Poemas. Y assi no ay Geroglifico, que con mayor elegancia, y suauidad simbolice con los Poetas, como la auela; porque assi como esta viue siempre entre flores, y fuentes, y de su fragrancia, y dulçura, solicita el mayor logro de su estudiosa tarea. A imitacion suya los Poetas apacientan sus agudos ingenios entre las flores de los cultiuados Poemas, y corrientes venas de aquellos que por su eminente numen, diuino furor, y florida elegancia merecieron en el Parnaso, y en el coro de las nueue Hermanas, el sagrado laurel para enjugar el sudor glorioso de sus victoriosas sienes. Bien expressò esta correspondencia Lucrecio, quando dixo:

Lucret. l. 3. reru. Natur.

Floriferis, vt apes in saltibus omnia libant.
Omnia nos itidem depascimus aurea dicta;
Aurea perpetua semper dignissima vita.

De tan elegantes flores fabrican el suauissimo nectar de sus sonoros numeros, y con su dulçura solicitan mas ansiosos los delicados ingenios que las materiales auejas con sus suaues panales, el tardo gusto, y grosero paladar de los mortales. Sin exageracion alguna la tenia aduertido Marco Anto-

nius;

tonio Mucreto: *Apes è varijs floribus succum exprimẽtes, opus dulciſsimum conficiant : Poetæ quoque vagantes per hortos illos gratiarum, & veneris, de quibus eſt apud Pindarum, & exijs bilíſsimum quoque carpentes, ea concinnant carmina, quibus nemel quidem ipſum mellitius videri poteſt.* *Mar. Antonio Mur lib. 8. c. 1.*

Y ſi las auejas ſe valen, no ſolo de el jugo de las flores; pero de las criſtalinas fuentes, y dulces venas de las aguas, para componer el ambroſia de ſus colmenas; ſuauiſſimos arroyos ſon los Verſos, de que tambien ſe valen las eſtudioſas auejas de los Poetas para fabricar los labroſos panales de ſus Poemas: *Carmina apud prophanos* (dixo vn erudito ingenio deſte ſiglo) *riuis lenit er fluentibus comparata reperimus,* Virgilio Eglog. 2. *Didac. de Auend. Ep. diſert proceſ. n. 102.*

Claudite iam riuos pueri, ſat prata biberunt.

Y ſi aguas, porque no dirèmos, que tambien ſe conuierten por la imitacion; ya en las roſas de las Rimas amo roſas; ya en las Açucenas de los Verſos heroycos; ya en los Lirios de los Poemas funebres. Transformacion, que con elegancia nos declarò Cyrilo de eſſe rocio, y pluvia material, que a mi ver viene mas ceñida a eſte argumento: *Virgil. Eglog. 2.*

Vna pluuia in vniuerſum deſcendit mundum, quæ alba quidem fit in ſpinis, rubea autem in roris, purpurea in Hyacinthis. *Cyr. Hieroſol. Catech. 16.*

Deſtas imitaciones veràs muchas en eſtos Numeros que ofrezco de mi Maeſtro, y mios, que diràs muy bien, que aquellas aguas ſe tranſformaron en eſtas flores. Mucho ſe alemejan tambien eſtos Poemas à lo criſtalino de las fuentes, por la ſuma claridad que hallaràs en todos ellos; porque ſegui lo que ſolia repetir mi Maeſtro, que queria parecer antes humilde en el eſtilo, y concepto, que leuantado por obſcuro; porque tenia muy de memoria aquella ſentencia que dixo Apolonio aun en lo afectado: *Sinolles intelligi taceres.* *Apollon.*

Tambien advierto, que encontraràn aqui los manchos el agua de algunos Verſos, tan pura como eſta en ſus fuentes, y las flores de otros, tan intactas como las produxeron ſus proprios vergeles; pero hemos imitado a otros valientes eſpiritus, que por acreditar, è iluſtrar ſus Poemas, ſe valieron de agenos Verſos: Que aunque mirado à buena luz, ha ſido en mi deſcubrir mas los borrones a los rayos de tantos aciertos; pero yo los doy por bien empleados; porq̃ colores tan valientes ſobreſalgã mejor cõ las ſombras de mis

defectos, y confiesso ingenuo, que quisiera acordarme de las fuentes, de adonde mi Maestro, y yo los sacamos, para restituirlos pũtuales à los margenes; mas por la prolixidad, y casi tener dexados estos libros de las manos, me escusarà por aora la Noble Iuventud que es gloria restituirlos, y mas quando con tanto logro me aprouechè de su elegancia, que callarlos, es querer ser cogido con infamia en el huerto: ratera condicion de vn infelice ingenio. Oigamos à Plinio tan discreto documento: *Omnoxij profecto animi, & infelicis ingenij est deprehendi in furto malle, quam mutuum reddere, cum pr. sertim sors fiat ex vsura.*

Plin. in praef. Hist. ad Vespas.

Y aunque ofrezco flores, no todos las juzgaràn tales, porque a vnos les pareceràn rosas fragrantes, y hermosas; y à otros espinas desabridas, por defectuosas. Como con ingenio dixo el otro Poeta, que refiere el Eloquentissimo Padre Martin de Roa:

Mart. ad Roa in rat. sing. loc.

Inueniat quod quisque velit, non omnibus vnum est.
Quod placet; hic spinas colligit, ille rosas.

Pero tambien puedo assegurar con Iuan Oven, que no solo se hallaràn en este Ramillete rosas que recreen con su fragrancia; pero espinas, que con su agudeza mas soliciten, y piquen, que retraigan el ingenio:

Ioannes Oue. Appen. 1 pig. 5.

Quo nares perfundat, habet rosa suauis odorem,
Quo contrectantem pungat, acumen habet.

Pero no por esto las califico por tan perfectas, que quanto razone, y hablè, presuma rosas, y floridos conceptos; pues de mas, que esso era sobrada vanidad de mis versos, fuera no conocer que la tierra nueua por fertil que sea, la primera vez que la sugetan al arado, mas son los abrojos que produce, que no las rosas, y flores con que se adorna, y fecunda: mucho tendràn que borrar, muchas espinas que quitar: y no hago mucho en conocerlo, quando los consumados, y laureados Poetas confiessan estos defectos en proprios, y agenos versos. Oye a Marcial, hablando de los suyos, y escusandose modesto con no sè que habito de sus yerros:

Sunt

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura, Mart. l. 1. Ep. 17.
Quæ legis: his aliter non fit, Auite, liber.

Y el Principe de los Liricos en su Arte Poetica, afirma, que se debē perdonar muchos defectos en los Poemas, porque no es possible que se halle tan sazonado, ni de tan buen humor el Poeta, que los escuse todos, como ni el instrumento musico tan templado, que no disuene tal vez vna cuerda:

Sunt delicta tamen, quibus ignouisse velimus. Horat. in Art Poet propè fine.
Nam neque corda sonum redit, quē vult manus, & mens,
Poscentique grauem per sæpè remittit acutum.

Y su Comentador Iuan Bond lo confirma diziendo: *Sunt quædam Poetarum errata, ignouisse oportet, vt musici aliquando errat, sic etiam Poetæ.* Ioann. Bond. in Horat.

Bien sè que ha de sentir mi Maestro, quando sepa que saco a la comun luz estas primeras flores de su juuentud, que en su concepto solo eran verdores, è imperfecciones de lo poco sazonado de esta edad. Y no me lo permitiera la eminencia de su estado, y la seriedad de su Religion; pero mas quiero padecer su sueño (que aun respeto, como quien militò à su feruela) que defraudar a los eruditos de tan floridos numeros; pero ni estos pueden desacreditarle, ni menoscabar lo sagrado de su profession, no solo por lo ajustado de los assumptos que sigue; pero tampoco por la Poesia que professò en sus primeros años; porque para apoyo de lo eminente deste Arte, basta que los libros Canonicos que han tenido por Autor al Espiritu Santo, en sus originales fuessen Poemas; y que aquel calor del espiritu Poetico, se origine de tan Suprema Deidad. Muy bien lo expressa Dauid, el mayor Profeta, como el mayor Poeta (que todos sus Psalmos son Versos) quando dixo: *Concaluit, & in meditatione mea exardescit ignis.* Verificādose en el Profeta Rey, lo que me dixo el fabuloso Ouidio: Ps. 38. v. 4.

Ergo vbi vaticinos concepi mente furores,
Incaluitque Deo.

Este bastaua para credito de este Arte, y el auerse valido Christo de ella antes de su Passion, para esforçarse à las penas, *Hymno dicto.* Y auerla professado su Madre en el Cantico del *Magnificat*; Pero los mayores Doctores de la Iglesia Mat. 26. v. 30.

Grie-

Griega, y Latina, vn Gregorio Nazianzeno, vn Ambrosio, vn Damaso, &c. y los hombres mas eminentes de todos los siglos, no se auergonçaron de professarla. Tampoco asquearon las Musas los mayores Cetros, y Coronas del mundo. (Y mas quando es con templança, con grauedad, y elegancia) Nerua Emperador, professò la Poesia, y se auentajò en ella a los mas cultos Poetas de Roma, a quien encomia Marcial, quando assi le habla:

Mart. l. 8. Ep. 70

Quanta quies placidi; tanta est facundia Neruæ:
Sed cohibet vires, ingeniumque pudor.
Cum siccare sacrum largo Permessida posset.
Ore verecundam maluit esse sitim.

Pero mayor que Nerua, el Emperador Carlos Quinto, Rey de las Españas, solia componer sagrados Hymnos, con que se preuenia, y animaua para combatir animoso contra los enemigos de la Iglesia.

Y quien podra negar, que es vna honestissima ocupaciõ, con que diuierten mayores empleos, que no siempre se puede atender a la actuosa ocupacion de Marta, ni a la ardiente contemplacion de Madalena. Con ella se recrea el animo, y recobran las fuerças que disminuyen las penosas tareas del estudio. Oigamos à Claudiano, q̃ assi lo persuade:

Claud. in bell. Gildonico.

Nec pudeat longos interrupisse labores,
Et tenuem Musis constituisse moram.
Fertur, & indomitus tandem post prælia Mauors,
Lassa per Othrysias fundere membra niues,
Oblitus sua posita clementior hasta,
Pieris aures pacificare modis.

Ni contradize a la professiõ Religiosa, que la deuotissima virgen Santa Teresa de Iesvs templaua con la poesia las serias ocupaciones del espiritu: y assi a vna hija suya que se admiraua, como siendo tan auarienta de lo precioso del tiempo, lo gastasse en el ocioso empleo de los versos, le respondiò prudente: *Prolixa est vita, & ad multa, & varia sufficiens, net tempus deperit, quod honestis exercitijs, quale hoc meum fine diuinæ gloriæ transigitur.* Gran sentencia!

Didac. de Auend. in Vpit. dis. procem. n. 108.

No son las flores que en este Ramillete ofrezco, como aquessas materiales de los jardines, y vergeles, de tan corto alẽtar, que de la Aurora al Ocaso, es el mas dilatado periodo de su viuir. Ni tampoco estàn expuestas a las inclemen-

cias

cias de los tiempos; porq̃ conseruan siempre intacta, y amena su hermosura, y fragrancia, sin q̃ la violencia, de los vientos, las inconstantes mudanças de la Luna, el rigor de la escarcha, y el ardor del Sol ajen su verdor, marchiten su belleza. Parece que miraua este mi discurso el Gran Basilio, quãdo en contraposiciõ de estas de acà, describia aquellas flores, que à priuilegios del Paraysо conseruauan inmarcesible su elegancia: *Atque id quidem brevis est vernorum florũ gratia, desiderantes nos destituens. Nondum enim decerpsimus, & in manibus nostris emarcescunt. Illic florem non ad breve tempus fulgentem, sed durabilem iucunditatem habentem, gratiũ a pertu, indesinentem delectationem præbentem, insatiabilem fragrantiã reddentem, & coloris præstantia insigniter coruscantem, non ventorum violentiæ exoluunt, non noui lunia tabefaciunt, non glacies congelat, non Solis ardor comburit.* Pero que mucho, si nacieron en las àmenas riberas de Aganipe, se alimentaron de sus cristales, bebieron de sus aguas. De aqui gozan, dize Claudiano, las flores de los Poemas, la essempcion inulne, el alto priuilegio de inmortales, sin que el furioso Aquilon, ni la ardiente canicula con sus rigidos yelos, y destẽplados buchornos, desvanezcan su fragrancia, ni descompongan el resplandor hermoso de su purpura:

D. Basil. serm. de Parad.

Si floribus illis,
Quos neque frigoribus Boreas, nec sirius vrit
Æstibus, æterno sed veris honore rubentes.

Claud. de Laud. Serenæ Reginæ.

No a la amenidad de los prados; pero si de las flores recogi las en este Ramillete, combido otra vez con Claudiano, a la estudiosa luuentud, para que como eficiosas auejas, solicitèn su fragrancia, lleuẽ su dulçura, labren la miel de su elocuẽcia, sazonen el nectar de su elegancia, con que sirvan ingeniosos a los venideros siglos, a las futuras edades. Atendamos, que prosigue Claudiano:

Vnde piæ pascunt rapes, & prata legentes
Transmittunt sædis Heliconia mella futuris.

Claudian. eod. loc.
Sæclis

Lo porque te exorto tan confiado, presumo que son estas las mas elegantes, que por primeras, y mias tienẽ mucho de imperfectas; pero sè, que la buena aueja, de las mas plebeas fibres saçona sus mejores panales. Si estas salieran a tu gusto, yo me ofrezco otras mas numerosas de comedias, y graues Poemas, que al calor de la edad mas madura se fo-

fomentaron mejor. Que mas he tomado este trabajo por ofrecer à la florida luventud los Versos que pude recoger de mi Maestro, siendo su discipulo, y otros pocos que adquirí despues que salí de su escuela, por darle este breue honor, y gloria, y pagarle, siquiera esta vez reconocido, lo que debi tantas vezes à su doctrina: y aun de esta manera no me eximo de ingrato en sentencia de Seneca: *Gratum hominem, semper beneficium delectat, ingratum semel*; pero muy bien puede la ingeniosa luventud ayudârme à cumplir esta obligacion, repitiendo este mi reconocimiento, con passar los ojos por essas floridas Rimas, a que la cõbido agradecido.

Senec. lib. 3. de Benef. c. 17.

RA-

RAMILLETE DE VARIAS FLORES POETICAS.

FLORES FVNEBRES.

DEN principio à este hermoso Ramillete de Flores Poeticas, aquellas que nos ponen à la vista la breuedad de la vida humana, y el vltimo desengaño de nuestra mortalidad; porque fixando los ojos en el principio de nuestro barro, mejor nos acuerda nuestro fin: que no procedieramos como Filosofos Christianos, ni nuestras obras tuuieran la perfeccion debida, si ante todas cosas no pusieramos la consideracion en este vltimo termino. A mi ver, assi lo discurriò San Nilo: *Specta semper, ne verò metue mortem, vtrumque enim verum philosophiæ signum est.* Y esta prevista, como primera causa de nuestra dicha, nos impulsa à lo bueno, saca à luz con acierto los hermosos partos de las buenas obras, executa valiente, logra afortunado el empeño mas arduo de la virtud. Bien lo advirtiò aquel moral proverbio de los antgiuos: S. Nil. in pa.

Bene ages, ages quidquid, si mortem respicis.

Con que auer preferido este assunto à los otros; estas funebres flores à las sagradas, heroicas, y amorosas, es començar por el principio de la vida; que aquellos primeros llantos con que nace el Infante, hazen eco en la tumba, y preuienen su fin. Esta es la entrada primera; esta la puerta que nos conduce al acierto. Vetus dictum.

No ay cosa que tambien expresse la breuedad de la vida, lo empinado de la muerte, que lo delicado de las flores. Si consultamos las Sagradas letras, varios son los lugares que nos po-

nen à los ojos este desengaño: *Homo brevi viuens tempore, qui*
Iob 14. v.12. *quasi flos egreditur, & conteritur.* Lo mesmo es (dixo Iob) amanecerle al hombre la vida, que verse luego como la delicada flor, embargado de la muerte. David en varios versos de sus Psalmos, endechò esta infelicidad de los mortales, aun las cortas horas que corrē de la mañana à la tarde, es el mas dilatado periodò, que señala à lo robusto, y florido de la edad: *Mane sicut herba transeat, mane floreat, & trāseat, vespere decidat, induret,*
Psal. 89. v.6. *& arescat.* No de algū cultiuado, y resguardado jardin le haze
Psa. 102 v.15. flor, mas de lo incuito, agreste, y desabrigado del cāpo: *Homo tanquā flos agri sic efflorebit*, expuesto à los rayos del Sol, injurias de los tiēpos, à la impiedad del arado, à la grosseria de los brutos, y al estragado gusto, y atrevida mano del hombre. Apenas començò este à desabrochar lo fragrāte de su pompa; en la primera vara de la vida, quando le saltèo el Agosto, y le cogiò la
Cant. 2. 12. poda: *Flores apparuerunt in terra nostra: tempus putationis advenit.* No ya las flores mas nobles; pero à la flor de la mas breue, y humilde yerva se compara la mayor riqueza en su fragilidad
Iacob. c. 1. v. 11. humana: *Diues autē, sicut flos fœni trāsibit, exortus est Sol, & arefecit fœnum, & flos eius decidit.* Y para que se conozca, como todo lo baraja la muerte, y q̄ vn terron cubre la corona mas alta del lilio, y la flor mas plebeya del heno, lo juntò todo Bernar-
Bernard. serm. 70. in Cant. do: *Quid enim sunt lilia? Verbum Domini fœnum, quod hodie est, & cras in clibanum mittitur.*

Y si de los Sagrados passamos à los profanos Escritores, los
Matt. 6. v. 30. mayores desengaños, y mas vivos escarmientos expressan con
Plin. lib. 11. ca. 1. los exemplares de las flores. Oìgamos por todos à Plinio, que nos dà este recuerdo: *Flores, odoresque in diem gignit natura; magna, vt pallam est admiratione hominum, quæ pertatissimè floreant, celerrimè marcescere.* Y que otra cosa nos quisieron advertir los Sicionios, en coronarse de flores, quando avian de sacrificar à las tres Parcas? (como advierte Natal Comite) sino q̄ las flores son las que mas las agradan, porq̄ mejor expressan la muer
Nat. Comit. libr. 3. c. 1. te à que ellas presiden inexorables: *Vtebantur floribus præteres Sicyoni pro corolis, quo ritu etiam Parcis sacrificare solemne fuit, vt ait Menander in 2 lib. mysteriorum, & Pausanias in rebus Corinth.*

Pero la rosa entre todas, es la que mas viuamente expressa esta breuedad del ser humano; de cuya semejança se valen Escritores, y Poetas, para ponernos à los ojos, como la mayor vanidad, y pompa, corre parejas con el corto alentar desta flor. Oyga algunos Latinos, y Castellanos, que todos no era posible re-

reducirlos à muchas hojas, ni tãpoco lo permitiera la breuedad que pretendo. Lee todo el Poema de Virgilio à la Rosa, ò bien sea de Ausonio, que con su caduca, y aparente purpura, pretende expressar las escasas horas, que se le cõceden de vida à la mayor belleza: y mira la traduccio que hizo à este Poema mi Maestro, y estimaràs los viuos, y realces, q̃ dà à las sombras muertas deste florido cadaver, con lo valiente de sus colores: y porque le has de ver despues, no repito aqui sus versos. En el interin, oye vn elegantissimo Epigrama de Camerio, que casi con las mesmas sentencias nos expressa lo fragil de la Rosa, y lo caduco de nuestra vida.

Camerius

Ecce rosis similes homines, quas tempore verno
Vna dies nasci vidit, & vna mori.
Aurora rosa floreſcens, heu vespere sero,
Non rosa quærenti, sed rubus aspererit.
Vt rosa manet viget, tamen, & mox vespere languet,
Sic modo qui fuimus, cras leuis umbra sumus.

Por fatal aguero de sus cortos dias juzgò el apellido de *Rosa*, en la otra virgen el culto Pontano.

Pont. Iouin. in Epitaph. puell. Rosæ.

Non nomen tibi, qui nomen fecere parentes,
Dixerunt cum te, bella puella, Rosam:
Vtque rosa brevius nihil est, æqueque caducum,
Sic cito, sic breviter, & tua forma perit.

Atiende à algunos Castellanos, que en lo florido destos Sonetos declaran bien la breuedad de la vida del hombre, con el escaso alentar de su candor purpureo.

Thom. Gudiel.

Hija del Sol, y de sus flores hija,
Sol de las flores nace en la mañana,
Rosa, que ofende nacares vfana,
si à la Aurora su purpura prohija.
Sobre mucha beldad el tiempo aguija,
y encubierta en la luz la muerte cana,
à joven, flor con rayos inhumana,
haze que el Sol hasta morir la afija.
Muere belleza, porque el tiempo quiere
darte exemplar à menos reducido,
del discurso luciente de tus años.
La luna deste espejo deslucido,
clara te avisa, que lo bello muere,
si à lisonjas te mienten tus engaños.

Gran Sonet o! Atiende A los dos que se siguen, que si tienes

numen, y no eſtàs de mal humor, es fuerça que te agraden.

D. Pedro de Caſtro y Anaya, en las Auror. de Diana.

Reyna del Mayo la encarnada roſa
à preſidir las flores ſaliò al prado,
y en la ruda violencia del arado,
laſtima, y no deſvelo diò de hermoſa.
La que de la açuçena fue oloroſa,
y del clavel ya embidia, y cuidado,
yaze (ò dolor!) del circulo encarnado
encogida la purpura luſtroſa.
Viſte al nacer la roſa, ò flor mas bella,
que eſtrenò los dudoſos reſplandores,
y que eſpirò con la poſtrera eſtrella?
Pues Flora, en tu beldad, en tus colores
teme ſu fin, que faltaràs qual ella,
que eres flor, aunque Reyna de las flores.

Què te parece? Por mi guſtò, que leas el tercero.

El miſmo en el lugar citado.

La roſa en los criſtales de vna fuente,
flor à flor, todo el prado deſafia,
hermoſa en plumas de carmin ſe abria
à ſer Narciſo en el criſtal luciente.
Y quando mas purpurea, y floreciente
en compàs de rubi perlas bebia,
del achaque de vn Sol, del mal de vn dia
muriò, que aun la hermoſura en flores miente.
O flor! el primer paſſo de tu vida
fue el vltimo tambien que pudo darte,
antes eſcarmentada, que nacida!
O documento de la humana ſuerte!
ò verdad en los campos eſcondida!
quien no ſe deſengaña con tu ſuerte?

Muchos te pudiera dar deſte Autor à eſte meſmo aſſunto, y en cada vno muchos deſengaños à la vida. Si guſtares, los podràs leer en ſus Auroras de Diana. Otras copias de ſu hajada belleza no faltaràn en grandes Poetas, pues ninguno ha florecido eminente en eſte ſiglo, y aun en los paſſados, que no ſe aya valido de la metafora de la roſa, para vtiles recuerdos al embeleſo de nueſtro engaño, y al olvido de nueſtro fin.

Cõ ſer tan cortos los terminos de la roſa, aun à mas breues los ciñe la maravilla. Oye al miſmo Poeta, y aprende bien la licion, que te enſeña lo caduco deſta flor.

D. Pedro de Caſtro.

O marauilla tan del todo hermoſa,
que arguye eternidades en la roſa

Lo poco que viuiſte,
Y tu miſma dudaſte ſi naciſte.
Tan luego deſmayada
En los braços de Flora,
Que aun no te pudo conocer la Aurora;
Que bien ſolemnizando con mi ſuerte,
Noticia de tu vida diò mi muerte.

Ceremonia fue de los Antiguos el coronar ſus difuntos con flores, en particular con coronas de roſas, como lo dizen Plinio, y Ciceron, y nos lo advirtiò Euripides; pues hablando de Aſtianacte, hijo de Hector, deſpeñado, dixo Taltibio à Hecuba

Peplis, vt adornes cadaver Coroniſque.

Enſeñandonos, que ſi las impias manos de la muerte ciñen las ſienes del cadaver cõ corona de tan corta dura, nò ſolo acuerda lo fragil de ſu ſer, y polvos, à que en breue ſe ha de ver reducido; pero tambien le intima los cortos plazos à la ſegunda vida, con que de nuevo renace en la memoria de ſus mas allegados, y amigos: y por hajarſe, y marchitarſe tan en breue las roſas, afirmò ſuperſticioſo Artemidoro, que ſon fatales à los enfermos, que ſe ſueñan coronados con ellas: *Quod Artemidorus viſus perquietem, & coronas, è roſis ab ægrotis, infauſtus prodijt, & morituros prædicere, quod facilè marceſcant.* Conque en la mentida imagen de la muerte encuentran los hombres la verdad de ſu fin, y los vltimos ſinſabores de la amarga tragedia de ſu vida.

Con eſte intento eſparcian los amigos, y mas allegados en los ſepulcros de ſus mas caras prendas, roſas, y flores, como lo advierten los Eruditos: *Conſueviſſe Antiquos, vt vitæ huius breuitatem notarent ſuper mortuorum ſepulchra flores ſpargere:* Dixo el Novarino, y advirtiò el Padre Pinto Ramirez, honor erudito de la Sapientiſsima Religion de la Compañia de Ieſus. Oygamos aora à Propercio:

Molliter, & tenera poneret oſſa Roſa.

Y Virgilio pintando la muerte de Marcelo, hijo de Otavia, juzgò advertido, que las flores eran las que podian declarar mejor los cortos plazos de ſu vida.

Manibus date lilia plenis.
Purpureos ſpargam flores, animamque Nepotis
His ſaltem accumulem donis.

Atendamos à los Eſcritores Sagrados, q̃ tambien nos acuerdan eſta antiguedad.

Plin. lib. 21. cá. 3.
Cicer. pro Flaco Eripid. in Troad. vide Pater Lud. de la Cerda, libr. 4. Æneid. v. 507.
Artem. alleg. à Lori in Pſal. 102. v. 15.
Novar. Elect. Sacra, lib. 2. num. 25. Pint. Ra. Spicil. ſu tract. 1. c. 13. n. 1
Prop. l. 1.
Virg. lib. 6. prope finem.
Prudent. in Cath. Hymn. 7.

Nos tacta fovebimus ossa
Violis, & fronde sequenti.

Cantò Aurelio Prudencio, y el eloquentissimo Geronimo, escriuiendo à Pamachio: *Cæteri mariti super tumulos coniugum spargunt violas, rosas, lilia, floresque purpureos.* No solo texen coronas las rosas à los difuntos; no solo cubren con el Magestuoso aparato de su purpura los polvos de nuestra mortalidad, y vltimo desengaño; pero ellas mesmas sirven de Epitafio para la breuedad de nuestra vida, como lo significò Virgilio en el Poema de la Rosa.

Virg. lib. Auf. poema Rosæ. Ant. Bast

Et tellus tecta rubore micat.

Y discantò mi Maestro con grandeza, y desengaño sobre estas palabras:

Pues mustia vi la Rosa, se despuebla,
Y que funesta se deshoja al prado,
Epitafio dexando de su hado
Hojas tiernas, que à letras de rubies,
En la esmeralda acordarán constantes,
Que su vida se mide por instantes.

A esto parece que aludiò el otro Poeta; pues viendo la breuedad con que se despoblaua de sus hojas la Rosa, afirmò elegante, escriuia con ellas en la Epigrama el Epitafio de su corta vida:

Citatus à Ioann. de Pined. in Iob cap. 14. v. 2. num. 3.

Sic Rosa vix lætum calathi pandebat honorem
Cum cadit, & rutilo murice pingit humis.

No solo se esparcieron las flores, y aun se plantaron las rosas en los sepulcros de los difuntos, para dotrinarnos con lo caduco, y fragil de nuestra naturaleza; pero tambien, para que permaneciesse mas lozana, y amena su memoria, y viuiessen, y aun descollassen mas floridas sus heroicas virtudes, y famosos hechos. Quien duda, que aludiesse à esto Anacreon, en aquellos sazonados, y gustosos versos de la Rosa?

Anacr. de Ros.

Defendit hæc sepultos,
Hęc tempore resist.

Pues defiende su memoria de la lima sorda de los dias, y la conserva fresca de la voracidad de los tiempos. No es mala Emblema desta verdad el lilio, que arrancado de la tierra, donde fomentaua su ser, y tenia echadas rayzes su vida, buelve à viuir, y retoñecer con mayor gala, y hermosura, como dezia Hilario: *Lilium enim etiam auulsum à radice, & à terra,*

Hilar. in Matt. 6. v. 30.

terra ex se ex floresçit, & viresçit, & rursum suo honore vestitur; q̃ aun cortados de la vida, viue el honor, y fama de los difuntos. A esto aludiò el cultissimo Remondo Iesuita, con grandeza de numen, alteza de ingenio, y profundidad de juizio, discurriendo sobre los lilios insculpidos en la vrna del Cardenal Farnecio.

Lilia, quæ memori cernis florere sepulchro, *Remond.*
Illa tulit Domino fertilis vrna suo. *in tumul*
Forsitam humorem clauso de corpore traxit, *Farnes.*
A Domino didicit forsitam esse forax.
At non perpetuos Princeps florebit in annos
Si potuit durus lilia ferre lapis.

Al mesmo marmol apuesta en la duracion el honor, y la memoria que adquieren las flores, que decorosamente cubren el sepulcro, sin que el erizado invierno de la muerte, pueda hajar su lozania, ni marchitar su resplandor. Lo mesmo parece, que pretendia el Emperador Marco Aurelio, quando reuerente, y cuidadoso adornaua todos los dias con flores los sepulcros de sus Maestros, queriendo trampear à los siglos siẽpre en flor la memoria, que tã en breue se marchita en todos: *Hinc Marcus Aurelius apud capitolinum tantum honorem tulit suis Magistris, vt illorum sepulchra semper ornaret.* *Novar. Elect. serm. 12. n. 238.*

Las flores destos Poemas funebres, que aqui te ofrezco, bien declarã los cortos plaços, y breues dias, q̃ se permiten à lo caduco de nuestro ser. Tambien conservan con sus floridos numeros lozana la memoria, en flor las virtudes, y hechos heroicos de los Heroes, y Heroinos, que celebran, con que à ningunos otros mas ceñido el Epitero de flores que à los versos, que assi acuerdan la breuedad de la vida, y perpetuan la amable memoria de los que passando por el estrecho de la muerte al puerto de la eternidad, nos dexaron herederos de sus virtudes, y se gozan en los campos Eliseos de la gloria entre aquellas flores racionales de los Angeles, y Santos.

Y por q̃ este Poetico Ramillete tenga la dichosa estrena, que deseo, te advierto, q̃ estas primeras flores, con la traduccion de la Rosa, son todas de mi Maestro, porque ya que èl me enseñò erudito, quiero que acredite con estos funestos lilios, y delicadas rosas de su ingenio, las que despues te ofrecerà el mio, que es gloria de el discipulo, honrarse con los aciertos del Maestro, y confessar ingenuo los logros de su

enseñança: *Est autem benignum (vt arbitror) est plenum ingenui pudoris fateris per quos profeceris.*

Plin. in Præf. hist.

ad Vesp. TVMVLO HONORARIO, CONSTRVIDO DE *sus proprias virtudes, à Doña Isabel de Borbon, Reyna de las Espãas.*

LEvantòse vna vistosa Pira en las hõras, q̃ celebrò la Compañia de Iesvs en la Ciudad de Quito, y el pedrestal suyo estaua adornado con todas las virtudes, que acompañaron à nuestra Reyna, de pintura muy prima, en cuerpo entero; y en las targetas sobre que estriuauan sus plantas, iban divididos essos versos, y lugares sagrados, debidos à la diligencia, è industria de mis Maestros.

VIRTVDES THEOLOGALES.

1. FIDES.

Ego lux in mundum veni, vt omnis qui credit, in tenebris, non ambulet. Ioann. 9.

Norte es la Fè, aunque en obscura llama,
y la tuya, Isabel, fue tan entera,
que por Astro se engasta en essa Esfera,
con que tu Lis, ya Norte, nos inflama.

2. SPES.

Si exurgat aduersum me prælium in Domino sperabo. Psalm. 26.

En Dios firme arra, y gaste tu esperança,
con que tu lauro descollò frondoso;
si al rayo de la guerra vitorioso,
al rayo de la muerte con pujança.

3. CHARITAS.

Ordinauit in me Charitatem. Cant. 2.

Noya por Reyna mi poder me abona,
la Charidad me ciñe la diadema;
que si es de las Virtudes la Suprema,
mi amante Dios la ordena por Corona.

VIRTVDES CARDINALES.

PRVDENTIA IV.

Dic Sapientiæ soror mea est, & Prudentiæ voca amicã tua. Prov. 7.

El Imperio de España governaste,
Solano, si la ciencia te assistia,
siendo assesora, que tambien regia
tu gran prudencia en el mayor contraste.

IVSTITIA V.

De Cœlo auditum fecit iudicium, terra tremuit, & quieuit. Ps. 75.

Sube Isabel Astrea generosa,
al Sacro Empireo con ligero buelo,
que el colmo no adquiriò su ardiente zelo,
hasta que el Cielo consiguiò glorioſa.

FORTITVDO VI.

Fortitudo, & decor indumentum eius, & ridebit in die nouissimo. Proverb. 31.

Si despoja, y oprime cruel la muerte
à los viuientes, Isabel se vfana;
pues oy con los despojos que la gana,
texe la gala, con que triunfa fuerte.

TEMPERANCIA VII.

Deus temperauit corpus, vt non sit schisma in corpore. 1. Cor. 12.

Dios dispuso concorde de tu Imperio
el cuerpo, y à ti que eres cabeça,
porque passion no altere tu firmeza,
te atemperò su Sumo Magisterio.

OTRAS VIRTVDES.

SAPIENTIA VIII.

Cogitauit dies antiquos, & annos æternos in mente habuit. Psalm. 76.

Aguila de Austria, ingenio peregrino,
no à la luz del saber del tiempo giras;
pero de Dios al Sol atento miras,
de su alto ser lo Eterno, y lo Diuino;

MISERICORDIA IX.

Secũdum altitudinem cæli à terra corroborauit misericordiam ſuam. Pſalm. 102.

Murió de ſu piedad, mas que del hado,
porque ſi franca la moſtró en el ſuelo,
por dilatarla mas ſe ſube al Cielo,
que es Sol que iluſtra mas, mas remontado.

MAGNIFICENCIA X.

Magnificentiam gloriæ ſanctitatis eius loquentur, & mirabilia eius narrabunt. Pſalm. 144.

Si de Iſabel admiro la grandeza,
no en el marmol eſtriua ſu memoria,
mas en zafir celeſte ſu alta gloria,
ſe erige iluſtre, aplaude ſu firmeza.

MANSVETVDO XI.

Docuit mittes vias ſuas, Pſalm. 24.

Mas iluſtró à Filipo el regio pecho
eſta cordera, que el tuſon glorioſo,
ſiendo exemplar al menos orgulloſo
de ſu gran manſedumbre el menor hecho.

ELEEMOSYNA XII.

Manum ſuam aperuit inopi, & palmas ſuas extendit ad pauperes, Proverb. 31.

En pobre ſuelo eſconde el rojo grano
ſu pecho compaſiuo en franca palma,
y en cambio de la eſpiga la alta palma
coge, porque la gana al reſto humano.

PROVIDENCIA XIII.

Attingit ergo à fine, vſque ad finem fortiter, & diſponit omnia ſuauiter. Sap. 8.

Si

Si de la eternidad, si de la vida,
toca el principio, mira el fin violento,
prouida ya preuiene aquel sustento,
que en pan se libra à su alma esclarecida.

RELIGIO. XIV.

Dilexit decorem Domus Domini, & locum habitationis gloriæ illius. Psalm. 25.

Si aquí à Dios, y Maria en sacro bulto
Isabel venerò del Templo al Ara,
ya sin embozo aspira cara à cara
venerar à los dos en mejor culto.

MAIESTAS. XV.

Thronus eius, sicut Sol. Psalm. 88.

Si de Imperio mejora, es consequencia,
que el trono se aventaje en la escultura,
si aquí de sombras le formò su altura,
allà del Sol le adorna su eminencia.

PVRITAS. XVI.

Ambulabit in lege Domini. Psalm. 118.

Si del talamo, y ley en la Fè pura
su lis no hajò con licencioso passo;
quando à la gloria passa del ocaso,
de la lis le corona la blancura.

EN EL CERTAMEN QVE SE HIZO EN QVITO, à donde se pedia se glossasse esta copla à la muerte de nuestra Reyna Doña Isabel de Borbon.

Llorad lagrimas vertidas,
Enjutos ojos serenos,
Que à fee, que no os cuesten menos
Llorad as, que detenidas.

GLOS-

GLOSSA.

SI repetis el amor,
Filipo, de vuestra esposa,
accion es tambien forçosa
que repitais el dolor:
que acreditan en rigor
quexas otra vez sentidas,
y pues honran repetidas,
sentid penas expressadas,
expressad ansias lloradas,
Llorad lagrimas vertidas.

Lo que siente el coraçon
fieles expressan los ojos,
si en cristalinos despojos
aquel muestra su pasion:
con que es cierta conclusion,
Filipo, que por lo menos,
si del coraçon los senos
anega al dolor, y el llanto,
no tengais en tal quebranto
Enjutos ojos serenos.

Pero si llorar flaqueza
indica en la Magestad;
como à aquesta poquedad
oy se humilla vuestra Alteza?
Dirá alguno, que es fineza
de vuestro amor à lo menos;
mas si à las lagrimas senos
ensancha vuestro dolor,
causaos fuerça superior,
Que à fee que no os cuesten menos.

Y pues Isabel ya goza
aquel Celeste Dosel,
enjuguese el llanto fiel
en vuestra llama amorosa:
pero si aun la pena ansiosa
brota lagrimas sentidas,
no queden por reprimidas,
que es nube opuesta à su ardor,
y fecundaràn mejor
Lloradas, que detenidas.

AL MISMO INTENTO.

DIOSE EN EL CERTAMEN EL ASONANTE AGVDO, y que discurriesse sobre el sentimiento de la Ciudad de Quito, aludiendo à los dos montes que adornan el Escudo de sus Armas.

ROMANCE.

PAstorès de aquestas cumbres,
que à Quito dàn tanto honor,
donde la rosada Aurora
se esconde ya de Borbon?
Si registrais de essa altura
de la luz primer albor;
donde los floridos rayos
de Isabel trasponе el Sol?
Solo contemplo, Pastores,
en lugar de su esplendor,
el silencio de la noche,
de sombras la confusion.
El gran luminar del dia
la vez que se le atreviò

à com-

à competirle los rayos,
fue de su luz negro horror.
Como la tiniebla agora
ha tomado posseision
del imperio que regia
aquel su regio candor?
Pero si estatuas de marmol
os miro en tal suspension,
el ocaso de la muerte
sin duda apagò su ardor.
Dàn triste seña los montes,
gigantes desta region,
en negros lutos que arrastran,
y las sombras les cortò.
Vn arroyo, que en sus faldas
corriò en despeño veloz,
extasi de yelo assiste
à assombros de su dolor.
Las flores, que à su cristal
copiaron su perfeccion,
tristes contemplan su muerte
en su robado color.
Los arboles que bebieron
la risa al salir el Sol,
haziendo sus hojas ojos,
en llanto se convirtiò.
Solo el funesto ciprès
aniua mas su verdor,
que ay quien se vista de gala,
quizà porque otro muriò.
Pero que triste contemplo
de aquella gruta el horror
el honor de aquestos montes,
Cavildo que les rigiò.
No en repetidas querellas
hazen de si ostentacion;
que dolor que tiene labios,
mucho de pena perdiò.
En lagrimas solo vierten
convertido el coraçon,
que amor que sale à los ojos,
es agigantado amor.
De negras bayetas cubren
lo rostros, que confusion!
al vassallo que haze cara,
como aleuoso, y traydor.
Y aunque à la lengua no fian
alguna demostracion,
sostituyen en las obras
desempeño, aunque menor.
Tanta luminaria ilustre,
tanto luciente blandon,
vozes son, que de sus pechos
acuerdan llamas de amor.
Sino es que sean los rayos,
que aquesta vrna sellò,
y à pesar de sus ceniças
muestran su lucido ardor.
O Estrellas son à su pira,
que encienden tanto farol,
muy debido sentimiento,
pues de Isabel muriò el Sol.
Piramides destos montes
quisiera su compassion
erigir à las ceniças,
y de Isabel al honor.
Mas ilustre Mausoleo,
mas eleuado Panteon,
y mas honoraria aguja
su fee, y lealtad escogiò.
Pues erigiò de su pecho,
no solo à la ostentacion,
pero en amor, y verdad,
por pira su coraço

AL MESMO ASSVNTO QVE EL PASSADO.

ROMANCE.

LAs dos cimas, que coronan
de Quito el mayor blason,
por eminentes gozauan
del Alva el primer ardor.
Dando en sus claros reflexos
al valle que le atendiò,
executorias de ilustre
con tan preuenido honor.
Pero què presto llegaron
à Ocaso tanto esplendor,
pues ya estumulo de sombras,
si teatro fue del Sol.
Vna atessada tiniebla
su bella luz les robò;
mas que mucho, si ya eclipse
padece el Sol de Borbon.
A los montes su firmeza
les desquiciò tal dolor,
que en tal sentimiento al mõte
no le valiò su teson.
Y si columnas del Cielo
se vieron en su region,
pues bacilantes caducan,
el Cielo tambien temblò.
Si atalayas de la Aurora
fueron al primer albor,
ya piramides de sombras
el horror las construyò.
La republica de Ninfas,
de que su verdor poblò,
y Amadriades, que rigen
desde el arbol a la flor.
Cabildo, que en paz segura
tanta planta gouernò,
en quebrantos de su pecho
mostraron su turbacion.
Acentos vierten al ayre,
que el eco fiel respondiò;
que tan crecido quebranto,
aun al risco le diò voz.
Algun alivio su duelo
en sus acentos logrò,
que diuierte mucho el labio,
quando le ayuda el clamor.
Que poca dura que tuuo,
pues se lo ataja el dolor;
ya titubea el aliento,
ya su pena enmudeciò.
Y aunque se embargò la lengua,
los ojos, y el coraçon
se ayudan, pues ellos vierten,
lo que aqueste concibiò.
Y à tan crecidos raudales
los acrecienta el amor,
que las flores de sus rostros
en tempestad inundò.
Y por ellas se desatan
con despeño tan veloz,
que al prado de su tristeza
hizieron informacion.
El lirio mas agraciado
con tal nueua desmayò,
pues faltò la Flor de Lis
donde èl copiò su primor.
La rosa mas encendida
en nieue trocò el color,
pues le faltò de Isabel
purpura que le adornò.
Mustio el clauel se deshoja,
porque de su rojo humor,

al

al prado en sangrientas letras
assi mejor informò.
La corona del vergel
en la Açuçena cayò,
que es fuerça que otra se rinda,
si cayò la de Borbon.
El mas lozano laurel
à aqueste golpe cediò,
que lo que el rayo no rinde
se sujetò à este rigor.
Pero que me admiro, Cielos,
si de la guerra faltò
las palas que le ceñian,
y al Orbe diò admiracion?
No ay plãta en el bosque vmbroso
ni en el jardin se halla flor,
à quien en raudal crecido
aqueste arroyo informò.
Que no sienta, que no gima,
ya en el robado color,
ya en la deshecha belleza,
humillada su ambicion.
Mas que mucho, si Isabel
es Sol que les alumbrò,
es clavel, hermoso lirio,
y açuçena en su candor.
Es la planta mas lozana,
es la rosa en su arrebol,
de quien el prado, y las flores
copiaron su perfeccion.

AL AGVILA REAL QVE CORONAVA EL TVMVLO con aliño, à la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, y à sus Armas, las Lises de Francia, que se miravan grauadas en el escudo que tenia insculpido en el pecho.

DEZIMAS.

SI en essa Pira te abrasas
en tanta llama que inspiras,
mal à ser Aguila aspiras,
quando ya por Fenix pasas:
y si el aliento traspassas
à mejorado viuir,
serà al celeste zafir;
mas si Fenix acabaste,
fue, porque al Sol te abrasaste
de Filipo en tu morir.
Y si Fenix de tu fuego
logras mas flamante vida,
como aquesta repetida
en dos la contemplo luego?
Evidencia es, que no niego,
si estas dos cabeças miro;
mas si à la verdad aspiro,
essas dos tus hijos fueron
Fenix, que renacieron,
y por tus copias admiro.
Si essas dos cabeças son
tus hijos en esta empressa,
tambien à Filipo expressa
de esse pecho el coraçon:
que tu Lis, del possession
tuuo siempre en lo amoroso;
mas si esto en vida es forçoso,
como al morir se haze ley?
porque el grã pecho de vn Rey,
solo es tu tumulo honroso.
Y si es que tu pecho sella
muerta, Filipo, esta flor,
como en lozano verdor
buelve a reuiuir mas bella?

Mas

Mas què dudo, si es que en ella
tu pecho llega à tocar,
y es tan divino tu amar,
que vn nueuo milagro obra,
pues vida que en si çoçobra,
en ti la llega à alcançar.
Como, que brote vna flor
tu pecho? prodigio es nueuo!
pues solo deste es renueuo
vna llama, y vn ardor:
mas no es milagro en rigor,
quando à tus rayos alienta,
porque si viue à tu quentã,
lisonja es tu propia llamã,
porque es Sol, que si la inflamã,
mas que la haja, la augmenta.
Si de tu pecho el Tuson
gloria es bien esclarecida;
como aora es aplaudida
essa Lis por tu blason?
Pero en esta suspension,
facil consigo el acierto,
pues que cordero le advierto,
y por lograr su hermosura,
le apacientas en la altura
de essos lirios de tu huerto.

PONDERASE LO ARDIENTE DE LA FEE, LO CRECIDO de la confiança en todos los sucessos que tuuo la Reyna nuestra Señora: diose por exemplar la segunda Cancion de Garcilaso, que comiença:

La soledad siguiendo.

CANCION.

ENtre la sombra vana
de la humana ignorancia,
la fee del alma al bello firmamento
sacro esplendor se vfana,
y aunque à grande distancia,
con ella à Dios en solo vn pensamiento
mira el entendimiento;
à su luz, pues, Isbela
abreviando del suelo
largos espacios, se avecinda al Cielo,
y en èl contempla à Dios, à quien anhela,
que aunque le mira atenta,
su vista à aueriguarle mas se alienta.
Aguila brujulea
rayos del ser Diuino,
penetrando la niebla que retira
aquella suma idea,
su ingenio peregrino
Sacramentos descubre en lo que mira;

pues

pues que su Fè le inspira,
que si yaze en quebranto
España, y en dolores,
serán espinas, que la broten flores,
cambiando en risa su penoso llanto,
porque su Fè eminente
altamente de Dios en todo siente.
Ara le erige, y culto
de su pecho en el templo,
donde su amor ofrece sacrificio
de Fè al sagrado bulto,
y à impulsos deste exemplo,
repite en otros actos su exercicio;
no queda, no en indicio,
de su Fè lo eminente,
porque tanto se aumenta,
que la verdad del juizio mas essenta
la consigue tan clara, y tan presente,
que se passa à euidencia;
tal es su Fè, tan alta su eminencia.
Antes del Sacramento,
que el alma purifica,
en baño amargo, en cristalino llanto,
de Fè busca el aumento,
sus actos multiplica;
mas no es prodigio los aumente tanto,
pues al misterio Santo,
que es de la Fè el sublime,
dispone, quando en forma
Dios se le comunica, y se transforma,
cambio de amor, en que ella le redime,
y aunque Sol escondido,
su Fè Clicie le ronda lo luzido.
Esta virtud sagrada
haze que los progressos
de sus glorioſas armas, y vitorias,
no à su valiente espada,
de su valor, no à excessos
oy atribuya, ni à sus altas glorias,
mas tan claras memorias

à Dios las rinde ſabia;
que de Dios es la fuerça,
y ſolo vence aquel, à quien es fuerça,
y el que à Dios ſe la niega impio, le agrauia:
O Amazona prudente!
con ella la altivez huellas valiente.
Ya no admiro, que el Cielo
tan lata tu fortuna
franquee, Isbèla, al trofeo, à la proeza,
pues gloria de tu zelo
con la de Dios es vna,
que por ſuya la aumenta en tal grandeza,
y aqueſſa tu fineza,
con que ſabia disfrazas,
bolviendo à Dios tus hechos,
ſon de tu iluſtre honor claros cohechos:
que buſcar eſte ardid, y aqueſtas trazas,
es que en ti ſe atribuya
la gloria à Dios, pues la de Dios es tuya.
Cancion, ſi dieſtro al blanco no he acertado,
mi ceguedad es cierta,
no la Fè, que à ſu luz todo ſe acierta.

AL MESMO INTENTO, EN OTRO CERTAMEN QVE ſe hizo en la meſma Ciudad, pidieron ſe gloſſaſſe la copla ſiguiente.

Si de muerte tan ſentida
Sois vos Atropos, la que
Cauſa de tal dolor fue,
Porquè nos dexais con vida?

GLOSSA.

MEnos ſe rindiò el valor
del gran Filipo al cuydado
de vn Imperio revelado,
que de vna muerte al dolor:
pues que llora ya el rigor
de la parca, que atreuida
ſegò de Iſabel la vida;
mas tal pena es alabada,
ſi es de vida tan llorada,
Si de muerte tan ſentida.
Ya pregunta enternecido,
ſi Lacheſis le robò,

ò si Cloto le cortò
aquel estambre florido?
Pero ya que convencido,
de que esta, ni aquella fue,
de la tercera à la Fè
fia, y la voz al hablar
le faltò, y al preguntar;
Sois vos Atropos la que.
Y aunque el labio enmudeciò;
pero ya el amor se alienta
à que corra por su quenta,
lo que à la voz le faltò:
Atropos se convenciò
deste delito, porque
en ella rastro se vè
de aquesta fatal herida,
pues su segur atrevida
Causa de tal dolor fue.
Si la vida corre à quenta
del alma à la informacion,
y si le falta esta accion
queda del viuir essenta:
como parca, pues sangrienta,
robando el alma atreuida,
de Isabel esclarecida,
à sus vassallos, y al Rey,
siendo al morir desta ley,
Por què nos dexais con vida?

POEMAS A LA TEMPRANA MVERTE DE Don Baltasar Carlos, Principe de las Espãas.

EN las honras que la Compañia de Iesvs (siempre anticipada, siempre atenta al reconocimiento de sus Catolicos Principes) hizo à la temprana muerte del Heredero desta dilatada Monarquia, por declarar mas lo cuidadoso de su afecto en lo particular del assumpto: estudiò su atẽcion por funebre Pira, por honoraria aguja vna hermosissima flor de Lis, que nacia del tercer cuerpo, en que crecia en compassada altura lo capaz, y vistoso del tumulo, que se leuãtò en su Iglesia: si guarnecido, y acompañado de variedad de hachas, y luzes; si adornado de ingeniosos Poemas; orladas tambien las hojas de su Lis en proporcion marauillosa, de multitud de buxias, y tan imitada al natural esta flor, que se podia atribuir à prodigio, como entre tantas llamas cõservaua lozana su hermosura; como entre tantos incẽdios no se hajaua su florido candor? Cuyo vistoso aparato, cuya ingeniosa armonia se procurò descifrar en aqueste.

SO-

SONETO
ESTAMBOTADO.

ESSA Pira, que asciende misteriosa
De tanta ardiente llama coronada,
Essa Esfera de Estrellas ilustrada,
Que à vn Sol oy sostituye dolorosa:
Enigma es sacro, cifra es luminosa
De nuestra Compañia, que ajustada
A la pena comun, tiene llorada
La pena que le toca mas ganosa.
Quando haziendo sus lagrimas corriente,
Fecunda assi de Carlos la ceniza,
Que à su riego, su Lis brota fragrante;
Siendo el amor aveja diligente,
Que de sus hojas bellas que eterniza,
Nectar llora, y la cera vigilante;
Pues tanto verso adquiere en lo elegante,
La dulçura que goza, si essa Pira,
La cera, que en su humor tanta luz gira.

A LA FLOR DE LA TEMPRANA MVERTE DEL Principe Don Baltasar Carlos.

Admirad flores en mi
Lo que vá de ayer à oy,
Que ayer Lis de España fuy,
Oy flor de esse Cielo soy,

GLOSSA.

EN el jardin Español
tan agraciada me hallaron,
que las flores me juraron
(astros del prado) por Sol:
pero al primer arrebol
toda essa pompa perdi,
y assi en aquello que fui
no admireis la Magestad,
antes bien la breuedad
Admirad flores en mi.

Ayer en boton vistosa
fuy de todos aplaudida,
que aun me apuntaua la vida,
y ya me aclamau an rosa:
mas ay que accion tan ociosa!
pues la muerte en que oy estoy,
me acuerda quan breue soy,
en mi dexando enseñança,
en que advierta la esperança,
Lo que và de ayer à oy.

Què breue vida, direis,
tiene el Principe de España,
pues del hado à la guadaña
morir tan en flor le veis:
pero ya no os admireis,
responde Carlos, que assi
mi vida toda adquiri,
que si oy muerto he como flor,
se declara assi mejor,
Que ayer Lis de España fuy.

Solo mi muerte temprana
ha sido para este suelo;
pero mejorando buelo,
flor viuo, eterna, y lozana:
y si à mi primer mañana,
tan otra me vi, y estoy,
no siendo ayer lo que oy,
fue porque ayer deste prado
fuy flor, y en luz mejorado,
Oy flor de esse Cielo soy.

LAMENTO GENERAL EN LA TEMPRANA MVERTE de Don Baltasar Carlos, Principe de España.

CANCION.

EN què tristeza, en què silencio el prado,
admira la armonia
de essa su vegetable Monarchia!
todo en vn punto à assombro se ha passado!

El

el rapido criſtal de aquella fuente,
que veloz ſe atropella en ſu corriente,
vn extaſi de yelo
detuuo el curſo, y enfrenò ſu buelo:
con què ſuſto en ſu eſpejo, ya las flores
contemplan ſus horrores,
ſin duda (dizen) que à ſu margen falta
oy la corona, que mejor la eſmalta,
que ſolo à ſu raudal pudo eſta pena
prender el curſo, apriſionar ſu vena.
Con què quebranto alli vna caſta roſa
deſaliña ſu purpura viſtoſa,
y ſin tiento à pedazos por el ſuelo
ſiembra las galas que aſſeò el deſvelo:
la açuçena, que al prado iluſtra bella
la luz apaga à ſu fragrante eſtrella,
y deshojando aqueſte, y aquel rayo,
padece eclipſe el campo à ſu deſmayo:
La flor Indiana, que ſe pule en oro,
ſu pompa deſcompone ſin decoro,
y el palido color, que antes la aſſea,
con nueuo paſmo agora mas la afea;
y ſi oy hajan ſu aliño aqueſtas flores,
la flor les falta, que les diò colores.
O què pena, dolor, què ſentimiento!
faltò al mundo ſin duda el lucimiento,
faltò Carlos, faltò la flor lozana
al primer eſplendor de ſu mañana:
que aſuſtarſe la fuente con el prado;
ceder breue las flores à ſu hado,
fue, que todas murieron à ſu herida,
pues todas dependian de ſu vida:
y ſi Monarca tierno las feſteja,
ſi Infante Sol con rayos las boſqueja,
à ſu alentar peligren ya primero,
ſea ſu infancia el termino poſtrero;
pues oy ſu Sol fenece con la Aurora,
muere ſu flor quando el boton colora.
Endechenle jardines, y vergeles,
pues el carmin faltò de ſus claueles;

y Flora toda en lagrimas bañada,
lamente en èl su gloria profanada.
El bello Abril, el Mayo mas florido
enlute la esmeralda del vestido;
pues si el verdor de Carlos se marchita,
su hermosa gala en vano solicita:
No pula ya la Primauera flores,
pues que faltò la flor de sus primores;
y en las aguas que vierte en llanto tierno
no sea Primauera, sea Invierno;
que del Abril, jardin, y Primauera,
Carlos la gala fue, pero primera.
Este Orbe todo se prouoque à llanto,
elemento no falte à dolor tanto;
en la tierra el Leon ruja valiente,
finja el valor, que alguna vez lo siente;
pues de España el cachorro generoso
al fatal golpe se rindiò forçoso:
Gima esse mar, pues en su propio puerto,
al bolar sus espumas, quedò yerto;
el ayre sienta, que à estrenar el buelo
tira del Austria esta Aguila à su Cielo,
pielago del olvido, sulcò breue,
yaun hasta el fuego aquel dolor se atreue,
que si este ansioso anhela la alta esfera,
à lo sublime Carlos se acelera.
Con mas razon la Aurora à esta mañana
el llanto vierta, que llorar el dia,
en la pena parece que se vfana,
pues entonces se viste de alegria:
llore el ocaso, si de vn Astro Infante,
y esse Cielo no solo vigilante
argos la mente en essa noche obscura,
mas quando Polifemo se apresura
con esse Sol à su luzido Oriente,
el Sol de Carlos llore tan reciente;
pues los Astros, y el Sol de luz son flores
al morir, y viuir sus resplandores:
y aun por florida tierna aquessa Pira
por llanco vierta llamas que respira.

Alude à la Flor de Lis, de q̃ se hizo la Pira.

Pas-

Paſsò Carlos en poſtas de vn inſtante,
ſu juuentud gracioſa, y elegante;
y de jazmin exalacion corriendo,
apenas de ſu viſta dexò eſtruendo;
bolò cometa ſin dexar la huella,
de que antes fueſſe aun aparente Eſtrella:
y ſi el candido copo de ſu infancia,
Cloto en ampos tratò con elegancia
en vſos de marfil, en ruecas de oro,
todo eſſo fue debido à ſu decoro;
mas què importa, ſi toda eſſa eminencia
de Atropos no reſiſte à la violencia;
y al morir en tu flor, en fin ſeguiſte
de tu Isbela querida ocaſo triſte.
Mas que digo? Iſabela fue el Aurora,
que porque iluſtres mejorado Cielo
guia tu Sol à rayos que ateſora;
y en vna viſta al traſponerte el buelo,
las luzes todas (jouen peregrino)
al reſplandor regiſtras ya diuino:
no viſtas mas la purpura ſangrienta,
del eterno candor la gala oſtenta,
entronize tu planta generoſa,
peaña de los Aſtros luminoſa;
y tu madexa honore preeminente,
ya del Iris lo vario, y lo luciente,
beneficiando con eterno giro,
todos tus Reynos oy de eſſe Zafiro.

Baſta Cancion; por què tan alta ſubes,
que parece que atràs dexas las nubes?
humilla el buelo, y à eſte monumento
de nueſtro Carlos miraràs atento;
que ſi roſas en èl oy eſparciſte
(profana ceremonia ſea, ò triſte)
las roſas bellas Carlos ſe ha lleuado,
y ſolo del dolor nos ha dexado
las eſpinas, que à impulſo repetido,
el pecho entre ellas ſe hallarà oprimido.

EMBLEMA.

PIntose vn leuantado cedro, que figuraua à nuestro Monarca Felipe Quarto, la copa, aunque mostraua estar coronada de sus flores; pero tan marchitas, que apenas declarauan lo que auian sido, y vn Aguila, que expressaua à la Reyna, que despedaçando el tronco, le sacaua el coraçon, y bolaua àzia el Cielo, con este lema por vna parte: *Date sunt mulieri alæ duæ Aquillæ magnæ.* Apocal. 12. Por otra este de Ezequiel 17. *Aquilla grandis magnarum allarum tullit medullam cedri*, y esta version de Santo Pagnino: *Aquilla grandis tullit summitatem cedri*, con estas

DEZIMAS.

COmo el pimpollo florido
deste cedro leuantado
de Felipo, se vè hajado,
sin que le valga lo erguido?
Mas què me admiro, si ha auido
quien le robe el coraçon
de Carlos, y no es razon
estè su pompa lucida,
pues aquesta viue vnida
del coraçon à la accion.
No es robo, si atiendo al hecho,
pues Isabela le emprende,
y assi solo vnir pretende
el coraçon à su pecho:
Carlos lo fue en lazo estrecho;
pero si al suelo murio,
Isabel oy consiguiò
qual Aguila generosa
su coraçon, que amorosa
en Carlos antes dexò.
Aguila fue, que en su buelo,
sin que peligro presuma
en tanta vistosa pluma,
escalò el mas alto Cielo:
y oy pretende su desvelo,
si Carlos muere reciente,
(pues pollo se vè en su oriente
de aquella Aguila Imperial)
que aquilate lo Real
al rayo de Dios ardiente.

A SV ANTICIPADA MVERTE, ALVDIENDO TAMBIEN al felize transito de su dichosa madre.

DEZIMA.

MArchitose al fin de Isbela,
aquella pompa dichosa,
siendo su vara glorioſa
cetro, que al gouierno vela:
Carlos, que à su centro anhela,
viendo que su propia vida
està della desvnida,
(pues es de su vara flor)
siega este humano verdor,
por verla otra vez vnida.

Ya, pues, en rayos mayores,
pueden, Isbela luzir,
pues gozas en el zafir
de Carlos los resplandores:
que si aqui à tus bellas flores
gala añadiò, y hermosura,
pompa fue de cortadura
à tu verdor permanente,
y lamina mas luciente
en esta mayor altura.

A LA MESMA MVERTE DE NVESTRO PRINCIPE.

DEZIMA.

CArlos, luziò tu esplendor
tāto en tu Aurora primera,
que todo este Orbe era esfera
ya de aquel tù infante ardor:
y si te vieras mayor
muchas luzes te sobraran,
con que ociosas oy se hallaran,
y assi te subiste al Cielo,
que jamàs en nuestro suelo
tantas luzes se lograran.

ALVDESE A SV NOMBRE DE CARLOS, Y LISES DE las Armas de España.

SONETO.

SI el renombre de Carlos vitorioso,
O Ilustre jouen, te alentò al Oriente,
Y aun al rayo primero, aun floreciente
Enigma fuiste en todo misterioso:
Del Carlos Quinto al numero glorioso,
Si numero añadiste preminente;
Otro tambien creciste en tu occidente
Al quartel de tus Armas generoso.
Cinco Lises te adornan el escudo,
Mas advertido, Carlos, ya no dudo,
Que de Lis tanta, de que se corona,
Otra mas bella en ti le perficiona;
Pues al cortarte en flor el impio hado
Con la sexta tu Escudo has mejorado.

FVNEBRE ELOGIVM, IN MORtem D. Balthasaris Caroli, Hispaniarum Principis, metamorfosimque, etiam eius in florem stematum splanans.

EPIGRAMMA.

Mors vbi Adonis dira venustos occupat artus,
It cruor in florem, pullulat absque mora,
In te Carole Adonis forma resurgit amœna,
Dumque ætate viges, robore bella moues:
Heu! iam teneras vires fera colligit vltro
Mors, tamen in florem Carolus iste viret,
Pungantur Balthasar flores stemmate sacro,
Pro cunctis ergo pullulet iste tuus.

Ajustados tenia estos Poemas, para darlos à la estampa, quando en pluma de la fidelidad, y del dolor, bolaron à estos remotos Climas las tristes, y lastimosas nueuas de la muerte de nuestro Invicto Monarca Don Felipo el Piadoso, cuyo espiritu, confiados esperamos todos sus vassallos, goza mejor Trono, y mas permanente Corona en el Empireo. Y advirtiendo, que te ofrecia las Flores Funebres, que esparciò mi Maestro en las Reales vrnas de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, y del Principe D. Baltasar Carlos; me pareciò, que no quedaua con el aliño, que yo deseaua, sino las acompañaua con las de nuestro Rey, Esposo, y Padre suyo; y que juntasse tambien la muerte, à quienes con lazo tan estrecho auia vnido la vida. Y ya que no pueden ser del mesmo espiritu, y numen; porque no puedo persuadirme, aya compuesto mi Maestro à este assunto; no solo por embargado de otros estudios mas serios; pero por observador de vn dicho ordinario suyo, en que solia repetir, que los versos eran las flores del ingenio, y que estas auiã de permanecer quanto durasse la Primavera de la juuentud, y no mas. Digo, pues, que ya que no pueda ser esto, ni tampoco se me concede tiempo para aueriguarlo; te las ofrezco de otro florido ingenio de la mesma

ma Compañia, que como flores de vn mesmo jardin, y del mesmo cultiuo, y asseo, no estrañaràs se acompañen con las q̃ aliñan este ramillete, y esmaltan su hermosura. Passa los ojos por ellàs, que asseguro has de quedar aficionado al numen, y al ingenio.

PINTOSE LA FEE CON LOS OJOS VENDADOS.

LLANTO DE LA FE.

DEZIMAS.

DOs luzes, parca fatal,
eclipsas con tu guadaña,
en Filipo vn Sol de España,
en mi su Corona Real:
Todo mi ser, y caudal
si lleuas muerte en despojos,
no es mucho, que con enojos
clame al Cielo contrati;
pues quando ciega naci,
fuy la niña de sus ojos.
Siendo yo como verdad,
hija del entendimiento,
parezco en el sentimiento
afecto de voluntad:
Obligòme tu beldad,
Felipo, à tal conversion,
morisse, y yo con r̃azon
me passè como entendida,
para eternizar tu vida,
al bando del coraçon.
Retrato de mi hermosura
fue Filipo en su semblante,
y la fortuna inconstante
quiso borrar la pintura:
Si bien en la sepultura
es tanto mas viua, que
equivocada no sè,
(pues cierra los ojos oy)
si acaso Filipo soy,
ò si acaso soy la Fè.

Cie-

Ciega no puedo alcançar,
si mas pena he de tener,
en no poderte yo ver,
ò en no poderte llorar.
En los ojos ha de hallar
mi pena alivio algun tanto;
si lloro el pesar, espanto,
si veo, alivio el tormento;
pues para mas sentimiento,
ni quiero vista, ni llanto.

PINTOSE VN LEON MVERTO, AVNQVE CON LOS ojos àbiertos, y vn Panal de miel en la boca.

Lema, de forti dulcedo.

OCTAVAS.

GEneroso Leon, cadauer viuo,
de tus vassallos Argos vigilante,
aunque difunto, vida en ti percibo,
y en la mortal paueſa mas amante.
Ya el dolor se retira mas esquiuo
à vista de tu vista, y tu semblante,
que por quitar del llanto la amargura,
nos dexas en tu boca la dulçura.
Si es el sueño retrato de la muerte,
es tu muerte retrato de la vida,
tan lexos està España de perderte,
que ni sueño, ni muerte es tu homicida.
Muerto, no ya mis ojos pienſan verte,
pues miran à tu muerte tan dormida,
dormido no te mira mi cuidado,
pues muerto te contemplo desvelado.
Miel tus labios destilan olorosa
por sutiles avejas fabricada,
del clabel de tu boca, ò de la rosa
de tus mexillas bellas árrancada:
Recoge, pues, sin mano receloſa
de aguijon, que amenace en la estacada,
que avejas que en vn Rey tienen su nido,
para Reyes de avejas han nacido.
Bolantes esquadrones, como sabios
entonan en su boca dulce canto,
que de los pechos funebres reſabios,
de gemidos retiran, y de llanto:

En la miel que deſtila de ſus labios,
no me llorei (nos dize) porque tanto
me precio de Leon en lo robuſto,
que equivòco la muerte con el guſto.

A LA CONCEPCION DE MARIA, MAS ACREDITADA *en la muerte de Felipo IV.*

DEZIMAS.

QVal otro Iacob valiente,
viendo à la Aurora Maria,
al punto que amanecia,
la acreditè de valiente.
Mi palma de ella pendiente
queda en eterna memoria,
y deſpues de la vitoria,
Iſrael es mi apellido;
pues ſiendo el Angel vencido,
me llamaron de la Gloria.
Virgen, tu primer inſtante
hallò en Felipe guarida,
y el vltimo de ſu vida
al tuyo fue conſonante.
Letor fue, que vigilante
en el libro general
de tu pureza cabal
por leuantar el aſſunto,
en llegando al primer punto,
hizo luego ſu final.
No muere Filipo, no;
pues en vez de ir adelante,
ſe buelve al primer inſtante
de Maria que buſcò.
Por ſu vltimo fin lo hallò,
y con tan feliz aguero,
que llego à dudar certero
en dos puntos deſte dia,
ſi el primero de Maria,
es de Filipo el poſtrero.
De ſu muerte divertido
muere con tanto contento,
que ſi muere al ſentimiento,
mas no al piadoſo ſentido.
Todo en èl embebecido,
hecho al dolor vna roca,
ſeguro al inſtante invoca,
y guſtoſo en la partida,
acaua con punto en vida,
porq̃ empieza el q̃to en boca.
Siente ſu amor como ſabio,
(ſin permitir los enojos)
mirando abiertos los ojos,
cerrar ſolamente el labio.
Por deſterrar el reſabio
del mas dudoſo cuydado,
de la muerte ſe ha ayudado
para el miſterio, pues què
para que paſſe à ſer Fè,
los ojos oy ha cerrado.

AL ECLIPSE DEL SOL, QVE PRECEDIO DOS MESES antes de la muerte de Felipo Quarto.

DEZIMAS.

COmo las demàs Estrellas
del Sol mendigan las luzes,
quando èl se pone capuzes
se escurecen todas ellas:
No sin llanto, y sin querellas
entre tinieblas se viò,
que estrella el Sol pareciò
deste Planeta à los rayos;
pues al padecer desmayos
Felipe, el Sol espirò.

Vulgar Astro el Sol parece
viendo à Felipe subir,
que no pudiendo luzir
à su lado, se escurece:
Tanto en luz, y rayos crece,
que el mas agudo, y dispierto,
al subir Felipo, incierto
duda, viendo su arrebol,
si Felipo es viuo Sol,
ò el Sol es Felipo muerto.

Hito à hito se miraron
Aguila, y Sol tan lucientes,
que de los rayos ardientes
entrambos ados cegaron:
Al Aguila coronaron
los rayos por mejor vista,
y pues vence en la conquista
al Sol, truequen oy las galas;
el Sol se calce las alas,
y el Aguila rayos vista.

Muere Felipo, y al punto
para eco del sentimiento,
en esse azul firmamento
se parece el Sol difunto:
Corto campo à tanto assunto
vn sepulcro se propone,
con que su grandeza abone,
el Cielo como entendido
todo vn Sol escurecido
por epitafio le pone.

A LA VRNA DE CRISTAL, QVE PVSO LA COMPAÑIA en el tumulo de Felipe Quarto.

DEZIMAS.

TV qual Moyses caminante
de las lagrimas al mar,
no te dexaua passar
à la promission triunfante:
Oy la Compañia amante,
viendote en conflicto tal,
impedido del raudal
de lagrimas, peregrino,
porque passes tu camino,
las ha quajado en cristal.

Ya es baxel tu fatal hado,
pues tiene por vrna vn mar;
ya te llego à contemplar
Narciso en llanto anegado:
Ya el amor de ti encantado
te juzga hermosa Sirena,
siendo cenizas la arena;
y en fin eres con primor,

al hado, al llanto, al amor,
baxel, Narciso, y sirena.
De lagrimas que vertia
con justa amorosa ley,
al cerrar la vista el Rey,
se cegò la Compañia:
yà explica la simpatia
con efectos muy cabales,
pues dizen finezas tales,
que Filipo era sus ojos;
pues por ponerse ella antojos,
pone à Filipo cristales.
Al espejo de la muerte
tanto el Rey se componia,
que de la ceriza fria
sacaua llama mas fuerte:
oy lleua la mejor suerte,
siendo justicia cabal,
que si al Rey por ser igual
en el exemplo, y consejo,
sirviò vn sepulcro de espejo,
oy le sirva de cristal.

A LA PIRAMIDE DE LVZES DE LA COMPAÑIA.

DEZIMA.

SObre vn Oriente de Estrellas
yazt Felipo eminente,
que à no ser Sol Occidente,
no pudieran luzir ellas:
aprended antorchas bellas
en esse cuerpo fatal,
priuado de vn alma Real;
porque es constante la ley,
que el que es privado de Rey,
no puede luzir igual.

A LA AGVILA REAL, PVESTA SOBRE LA *Piramide de luzes.*

DEZIMA.

TAnto el buelo has remõtado,
quando en esse Leõ estribas,
que con la Corona arribas
al Firmamento Estrellado:
quanto mas yaze postrado,
su grandeza es de admirar,
sin que se pueda dudar,
quando remontas el buelo,
que entre Felipo, y el Cielo
no puede caber lugar.

GEROGLIFICOS.

I.

Vna Corona pendiente de los garfios de vna romana, con que pesa la muerte.

Lema: *Æquo pondere librat.*

Aunque le pese à la muerte,
Siempre esta Corona hermana
Con el fiel de la Romana.

II.

Vn pergamino à modo de Breue Pontificio, con la firma del Pontifice, y en medio dèl vna Concepcion, con esta letra. A instancia de Felipe IV.

Al punto mas delicado,
Tanta prisa el Rey le diò,
Que en Breue lo concluyò.

III.

Vn Nombre de IESVS al lado del de MARIA.

Lema: *In nomine Iesu omne genuflectatur.* Muriò el Rey dia del Nombre de MARIA.

Si al Nombre IESVS se reza,
Doblandole la rodilla,
Al de MARIA en Castilla
Se leuanta la cabeza.

IV.

Vna Aguila bolando, con vn Nombre de MARIA en la boca.

Presto al Cielo llegarà
Esta Aguila; pues oy dia
Se và en vna AVE MARIA.

MAVSEOLO PANEGIRICO A las venerables cenizas, y glorioſos manes de Doña Franciſca de Santa Clara y de la Cueva. Fundadora del Iluſtre Convento de Santa Clara de la Ciudad de Quito, erigido por mi Maeſtro.

DOña Franciſca de la Cueva, glorioſo aſſunto de eſtos Poemas, en todos eſtados fue Heroina iluſtre; porque ſi la conſideramos en el ſiglo, ſe aplaudieron por muy nobles las venas por donde ſe le comunicò lo generoſo de ſu ſangre. Pues el Fator Iuan Rodriguez de Ocãpo, y Doña Maria de la Cueva fueron ſus dichoſos Progenitores. Casò con el General Iuan Lopez de Galarça, Alguazil mayor de la Ciudad de Quito, y vezino feudatario ſuyo; cuyos inmediatos aſcendientes fueron, Martin Saenz Mondragon, y Galarça, de los primeros Conquiſtadores del Pirù; y en particular de la abundoſa, y dilatada Provincia de Quito; ſu Madre Doña Iſabel de Andagoya. No fueron eſteriles tan eminentes Arboles, pues ſe vieron coronados de los hermoſos renuevos de cinco hijos, y dos hijas. Los tres ſe aliſtaron en las banderas del Serafin Frãciſco, llamados, F. Diego de Otalora y Galarça, F. Iuã de Otalora y Galarça, y Fr. Frãciſco de Galarça. A la cõduta de Predicadores diò no poco honor F. Domingo de Galarça: ſobre el oro de ſus virtudes, les adornò à los tres el luſtroſo eſmalte de las letras pues fuerõ Predicadores, y Maeſtros en ſus Sagradas Familias; pero Fr. Iuan de Otalora y Galarça, fue compañero de aquel Apoſtol deſte nueuo mundo, el Beato Fray Franciſco Solano; rindiendo en la flor de ſu edad ſu eſpiritu en ſus braços, para que à eſfuerços de ſu interceſsion, mas preſto llegaſſe à la Gloria. Don Iuan de Galarça, hijo mayor, ſucediendo en los honores à ſu padre, ſugetò el cuello à las Sagradas coyundas de Himeneo, como tambiẽ Doña Maria de

Galarça, y arraygados yà en el siglo, desabrocharon fecundos en vistosas flores, y sazonados frutos de hijos, y hijas, que illustran su noble Republica, con dilatado progenie. Porque la segunda hija, llamada Doña Francisca de Galarça, imitò à su madre en el estado, que despues eligiò de Religiosa.

Pues viendose Doña Francisca de la Cueva libre de las coyundas, ò vendas de el matrimonio, sobrada de riquezas, despues de auer puesto sus hijos en estado, tratò de dedicarse à Dios. Y assi, à expensas suyas fue la primera Fundadora de el Illustre, y numeroso Convento de Santa Clara, lleuandose cõsigo à Doña Francisca de Galarça, su segunda hija, queriendo su amor, que fuessen dos holocaustos, que se sacrificassen en las aras de la Religion: y dexando en esta el apellido de la Cueva, se llamò Francisca de Santa Clara; tomando el nombre de su primera Fundadora, como quien tambien la auia de imitar en lo Santo, y acertado de su gouierno. La hija tambien consagrò el renombre de Galarça en el de Francisca de San Buenaventura, por la dicha que tuuierõ las Religiosas por muchos años, en que las gouernò Preladã, assi en vida de su Santa Madre, como despues de su felize muerte.

Y si tanto ennobleciò à los suyos en el siglo; mucho màs illustrò su retiro, y acreditò sus Religiosas hijas con lo releuante de sus virtudes; pues fundada en el menosprecio del mundo, en lo profundo de su humildad, y estremada paciencia, cõ que sufriò las enfermedades, y trabajos, que le embiò su Diuino Esposo, assegurò, y leuantò el templo de su alma, hasta perficionarle con la caridad, vltima claue, y corona de todas. Esto es darte noticia por mayor, del grande sugeto q̃ celebra mi Maestro: cuyos numeros erigen este Tumulo Panegirico, y sagrado cenotafio à las venerables cenizas de tan illustre Matrona. Si trabajados en breue, à espensas del ingenio, ajustados con mas velocidad, à buelos del afecto, y à impulsos de la obligacion, q̃ tiene à tan generosos Caualleros, que todo es menester, por ser tan corto siempre el tiempo que concede lo apresurado de vnas exequias.

(❋❋❋❋)

DISCVRRESE EN SV ENTRADA A LA RELIGION, Y EN EL mando que tuuo en ella.

Aprended flores de mi,
Lo que và de ayer à oy,
Que ayer flor hajada fui,
Y oy luciente Estrella soy.

GLOSSA.

FLores que esmaltais el prado
con tan distintos colores,
vano es el mayor cuydado
para escusar los rigores,
que ya fulmina el harado:
Flor como vosotras fui,
pero este rigor hui
por transplantarme temprana;
y pues tal dicha se gana,
Aprenden flores de mi.

Era quando florecia
del siglo el prado lasciuo
menguada mi lozania;
pero oy el verdor mas viuo
gozo en mayor valentia:
Y pues la que fui, no soy,
de ayer al dia en que estoy,
bien presume mi enteraza,
que se expressa en mi belleza
Lo que và de ayer à oy.

Las flores que Primauera
copian el jardin de Clara,
las preside por primera,
siendo su belleza rara,
lo que me aplaude, y venera:
Mas ya no se cree de mi,
pompas que vn tiempo aplaudi,
porque mi contraria suerte
està enseñando en mi muerte,
Que ayer flor hajada fui.

De la muerte el impio yelo
bien pudo hajar mi candor,
mas fue vano su desvelo,
que ya en mayor esplendor
soy pompa de aqueste Cielo:
Porque en mi luz, desde oy
tan otra, y distinta estoy,
que con cambio no pensado,
ayer fui flor deste prado,
Y oy luciente Estrella soy.

AL MESMO INTENTO, SOBRE AQVEL LVGAR DE LOS Cantares: *Columba mea in foraminibus petræ, in cauerna maceriæ, ostende mihi faciem tuam.* Cant. 2. v. 14. Aludiendo à su clausura.

DEZIMAS.

TV belleza apenas, Clara,
mira en retiro tu esposo,
quando te pide amoroso,
no se la niegues avara:

Pero si bien se repara,
tu beldad fue siempre igual;
pues què tiene de especial,
que agora por verla aspira?
mas si se esconde, y retira,
que aliño mas celestial?
En carcel de reclusion
sobresales mas vistosa,
qual la nacarada rosa
de espinas en la prision:
Que en tanto la perfeccion
conserua de su beldad,
quanto con menos piedad
à la mano se defiende,
que aquello viue que ofende
gallarda su Magestad.
Quando tu cadaver yerto
ocupa la losa fria,
tu amante entonces porfia
por gozarte al descubierto:
O què soberano acierto!
pues he llegado à advertir,
que pudistes assistir
viua enterrada en tu cueva;
y assi es bien, que oy se te deua
della en tu muerte salir.
De tu consorte en la ausencia,
qual paloma generosa
la quiebra, viues gustosa
de tu cueva en la assistencia:
Mas luego que en la eminencia
de aquesse Empireo sagrado
su reclamo has escuchado,
sigues su voz diligente;
porque ave tan eminente,
no pide menor sagrado.

CONTIENDEN LAS HIJAS QVE TRIVNFANTES VIVEN en el Cielo, y las que militan en la tierra por su muerte, y vida, sobre aquel lugar de Salomon: *Dixit Rex affertè mihi gladium, cumque attulissent gladium diuiditè, inquit. Infantem viuum in duas partes, & date dimidiam partem vni, & dimidiam partem alteri.* 3. Reg. num. 24.

OCTAVAS.

APenas de la Parca, al cierço impio
de vna *Clara* la antorcha esclarecida
casi agoniza aquel apenas brio,
quiere rendirse à su mortal herida:
al mar fatal a queste humano rio,
apenas se recobra en su avenida,
quando sus hijas con piadoso aliento
rompen del alma aqueste sentimiento.
Como, Señor, aquel farol luciente
debil se eclipsa, yaze ya extinguible?
como de aqueste Alcazar eminente
la columna se rinde ya pasible?
como cede el Athlante ya doliente

de

de aqueſte Olimpo al rayo imperceptible?
ſus hijas malogrando en vn inſtante,
farol, columna, y invencible Atlante.
Como de nueſtra *Cueva* aquel ſagrado
profana impura la violenta muerte?
como aquel firme monte organizado,
es ya inconſtante con variable ſuerte?
donde aſsi lo el erizo de pecado
mi Dios, y el Ave lograràn ya fuerte?
no ſe vltrage, Señor, aqueſte templo,
ſirva à la eternidad, ſirva de exemplo.
El labio enmudeciò, porque el aliento
en el peſar eſpira naufragante;
mas ay dolor! que el Cielo aqueſte intento
tan piadoſo reſiſte vigilante:
pues de ſus hijas, las que aquel aſsiento
gozan de aſsiento en eſquadron ovante,
ſe oponen, y no ſin armonia,
ſi vne el afecto, el juyzio las deſvia.
No es bien (dizen) Monarca Soberano,
que el ſugeto de *Clara* tan diuino,
largo tiempo ſe vltrage por humano,
adquierale ſu culto ſu deſtino:
porque entonces el pecho mas profano
peregrine à ſus aras peregrino;
quien duda, ſolo aquel humano viue,
que en eſte mundo ſu viuir concibe?
Ya de frutos el arbol coronado,
quiebra, y ſe inclina con el peſo al ſuelo,
la eſpiga de oro en minas deſte prado,
del codicioſo aldeano es el deſvelo:
rindaſe à la hoz el grano ſazonado,
y à la ſegur el fruto en vtil duelo,
porque en ſus aras ſirva, y en ſu culto
ofrenda limpia del menor inſulto.
Si es de tu iluſtre ſer blaſon glorioſo,
que del juſto al afan la paz ſuceda,
de nueſtra Madre, pues, triunfe el repoſo,
y del quebranto la balança ceda:
no màs la noche oculte el Sol hermoſo,

de sus tinieblas ya su luz proceda,
Clicies, firmes seremos de sus huellas,
huellas do logre el Cielo sus estrellas.
Este litigio, el Dios omnipotente,
de vnas, y de otras escuchado auia,
y arbitro recto, Salomon prudente
satisface, y concuerda su porfia:
èl compuesto diuide, pues viuiente,
el alma al Cielo, al suelo el cuerpo fia;
y las hijas su parte han conseguido,
que aun no es el todo acà, ni allà debido.

DECLARASE AQVEL LVGAR DE SAN PABLO: Ne magnitudo reuelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, qui me colaphizet. Corint. 12. v. 7. Y acomodase al gusano, que sensiblemente percebia, que le atormentaua el pecho, viuiendo, no sin prodigio, muchos años con èl.

SONETO.

TAnto tu buelo al Cielo te auecina,
Clara ilustre, que el alma mas profana
por alta te venera soberana,
si en tu virtud te aplaude por diuiña.
Cada mèrito es luz, que te ilumina;
linea cada obra, que teniega humana,
y cada heroica accion, que en ti se afana,
aras te erige, cultos te destina.
Pero pregunto, Clara, tanta gloria
desvaneciòte? Pudo, que aun viuiente
no asseguraua en todo la vitoria;
Mas de vn gusano estimulo valiente,
aunq̃ en el pecho mora, en la memoria
fue de mi polvo acuerdo diligente.

FRANCISCA DE LA CVEVA.

ANAGRAMA.

FANAL DE SV NAVE RICA.

SONETO.

DEclara, ilustre Sulca, el mar vndoso,
naue gallarda en noche desta vida,
y porque ondas mejor, sombras diuida,
Fanal su celo enciende luminoso:
El peligro registra cauteloso
de Francisca la luz esclarecida,
Y à cuya vigilancia al Leme asida,
debe el rumbo el gouierno religioso.
Mas la Parca à sus dichas vigilante,
su paz en tempestad cambia inconstante;
Y à su pesar, quando al subir la estrella,
su luz engasta por luciente Estrella;
Con que norte à sus hijas se dedica,
si antes *Fanal*, acà à su *Naue rica*

EPITAFIO.

HVesped mortal, deten el passo, pàra,
no huelles sin respeto tierra pura,
advierte, que essa humilde sepultura
es vrna heroyca del honor de *Clara*.
Y si el tiempo à su rueda vn clauo echàra,
aqui de vna Rebeca la cordura,
de la noble Semiramis la altura,
y las leyes de Deuora admiràra.
Aqui la gran fecundidad de Lia,
(bien el clausto lo dize, bien la espada)
de vna Ana la piedad, si de Maria
La alabança en sus Coros celebrada:
mas ya prosigue, y sirvate de guia
la luz de su virtud nunca eclipsada;

LA PROPIEDAD DE VNA PLANTA DE LA INDIA Oriental, llamada Liptis, que desde la raiz, hasta la eminencia de su copa carga de fruto; se acomoda à su virtud, que desde la niñez, hasta la ancianidad prosiguiò glorioſa.

PRIMER GEROGLIFICO.

Liptis Indiana, cuya raiz, y cima
de frutos colmas timbre à la nobleza,
de tu virtud, que aun al morir te anima;
pues oy prosigue, si al nacer empieza,

PINTOSE AQVEL ARBOL DE DANIEL TAN CAPAZ, QVE ocupaua la tierra, debaxo de cuya sombra todos los animales, y en cuyas hojas las aves del Cielo se solasauan; cortado, y derribado por el suelo, menos vn ramo que quedò asido à la raiz, con esta letra: *Succidite arborem, & præcidite ramos eius, veruntamen germen radicum eius in terra sine te.* Dan. cap. 14. num. 11.

SEGVNDO GEROGLIFICO.

FRondoso alvergue, generosa mesa
en tus ramas, Francisca esclarecida,
el que en la tierra arrastra en ti interesa,
y el Ave ilustre, que en el Claustro anida:
mas fatal vna voz alli atraviesa,
que cruel intima ruinas à tu vida.
O què en vano! què asida al tronco queda
rama en tus hijas, que tu vida hereda.

DISCVRRESE SOBRE EL MODO MILAGROSO COMO perdiò la vista, que fue mirando vna Diadema de luz, con que se le mostrò la Virgen.

ROMANCE.

QVE es esto! quien arrebata
las luzes bellas al Norte?
que ya naves de vna Clara
temen peligro en su noche.
Quien de vna Francisca ilustre
el resplandor roba noble?
con què argos gouierna atenta
el rebaño mas en orden?

Estra-

Estratagema, sin duda
fue, que la muerte dispone,
que tanta vida, no pudo
rendirla toda de vn golpe
Pudo vencer con cautela
aquella murada torre,
porque ya sus atalayas
dormidas, no le socorren.
Y si atreuida la muerte
roba la joya mas noble,
primero apaga las luzes,
ardid proprio de ladrones.
Mas què inadvertencia es esta?
como atribuyo tan torpe,
à delito de la muerte
fauor que el Cielo dispone?
Quien duda, que de Maria,
al gozar los resplandores,
perdiò en tan gallarda empresa
esplendor de sus dos Soles?
Pues inundada de luz
su celda; ò què esfera noble!
de todo vn Sol, que diadema
à su cabeça dispone.
Al distinguirle los rayos,
con harta dicha conoce,
que presos los suyos dexa
entre sus castos candores.
No pretende, no, Maria
su vista otro objeto logre;
porque quien gozò su luz,
otra qualquiera es disforme.
Sin duda, que como Febo
con su brillar otro esconde,
mas luzido, que el Maria
sus dos estrellas recoge.
Miraua el Virginio espejo
para imitar perfecciones;
pero herida de su Sol
con su claridad se goze.
Y aunque à los ojos humanos
los dos viuientes blandones
apagaste, fue cautela
con que el alma te socorre.
Porque assi como la Luna,
quando à la vista en borrones
se muestra, es porq̃ àzia el Cielo
descoge sus resplandores.
Assi tu lucir gallardo
à nuestra vista interpone
vanas nieblas, y assi el alma
el raudal de luzes rompe.
Y dexado este Emisferio
en horrores tus dos Soles,
de tu espiritu en aplausos
rayan mejor Orizonte.
Y ya el bulto de Maria,
en generosos ardores
veneras, pues insculpido
tu pecho conserva dozil.
Con que sin rezelo alguno
rayos le cuentas menores,
que como es Sol de otra esfera,
ojos requiere mas nobles.
Y como humilde arroyuelo,
porque el ruido no le estorve,
el manto viste de yelo,
con que mejor al mar corre.
No de otra suerte à tus ojos
con vn belo los socorres,
y sin estruendo bolaste,
y al mar eterno te acoges.
Naue fuiste, que sulcando
las aguas de tus dolores,
de l farol que te guiaua,
fatal la luz supuroso.
Mas conseguistes el puerto,
sin que perdiesses el Norte,
porque amor que es tu Piloto,
sin vista el mar mejor rompe.

A LA FAMA POSTVMA DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR Don Fray Iuan de Ribera, Obiſpo electo de Santa Cruz de la Sierra, en que ſe acuerdan ſus cargos, ſus muchas letras, y Catedras.

EPITAFIO.

REcuerdo es tierno aqueſta Pira ardiente,
de aquel que viue à cuenta de ſu fama,
del Iluſtre Ribera, à quien aclama
ſu honor heroyco todo eſte Occidente.
Y ſi ciño los ſiglos al preſente,
de la ciencia mas alta, que declama,
vn Aguſtino en èl todo ſe inflama,
logra todo vn Tomàs en èl ſu Oriente.
Sutil vn Ariſtoteles, no eſcuro,
en èl admiro, como en lo ſagrado,
vn Ambroſio, vn Geronimo diuino.
Paſtor rigiò tambien rebaño puro;
mas ay! que al mejorar de ſu cayado,
acaba auſente, muere en el camino;
que alto acuerdo! en todo es peregrino:
el Sol ſirva por lamina à ſu Pira,
pues acaua, y renace como èl gira.

PINTOSE VN ARROYO, CVYAS RIBERAS ESTAVAN MVRADAS de flores, ibalas piſſando la muerte, y las que eſta hajaua con ſus huellas, vn jardinero las leuantaua con ſus manos, y daua vida con ſus lagrimas.

VIVEN OY MAS FLORIDAS LAS MEMORIAS DEL ILVSTRISSIMO Señor Don Fray Iuan de Ribera, con el ſentimiento que haze el M.R.P.M. Fray Baſilio de Ribera, y la liberalidad con que acude à ſus exequias.

EPIGRAMA.

Huella la muerte cruel (pero, ò que en vano!)
tanta belleza, y flor en la Ribera;
mas la mejoras oy ſu Primavera
con llanto tierno, con tu culta mano.

PIN-

PINTOSE VNA ALTA SIERRA, Y EN VNA DE SVS eminencias se enarbolò vna Cruz, en otra descollaua vn girasol, y sobre èl bolaua vn Sol con alas, à quien atento seguia el mesmo girasol.

Hazese misterio, en auer muerto el Ilustrissimo señor Don Fray Iuan de Ribera, antes de auer llegado à su Obispado de Santa Cruz de la Sierra.

DEZIMA.

LA Sierra passas de buelo,
donde te espera tu esposa,
y con ala presurosa
lo arduo escalas de esse Cielo:
poco te deve el desvelo
de tu esposa vigilante;
pero nò, que si triunfante
eres Sol de esse Zafiro,
quieres, que en eterno giro
Clicie te siga constante.

AL AVER MVERTO EL ILVSTRISSIMO SEñOR D. Fr. IVAN de Ribera, fuera de Lima, donde tuuo su dichoso nacimiento.

DEZIMA.

DE tu patria peregrino,
mueres, ilustre Ribera,
y en tu fogosa carrera
te sale al passo el destino:
mas segun lo que imagino,
acuerdo fue muy prudente,
que si la America ardiente
Sol te aclama en tu saber,
distinto es fuerça tener
el Ocaso, que el Oriente.

A LA MVERTE DE LA EXCELENTISSIMA SEñORA DOñA Hipolita de Cordoua, y Cardona, Condesa de Villaflor, dignissima esposa de el Excelentissimo señor Don Luis Henriquez de Guzman, Conde de Alva de Aliste, Virrey de la nueua España, y despues destos Reynos del Piru.

SONETO.

AGuila ilustre, Gloria de Cardona,
cuyo poder, cuya grandeza suma,
grata obedecen vna, y otra espuma,
rendida aclaman vna, y otra Zona,

No estrecha, no, el poder que assi te abona,
la Europa toda, à mas bolò tu pluma,
al Imperio bolò de Montezuma,
que es corto, vn mũdo, y otro se eslabona.
El Neptuno Guzman, Numa prudente,
consorte tuyo, à tanto honor te llama,
y por dexar eterno monumento,
La llama noble de su pecho ardiente,
dos mundos te buscò para la fama,
dos mares te previno al sentimiento.

AL MESMO ASVNTO. PONDERASE LA AVSENCIA DE SV esposo, en la muerte de nuestra Virreyna, con alucion à los nombres de sus Estados.

SONETO.

BLanco lilio naci, quando à mi Oriente
rayò la Alva de Aliste generosa,
y por gozarla siempre luminosa,
de vn excelso Guzman ceñi la frente.
Mas ay! que puesto aquel candor luciente,
cambiò en cardeno lilio breue-losa!
pero si estaua ausente la Alva hermosa,
que mucho me ocupasse su occidente.
No fue Occidente, no, pues ya mas bella
alientas flor al zefiro sagrado
de esse jardin celeste que se honora:
Y si de flor acà no dexas huella,
perenne viue, que à pesar del hado,
oy flor te ilustra aquella eterna Aurora.

HAZESE MISTERIO EN EL CAMPO DE SANGRE, EN QVE SE ven estampados los Castillos del Escudo de sus Armas, como tambien en las Vandas de purpura, que se adornan.

DEZIMA.

SI atento llego à mirar,
tu magestuoso Escudo,
Cardona ilustre, no dudo,
que ay misterio, y no vulgar:

que

que llegar à naufragar
en tanta purpura roja,
es, que tu poſtrer congoja,
ſi es mas rojo, eſtè vencido,
eſpiritu tan luzido,
es fuerça al Cielo ſe acoja.

A DON ALONSO DE MESA Y AYALA, OYDOR DE LA REAL Audiencia de Quito, en ſus honras. Aludeſe à ſu nombre, con la meſa, y ſuceſſo de Baltaſar.

SONETO.

Si la meſa de leytes le propina,
brindan tambien ſu muerte à vn Soberano
Rey, los caracteres de vna mano,
y en cada letra bebe ſu ruina.
Librò recta ſus obras, mas le inclina
otro peſo menor, quizàs por vano,
no es prodigio que eſtudia el mas vfano
(ſi ſube altiuo) preſta ſu ruìna.
Noble Ayala, tu merito excelente
la balança te exalta à lo eminente,
quando de Baltaſar ſe abate al ſuelo,
Balança, que eſcalar pretende el Cielo;
Logrando aſcenſos en tu propria *Meſa*,
quando aquel en la ſuya à caer empieza.

PINTOSE VNA MESA, QVE FLVCTVAVA ENTRE LAS ONDAS, à quien vna mas furioſa la ſubia haſta las Eſtrellas: alude à ſus continuas Comuniones.

OCTAVAS.

DEl ſuelo al Cielo, vna ola enfurecida,
hizo en vn punto conſiguieſſe el puerto
vn Alfonſo, encontrando en tal ſubida
en la injuria la dicha, y el acierto:
De vn Sacro Pan fue meſa eſclarecida,
Viatico Soberano à rumbo incierto;
que ſi acà à Chriſto recibiò en ſu Meſa,
allà à Chriſto executa en ſu promeſa. *Luc. 12.*

A DON

A DON IVAN DE LIZARAZV, PRESIDENTE DE LA REAL Audiencia de las Charcas, y despues de la de Quito. A la inopinada muerte, y breuedad de su gouierno. Pintòse vn Aguila, que se perdia de vista, y entraua por los Cielos, con este Lema.

Viam Aquilæ in Cœlo. Prov. 30. v. 19.

EMBLEMA.

SI niega rastro el Aguila en su buelo,
quando veloz anhela al Cielo ardiente;
Iuan en tu vista, y Aguila en tu zelo,
bolaste en tu piedad tan eminente,
que camino, ni huella no has dexado,
porque à tu dicha compitiò tu hado.

A DOÑA LVISA DE CHAVES, MONJA PROFESSA EN EL Convento de Santa Catarina. Què misterio encierra auer leuantado la voz entre las agonias de la muerte.

DEZIMA.

GVardò en continua clausura
la lengua à prision del labio,
ciencia oculta, à quien el Sabio
llama, y aplaude cordura:
mas si tan grande estrechura
toda su vida guardò,
como en vozes prorrumpiò
à la muerte? fue, que el Cielo
es su casa, no este suelo,
y porque la abran las diò.

ILVSTRASE EL PRODIGIO DE LA LVZ QVE SE LE DESCVBRIO en las manos antes de espirar.

DEZIMA.

CVmpliò tan perfectamente
de la limosna el consejo
nuestra Luzia, que espejo
ser pudo à todos luciente:
pues nunca por dil-igente
la noticia le alcançò,
y Dios la remunerò
de su mano en resplandores,
sacando à la luz fauores,
que tan humilde ocultò.

A LO CRECIDO DEL AMOR, Y A LO VIVO DEL SENTImiento de vna muger, que miraua atenta el tumulo de ſu eſpoſo.

SONETO.

AQVI repoſa, ay Cielo executiuo!
muſtio el verdor, ay ſombra obſcura, y fria!
de mi querido eſpoſo, ay muerte impia!
que el pecho adora, ay rigor eſquiuo!
Si ſu cadaver miro, como viuo?
y ſi el llanto me tiene en agonia,
y el dolor à mi muerte aſsi porfia,
como alientos con ella oy auiuo?
Mas ay! que Fenix es mi amor ardiente,
que à vn tiempo muere en ſu fogoſa llama,
y aqueſe meſmo adquiere lo viuiente.
Que ſi amor con la vida mas ſe inflama,
y el coraçon con ella ſiempre ſiente,
viua, pues, ſiempre, ſienta al paſſo que ama.

Non eſt viuere, ſed valere vita.

A DARLE LAS NVEVAS DE LA DESGRACIADA MVERTE de ſu eſpoſo, le diò à ſu amada conſorte vn deſmayo, que le quitò el ſentido: aludeſe con la Anagrama del Laurel al nombre del eſpoſo.

DEZIMA.

SI ſolo corta el Laurel
de Alvaro la parca impia,
como en marchitar porfia
la vid de ſu eſpoſa fiel?
mas advertida, que cruel
juzgo que anduuo la muerte,
que ſi ſu dichoſa ſuerte
hizo de dos vna vida,
eſta en èl quitò la herida,
quando en ella el dolor fuerte.

A Doña Tomasa Vera, esposa que fue de Don Ivan de Borja, Gouernador de Popayàn, y à su temprana muerte, que la expresa este Anagrama de su nombre; nace, y muere Rosa: y publican las primeras letras deste

SONETO.

NO rompe aun el boton, quando desvela
à la atencion la Rosa, y la aprisiona
con nieue, que aun oculta no blasona,
en la grana, que aun virgen encarcela:
y quien aun tierna triunfa, en vano anhela
mayor trofeo, en purpura, y corona,
vano si del vergel bella Amazona,
en flechas de oro al vencimiento vela.
Rinde, en fin, mas al punto que avassalla,
en su Oriente, ay dolor! su muerte halla,
ruina del Sol, embidia de su lumbre;
Oy, pues, *Doña Tomasa*, de su cumbre
se vfana flor; mas ay! què lastimosa
al viuir *nace*, y *muere* como *Rosa*.

EMBLEMA AL MISMO INTENTO.

PINTOSE EL CIELO, Y EL MAR ALBOROTADO, Y A LA orilla muchos nacares, que abortauan sus perlas.

OCTAVA.

YNquieto el mar, alborotado el Cielo,
escalas nuues, la onda en que tropiesa,
y en esta lid, y pauoroso duelo
rinde el nacar la perla que interesa:
del ser apenas al primer desvelo,
tierna perla *Tomasa*, en llanto empieza
à congelarse en nacar de la vida,
quando su fin le aborta en su auenida.

OTRO

OTRO AL MISMO.

PINTOSE AL PONER DEL SOL VN ARCO IRIS, QVE SE iba conuirtiendo en lluuia, al tierno ſentimiento, que hizieron todos en ſu temprana muerte.

OCTAVA.

Viſteſe Primavera de colores
el Iris matizado en eſſe Cielo,
y quando el Sol aüſenta ſus ardores,
en rocio ſu muerte llora al ſuelo:
Iris, pues eſmaltado en tus verdores,
iluſtre vera te gozò el deſvelo;
y pues oy del viuir el Sol te falta,
todos ſe esfuerçan à llorar tu falta.

A DON GERONIMO DE VALENCIA, ALVDIENDO AL CVIdado de ſu caſa, y criança de ſus hijos, con eſte Lema:
Vbera mea ſicut turris, *Cant.7.*

DEZIMA.

QVien oy viere mi blaſon
de vna torre en la grãdeza,
dirà que es vana proeza,
que fomenta el coraçon:
mas no es eſſa la ocaſion,
otra el alma ha meditado;
que aquel pecho es esforçado
de vna muger generoſa,
que pechos tuuo oficioſa,
yà à los hijos, yà al cuidado.

A LA MESMA, ALVDIENDO A SV TEMPRANA MVERTE, ſobre las flores de Lis de ſus Armas, con eſte mote humano:
Latet anguis in herba. 3. *Eglog. Virg. propè finem.*

DEZIMA.

QVien de tanta Lis, y Flor
cercada vè à tu belleza,
dirà, que ſin duda empiezã
oy à luzirſe mejor:

mas si el humano verdor
se reduce à vn solo instante,
dirè en mi fee mas constante,
que ya tu vida es muy breue,
que el aspid mortal se atreue
oculto en beldad fragrante.

A LA MESMA, ALVDIENDO AL LEON DE SVS Armas, y à las Flores de Lises.

DEZIMA.

Preg. COMO esse valiente Leon,
que adornar miro tu escudo,
aun vigilante no pudo
defenderte en la ocasion?

Resp. Fuera esso, si el coraçon
anhelàra à aquesta vida,
la razon, pues, advertida
lograr queriendo su hado,
de flores busca ballado,
por ser mas presto vencida.

AL DOCTOR IVAN MARTIN DE LA PEñA, SALVD.

MVCHO Arraſtra vn amor deſeoſo de obedecer; pues à lo que no ſe empeñàra vna corta ſuficiencia por ſu eleccion, arrebata la agena à imperios guſtoſos de ſu voluntad, por reconocer tan declarada la de v.m. en la traduccion de eſſa Roſa, cultiuada à aſeos de el mayor ingenio de los paſſados ſiglos, honor de Mantua, y mayor luſtre de todos los preſentes, me arreſtè à exponerla en eſſe Eſpañol Poema: empreſſa, que à conſulta de mis fuerças, aun no huuiera logrado los primeros amagos de ſu execucion. Porque quien eſcuſa de rieſgo à la preſuncion, de eſcarmiento à la pluma, querer apoſtar buelos à la mayor dél Orbe, correr lineas, competir copias con el mejor Apeles, que es fuerça, que los bellos eſmaltes, y matizes en el gran Poeta, ſean borrones al lienço de mi confuſion; mas no tan deſayrados, que no conſiga loa en algun ingenio mi cuidado; pues no negarà, que lo obſcuro dellos ayuda en ſombras à que mejor releuen lo grande de tan valiente pintura.

No ha ſido mi atencion en la direccion de eſſa Silva, pues todos deſatenta la notaron, que teniendo tan à la mano el aſilo de v.m. quiſieſſe peregrinar al alcãce de otro, tan cierta en ſu acogida, que no eſtrañarà agaſajos fauorables, quando ſe gloria por tan ſuya (por ſerlo de ſu guſto) que eſte ſolo le ſolicitarà cariños de padre, y amparos de intereſado.

Ofrezco à v.m. vna enſeñança clara de la humana belleza, põderada de nueſtro Poeta en la beldad intacta de vna Roſa, que por no hajada, es mas viuo iman de las voluntades, y mas guſtoſa elevaciõ de los ſentidos; pero muy poco reſguardada de ſu pompa, pues por auerla cifrado en ſu inconſtante hermoſura, ſe deſvanece à los primeros empeños de ſu vida, competiendo tan à vna la gala de la Roſa con la belleza de vna Virgen, que iguales horas las feſtejan à ſu Oriente, que aquexã à ſu ocaſo; alternandoſe tan à vn tiempo ambos, que no ſolo al Mantuano; pero tambien otros ingenios quiſierõ corrieſſen parejas en ſu inconſtancia. No pudo negar eſta verdad el otro amante, aun quando mas ciego en ſu paſsion, texiendo cõ hilo deſte deſengaño, vna guirnalda de Roſas, que preſentò à ſu dama.

Libr. 7. Epigram. Græc. *His tibi frontem ornans, elatæ frontis honores*
Sperne, viret, perijt hæc rosa, tuque simul.

Y aun por infelize aguero de sus cortos dias juzgò el apellido de *Rosa* en la otra donzella el florido Pontano:

Pont. Iovian. en Epitaph. Puel. Rosæ. *Non nomen tibi, qui nomen fecere parentes,*
Dixerunt cum te, bella puella, Rosam,
Vtque Rosa breuius nihil est, æqueque caducum
Sic citò, sic breuiter, & tua forma perit.

Con què gala! desengaño, que por instantes muchos Latinos, y Españoles acuerdan en sus cultisimos Poemas.

Y aunque para iluminarla, podia valerme de algunos matizes Poeticos, no he querido, sino solo de el carmin de mi vergueça, que es fuerça traslade al rostro, à vista de la cultura, y esmero de los versos, que à este assunto de la Rosa tiene su pluma de v. m. tan glorioſamente ilustrados. Y porque no le falten los archeros de espinas tan importantes à la magestad desta flor (que como advirtiò el gr. n Basilio, son estimulos, que irritan mas dulcemente à rondar su belleza, que desvian de sapacibles deseos de alcançarla: *Natura tenues illas spinas, velut amatorios quosdam stimulos ad florem produxit, ad maius desiderium tactum irritans.*) Asistiràn estas à lo inculto de mi estilo en las puntas de la tacita reprehension, y noble advertencia de su ingenio de v. m. notando quan poco correspondiò lo desaliñado destos numeros, à lo que pedia tan hermoso assunto, y tan lustroso empeño. Quexa, que con menor ocasion la auia padecido de vn amigo el mesmo Padre: *Quæ florem quidem habebat Rosæ totum nobis verblande, verum quærelis quibusdam, & accusationibus contra nos spina erat.* Pero aũque las conocè, no las estraña mi amor, que en lo pungente de vn recuerdo, logra mayores incentivos de agradecimiento mi amistad: *Vt mihi eloquentiæ tuæ* (adelanta) *etiam spina iucunda est, ad maius amicitiæ desiderium incendens.*

Baſ. Epiſ. 149.

Idem eadem Epiſt.

Y si mi ingenio, reconociendo estas imperfecciones, ha tenido alientos para ofrecerlas, executadas à los ojos de v. m. ha sido por exortarle, no dude coger otra vez la Lyra, q̃ suspendieron los embarazos, y continuar la melodia, esparciendo sus labios (no tanto por el assunto, quanto por lo galano de las sentencias) las vistosas Rosas de cõceptos, que me prometo en tal Poema, que por suyas no se atreuerà à hajar su lozania el aliento desapacible del mas embidioso. Estas mis an-

sias apoyan vnas palabras de Horacio, à vn Poeta amigo suyo, aunque dichas à otro intento:

Cur pendet tacita fistula cum Lyra, *Hor. lib. Od. 19.*
Parcentes ego dextras
Odi: sparge Rosas; audiat invidus
Dementem strepitum Lycus.

Y antes que otras manos mas dichosas cojan las que tan bellas promete el vergel culto de su ingenio; ampare v.m. aquesta Rosa, empresa tan glorioſa, que tal vez se vierõ agassajadas de vn Dios, pues aquellos Iazintos, que ennoblecian las manos del Esposo: *Manus eius tornatiles, plenè Hiacynthus*, advirtiò Beda, que erã purpureas Rosas que las hermoseauã.

Reciba yà essa guirnalda, fabricada dellas, que si el amor dissimulado en la obediencia expressa, alentò al cuidado à començarlas, el mesmo hallo se entretexe en estas flores, al recogerlas mi desvelo:

Ecce Rosas inter latitantem invenit amorem, *Naug. to. 2. Poet. Ital. pag. 114.*
Et simul anexit, floribus implicuit.

Assi Naugerio, à otra que aliñò cuidadoso algun amante: y aunque se prometia corta vida esta Rosa, por su inconstante naturaleza y mas por la breuedad de su crecimiento en el cultiuo de dos dias (que à partos apresurados, se vincula mal la duracion del tiempo) muchos, empero, se promete en repetidos siglos, al abrigo de v.m. cuyo verdor respetàra el Boreas venenoso del maldiciente, sin que en adelante la vltrage la canicula ardiente de la embidia: *Si floribus illis.*

Quos neque frigoribus Borcas, nec sirius vrit *Claud. de Laud. Serenæ.*
Æstibus, aterno, sed veris honore rubentes.

Prospere el Cielo con permanetes bienes, en repetidas edades, la vida de v.m. &c.

¶ Y si escriuir de la Rosa, en el sentir de Anacreon, es propio assunto de los Poetas, y gustoso objeto de las Musas:

Rosa opus, laborque vatum, *Anacreõ.*
Et amica planto Musis.

No le faltò esta gloria à mi Maestro en la flor de su edad, quando se puso à traducir essa Rosa de Virgilio, ò bien sea de el culto ingenio de Ausonio.

SILVA A LA ROSA, COMPARADA A LA INCONSTANTE flor de la hermosura.

TRADVCCION DE VIRGILIO.

Opusculum Virgilij de Rosa, in quo virgines hortentur., sic Domitius: Hieronymus Alexander asserit esse Ausonij; sed ego sentio cum Domitio.

1 *Ver erat; & blando mordentia frigora morsu,*
Spirabat croceo mane reuecta die.

DE los tiẽpos del año era el Verano,
(el de Mãtua cãtò en su dulçe Lyra)
y el dia alegre à rayos, en que gira,
esmalta nubes con que sale vfano;
el austro templa, porque suaue aliente,
y assi con blando diente
muerde la flor, q̃ aũ tierna no se esquiva
si aun solicita alientos mas lasciva.

2 *Strictior Eoos præcesserat aura iugales,*
Æstiferum suadens anticipare diem.

Quãdo abreuiando sombras el Aurora,
precede bella à la carroza ardiente,
y en luzes de esplendor, en luz canora
despierta al Sol, madrugale à su Oriẽte.

3 *Errabam riguis per quadru compita in herbis,*
Maturo cupiens me vegetare die.

Entonces (dize, en dulce melodia,
aquesto Cisne) el campo discurria,
y quando en sendas deste sitio ameno,
buscaua abrigo en essa adulta llama
del Sol, que Salamandra ya se inflama,
vientre su basto seno

4 *Vidi concretas per gramina flexa pruinas,*
Pendère, aut holerum stare cacuminibus.

en la grama pender blanco rocio,
que à breue globo aprisionaua el frio,
y en su lacio verdor me parecia
lagrima, que llorò la noche fria.

5 *Caulibus, & patulis tere tes colludere guttas,*
Et Cœlestis aquæ pondere tũc grauidas.

Si à essotras yervas en sus cimas bellas,
corona de cristal, de nieue estrellas,
siendo à sus tiernos tallos por vistosas

sar-

ſartas de perlas, perlas generoſas,
que en nacares celeſtes engendradas,
del Cielo al prado fueron feriadas.
Al nacer el Luzero luminoſo,
vi con primor, y aliño cuydadoſo
del eſmero Peſtano,
del mejor hortelano,
vn roſal tan de gotas ſalpicado,
que ſudor ſe ha juzgado,
que en la lucha valiente
por eſcadar de ſombras, ſudò ardiente.
Deſta piedra, que à engaſte de zafiro,
la obſerva el Cielo con ſu eterno giro,
y à ſus rayos primeros eſmaltauan
las Roſas, que por ſu Aſtro le aclamauã.
Y ſi del Alva, y Roſa contemplàras,
el nacar eſcogido,
indeciſo dudaras
ſi el Alva hurtò à la Roſa lo encendido,
ò la Roſa embidioſa, al Alva bella
della colores trasladò à ſu Eſtrella.
El matiz, tambien vario de eſſe prado,
oſada emulacion del eſtrellado,
admiràras, ſi el Sol ſus reſplandores
comunicò à ſus flores,
como eſmaltò los Aſtros eminentes
en colores de rayos florecientes.
Vno es todo el rocio de la Roſa,
y el que ſuda la Aurora luminoſa
en ſu eſtacion primera,
vn color en entrambas perſeuera
à vn tiempo, pues la roſa ſe apellida,
y la Aurora florida
crepuſculo de nacar, en que ſe halla
el Sol Infante en eſſa luz que calla;
màs què mucho en todo corran à vna,
ſiendo en las dos iguales ſu fortuna;
pues en entrambas Venus predomina,
Reyna del prado, y Cielo que ilumina.
Si ambar la Roſa aſpira,

6 *Vidi Peſtano gaudere roſaria culta.*
Ex Oriente nouo roſida Lucifero.

7 *Rara pruinoſis canebat gẽma frutetis,*
Ad primos radios interitura die.

8 *Ambigeres, raperet ne Roſis Aurora ruborem,*
An daret, & flores tingeret orta dies.

Ros vnus, color vnus, & vnam mane duorum;
9 *Syderis, & floris, nam domina vna Venus.*

sin duda al mesmo Venus se conspira,
y si de esta el sentido
por torpe no percibe lo oloroso,
es olor de otra esfera mas subido:
aquella sí, que al prado delicioso,
en copa de rubies nectar grato
deleytosa propina yà al olfato.

Forsan, & vnus odor; sed celsiorille per auras,
10 Diflatur: spirat proximus iste magis.

Al luzero fragrante,
à la Rosa galante,
de Pafo les preside aquella Diosa,
y assi à entrambos, librea generosa,
corta rica de purpura eminente;
con que el Astro luziente,
si es que es Rosa equivoco, se duda,
ò Luzero la Rosa se saluda:
pues si carmin la rosa de su vena,
deue à la espina, que impia le barrena,
el Luzero à su labio
la purpura que goza sin agravio,
viuiendo tan iguales,
que por vnos se quentan ya sus males;
y si el tiempo le vltraja
à aquel el carmesi; èl mesmo le haja
à aqueste en vn desmayo,
siendo del vno, y otro el propio ensayo.

Communis Paphiæ dea Syderis, & dea floris,
11 Præcipit vnius muricis esse habitum.

De aquestas bellas flores,
del Cielo fomentadas à sudores,
copia sangrienta la Floresta anega;
mas el discurso entre sus ondas rojas,
no sin miedo al peligro la nauega,
siendo escollos de nacar èl sus hojas:
tantas arroja al prado
el Rosal, en sus varas florecientes,
cerradas, y patentes,
que con rosetas de rubi, he pensado,
se disciplina el suelo,
por aplacar rigores de esse Cielo.

Momentum intereat, quo se nascentia florum
12 Germina comparibus diuiderent spatijs.

Alli vna Rosa Infante
meze en su cuna el Zefiro inconstante,
y en claustro de esmeralda detenida,

Hæc viret angusto foliorum tecta galero:
13 Hanc tenui folio purpura rubra notat.

virgen se oculta menos pretendida:
otra al prado se assoma diligente
por zelosias de su verde Oriente;
mas al mirarla, trueca vergonçosa
en carmin el candor su tez hermosa.

Hæc aperit prima fastigia celsa obelisci.

Al despuntar aquella
rompe prisiones de su verde Estrella,
y con su roja punta se conquista
desabrigos purpureos à la vista,
siendo cada hoja en que ella se dilata
gota de sangre, que de si desata.

14 *Mucronem absoluēs purpurei capitis.*

Otra aqui muy de Venus presumida,
de su guardada gala haze reseña,
que el asseo al espejo le compuso
de vna fuente risueña,
y por salir mejor del tiempo al vso,
de carmesi en follera multiplica,
hojas de galas, que su ingenio aplica.

Vertice collectos illa eri nuauat amictus.

15 *Iam meditans folijs se numerare suis.*

Mas otra del boton desenlazada,
y en rojos arreboles desflocada,
vn Sol al prado ofrece generoso,
que en rayos de oro ilustra luminoso:
honor grande del valle, pues sus flores
vanas, mas luzen con sus resplandores.

Nec mora; ridentis calathi patefecit honorem,

16 *Prodens inclusi semina dē sa croci.*

Pero ay! que toda aquesta pōpa hermosa,
del vergel, esta antorcha luminosa,
esta hoguera, que roja al prado inflama,
siendo cada hoja suya ardiente llama:
este Sol, que à sus rayos fomentaua,
quanto asseo al jardin le coronaua;
con desmayo fatal se descompone,
su luz se apaga al inconstate viento,
al Occidente el esplendor traspone,
y la llama consume su ardimiento.

Hæc modo quæ toto rutilauerat igne comarum,

17 *Pallida collapsis deseritur folijs.*

O! que breue esta flor tiene la vida,
pues edad fugitiua la arrebata,
de su beldad pirata,
y de vn punto al escollo la admiraua
caduca, y lazia, quanto mas florida:
saliendo al passo presta, y diligente,

Mirabar celerem fugitiua ætate rapinam,

18 *Et dum nascuntur, consenuisse Rosas.*

pre-

preuenida la muerte al propio oriente,
siendo la cuna en que le mece el viento
su fatal Pira, y triste monumento.

Ecce, & defluxit rutilicoma punica floris,
19 Dum loquor, & tellus tecta rubore micat.

Y quando este prodigio rebolvia,
y aqueste acaso el labio repetia,
aun de vida no goza aqueste aliento;
pues mustia vi la Rosa se despuebla,
y que funesta se deshoja al prado,
epitafio dexando de su hado
hojas tiernas, que à letras de rubies,
en la esmeralda acordarán constantes,
pues su vida se mide por instantes.

Tot species, tantosque ortus, variosque nouatus,
20 Ipsa dies aperit; confecit ipsa dies.

La varia diferencia,
que del tirio color matiza el suelo,
no sin embidia, no sin competencia,
las galas que renueuan estudiosas,
por luzirse en el prado mas hermosas;
y las vidas que estrenan por flamantes
alli Rosas Infantes
el resplendor de vn dia las festeja,
y esse mesmo à sus rayos las aqueja:
y con funebre sombra oculta, y sella
de murice vistosa tanta Estrella.

Conquærimur, natura breuis, quæ gratia florum est,
21 Ostenta oculis, illico dona rapis.

O tiempo! ò dias! ò naturaleza!
avàra, en quanto ostentas mas grãdeza,
yà justamente todos nos quexamos;
pues apenas nos pones à los ojos
estas joyas de Flora por despojos,
quando al echarles mano;
salió nuestro cuidado bien en vano:
y dandoles mas gracia à aquestas flores,
apresuras mas presto sus horrores;
pero yà no me admiro,
que es de muy corta dura
quãto crece en belleza vna hermosura.

Quam longa vna dies, ætas tam longa Rosarum;
22 Quas pubescenteis iuncta senecta præmit.

Quantos mide de Oriente
sus terminos el dia al Occidente,
quando en breue ceniza
della Fenix mejor se inmortaliza;
aquesta propia edad goza la rosa,

que

que el Sol en sus espacios le señala,
siendo al prado su gala
fimera, que la acaba la ssimosa,
en la infancia gozando edad adulta,
y la triste vejez que la sepulta.

Quam modo nascẽtem rutilus conspexit Etus;

Aquella á quien el Sol en la mañana
en pañales de grana abrigò infante,

23 Hanc rediens sero vespere vidit anum.

à la tarde bolviendo ya triunfante,
su edad florida viò trocada en cana.

Sed benè, quod paucis licet in teritura diebus

Pero què importa, ò Rosa! que tu llama
tã tẽprana se apague, aũ quãdo ardiẽte,

24 Succedens ævum prorogat ipsa suum.

pues ha tomado à cargo ya la Fama,
oy aplaudirte mas de gente en gente:
gozandote perenne, y mas constante,
quãto antes tu viuir fue vn solo instãte,
permaneciendo fixa en la memoria
de tu belleza la passada gloria.

Collige Virgo Rosas, dum flos nouus, & noua pubes,

O! que exemplo tan viuo al desengaño
de vna grande belleza:
lograd, ò Virgen pura
este cortès recuerdo en la pureza;

25 Et memor esto ævum, sic properare tuum.

coged las Rosas, pues, de la hermosura,
quando ayuda la edad, la edad florida,
y en vistosas guirnaldas recogida,
si intacto su verdor guardais constante,
vuestra cabeça ceñirán triunfante.
No hajeis su lozania,
mirad, que la beldad mas grata, y bella,
como la flor fenece con el dia,
que hermosuras, y flores materiales,
se compassan à terminos iguales.

FIN.

¶ Hoc carmine Poeta nos ad voluptatem invitare videtur; sed prudentes magis deterret ab eius illecebris; nam (vt Iob dicit:) *Homo quasi flos egreditur, & conteritur, & fugit, velut vmbra.* Stultus erit quisquis in hac, tam fragili vita, qui beatitudinem suam constituerit, & voluptatem inhiauerit, vndè Poeta concludens opus, his verbis: *Collige virgo Rosas, &c.* Sic Ascensius circa hæc vltima Carmina.

FLO-

FLORES HEROICAS, y Lyricas.

POemas Heroycos, y Lyricos, se dixeron por celebrarse en ellos, y cantarse à la Lyra los famosos hechos, y heroycas hazañas de los grandes Heroes de los passados siglos. Notòlo Don Luis de Gongora, en aquel celebre, y culto Panegirico, à la ilustre memoria, y famosas hazañas de Dõ Francisco Sandoval, y Rojas, Duque de Lerma, quando pide à Euterpe, pulse con tan diuina mano su sonora Lyra.

D. Luis de Gongora en el Paneg. al Duque de Lerma.

Si arrebatado mereci algun dia
Tu dictamen, Euterpe soberana,
Bese el corvo marfil oy desta mia,
Sonante Lyra, tu divina mano:
Emula de las trompas su armonia,
El septimo Frion de nieues cano,
La adusta Lybia sorda aun mas lo sienta,
Que los aspides frios que alimenta.

Las Musas que precediã à estos heroicos assuntos (dexando à Euterpe, à quien invoca Don Luis) fueron Clio, y Caliope, como lo dize Virgilio en el Epigrama que compuso dellas:

Vir. Epig. Mus. L. Auson. ed. y. 20.

Clio gesta canens, transactis tempora redit.
Carmina Caliope libris heroica mandat.

Pero hallo, que vna, y otra los cantauan en la citara. De la primera dixo allà no sè que Poeta:

Horat. l. 3. Od. 4.

Clio dulci sono cytharæ modulamina prompsit.

Y Horacio lo afirmò, hablando de Caliope:

Descende Cœlo, & die, agetibia,
Regina longum Caliope melos,
Seu voce, nunc mavis acuta,
seu fidibus, cytharave Phœbi.

Buleng. l. 2. de Theatro, c. 37. S. Isid. lib 3. Etimol

Si no es que digamos con algunos, que la Citara es vna misma cosa con la Lyra. Disputalo Iulio Cesar Bulẽgero: y San Isidoro afirma, que la Lyra es especie de Citara: *Paulatim autẽ plures eius species stiterunt, vt psalteria, Lyræ Barbita.* O sea porque los Poetas, inspirados de las Musas, se valian de vno, y otro instrumento, para celebrar los famosos hechos de los Heroes, pues vemos que Horacio, no solo le pide la citara à Caliope

para

para cantar sus versos; pero tambien se vale de la Lyra para hãzer coro con los mayores Poetas de su siglo, este parece que fue su cuidado, quando afectò esta honra con su *Mecenas*:

Quod si me Lyricis vatibus inseres, *Hor Carmen, libr. 1. Od. 1.*
Sublimi feriam sidera vertice.

De la Lyra, ò citara (sea vno, ò diuerso el instrumento) se valiò tambien Aquiles, no solo para acallar sus penas, pero para celebrar los famosos Capitanes de su tiempo, à lo primero le introduce Ovidio:

Fertur in abducta Briscide tristis Achilles *Ouid. lib 4. elig.*
Æmonia curas atenuasse Lyra.

A lo segundo Homero en su Iliada, hablando deste valeroso Heroe: *Hom. Illi. lib. 9.*

Mulcentem cythara hunc mentem invenere sonora,
Hac animum mulcens cantabat facta virorum.

Y si son Flores los assuntos heroicos, que celebra mi Musa, fuerça es, que se ajuste el instrumento musico à lo florido de su metafora. Pero qual preguntareis curiosos? No otro que el Lilio, que en Griego suena tanto como *Lirion*, (y se dirà en otra parte) y assi con sola la diferencia de la *jota* Griega, se llamaràn estos Poemas *Liricos*, como los otros, por cantarse à la Lyra se dezian Lyricos, con la mutacion en la *Ypsilon*. Y por que no se entienda, que es antojo, ò capricho mio, advierte el Nebiẽse, Vatablo, y Cayetano, que aquel celebre Psalmo, y Poema heroico, cuyo titulo (como nota Symaco) es: *Triumphus, L. triumphale carmen*, donde se festejan, y aplauden los famosos hechos, y ilustres triunfos de Christo, y de su Iglesia, se cantaua en vn instrumento musico, llamado *Lilio*: *Volunt sosannim* (dize el doctissimo Lorino, en nõbre de los Autores referidos) *nomen esse instrumenti musici, quod lilium diceretur*. O bien porque tenia la mesma forma que la azuzena, ò porque cõstaua de seis cuerdas, como esta Flor se parte en seis hojas, ò porq̃ estauan insculpidos en èl los lilios, como agora en la Lyra se insculpe, ò bien la azuzena, ò bien la rosa: *Quia liliis* (prosigue el mesmo Doctor) *insculptis erat ornatum, sicut hodieque in corpore lyrarum, vnde sonus redditur lilia, vel rosæ visuntur ligno insculptæ: siuè quia significet sexa cordum instar lilij, quod tot constat foliis*, (con que aun la Lyra para su mayor hermosura, y armonia se vale de las flores) que no es nouedad (adelanta,) que los instrumentos musicos originen sus nombres de las flo-

Neb. Vatab. Cayetan. supt. Psal. 44. Symacus P. Lorin. in tit. Ps. 44.

Idem eod. loco.

res:

res; assi la *vihuela* en nuestro Castellano, y en Italiano *viola*, se deduce del nombre Latino, *viola*, que significa la flor de la violeta.

No porque quiera humanar, ò profanar instrumento tan diuino, me valgo del Lilio; sino porque esta flor, como dize el Chrisologo, es la que se auentaja à todas las otras: y por esso la que mejor representa la magestad, y pōpa de vn Heroe, de vn Rey; de vn Principe, de vn Varon eminente: *Et omnes terræ flores lilium vincit, & præcellit in gratia, tantumque distat ab vniuerso germine lilium; quantum Regem specie, honore, & gloria, cunctis constat excelere.* Y aun el mesmo Christo cotejando la gala, la magestad, y pompa del Lilio, con la de Salomon, auentaja la desta flor à la mayor grandeza de aquel poderoso Rey: *Considerate lilia agri. Dico autem vobis, quoniam, nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut vnum existis.* Donde parece, que Christo le coloca por Monarca de los Abriles, y Mayos de los vergeles, y jardines; pues entresacandola, y auentajandola à las demàs flores, la prefiere à tanta magestad: y aun allà Plinio conociò esta preeminencia del Lilio, quando dixo describiendo su grandeza: *Ne vlli florum excelsitas maior interdiu cubitorum trium.* De aqui arguye Pierio, que se le debe el Cetro, y la Corona entre las demàs flores, como à Rey Supremo suyo: *Meritò Lilium flos regius etiam appellatur, non à Iunone Regina tantum denominatione sumpta; sed à Regia, qua præstat celsitudine, quod tanta proceritate super flores alios attollitur, vt ad tria interdum cubita surrigatur.*

Chrysol. se m. 163 al fin.

Mat. 6. v. 28.

Plin. libr. 21. ca. 5.

Pier. Hieroglif. de Lilio.

Y si el Lilio se aclama por Emperador de las flores, la Rosa se aplaude sin controversia alguna, por Rey, ò Reyna de todas ellas. Con gala publicò su Magestad la Ninfa Safò: *Si floribus vellet Iupiter Regem imponere; Rosa inter flores regnaret terræ est ornamentum, plantarum decus.* Y que las flores del campo jurassen por Monarca à la Rosa, lo dixo con dulçura vna florida vena.

Saph Poetria apud Archilæ Tatium.

D. Pedro de Castro, y Amaya, Aur. de Diana.

Naciò la Rosa, honor del verde llano,
sobre el sitial de su esmeralda viua,
ceñida de Archas la beldad esquiua,
exemplo hermoso de vn desden tirano.
El jazmin de los campos ciudadano,
con el clauel, que con la Rosa priua,
por la sangre de Venus succelsiua,

la

la juraron Monarca del Verano.

El mesmo en otro soneto auia ya dicho: *El mesmo*

Reyna del Mayo la encarnada Rosa,
A presidir las flores saliò al prado.

Y el festiuo ingenio de Polo de Medina, la publicò Reyna, à competencias de la magestad, y purpura del clavel.

Tu argumento de las Musas, *Iacint Polo de Medin. Academ. al jardin.*
por ser (el clavel perdone)
Reyna coronada de oro,
te guardan picas de bronce.

Aunque por su purpura el clavel, parece què podia poner à pleito la corona; pero por inferior al lilio, y Rosa, que presidē Monarcas de la Primavera, es fuerça que les ceda el Cetro; mas por superior à otras flores plebeyas, ninguno podrà negarle que sea geroglifico de los grandes, y nobles. Oyelo à los que con tanta dulçura acreditaron antes la magestad de la Rosa.

Estos purpureos claueles, *D. Pedro de Castro, en el lugar citado.*
aues con picos de grana,
que rompieron à la Aurora
el nido de su esmeralda.
Estos à quien diferencia
de las flores aldeanas,
la purpura como à Reyes,
como à señores el ambar.

No lo expressa con menos suauidad el segundo.

El credito son de Flora *Iacinto Polo de Medina.*
estos hermosos claueles,
que en los solares del prado
noble executoria tienen.
Lo mas florido del valle,
el mayor blason que tiene,
galanes de essotras flores,
los lindos de los vergeles.

Y si descendemos en particular, quien negarà, què Martè que preside à las batallas, traxo su origen de las flores, como ateſtigua Ouidio, pues ellas fecundaron à Iuno, para que abortasse este pasmo de la guerra; porque à los Generales, y Capitanes, y demas Heroes famosos por las armas, no les faltassen estas insignias de Flora, y Venus, aun quando mas de Marte, *Ambros. Cale. ver. Marte.*

que tambien acreditassen sus hazañas; y como quienes declarauan con tan viuos colores su nobleza, tal vez se vieron coronados los sangrientos yelmos, y demas insignias militares de frescas, y olorosas Rosas: què bien que lo cantò Claudiano!

Claud. de Nupt. & Mar. ad med.

Letitiæ causas ignorat dicere miles,
Lætaturque tamen:
Mavorti assigna rubescunt
Floribus, & subitis animantur frondibus hastæ.

Y si de los Heroes profanos, passamos à los Sagrados, aquellos que hazen guerra à los vicios, à los Predicadores, digo, cuyo argumento se toca tambien en estas flores, quien no vè quan bien simbolizan con ellas, porque aquellos labios de el Esposo, figurados en los lilios, segun el sentir de los Padres Antiguos, representan estos Christianos Oradores: *Labia eius lilia distillantia myrrham primam.* Pues entre las flores de su elocuencia derraman la mirra de la reprehẽsion de los vicios, y verdades Diuinas, y con los lilios, y rosas de su florido dezir, atraen à sus oyentes, y sazonan los frutos de la Sagrada enseñança. No vienen mal ceñidas à este discurso las palabras de Arnoldo Carnotense: *Idcò ingrediens in Sancta Sanctorum, totũ vocalem se debet Summus Pontifex exhibere, & virtute verbi, quasi floribus odoriferis allicere auditores, & predicatio, quasi tintinabulum ex auro purissimo puritatem, perfectionemque singularis intelligentiæ indicet.* Que quiere dezir, auer melificado las auejas en la boca de Ambrosio, sino advertirnos, que de las flores de la eloquencia de tan grande Orador, labraron los mayores Predicadores del mundo, panales de Sabiduria

Videatur Gisler. in apped. huius capit. v. 23. Cãtic. Arn. Carn de septem verb. Domin. ad illud consummatũ est.

Y porquè no han de ser flores? Por què no han de ser Rosas las honras, y grandezas del mundo? pues vnas, y otras son de tan caduco ser, y tan corta dura? Què bien conocieron la luz desta verdad aquellos necios, aun entre las tinieblas de su impiedad, quando ambiciosos se combidauan à coronarse de Rosas, à gozar, digo, de las grandezas, riquezas, y pompas del mundo; porque sabian, que auian de correr parejas en su inconstancia, y poca vida, las Rosas, y los mayores puestos, magestades, y contentos de la tierra: *Venite coronemus Rosis antequam marcescant.* Y antes auian dicho: *Fruamur bonis, quæ sunt, & vtamur creatura, tanquam in iuuentute celeriter,* como si mas claramente dixeran: Cojamos lo todo en flor, porque si espe-

Sap. 2. v. 68.

ra-

rāmos que llegue à sazon, primero se acabarà, y desvanecerà con la breuedad que se marchita la Rosa: y por esso exortan: *Non prætereat nos flos temporis*, ò como leyeron otros, *flos aeris*. Flores son todos los bienes de la tierra, y flores no de arboles, que llegan à dar fruto, sino de el tiempo, y ayre que jamàs paran, y assi nunca llegan à colmo, honores, y contentos, que ni saben, ni pueden darlo. Toda la grandeza (dixo Isaias) toda la Magestad, toda la gloria del hombre, es vna flor de el campo, que se marchita, y desvanece à los primeros rayos de el Sol, y à los mas leues impulsos del ayre: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quasi flos agri. Excicatum est fœnum, & cecidit flos*. Que bien estrella esta verdad à los vanos de el siglo San Gregorio el Magno: *In quorum potentia fœni floribus comparatur, quia nimirum carnalis gloria, dum nitet, cadit, dum apud se extollitur, repentino inter captu fine terminatur*. O como se burla del mundo el grande Augustino! O como le dà en rostro con sus falsas promessas! O como le zahiere con sus aparentes bienes, con sus fingidas flores! *O munde proditor, cuncta bona promittis, & cuncta mala profers, promitis florem, sed citò euanescit*.

Roa super hunc loc.

Isai. 40. v. 6.

D. Greg. l. 11. Moral. c. 26.

Aug. serm 34. ab Fratr. in heremo.

A donde mas llegò à subir la magestad, y pōpa de los Romanos, en la mayor cumbre de su Imperio, fue quando ayassallados sus enemigos, entrauan triunfando con tanta gloria en Roma; pero veamos como recibian, y festejauan al vencedor: solo esparciendo por las calles, y plaças flores, coronandose con ellas, lleuando verdes, y floridos ramos en las manos. Advirtiòlo Ovidio en el triunfo de Germano:

Quaque ibis manibus circumplandere tuorum,
Vndique i actato flore te gente vias.

Y Plutarco celebrando el de Pompeyo, dixo: *Multi præterea sertis ornati, sub lampadibus eum susceperè, flores in eum iacere, gradientem, vsque commitari*. Y bien, què significaua toda esta grandeza? No otra cosa, responde el Eruditissimo Padre Martin de Roa, sino advertirnos, que con la breuedad que se marchitauan aquellas flores, y ramos, se desvanecia, y cabaua toda la grandeza: y pompa de la tierra: *Vt significarent humarum rerum conuersionem, fragilitatemque suam*.

Ouid. de Germin. Triumph.

Plut. in Pomp.

Roa sig. loc. lib. 2. cap. 1.

Pero si las riquezas, grandezas, y honores del mundo son

de tan corto alentar, que marchitandose todo en flor, nũca gozan el colmo del fruto, es porque sirven solo à la vanidad. No assi las que se fundan en Dios, y se consagran à su gloria, que aunque por la breuedad desta vida, y corto termino de su duracion, sean flores; pero siempre coronadas de fruto, ò por mejor dezir, el fruto son essas mismas flores. Que bien nos lo advirtiò el Señor por boca del Ecclesiastico: *Flores mei fructus honoris, & honestatis*, de honra, y de prouecho, que aunque en el mundo no caben en vn saco; pero en la casa de Dios muy bien se hermanan: *Honestas quippè* (dize el mesmo Eruditissimo, y Elegantissimo Padre Roa, en el lugar citado, y lo afirman otros,) *hoc loco pro diuitijs, pro fortunis capitur*. Que los que saben aprouecharse de la nobleza, y altura en que Dios los pone, atribuyendolo todo à tan Supremo dueño, y empleandolo en su servicio, con festejarle en su Tẽplo, rindiendo en èl las debidas adoraciones à su Magestad Suprema, gozan aun en esta vida los frutos en las flores de las riquezas, y honras.

Eccl. 24. 23.

Roa eod. loc.

Y pues tambien expressan los lilios, las Rosas, los claueles, y demas flores à los Principes, à los Heroes, y sugetos grãdes, que celebran estos Poemas, muy bien esmaltarán este Ramillete lo heroico de sus assuntos, con lo galante, y viuo de sus colores.

PIDE SE APLAVDA, Y DE EL PARABIEN A NVESTRO PRIncipe Don Felipe Proſpero de ſu nacimiento, ſe ajuſten eſſos pies forçados, y gloſſe el vltimo verſo.

Oy la mayor empreſa de ſus glorias.

SONETO ACROSTICO.

FLoridas te deſtinan *MONARQVIAS,*
Inuicto Infante, los Diuinos *CIELOS,*
Luciente Sol, ſiguiendo à tus *ABVELOS*
Iluminas feliz ſus ſombras *FRIAS.*
Proſpero à rayos, aun quando *NACIAS,*
Ocaſionaſte al Sol luzidos *ZELOS,*
Pues girando mejores *PARALELOS,*
Retiras cortos con mayores *DIAS.*
Ocuparàs adulto la *CANPAña,*
Sin que por Sol, lo Marte ſe *CONFVNDA,*
Por Sol rayos, por Marte las *VITORIAS.*
El nacimiento tuyo aplauda *ESPAñA,*
Rayo te aplauda, pues en ti ſe *FVNDA,*
Oy la mayor empreſa de ſus *GLORIAS.*

LAS ANSIAS DE ESPAñA POR TENER PRINCIPE, Y EL gozo que tuuò en lu naciimiento.

Habla Eſpaña con nueſtro Principe.

TEXTO.

Si miro Filipo de
Tu nacer Proſpero el quando,
Sè, que al eſtarle deſeando,
Me aſſeguras el porque.

DE tu nacer mi bien ſia,
de tu Reynar es mi gloria,
de tu pelear mi victoria,
de tu triunfar mi alegria:
que toda eſta dicha es mia,
que adquiero eſtas glorias sè,
que las poſſeo, ſe vè,
que el *DE*, nota poſſeſsion,
que aſſeguro en la ocaſion,
Si miro Filipo DE.

Del nacer, el *QVANDO* mirà
Aſtrologo diligente,
y què ſigno el Sol luciente
entra, quando el Cielo gira:
de aqui ſu dicha, ò ſu Pira
le anuncia, quien contemplãdo
Filipo al Sol, que và entrando
Signo Proſpero, no vè,
que es afortunado, de
Tu nacer Proſpero, el QVANDO.

En anſias de tu nacer,
años viui cuidadoſa;
pero no tan temeroſa,
que no le eſperaſe ver:
porque llegando à ſaber,
que Dios me aſsiſte eſcuchãdo,
sè que eſte bien ya trazando
me eſtà, le eſtà preuiniendo,
sè al eſtarle pidiendo,
Sè, que al eſtarle deſeando.

Si es que à mi gozo pregunto;
POR QVE naciſte en el dia,
que San Proſpero luzia
de Sagitario en el punto?
de mis victorias aſſunto
hallo, que ſin duda fue,
Proſpero al lado ſe vè
de eſſe Signo belicoſo,
y en tal conjuncion glorioſo
Me aſſeguras el POR QVE.

PIDE SE CONCEPTVE SOBRE QVE FILIPO PROSPERO HA SIDO el Quinto Planeta, entre quatro que ha tenido la Monarquia de España, como lo es Marte en su Esfera, y que se halla mucho misterio en la similitud

DEZIMAS.

QVièn los Signos no pregona,
Filipo, ya en el Leon,
yà en esse rico Tuson,
que en tu pecho se eslabona?
y si miro à tu Corona,
y à tanto rayo en que giras,
Quarto Planeta me admiras,
mas si Quinto en el Infante,
que à firmamento flamante,
en todo dirè, que aspiras.

En tu Esfera, pues, luciente,
como en el Cielo Estrellado,
siempre por Marte he juzgado
al Quinto Planeta ardiente:
Carlos lo diga eminente,
y si este tu heroyco Abuelo
fue al mundo terror desvelo,
Filipo por ser assombro
como èl pòdràs todo el ombro
emplearàs todo tu anhelo.

Si entre el belico rumor,
y de las armas el ruydo
fue tu Oroscopo elegido
en tu primer esplendor:
al Orbe causas horror
pues naces todo de azero,
(de tu principio lo infiero)
con que domaràs pujante
al enemigo arrogante,
y al que blasona mas fiero.

Si de tu nacer el dia
contemplò Marte Español,
mucho al primer arrebol
te anuncia mi Astrologia:
Mercurio en èl presidia,
tu le assistes belicoso,
conjuncion, en que es forçoso
en todo influyas prudente,
que juntando lo valiente,
siempre saldràs victorioso.

Yà el Otomano poder
en sangre se teme tinto,
pues juzga, que Carlos Quinto
en ti llegò à renacer:
y antes que tu Regio ser
conozcas, Inuicto Infante,
yà de la Siria el Turbante,
de Damasco alfange rojo,
se rezela por despojo
de essa tu planta triunfante.

Tuuiste, Principe, Oriente
en tanto rayo Marcial,
como vibra à Portugal
de tu Padre el Sol ardiente:
señal que indica euidente,
se aclamarà vencedor,
pues le fomenta tu ardor;
que si Marte al Sol assiste,
en vano el suelo resiste
los rayos de su rigor.

AL NACIMIENTO DE NVESTRO PRINCIPE DON FELIPE Proſpero, y à las dichas que le anunciа el nombre de Ioſeph, que le puſieron tambien en el Baptiſmo.

ROMANCE.

IOſeph! Apellido iluſtre,
ò què gloria! ò què eminẽcia!
ò què de dichas que abarca!
ò que de Imperios que ſella!
Digalo el Virrey de Egypto,
y de la Aurora mas bella
lo aclame el Eſpoſo Sacro,
y Eſpaña lo aplauda tierna.
Naciòle vn gracioſo Infante,
que Ioſeph le nombra atenta;
porque el lleno de ſus dichas
gozaſſe en toda ſu eſfera.
Oye, Principe tus glorias,
Ioſeph Patriarca, pues ſea
pauta, que ſiga la mano,
heroica al diſcurſo idea.
Deſde tu cuna, ò tu Oriente,
ſin que te desluſtren menguas,
haſta el Zenit del Imperio,
no pararà tu carrera.
Del Orbe las quatro partes,
deſde ſus altas almenas
admiraràn tus prodigios,
aclamaràn tus empreſas.
Arreſtarà à los contrarios
la embidia de tu grandeza,
pero à coſta de ſu honor
ſeràn triunfo de tu dieſtra.
Mas què mucho que atropelles
eſſas eſquadras guerreras,
ſi por Dios, y en Dios emprẽdes
las mas arduas competencias.

Filius acreſcens Ioſeph.
Filius acreſcens, Gen. 49. v. 22.

Filiæ diſcurrerunt ſuper murum.

Sed exaſperauerunt eum, inuiderunt illum habentes iacula.

Sedit in forti arcus eius.

Al

Al arco de tu valor
aplicaràs la saeta,
assestará Dios el tiro,
serán diuinas tus fuerças.
Quebrantaràs del vassallo
las azeradas cadenas,
con que oprimido gimiò
de su enemigo à violencias.
Y serán cadenas de oro,
que mas su cuello ennoblezcã;
que à virtud de tu valor
mejoran naturaleza.
Sucederà el siglo de oro
à este de yerro, ò què alteza!
coronando el yelmo invicto
de la Oliva de Minerva.
Trocaràs por el cayado
la espada entonces sangrienta,
regiràs à vn solo silvo
los que antes Leones eran.
Del Alcaçar de tu Imperio
firme silla te aparejas,
que à enemigos coraçones
serà inmoble su eminencia.
Si no es que diga, que es Christo
este Pastor, esta piedra,
que si asegura tu Imperio
tambien, tambiẽ le apacienta.
No solo serà Teatro
este globo à tus proezas;
pero de inconstantes hondas
dominaràs la sobervia.
Desta America los montes
liquidaràn ricas venas,
porque corran obedientes
à este mar de tu potencia.
Aquese Eterno Monarca,
desde la eminente Esfera,
vincula, Principe excelso,
tanta dicha en tu cabeça.

Dissoluta sunt vincula brachiorum eius.

De aurata sunt brachia illius ex Hebræo.

Inde Pastor egressus est lapis Israel.

Ex Hebræo. *Inde pascit lapis Israel.*

Benedictionibus ab isti subij acientis deorsum.

De vertice antiquorum montiũ, Deuter, cap. 33. v. 15.

Deus Patris tuis benedicet tibi benedictionibus, ex ly desuper.

Muy

Benedictiones Patris tui confortatæ sunt, benedictionibus patrumeius, Gen.49.v.26.

Muy por entero eſtas glorias
te anuncia tu clara Eſtrella,
ſi tus Abuelos por partes
gozaron deſta grandeza.

De pomis fructicum Solis.
De pomis collium æternorum, Deut. cap.33.v.14.

Eſte metrico agaſſajo
vn Apolo, y Sol alienta,
que deſta nueua granada
por granos brota finezas.

AL NACIMIENTO DE NVESTRO PRINCIPE DON FELIPE Proſpero, y al auerle baptizado con vna redoma de agua del Rio Iordan.

LYRAS.

Ioſ.cap.3.v.15. Pſalm.113. Matth.3.v.26.

IOrdan todo miſterio!
deſde que al Arca humillas tú corriente,
haſta que à tu Emiſferio
Chriſto iluſtra luziente,
Sol, que en tus ondas deſtinò ſu Oriente.
No pauſa lo paſmoſo
aqui de tus prodigios, pues, Eſpaña
viò en tu criſtal vndoſo
ſu Infante, quien no eſtraña!
ſi la Europa, y el Aſia en ti ſe baña.
us pies, Principe, beſa
reconoce ſin duda en ti aquel zelo,
que en tu Padre confieſſa,
con que Aguila de vn buelo,
ſu fè en tus plumas la deſtina el Cielo.
O què rendida ſeña!
al Otomano oprimiràn tus glorias,
pues yà el Iordan ſe empeña
à anticipar victorias,
que tus hazañas las haràn notorias.

Ioſ.cap.1.v.15. Idem cap.4.5.6. Cõmuniter PP.B.Virginem. Cum Arca ſolet comparare. D.Method.D.Epiphan.D.Atan.Damaſ.Ildef.Bonav.Ambroſ.

Si del Arca à la viſta
muros rompiò Ieſus al Iordan puro,
conſiguiò ſu conquiſta,
Filipo, oy la aſſeguro,
Arca es Maria, tu valor ſu muro.
El Iordan à la planta

del

del Sacerdote, en su cristal veneras,
Filipo se adelanta,
pues à la luz primera
à la Iglesia obediencias acelerà.
Sabio tambien te aclama,
leyes daràs glorioso à todo el suelo,
à màs sube tu fama,
daràte solio el Cielo,
Astros sublimes regirán tu zelo.
Serà lo justiziero
glorioso timbre, que mejor te abona,
igualarà tu azero,
sin respetar persona,
del humilde cayado à la Corona.

Iordanis Sapientiæ flumen. Teste Orig. in Num. Hom. 27. D. Hier. ad 27. Ezech.
Sapiẽs dominabitur Astris.
Iordanis, Latine sonat, *ribus iudicij.*
Siriac. & Hæbraic. *Demostratio iudicij, Protectio, & descentio iudicij.*
1. Petr. cap. 1. v. 17.

AL DOCTOR LVCAS FERNANDEZ, PIEDRAHITA, PROVISSOR dignissimo de la Iglesia Metropolitana de Santa Fè, y al desvelo con que la rige, y generosidad, con que celebrò el nacimiento del Principe nuestro Señor.

DEZIMAS.

NO del cañamo al latido
tanto conduces ganado,
si del amor al cayado,
si del silvo à lo entendido:
desvelas todo sentido,
y sin perdonar instante,
tu atencion viue constante;
quien no advierte en tu porfia,
que eres Polifemo al dia,
Argos en la noche errante.
Como al rebaño Pastor,
eres Apolo al Parnaso,
cada pluma del Pegaso
te es credito, y es primor:
y en vnion tan superior,
es realce à tu agudeza,
como apoyo à tu grandeza,
q̃anden los pies bien medidos,
por tal Apolo regidos,
porque tienen tal Cabeça.
Si del monte lo eminente
ilustra al nacer el Sol
del Principe, el arrebol
te ilustrò primero ardiente:
pues del Parnaso (en su Oriẽte)
las cumbres te eran peana,
con que à su alegre mañana
tu metrica melodia
anticipò la alegria,
por primera, mas vfana.
Tanto pensar superior!
tanto alcançar Cherubin!
cada ingenio es vn jardin,
cada concepto vna flor:

de tanto dulce primor,
todo Poema luzido,
es vn panal escogido;
pero la aveja mas culta
de tu amor dulze se oculta
en el panal mas florido.
Porque eterno viua el dia,
por dichoso, y por cabal,
candida piedra es señal,
que à las edades lo fia:
ò què culta policia!
y si Prospero el instante
fue al nacer de nuestro Infante,
oy PIEDRAHITA le sea
señal, no piedra Eritrea,
no el carbunco mas flamante.
Si en esta GRANADA bella
desabrochando tu pecho
ofrece tu amor desecho
en cada rubi vna Estrella:
essa es luminosa huella,
q̃ acordarà al Quarto Athlante
tu ascenso mas revelante;
que si es Sol, y està servido,
no es mucho, que agradecido
à la Mitra te leuante.

A DON ALONSO LOPEZ DE GALARZA, GENERAL DE LA Caualleria de la Ciudad de Quito, en festejo de sus galas, en el dia que salìo al alarde general, que se hizo en ella.

ROMANCE.

SI lo ayroso de tus plumas,
si lo galan de tu arreo
aplaudir, jouen, aspira,
mides templado instrumento.
Vna pluma de tus alas
fia, siquiera à su acento,
pues eres Garça Galarça,
repeticion de ti mesmo.
Serà pluma, à quien mi Lyra
deba en sonoros metros
del tacto nueua dulçura,
y del pulsar los aciertos.
Serà pluma con que buele,
sin que rezele escarmientos,
à los rayos de tu Sol,
y à lo grande de tu Cielo.
De tu agudeza ayudada,
del arco del pensamiento
serà flecha que te alcance,
pues eres blanco tan cierto.
A los filos de tu ingenio,
cortada en el firmamento
con caracteres de luzes
grauarà tu nombre eterno.
En tres dias, que la vista
gozò tu diuino objeto,
vn Mapa admiro de galas,
y vn Abril de flores bello.
Y aunque en Diziembre tu Sol,
(mejor que esse Dios de Delos)
amenamente transforma
en jardin su yermo suelo.
Yà entre rojas clauellinas
azucenas compitieron,
vfanas, que por lo blanco
fue Sagitario el deseo.
Yà multitud de violetas,
que atesadas persuadieron,
que el gusto estaua de luto,
pues se adornaua de negro.

Pero nō, que fue advertencia,
y con mayores esmeros
campearon mejor las Rosas,
que de tu rostro nacieron.
En los campos de esmeralda
tercera vez, yà tu aseo,
si es que les pautò de plata,
fueron de azabache estremos.
Que no siempre la esperança
en blanco dexò el deseo,
y aunque de negro esta vez,
no es infeliz el aguero.
Sin duda la possession
te aguarda ya de tus hechos,
y assi lugubre mortaja
viste lo verde à despecho.
El tahali que del ombro
se despeña por el pecho,
parece arroyo, que vida
dà à quanto alcança su riego.
Que en los jardines de Marte,
como de Flora en los huertos,
infunde à flores, y galas
con la belleza el aliento.
Y las plumas, que en los ayres
trabe seauan con los vientos,
crespa son, si ayrosa mata,
quando maceta el sombrero.
Este saliste à los ojos,
y à guerrear con tal arreo,
que alguna vez tambien Marte
de flores corona el yelmo.
Aunque en sangrienta palestra
no se detiene al aseo,
si, en la que ofrecen las treguas
por dulce diuertimiento.
Si el jardin, y Abril te visten
à competencias, y à esmeros,
fue anticiparte en la gala
coronas al vencimiento.
Por lo ayroso de tu talle,
no solo de Marte empleo,
mas à la vista de muchos
fuiste por vnico objeto.
Solo estuuiste entre todos,
aunque muchos te assistieron,
que solo à ti compañia
pudiste hazerla tu mesmo.
Fuiste Sol, quando en Oriente
corre à su esplendor el velo,
que desparece por corta
la luz de essotros luzeros.
Tanto anegaron tus rayos
con sus lucidos reflexos
essotros Astros, que aun huella
no dexaron, de que fueron.
Y la vista entre sus ondas,
no sin nota de su empeño
enjutos naufragios halla,
con que se intima escarmiētos.
Y si en las luzes Planeta
quarto giras de tu cielo,
en el brio que te animas,
seràs el quinto guerrero.
A este tambien te adelantas,
porque en tu valor despierto,
à competencias le admites,
y le desprecias al premio.
Y porque el triunfo à tu gala,
y el generoso trofeo
mejor aplauso celebre,
mayor logre desempeño.
Carro triunfal ocupaste,
que anima vital aliento,
y de la pompa que viste,
aun tiene conocimiento.
Quatro lacayos te assisten,
que ruedas me parecieron
deste carro, que tan vnos
andauan al mouimiento.

De

De Ofir te labraſte ſilla,
de tu Mageſtad aſsiento,
que no ſin eſtudio el oro
aſsi te ſirve ſugeto.
Que ſi le veneran tantos,
tan otro eſtà à tu reſpeto,
que el que Rey rige vaſſallos,
vaſſallo es oy de tu Imperio.
Multitud ſolo de plumas
(del ayre dulce recreo)
te coronauan viſtoſas,
y agraciauan ſin defecto.
Eſſas ſolo la Corona
pudieron ſervirte, creo,
pues al Ave Real igualas
en la viſta, y en el buelo.
A vn broche venian preſas
de eſmeraldas, ò luzeros,
(que ſegun reſplandecian,
Aſtros verdes parecieron.)
Porque vanas de ſus dichas,
y gozoſas de ſu acierto,
incautas peligrarian,
pues les faltaua ſu acuerdo.
Baſton regìa tu dieſtra,
no sè ſi le nombre Cetro,
que ſegun te autorizaua,
me ocaſionò eſte reſpeto.
Pero què corto he quedado!
yà le acato firmamento,
que en campos de carmeſi
ſe engaſtaron Aſtros bellos.
Siendo mayor tu valor
q̃ de Athlante, ò què portento!
Cielos ſuſtentaua en ombros,
no has menester tãto empeño.
Antecedian tu triunfo,
como deſpojos ſangrientos,
todas las armas que aliñan
de Marte los fuertes miẽbros.
Y las vozes que Belona,
retocadas de ſu aliento,
dàn vida al Clarin glorioſo,
alma inſpiran al esfuerço.
Gananciosas de tus glorias
te publicauan à ecos,
qual tu brio repetia,
qual tu gallardo denuedo.
Bella copia antecedia
de galantes Cavalleros,
y vàs tu ſolo delante,
aunque ellos te precedieron.
Con tal aparato hollaſte
de la plaça alegre el ſuelo,
que aun inſenſible moſtraua,
que ſe eſtimaua por dueño.
Arrebataſte la viſta
de las damas, y del pueblo,
y tan atentos te ſiguen,
que iman fuiſte de ſu azero.
Embargaſte la atencion
al diſcurſo de otro objeto,
priuilegio de lo grande,
que ſe antepone por ſerlo.
Embidioſo de tus dichas
(quien tal dixera) eſſe Cielo
paraſiſmos anticipa
al dia en ſus triſtes ſeños.
Y cegandole la viſta
al argos del Firmamento,
impidiò que no gozaſſe,
y no admiraſſe tu esfuerço.
Del parpado de vna nube
llora menudos deſtellos,
que ay lagrimas de dolor,
como tambien de contento.
Mojar pretendiò las alas,
con que ſin ſuſto à los rieſgos
garça Real te anticipaſte
de todos al lucimiento.

Y tan

Y tan alta te encimaste,
lleuada en postas del viento
del aplauso, que tus prendas
te asseguran tanto buelo.
Viuirà siempre tu nombre
en los labios de los tiempos,
pues à pesar de las aguas
gallardo sulcas sus senos.
Y si en sombras que descoge
con cauteloso desvelo
tus resplandores pretende
anochecer sin acuerdo.
No aduierte, que tu luzir
ha de salir mas opuesto,
como en el lienço la sombra
releua el color mas muerto.
Luce, pues, siempre glorioso
aun de la noche à despecho,
sin que el clima mas estraño
viua en tinieblas por lejos.
Viue, y goza de tus dichas,
pues tus heroycos alientos,
solo con nombrarse tuyos,
los aplausos te adquirieron.
Viue, porque ya en tus galas,
en tu brio, en tu denuedo
seas idea à los siglos,
y à las edades modelo.
De oro en la lamina coltosa
el artifice mas diestro,
con inscripcion de diamantes
insculpa tu nombre eterno.
Y aquella deidad alada
en voz, y en su presto buelo,
por quanto registra el Sol,
lleue, y divulgue tus hechos.

AL DOCTOR IVAN MARTIN DE LA PEÑA, Y A LA APOLOgia de la cura que hizo al Prouisor Don Antonio de Pinargote: aplaudese su ciencia, como tambien su nombre, no sin nota del emulo que se la calumniò, con alucion al nombre de vno, y otro.

SONETO.

DEsprecia el valle el Aguila lucida,
y halla en sublime peña su sagrado,
donde despierta ya contempla el prado
la planta humilde, y ala mas subida.
Quando en la tierra tiene su acogida
el timido animal tan retirado,
que ni vn reparo debe à su cuidado
la yerva humilde, ni la cumbre erguida.
(Aguila Iuan, bien assi en tu nombre,
como en la vista, porque mas assombre,)
De tu alta *Peña*, aduiertes en la yerva
virtud medicinal, que el mal preserva,
Quando en su *Madriguera* alguno ignora
lo mas sabido, que al dolor mejora.

AL

AL AVER LEIDO VN SERMON, DESPVES DE AVERLO oìdo à vn amigo, que gustò passasse los ojos por el.

SONETO.

BReue alhago à la dicha se ha debido
aquel, que al viento la gozò ligera;
pues si à luz del discurso se exagera,
solo gozò del bien el estallido.
Oy prodiga mi suerte ha conseguido,
que goze el bien à colmos en su esfera
de tu saber, ò Blas, pues considera
la vista aquello, que admirò el oìdo.
Bebiste de vn Bernardo el nectar puro,
lo sutil de vn Cyrilo, sin lo escuro;
Del gran Gregorio en ti miro el trasunto,
echando à lo moral el contrapunto.
Siendo en todo tu espiritu gallardo,
vn Cyrilo, vn Gregorio, y vn Bernardo.

AL ALTAR, QVE CON POMPA, Y MAGESTAD ERIGIO LA Compañia de Iesus, en el dia que fue elegida Nuestra Señora de Guapulo por Patrona de las armas de Espaňa, descriuese su adorno.

SONETO.

QVE te suspende el passo, caminante,
de esse erigido emporio de belleza?
es acaso el aliño, la riqueza,
tanta perla, rubi, tanto diamante?
El primor del pincel, que aun vigilante
tituvea la vista en su viueza?
admirate el ingenio, la agudeza
del verso, y geroglifico elegante?
Nada te embargue la atencion de lo hecho,
admira solo el generoso pecho;
Y con assombro mas que aqueste empleo
de servir à MARIA el gran deseo:
Siendo heroico blason, que nos abona,
venerar de Filipo la Corona.

A LA SOLEMNE FIESTA DE LA VISITACION DE LA VIRgen à Santa Isabel, que en el Conuento de Santa Clara festejaron sus Religiosas hijas.

ROMANCE.

SI es merito de vn objeto,
si credito de su alteza,
recatarse à nuestra vista,
defenderse à nuestra ciencia.
Quien, si leuanta los ojos
à aquesa luziente esfera,
à su pesar no acredita
la verdad desta sentencia?
Pues por Monarca esse Sol
con tal temor se venera,
que al carearse con sus rayos
la vista ossada escarmienta.
Si assi embarga la atencion
de vn objecto la grandeza,
à que no obliga la pompa
lo eminente à que no fuerça?
A que lo heroico no intima,
lo sublime à que no impera
de vna fiesta generosa,
tan à todas luzes llena?
Y si en empeños luzidos
tal vez se peligra en menguas,
à què discurso, pues cuerdo
no amilanarà la empresa?
Pero esta vez el valor
confiado todo se arresta;
que ay temeridad dichosa,
que en los riesgos mas descuella
Ni en la cumbre de los montes,
ni en la cima de las peñas
hallara el Aguila asilo,
si estrañara su aspereza.
Ni los rayos, que coronan
del Sol la rubia melena,
passo fueran de sus ojos,
si rezelara su fuerça.
No fueran costoso adorno,
el oro, diamantes, perlas,
sino se hollaran los mares,
si el risco no se rompiera.
Todo lo alcança la industria,
y esta vez afianças della,
mi caudal corto arrestado,
se facilita la empresa.
El mas glorioso aparato,
la mas prodigiosa estrena,
que acontecido à los tiempos,
y à las mas remotas eras.
Aparejò la piedad,
preuino la diligencia,
para festejar al Alva,
que al Sol en su viètre estrecha.
Quando venciendo los montes,
y las cumbres de Iudea
rayò la luz de MARIA
de Isabel la feliz selva.
Alli del antiguo tronco
la vid fecunda se aprieta,
y en amorosos abraços
vida nueua le fomenta.
Con que de Iuan el renueuo
assi su edad atropella,
que en sus flores inocentes
logrò el fruto de Profeta.
Mas què prodigio à la vista
de MARIA no se esfuerça!
si en su regazo de vn Dios
descansa la omnipotencia.

Este misterioso encuentro
gloriosamente corteja
de tres deuotas vn alma,
que en tres cuerpos oy alienta.
Y ha sido tanta su vnion,
que si aparatos de fiesta
no pudiera muchas manos,
aun en vn cuerpo se vnieran.
El teatro destas glorias,
(que fue de Clara la Iglesia)
con nouedad dispusieron,
y aliñaron con grandeza.
Tributò el vistoso Mayo
esmaltes de su floresta,
la Pancaya a los olores,
y el China las ricas sedas.
Del Apeles mas diuino,
à las perfetas ideas,
si cuerpo las diò el pincel,
almas su primor alienta.
En campos de carmesi,
tanta luz se engastò bella,
que en el parece, que el Cielo
aposentò sus estrellas.
O destrozados fragmentos
de aquese mayor Planeta,
palpitando en cada parte
de su ardor vna centella.
El apetito achacoso,
que todo le descontenta,
en primores tan lucidos
remedio hallò à su dolencia.
Porque si del claro templo
el aderezo contempla,
imperfecciones ignora,
aciertos solo numera.
Y tanto la parte, y todo
se compite en la belleza,
que duda el primor, que alabe,
y qual primero se exceda.

Al mirar de los altares
el ateo, y la riqueza,
la armonia de sus lazos,
la arquitectura tan nueua,
Aduierte le estàn llamando
de las paredes las señas,
donde el ingenio, y el arte
à esmeros los dos se apuestan.
Quando pudieran curiosas
ser embargo à sus potencias,
el Cielo, ò techumbre hermoso
admiracion apareja.
Neutral se concibe todo,
y en confusion tan extrema,
el juizio suspende cuerdo,
por enmudecer la quexa.
Llegò la felize tarde
que al regozijo abriò puertas,
donde el Panteon de Clara
logrò primeras estrenas.
Visperas solemnes fueron,
las que en suaues competẽcias,
si dexo dieron al dia,
dieron principio à la fiesta.
Haziendo al Sol que moria,
las mas alegres exequias,
pues le solemniza el canto,
en lugar de las endechas
El velo obscuro la noche
lugubre estendiò, y funesta,
mas por instantes à sustos
relampagos la admedrentan.
Porque de fuego vn castillo,
que al ayre vfano se ostenta,
todo se desata en rayos,
todo se exhala en cometas.
Pues la polvora fogosa,
que oculto incendio fomenta,
animada por los ayres
se desvanece en paueses.

Sien-

Siendo los rayos, que arroja
contra el leuada esfera,
libres harpones de fuego,
prestas de alquitran saetas.
De los cabellos del Sol
parecen cortadas hebras,
ò de su ardiente carroza
rojas estampas que dexa.
La exhalacion que el salitre
despide contra la tierra,
inquietas sierpes se arrastran
en sus compasadas buelta s.
Y con los purpureos rasgos,
que figuran sus centellas,
su ruina escriue en el suelo
con las cenizas que dexa.
Esta vistosa armonia
entre las sombras se anega,
con que la noche yà libre
se viò del susto, y la pena.
Poco le durò el sossiego,
que el dia que se le acerca,
entre esmaltados celages
con nueuo esplendor se aqueja.
Y primero que ninguno
gallardo ocupa la Iglesia,
y tan antes, porque à solas
su traza admire, y belleza.
A cuyo reclamo el pueblo,
las damas, y la nobleza,
añadiendo nueuo lustre,
festiuòs sus losas huellan.
Donde si los ojos todos
por si sola la respetan,
agora con tanta gala
se niega à la competencia.
Llegò el tiempo de la Missa;
como el discurso tropieza
à cada passo en lo grande!
de vno sale, en otro entra!
De Pontifical la dixo,
la Mitra que mas aprecia
el noble, el docto, y el cuerdo
por norma de todas ciencias.
Entre los otros Prelados,
sin alguna competencia,
como entre la humilde grama
gigante ciprès descuella.
En fin lá cantò vn Oviedo,
que es nombre de tal alteza,
que al significarle solo,
todo el elogio se expressa.
Administraron el coro
vnas nueuas Filomelas,
cuyos numeros pudieron
suspender de Anfiõ las cuerdas.
A cuyo cotejo el cisne
yà no canta, mas endecha,
quando en el vltimo acento
es de su muerte profeta.
Yà el Ruiseñor mas porfia,
quando gorgea en las selvas,
si sus acentos con estos
se arrojan à competencias.
Por timbre de lo sublime
desta soberana fiesta,
por corona de lo excelso
de su crecida nobleza.
Divulga en sonora trompa
de Maria la excelencia,
vn Doctor, que por lo Iuan
todo Orador lo respeta.
Que si el agua del Iordan
al otro le oyò suspensa,
oy vn Iuan à sus corrientes
prende la mas libre oreja.
Y si al Altar advertidas
eligieron la cabeça,
de su pulpito à la voz
el cuello eligieron cuerdas.

Que si es organo por donde
se franquean las sentencias,
quien dispensarlas mejor
pudo, q vn Cuello en su Iglesia.
Porque tal solemnidad
vn punto no descaezca,
aun en sus dexos quisieron
las reconozcan las fieras.
El animal, que en la frente
se dispensa à media esfera,
siendo en panoroſa lid
media Luna su defensa.
Aquella tarde fue blanco
de garrochas, ò saetas,
pues el braço siendo el arco
se dispararon ferteras.
Feliz se logrò aquel dia,
y contento el Sol se apresta
por lleuar al otro mundo
deste prodigio las nueuas.
Este fue el glorioso afan,
esta la bella tarea,
como de Cabeça, y Priosta
de vna Ines de San Estevan.
Y si a vn Estevan patente
se abriò la luciente esfera,
otro Estevan oy à vn Cielo
nos ha franqueado las puertas.
Mas si por suerte Matias
se lleuò la delantera
por lo Matias Xacinta
fue en su eleccion la primera.
Si escogiò la mejor parte
Maria, quien se la niega
este dia à otra Maria,
si à Iesvs assiste atenta.
Esta pompa, este aparato,
este esmero, esta grandeza,
es vn bosquejo, vna sombra,
vna linea, y breue seña.
Del aseo, y del primor
de aquel timbre de eminencias,
de aquel modelo de arreos,
de aquel exemplar de fiestas.
En que San Buenaventura,
Prototipo de Abbadessas,
el dia de Santa Clara
ostentò galante, y nueua.
Y si à los rayos del Sol
huyen las pardas tinieblas,
fuerça es, que à la luz de Clara
huya nuestra sombra opuesta.
Si en vn primoroso lienço
los claros mas se releuan,
sigueſe, que en su cotejo
nuestra fiesta es sombra muerta.
Echò al primor de entendida
los esmeros de discreta,
no le faltando la dicha,
pues su Ventura la llena.
Y si Galarça se aclama,
quien à dezir no se arresta,
que nos dexa atràs en todo,
como la garça ligera
Basta vn rayo de la luz
de aquesta mayor estrella,
à anochecer otros soles
por mas que rozen centellas.
Quien no advierte, que el primor
mas relevante, y de apuesta,
es mendigado del suyo,
de su esplendor menor huella.
O como pudiera à golfos,
sin apurar la eloquencia,
con ventajas de quien sabe,
oy aplaudirte mi lengua.
pudiera de lo ostentoso,
que en solemnidades mueſtras,
dezir algo, mas lo dexo,
por ser de la fama empressa.

Baste

Baſtè por vltimo elogio,
baſte por vltima ſeña,
confeſſar, que eres muy grande,
y no admites competencias.
Tambien puede tus aplauſos,
tambien puede tu grandeza
el ſilencio celebrarla,
del mayor empeño lengua.
En cuyos labios tus glorias,
y tu crecida excelencia,
à deſpecho de los ſiglos,
ſerà de todos herencia.

Como el principal motiuo de dar à luz las Flores Poeticas de eſtè Ramillete, aya ſido redimir eſtos Poemas de mi Maeſtro, de las ſombras del olvido, por eſſo he atendido mas al logro de los que aqui te dedico ſuyos, que de los proprios mios: cõ todo, te ofrece mi ingenio eſſos pocos que ſe ſiguẽ; y pues ſon flores cultiuadas à ſu riego, no quiero ſe aparten de la vena, en que tuuieron ſu origen, ſu crecimiento, y lozania.

AL DOCTOR DON CHRISTOVAL DE ARVILDO, EL DIA que predicò en el Conuento de Santa Catalina, deſcubierto el SANTISSIMO.

ROMANCE.

SI eſta Ciudad, de tu ingenio,
(ò Arvildo!) luzes gozò,
el cielo de Catalina
goza oy tambien tu eſplendor.
Y porque explayes tus rayos,
à viſta del miſmo Sol,
entre accidentes los ſuyos
benigno Chriſto ocultò.
Si Iuan del Cordero Sacro
fue la voz, que le anunciò,
oy de vn Iuan, y eſte Cordero
feliz anuncio es tu voz.
Con que al meſmo tiempo logras,
no ſolo del Verbo Dios,
pero de la voz tambien,
ſer eco, y aſpiracion.
Si el vergel de Catarina
ſe eſmalta de tanta flor,
el Favonio de tu aliento
fragrancias oy reſpirò.
Siendo tu eleuado ingenio
la aveja, que en ſu candor
nectar eſtudia ſagrado,
por paladearnos mejor.
El Paladar delicado
es el combidado oy,
que como es manjar de Sabios,
es muy ſutil ſu ſabor.

AL DOCTOR SEBASTIAN GVTIERREZ, EN LA RELACION que hizo en verso à nuestra Señora de Guapulo, en ocasion que fue electa por Patrona de las Armas, auiendo tambien predicado à la mesma fiesta.

DEZIMAS.

LLenò Tulio de orador
solo la capaz esfera,
si de Mantua la lumbrera,
solo de Apolo el honor:
mayor es vuestro primor,
Gutierez, segun advierto;
pues lograsteis con acierto
el estilo del Romano,
la lyra del Mantuano,
dulce en vna, en otro cierto.

Las dos cumbres del Parnaso,
Apolo, y Sol alumbrais,
Apolo quando cantais,
Sol (quando orais) sin Ocaso:
no es aquesta vnion acaso,
que si à vuestro dulce acento
el risco muda su assiento,
el pecador su dureza,
que de orador à la alteza
tal premio diò vuestro aliento.

A FRAY PEDRO DE ESPINOSA, DIA EN QVE PREDICO A su Padre San Francisco.

DEZIMA.

BErgel, tu ingenio diuino
de amor la rosa produce
de vn Serafin, do conduce
el ambar lo peregrino:
y siguiendo tu destino,
aromas suaues tu aliento,
al discreto, y al atento
difunde de aquesta rosa,
defendiendola *Espinosa*
del zoylo al atreuimiento.

A VN PVQVIO, O MANANTIAL, QVE SE HALLA EN EL Valle de Lloa, à las rayzes del monte de Pechinche.

ROMANCE.

ALa raiz de vn mõte excelso
vn humilde valle alverga,
cristal mucho en breue espacio,
hijo altiuo de vna peña.
De tan sobervio presume,
que desconoce la tierra,
y en los altos repetidos
esfera en el ayre anhela.
O que vfano se halla el prado
del cristal con la soberuia;
pues de vn ojo de sus aguas
por Polifemo se ostenta.

Y al Polifemo del Cielo,
que de luzes se alimenta,
le arrojaua las de nieue,
por batirle aun en su esfera.
Cielo se halla del bosque,
y tan dueño de las selvas,
que el registro de su vista,
la mas oculta penetra.
Tan bella copa al subir
haze el Puquio, que creyera
que ay arboles de diamantes,
como de esmeraldas tiernas.
En dos ramos se dilata
el tronco, que la sustenta,
y en sus repetidas flores
al Abril, y Mayo alvergan.
Tan esmaltados se miran
de su florida belleza,
que entre el verde de sus hojas,
solo lo vario se apuesta.
Municion de argenteria
contra las plantas assesta,
porque pretende de Flora
ser martinetes de perlas.
Y aun la mano de marfil,
como anillo se la arrea.
siendo engaste la esmeralda,
y èl el diamante à quien cerca.
Tambien recama el vestido
con la plata de sus venas,
aprisionando en mil lagos
matizes que la hermosean.
Dos cintas de resplandor,
en dos corrientes despeña,
para que en carcel de vidro
sus vistosas hebras prenda.
Aqueste cristal vn valle
juzgò que auaro le niega,
porque à conocerle Apolo,
mucho Hipocrene perdiera.
Y en los dos montes de Quito
su Parnaso repitiera,
en cuya cumbre sus cisnes
dulcemente se aplaudieran.
De aqueste pecho de plata
suaue nectar recogieran
las Musas, y en èl lograran
sus alumnos las cadencias.
Divulgue, pues, ya la fama
sus corrientes, que à su empresa
anhelaran mil Virgilios,
mil Orfeos, mil Sirenas.

A DOS ARROYOS, QVE NACEN DE VNA PEÑA, Y A OTRO que se destila de otra en forma de pluuia.

ROMANCE.

MVcho cristal en su seno
concibe vna adusta peña,
y ya dolores de parto
en quexidos roncos muestra.
Todas las Ninfas del bosque,
que le assisten en su pena,
le anuncian, que dos arroyos
en cruel batalla le aquexan.
Por gozar el mayorazgo
sin duda de aquella selva,
que la ambicion, aun en riscos
no falta quien los fomenta.
Su pecho en dos partes rompen,
nadie cede en la contienda,
y escamados viuorreznos
materno fuero atropellan.

Y por verse ricos de aguas
mas altiuos se despeñan;
à que impele al precipicio
quanto es mayor la riqueza.
Vn rio, que caudaloso
aqueste orgullo contempla,
breue muerte entre sus aguas
à su soberuia apareja.
Hallando en su propia infancia
su cuna tumba funesta;
ò que de altos pensamientos
su fin al principio encuentran!
Vna peña, que cercana
mira aqueste tragedia,
trasuda en menudas gotas,
tanto este susto la aquexa.
Lagrimas serán sin duda,
con que su malogro endecha;
que llanto aun de vn pedernal
saca la desdicha agena.
Y si es que ay terrena nuue,
aduertido yo dixera,
que no el Cielo ya en las plãtas,
mas el suelo llueue en ellas.
Y aun ay quien diga, que es nacar,
en las que conciben perlas,
y en ricas sartas el bosque
ciñe su madexa crespa.
Aprisionando plumajes,
que de esmeralda la arrean;
que aun lo insensible las galas
vanamente oy aprecia.
El dueño de aqueste sitio,
Flora dirè, yà mas bella
que essotra, mas casta Venus,
que la que Chipre celebra.
Deste llanto compassiua
ataja en curiosa senda
aquel cristal malogrado,
que antes vano se despeña.
Con que apacible en sus ondas
mas aduertido passea
por celosias de flores,
por enrejados de yerbas.
Fabricando en breue espacio
à esta Flora, y Venus nueua,
de oloroso jaspe casa,
en que siẽpre al Mayo alverga.
Donde su consorte amado,
donde sus dos hijas bellas
logran en lazo amoroso
dichas, que el Cielo las feria.

SOLO SE PRETENDIO ACOMODAR LO DIFICVLTOSO DE los pies, y disparatado de la copla, à instancia de otro amigo, que gustò que se la gloſſassen, y acomodòlos con juizio.

Cosas suceden, que apenas
(Que en llanto me anego) estoy,
Que al perder, pues, lo que soy
Por dissolver sus cadenas.

GLOSSA.

TAn suspenso viue Fabio
en las acciones q̃ emprende,
que aun absorto se suspendẽ
en la voz que fia al labio:

ver-

verdades, que sin agravio
vn dia adverti en sus penas,
que aunq̃ al dèzirse sõ buenas,
las palabras le faltaron,
y en aquestas se quedaron,
cosas suceden, que apenas.
El dolor que le atormenta,
de linage se presume,
que aunq̃ el pecho le cõsume,
deste el proprio le alimenta:
y tan callado se augmenta,
que este indicio que aqui doy,
rastre en su semblante oy,
à lastima me ha movido,
y ya tan enternecido,
(*que en llanto me anego*) *estoy.*
No solo à lagrimas mueve
el amor, mas me combida,
que prodigo de la vida,
porque el dolor le releve:
fuera en mi aficion muy leve,
si el ser, que alentando estoy
no diera, si el llanto doy;
en què mayor voluntad
mostrar puedo, y mi amistad?
Que al perder pues lo que soy.
Bien puede el Orbe arrestado
con orgullo jactancioso
oprimirle riguroso,
defenderè yo osado:
porq̃ si Fabio en mi ha hallado
amigo fiel en sus penas,
no estarà en prision apenas,
quando mi pecho invencible
vença el mas arduo imposible,
por dissolver sus cadenas.

A LA PROFESSION DE DOñA SEBASTIANA de S. Buenaventura.

XACARA.

EN nombre de Dios comiẽço,
que es el Christus de mi lẽgua,
nn el Iesvs mi cartilla
nunca supe meter letra.
Nacì en el Signo de Virgo,
y estoy con èl tán contenta,
que no quiero mas sagrado,
ni busco mejor estrella.
Dio me luzeros, y Abriles,
nieve, corales, y perlas
la naturaleza; y diò
en darme en cara con ellas.
Mi inclinacion, y mi nombre
callo, porque no se sepa,
que por blanco de su amor
soy Sebastiana de flechas.
Comuniquèle mi intento
à cierta Madre Abadesa,
y ella por darme sagrado,
vn año in albis me dexa.
He passado vn noviciado,
y ya no tengo paciencia,
que me haze votar à Dios,
y à quatro votos me arrestan.
Voto, ninguno me ataje,
porque voto à la obediencia,
à la pobreza, y clausura,
y à la Celestial pureza.
Para no quedarme en blanco
se me ha puesto en la cabeça
el velillo, no ay que andar,
no lo dexarè aunque muera.

Esto

Esto si, Cuerpo de Christo,
aunque he votado pobreza,
credito no ha de faltar,
teniendo esta capa negra.
Ya soy San Buenaventura,
que no dexa de ser buena
la Bentura, por hazer
esta vez gala de negra.
Porque à sucederme en blanco,
fuera vna Novicia eterna,
por lo negro soy tan grave,
como qualquiera professa.
Ya tengo dote, y Esposo,
ò que dicha tan desecha!
El precia de maniroto,
y esto es quanto se desea.
Con Iesv Christo me quedo,
vaya el mundo en hora buena,
ò se vaya en hora mala,
que yo quedo muy contenta.

AL MESMO INTENTO, QVE AL PASSADO.

ROMANCE.

OYgan señores curiosos,
los q̃ à mi velo han venido,
que à vna Gitanilla sebia
mi buena ventura ha dicho.
Dize, que he de ser casada,
y Monja, à esse tiempo mismo;
este imposible ajustar
solo podrà Iesv Christo.
Aunque tan niña me acusan,
y aunque el Esposo es tan fino,
quiere me cueste la vida
su vista, y primer cariño.
Y siendo aquesto verdad,
en otra raya que ha visto,
me anuncia vna vida eterna,
porque es mi Esposo infinito.
Quanto es mayor mi pobreza,
me pretende mas rendido,
sin dote Esposo que casa,
mucho tiene de Divino:
Tanto atiende à los regalos
de la esposa, que ha querido,
que adivina el pensamiento,
por escusarla el aviso.
Por Sebastiana me anuncia,
serè blanco de sus tiros;
dichoso sea mi pecho
si me flecha tal Cupido.
Con velo cubre mis ojos,
sospechas avrà tenido;
pero no, que darles velo
es tratarlos por Divinos.
Y pues es tal mi ventura
con vn Esposo tan rico,
de Buenaventura el nombre
ajustado me ha venido.

FLO-

FLORES SAGRADAS.

CASTIGO Fue de la culpa de nuestro primer Padre, que al cultivo mas cuydadoso de su mano, y al riego mas copioso de su rostro, correspondiesse à cada gota vna mata de espinas. *Maledicta terra in opere tuo; spinas, & tribulos germinabit tibi.* Advirtiòlo Lipomano. *Non respondet culturæ pro voto tuo, labor, & diligentia frustrabitur: exhorto fiet tibi sylva, ex agro eremus.* Estas, mas que su purpura le grangeò à la rosa el mayor desvelo, y cuydado de Adan, dize el gran Basilio; quando de las manos de su Hazedor nacierõ respirando fragrãcias, sin el penoso achaque de las espinas. Antes era la tierra vn vergel, vn Paraiso ameno de flores, y el afan, y sudor del primer pecador, la cõvirtiò en vn boscaje inculto, en vn eriazo de pungẽtes cambrones. Pero, ò que dicha! al cultivo del segundo Adan Christo, y al copioso riego de su rostro de Getsemani en el Huerto, brotò por cada gota vna mazeta de flores: *Et factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Y desnudandose la tierra del silicio, q̃ le vistiò la culpa, se adornò de mas vistosa gala, que pudieron texerle Abriles, y Mayos: pues racionales flores de Martyres, Confessores, Virgines, y Penitentes, hermosearon el atavio mas rozagante de su adorno. ¶ A mi entender, lo discurria assi Chrisostomo, alegado por el eloquentissimo Padre Martin de Roa, honor erudito de la Sapientissima Religion de la Compañia de Iesvs. *Gen. 3. v. 17. 18. Lipo. Genes. 3. Luc. 22. 44. Vide Mart. de Roa, l. 4. sing. loc. c. 8.*

Y si el agua, como dixo Cyrilo Hierosolimitano, se trasforma en las flores, y viste de sus colores. *Vna pluuia in vniuersum descendit mundum, quæ alba quidem fit in spinis, rubea autem in rosis, purpurea in hyacinthis.* Riega vna rosa, y vistese de su purpura, ronda vna azuzena, y adornase con su nieve, galãtea vn clavel, y arrebolase con su carmin, pisa vna violeta, y haze gala de su color morado. *In lilio fit lilium, & albicat* (discantò el Ilustrissimo Ioseph de la Zerda) *in rosa turget, & ardet: punicat in viola: viret in herbis.* Y el otro Poeta no nos *Cyril. Hierosol. Catech. 16. Episc. Ioseph de la Zerd. de verb. inc. in ded. D. Gasp. de*

nos deszifrò menos dulçe esta experiencia, hablando con vn Arroyo.

Ya en el humor de tu corriente vena,
Ya en lo galan de tu ribera hermosa,
Alma estrena el jazmin, vida la rosa,
Grana el clavel, y nieve la azuzena.

D. Pedro de Cast. y Anay. Auro. de Diana.

Assi, pues, en aquel dichoso huerto el sangriento sudor, y copioso riego de nuestro Adam segundo se transforma en la rosa de los Martyres, en la azuzena de las Virgenes, en los cardenos lirios de los Penitentes, y en el Gyrasol obediente de los Religiosos. Quien negarà este discurso al Chrisologo; porque aunque el afan, y cultura fue de los Apostoles, mas el riego siempre de Christo. *Ecclesiæ hortus —— clausus stimulis disciplinæ: ab omni pessimo gramine Apostolico labore purgatus: fidelium plantavijs; lilijs Virginum, rosis Martyrum, Cõfessorum viriditate amœnus.*

Chrisolog. serm. 98. alfin.

Y si por sus eras dividimos estas flores, quien negarà, que desta sangre de Christo contraxeron su color rojo, las rosas de los Martyres; que si de essas materiales dixo el otro Poeta, que era sangre la que tiñò su purpura:

Vernantisque rosæ rubicundo sanguine florem.

Y Claudiano lo expressò no menos elegante.

Sanguineo splendore rosas.

Claud. de rap. Pros. l. 2.

Mejor afirmaremos de nuestros Ilustres Campeones; que en lo mas ardiente de la batalla, mezclaron su sangre con la de su Dueño, con que tiñeron glorioſamente la purpura de sus hojas. Esto parece, que nos quiso dezir Ambrosio: *Vbi Martyrum sanguis, ibi Christus, qui est flos subtimis.* Pero mas al intẽto lo explicò vn ingenio de la Religion Ilustre de la Compañia de Iesvs: *Suo sanguine rubicundo* (habla de Christo) *ruborem suum traxere Martyres, vt essent rosæ ornatus pulcherrimi in Ecclesia paradyso.*

D. Ambr. lib. 6. in Luc. c. 12 §. 4.

Did. Auẽd. in Epital. p 2. rit. n. 375 alfin.

Que sean lilios las Virgines, ya se dixo, ni ay cosa mas comun en las Sagradas Letras. Que bien las ajusta la calidad del lilio! que si este florece mejor arrãcado de la tierra, como lo dixo Hilario: *Lilium enim auulsum à radice, & à terra, ex se floreſcit, & vireſcit, & rursum suo honore vestitur.* Las Virgines, pues, desvnidas de la tierra de sus carnales apetitos, descuella

Hil. in c. 6. Math.

mas

mas su candor, y respira mayores fragrancias tan celestial virtud. Esto mesmo atestiguò el Imperfecto, hablãdo desta Flor: *Infrondibus vestiuntur candore, implentur odoribus, & quod terra radici non dederat, neque radix illi, in visibili operatione Deus largitur.* Mas sepamos de adonde le vino tanta hermosura? De la sangre, y riego de Christo, nos responde Zacharias: *Quid pulchrum eius.* — *Nisi vinum germinas virgines?* Los lilios de las virgines retoñecen de aquella sangre. Pero con palabras mas claras Oseas: *Ego quasi ros Israel, germinabit sicut lilium.* No solo se vieron teñidos tan Diuinos lilios del carmin rojo del Cordero; pero tambien de el encendido coral de su propria sangre. Digalo la valerosa Vrsula con sus dichosas compañeras, pues trocaron lo candido de su nieue, en lo rojo de su purpura; que no es nouedad cambien con esta su candor los lilios, pues la Esposa los encontrò purpureos en su vergel, con que les vino nacido el color à los rojos labios de su amado: *Labia eius lilia, distillantia mirrham primam.* Este sentir aplauden los Expositores Sagrados, y lo aduierte el Eruditissimo Padre Luis de la Zerda: *Alba lilia ad discrimen aliorum, quæ rubent: vidi ego in Hispania sepè rubentia lilia, quia ijs eadem forma cum alijs, tantum diuersus color.*

Imperf. hom. 16. in Math.

Zach. 9. 17.

Osea 14.

Cantic. 5. 13.

P. Lud. de la Zerda, in 4. Georg. Virg. Ita etiã Plin. lib. 22. c. 5. Theophil. Dioscor. c. 99.

Y si en singular cogemos alguna destas flores, quien no dirà, que esta Rosa ilustre de la Iglesia, el Glorioßissimo Apostol de las Indias San Francisco Xauier; pues toda su vida se viò coronado de espinas; no solo por los inumerables trabajos que le cercaron; pero por auerse hallado tantas vezes bañadas sus sagradas plantas del rigor de los abrojos: participando mejor de su soberano carmin su purpureo color las rosas, que no de la sangre que vertieron las plantas de la mentida Venus. Oygamos su fabula, y consagremosla en este distico à tan ilustre Apostol.

Laur. Lipius.

Per sylvas Citherea suum dum plorat Adonim
Purpureas fecit sanguine mæsta rosas.

Y si la rosa resiste al tiempo, y aun en su proprio cadauer conserva su color, y fragrancia, como lo dixo muy bien Anacreon en el Hymno de la Rosa:

Hæc

Hæc tempore reſiſtit,
Anacre. Huius Senecta ſuavem
Servat iuventę odorem.

A ninguno otro retrata mas viuamente eſta flor, que al glorioſiſsimo Apoſtol de las Indias S. Frācisco Xavier, cuyo cuerpo ſin corrupcion reſiſtiò à la iniquidad de el tiempo, que lo reduce à polvos todo; cuya fragrancia aun ſe cōſerva en ſu cadauer, verdaderamente roſa en todo.

Conociēdo la actiuidad, y voracidad del fuego, y lo eſteril deſte elemento, me hizo nouedad, que las llamas produxeſſen flores: y por conſiguiente eſtrañè la ſentencia de Marcial, que ſe la diò à ſu incendio: *Florem ignis.* No menos oſado lo aſſegurò Lucrecio.

Mart. l. 2.

Donec flammai fluxerunt flore coorto.

Lucret. l. 1. y Lud. de la Zer. b. Æneï. v. 8. nu. 11.

Pero depuſe eſta admiracion, quando me acordè que avia vn S. Lorenço, que no ſolo fue laurel contra la voracidad del rayo; pero flor del fuego; que encendiò la tyrania, que aviuò la crueldad; ò ſino digan, qual otra?

No ſolo diò riego Chriſto con ſu ſangre, para que crecieſſen tā varias flores, como eſmaltā, y hermoſean el jardin de la Igleſia; no ſolo ſe alegra, y diuierte entre ellas; *qui paſcitur inter lylia*; no ſolo las coge para recrearſe con ſu fragrancia; *dilectus meus deſcendit in hortum ſuum, vt paſcatur in hortis, & lylia colligat*: Pero èl meſmo ſe alaba, que fue la flor, que fue la roſa (aſsi ſe colige del Hebreo) que fue el lylio: *Ego flos cāpi, & lylium convallium*, q̄ admiraron, y veneraron nacida los Paſtores, y Reyes en los campos de Belen: mas en la Cruz, dize Ambroſio, deſcubriò eſta Divina flor lo mas fragrante de ſus colores, y lo mas florido de ſu fragrancia. *Flos odorem ſuū: ſucciſſus reſervat, & contritus accomulat, nec auulſus amittit;*

Cant. 2. 16. Cant. 6. v. 1. In Heb. propriè; Roſa eſt. Cāt. 2. v. 1. S. Amb. l. 7. de Spi. S. c. 5.

Ita & Dominus Ieſvs in illo patibulo Crucis, nec contritus emarcuit, nec auulſus euanuit, & illa lanceæ punctione ſucciſus, ſacro ſpecioſior fuſi cruoris colore vernauit: mori ipſe neſcius, & mortuis æternæ vitæ munus exalans.

Pero à mi ver, donde deſabrochò lo mas florido de ſu elegancia, fue en el Sacramento del Altar; pues no ſolo guſta de verſe murado del candor de los lylios: *Sicut aceruus tritici vallatus liliȳs.* Pero èl meſmo quiere ſer el compendio de las flores en eſſas Sagradas aras. *Bona paſcua Diuina Sacramenta. Carpis*

Cāt. 7. v. 2.

illic

illic nouum florem, qui bonum odorem dedit resurrectionis: carpis lylium, in quo sit splendore æternitatis: carpis rosam, hoc est, Corporis sanguinem. Nunca mas dulce el Milanès, q̃ quando de tan Divinas flores saca tan suave ambrosia. D. Ambr. Dominici serm. 14. in Psſ. 118.

Quien le puede quitar à Maria Santissima, que todos le aclamen Rosa, quando el Ecclesiastico lo afirma: *Quasi plãtatio rosæ in Hiericò.* Y la Iglesia la aplaude con tã Regio timbre: *Rosa mystica.* Y discantò Bernardo, *Maria autem rosa fuit candida per Virginitatem, rubicunda per Charitatẽ; candida carne; rubicũda mente: candida virtutem sectando, rubicunda actum carnalẽ mortificando: candida Deum diligendo, rubicunda proximo cõpatiendo.* Eccl. 24. 18. Eccles. in Let. D. Bern. serm. qui incipit Aue Maria

Y si por el riego de la sãgre de Christo se adornò de flores este Iardin de la Iglesia, y limpiò de los pungentes abrojos del pecado. Tambien por medio destas dos Sagradas Rosas, y Divinos Lylios de Iesvs, y MARIA, se medicinò la culpa de nuestros dos primeros Padres. Oygamoslo à Agustino: *Hæc est enim flos campi, de qua ortum est pretiosum lylium convallium, per cuius partum mutatur natura Protoplastorum, deletur, & culpa.* Y de la Rosa MARIA, lo cantò cõ la dulçura que suele Sedulio. D. Aug. serm. 18. de Sanct. qui est 2. de Anunt. Dom.

Ac veluti spinis mollis rosa surgit acutis,
Nil quod lędat habẽs, matremque obscurat honore:
Sic Evæ de Stirpe Sacra veniente MARIA,
Virginis antiquæ facinus nova Virgo piaret. Sedu. l. 2 oper. Pasc.

Por ella se viò libre el mundo de los dolores, que le ocasionò con sus espinas Eva.

Estas son las Flores Sagradas, que te ofrezco en varios Poemas. Y hallaràs quan bien dize el titulo con los argumentos, sobre que discanto. Oyalà se aya ajustado el ingenio! Mas temo, que avrà salido mas hajado, q̃ expressado lo viuo de los colores que piden tan Divinas Flores. Pero si las ha cultivado lo agreste de mi ingenio, y ellas son rosas, y lylios; fuerça es q̃ ayan contraido las espinas de mis defectos. Mas quando el fertil campo, la primera vez que le cultiuò la cuydadosa mano del labrador, se viò del todo libre de abrojos.

NACE IESVS ENCENDIDA FLOR, QVE AL CVBRIRSE DE purpura se abrasa en nueuo amor, ò que siendo Amor, viene à coger rosas, que aunque le piquen, se enciendan en amarle.

TEXTO.

Naceis flor de fuego, y luego
sangre empezais à verter;
esso, mi Dios, es querer
Vencernos à sangre, y fuego.

GLOSSA.

TAn presto es Dios como amãte
ataja luego el dolor,
luego executa el fauor,
luzes luego al passo errante:
pues tan luego, tan constante
es vuestro amor, y es vn fuego,
dirè, mi Iesvs, no ciego,
que para dichas del hombre
de Virgẽ vara (aunq̃ assombre)
Naceis flor de fuego, y luego

Flor de luz naceis al Cielo
en tanto luciente rayo,
y haziendo al Diziembre Mayo,
neuada flor en el suelo:
de vuestro amor el desvelo
tanto se llegò à encender,
que porque de humano ser,
vuestra flor tiña luziente,
la toga, que estrena ardiente,
Sangre empezais à verter.

Essa purpura que ostenta
Amor, si atiendo à la Ley,
no es abonaros, no Rey,
quando culpado os afrenta:
pero si el amor intenta
de esse San Benito hazer
gala de tan noble ser,
dirà en assunto tan raro
mi corto ingenio à lo claro,
Esso, mi Dios, es querer.

Humana rosa en su Oriente
cerca la espina de Adan,
y en tan peligroso afàn
vuestro amor la busca ardiente:
Mas al cogerla, vna fuente
brotais de sangre, ò què riego!
que si acaso no estoy ciego,
en ella auiuais su ardor,
porque pudiesseis mejor
Vencernos à sangre, y fuego.

PEDIA EL MESMO CERTAMEN SE PONDERASSE COMO LOS vicios, quando mas disfraçado, y oculto conocieron à Christo para crucificarle, ò como èl mesmo se les vino à las manos para su remedio. Alude à la fabula quando Eurifile, &c. Por mandado de Proserpina crucificaron al Amor en el mesmo madero, en que fue crucificado Adonis, en el amor està figurado Christo, en las mugeres los vicios, y en Adonis Adan. Pidiose vna Cancion de quatro estàn.

CANCION.

GAllardo Ioben, que en Auroras breues,
Abriles disciplina, al Sol dà ensayos,
de sus mexillas en luzidas flores,
de su cabello en florecientes rayos:
de ingenio, y de poder no señas leues,
de aquel Monarca, que à su aliento ardores
el Zafir, como flores
logra el suelo, de Adan aqueste alfombra,
solio essotro se nombra.
Mas ay! de embidia el Aqueronte lleno
exhalò su veneno,
deste Adonis ajando la açuçena,
y la luz que alimenta mas serena.
Adonis bello, aquel glorioso empleo,
no de Chipre Deidad, Deidad mentida
si del amor eterno, que en su llama
el coraçon de yelo logra vida:
Adonis, si iman antes del deseo,
blanco ya del rigor duro se aclama;
que en vn tronco le infama
Proserpina cruel, Marte embidioso,
el Pluton orgulloso,
y essotras fieras del averno escuro,
con que el aliento puro,
que candores rosò al primer instante,
negra sombra le huella yà triunfante.

Del Empireo Cupido, pues, diuino,
viendo el estrago de su Adonis bello,
lleuado de su amor baxa emboçado,
porque otra vez la imagen en su sello,
vida logre, mejore su destino.
O como se atropella lo sagrado!
pues el infierno osado,
la culpa cruel, los vicios cautelosos
executan destroços
contra el Cupido tierno, y se condena
de su amado à la pena,
que si el amor juntar dos almas pudo,
braços del tronco estrechen esse nudo.
De Adriadne torpe, si de Fedra aleue
mascara toma el vicio mas sangriento,
de la muger, quizàs, porque en la ira
el estrago se auiua mas violento;
sino es que fuesse emboço en que se atreue
à herir qual toro quanto menos mira;
pero si bello admira,
de su crueldad fue estratagema fiera,
para que luego muera:
que rigor no desarma, que locura
el mirar su hermosura?
mas que digo, desvelos fueran vanos,
sino se diera amante èl à sus manos.
Cancion retarda el buelo,
à los vicios no vltrages tan atenta,
que su crueldad violenta
tronco te buscan para tu ruina:
què dicha tan diuina!
que es de amantes morir con el amado,
quanto el riesgo es mayor, mas declarado.

AL MESMO ASVMPTO DEL NACIMIENTO DE CHRISTO, con alucion à la caida de nuestro Padre Adan, y como el vencedor se coronaua con la grama del campo.

SONETO.

EN vn jardin, palestra ya à la vida,
nueua Atalanta emprende la carrera,
y quando el viento à tràs dexa ligera,
de oro Pomo la enfrena presumida.
Al sagrado Hipomenes yà rendida,
entonces, por trofeo, de vna higuera
hojas ofrece, por la vez primera,
que su altivez confiessa ser vencida.
Mas la segunda el curso intenta en vano,
de Belen en el campo, à quien la grama,
y la dorada espiga le corona:
Rindiòla agora quanto mas humano;
vna, pues, y otra ofrece en hoja, y rama,
esta à su planta, essotra à su corona.

AL MISMO INTENTO QVE EL PASSADO.

SONETO.

QVien pobres pajas, quien humilde grama
por solio excelso, por sublime asiento,
por trofeo glorioso al vencimiento
del Verbo en carne misterioso aclama:
No apoca diuertido, no su fama,
que el oro en pajas dà el Monarca atento,
el Pastor por esmalte al lucimiento,
esmeraldas del campo en hoja, y rama.
Vno, y otro es trofeo à la carrera,
que animoso emprendiò de la alta esfera;
Pues à passos media de gigante
la ardua cima del monte mas distante;
Y en curso tan veloz ganò del hombre
el ser, que ensalça con lustroso nombre.

PIDIOSE ACOMODASSEN ESSOS PIES FORCADOS en aqueſſe

SONETO.

ESte de la Deidad eterno *RAYO*
de ſu niñez èl à primera *AVRORA*,
mejor que eſſa del Cielo perlas *LLORA*,
cada mexilla à perla brota vn *MAYO*.
Tanta luz, tanta perla, ya es *DESMAYO*
à aquella luz con que enriqueze, *Y DORA*
la antiguedad à ſu feliz *PANDORA*;
aquella la verdad, ſola eſta *ENSAYO*.
Enſayo en ſu candor es el *ARMIÑO*,
y en ſu color purpureo es el *MADROÑO*,
y Abril en labios de clabel *RISVEÑO*;
A todo ſe auentaja aqueſte *NIÑO*,
y ſi agora ſu Mayo hara ſu *OTOÑO*
en vn Monte pendiente al ſacro *LEÑO*.

DIA DE LA CIRCVNCICION, Y SE PREGVNTA, POR QVE fue mas con pedernal, que hierro?

SONETO.

REpetido rubi de Chriſto Infante,
no al hierro, al pedernal eſmalta hermoſo;
mas ſi acuſa en aquel lo ignominioſo
de la culpa, que ofrece en ſu ſemblante?
Pero no, que en la Cruz, quando triunfante
de Luzbel avaſſalla lo orgulloſo,
el hierro manoſea belicoſo,
azero contra el pecho mas diamante.
Valga el diſcurſo, à quien la duda oprime;
y ſi à piedra de toque ſu riqueza
deſcubre el oro del Ofir ardiente;
De amor el oro en Chriſto mas ſublime
deſcubra ſus quilates ſu fineza
oy deſta piedra, ò toque mas valiente;

CON EL NACIMIENTO DE CHRISTO SE VIO A LA *media noche otro Firmamento con nueuo Sol, Aſtros, y Planetas en el Portal de Belen.*

SONETO.

QVando la noche mas de horror veſtida
y de eſquadras de ſombras mas armada,
eſgrimen eſtas la triunfante eſpada
de los ojos, y luz contra la vida:
Y quando mas gozoſa eſta homicida,
de nueuos rayos viendoſe aſſaltada,
ſe quexa al Sol, al Sol toda turbada,
que embidioſo, que infiel ſu curſo impida;
Mas reconoce ya, que vn Sol que llora
en luz la anega en ſu primera Aurora.
Y trasformado el ſuelo en firmamento,
cada lagrima es Aſtro al lucimiento;
Formando de Maria el pecho bello
la via Lactea en ſu mayor deſtello.

HABLA VN ALMA CON CHRISTO RECIEN NACIDO, al tenerle ſu Madre entre ſus braços.

ROMANCE.

ASeſta vn dichoſo Amante
por blanco de ſus deſeos
à Ieſvs, que de MARIA
pende joyel en el pecho.
Yà no proprias las acciones,
apenas el penſamiento;
que transformado en ſu amor,
yà no es ſuyo, yà es ageno.
Los labios ſin voz ſegura,
el alma toda reſpetos,
à ſu querido le dize
en balbucientes acentos:
Si Sol naceis entre ſombras
por deſterrarlas mas preſto,
vna noche ſoy de culpas,
eſclareced mi emisferio.
Si eſſe ardor buſca la nieue,
ſoy vn elado arroyuelo,
deſatadme las priſiones,
à vos correre ligero.
Si por Grano Soberano
buſcais de pajas el lecho,
ſea alvergue el coraçon,
pajas mis vanos afectos.

Con esto que se trasslade
le pide à sus braços tierno,
que si es Cupido Diuino,
serà esfera de su fuego.

AL INTENTO DEL MESMO NACIMIENTO

ROMANCE.

No me hieran tus flechas,
O hermoso Niño,
Porque es muy corta hazaña
Para vn rendido.

GLOSSA.

A Contemplar la hermosura
de esse rostro tan Diuino,
desarma el rigor amante
el coraçon mas esquiuo:
por el arco de essa gruta
rayos, y flechas admiro,
mas que mucho si las tira
el que es Sol, y el que es Cupido.
No me hieran tus flechas,
O hermoso Niño, &c.

Ardor duplica al Oriente
este Sol recien nacido,
no es prodigio, pues su Madre
rayos le ministra actiuos:
à que ostinacion no postran
harpones tambien vnidos,
las manos pone MARIA,
y IESVS assesta el tiro:
No me hieran tus flechas,
O hermoso Niño, &c.

No solo rinden sus ojos
al que los mira luzidos;
pero tambien avassalla
al ayre de sus sufpiros:
arco le ministra el labio,
cuerdas nacarados hilos,
que al diuidirse en dos partes
hiere à vn tiẽpo con dos tiros.
No me hieran tus flechas,
O hermoso Niño, &c.

De

De vna Niña quiero hablar
En mudarse tan muger,
Que dexa à vno por dos,
Y aborrece à dos por tres.

TROBA DESTA LETRA AL NACIMIENTO.

ROMANCE.

DE vn Niño quisiera hablar
tan hombre en el escoger,
que dexa Cielos por tierra,
y à su Corte por Belen.
Bonito es como mil oros,
y en lo que llego à entender,
tiene lo bonito, y quiere,
que oros de su amor le dèn.
De vn vestido lo encarnado
solicita, porque aunque es
trage humilde para vn Dios,
dèl haze gala despues.
Del que pobre de virtudes
jamàs estimò la Fè,
porque no le cae en gracia,
sino ay sobre què caer.
Diez galanes tiene agora
su humanidad, quien no vè,
q̃ el hõbre à los nueue Coros
llena el numero de Diez.
Dios nos libre, que este Niño
no admita algun interès;
pues quando desecha dones,
es quando no quiere bien.

DIZESE LA BVENA VENTVRA A CHRISTO.

DAme vna limosnita
Niño bendito,
dame las buenas Pascuas
en que has nacido:
Niño de rosas,
dale à la Gitanita
paga de glorias.
Si me dàs la mano,
Infante Diuino,
la buena ventura
veràs que te digo.
Miro aqui la raya,
que muestra, que à vn niño
verteràs tu sangre,
baño à mis delitos.
Seràs de tres Reyes
Rey reconocido,
y à este mismo tiempo
de vn Rey perseguido.
En tu propria patria,
con ser el Rey mismo,
viuiràs humilde,
viuiràs mendigo.
Dame vna limosnita
Niño bendito,
dame las buenas Pascuas, &c.

Miro essotra raya,
que es de tu martirio,
moriràs en Libra,
si naciste en Virgo.
Tendràs corta suerte
aun de los amigos,
pues de vn paniaguado
te verás vendido.
A los treinta y tres,
ò con què prodigios!
dexaràs la vida,
de amores rendido.
Si el Cruzado leño
fuere tu cuchillo,
cuchillo de palo
cortarà tus brios.
Dame vna limosnita
Niño bendito, &c.

AL NACIMIENTO DE CHRISTO, FVE ASVMPTO DE VN certamen esta

SILVA.

SOmbras de culpa con tirano imperio,
el Orbe todo crueles oprimian,
y el caos primero à orsores repetian
de aquel, y este emisferio,
quando las formas rudas no gozauan
esmeros que en su ser acreditauan.
En este desaliño barajadas,
de aquella flor, de su belleza hajadas,
antes que de Iesvs el Sol hermoso,
de luz pielago vndoso,
con su esplendor introduxesse el dia,
y à este confuso globo su armonia:
à cuyos rayos su hermosura el prado
en variedad de flores à esmaltado;
el mar sus ondas, montes inconstantes,
la tierra montes, de esse Cielo Athlantes,
que del hombre la culpa, y desafueros
à lo insensible perturbò sus fueros.
Del ayre muda el Ave,
à pluma de su luz fue lira suave;
el bruto, que encogido en gruta obscura,
que mas que albergue fue su sepoltura,
à su incendio tan agil yà se mueue,
que aun acusa de tardo el ayre leue,
que del hombre la culpa, y desafueros
à lo sensible prevertiò sus fueros.

Mas

Mas ay! que à tanta luz en esse Cielo
al Sol el seño despertò la embidia,
y en confuso desvelo
con vno, y otro sentimiento lidia;
que sabe recordar la competencia
seños que retirò la insuficiencia.
Convoca luzes, multiplica rayos,
y en ardientes ensayos
su esplendor disciplina,
las saetas fulmina,
y porque muchas buelen, y ligeras,
tres arcos multiplica en tres esferas;
y al rompimiento quando mas anhela,
y en dar la seña atento se desvela,
vn respeto le asusta tan elado,
que templa brios, que fomenta ossado;
porque diuinidad mas peregrina
admira en otro Sol que le ilumina;
y assi depuestos de su luz los rayos,
en sus tiernos desmayos
la palma le vozea, y la vitoria,
ilustre timbre, decorosa gloria.

Tres Soles aparecieron en el Nacimiento de Christo.

Porque advierte, que en llamas que fomenta,
nueuos apoyos de Diuino alienta;
pues sus luzes tan prodigo reparte,
que de lo liberal corrige el arte,
y la largueza à la Deidad abona,
que esta de aquella ilustre se corona:
pues esse Sol criado,
por liberal, y franco fue adorado
del hombre, que aunque ciego,
esta excelencia arguye,
que suprema Deidad mejor concluye;
mas oy sus aras, cultos, y su ruego,
del Sol Iesvs à la flamante huella
depone, y con sus labios sus pies sella;

AL SANTISSIMO TROBA DE OTRA LETRA HVMANA.

ROMANCE.

LOS Soberanos Cherubes
rizan la pluma de nieue
a los rayos de Iesvs,
Sol oculto entre accidentes.
Y aquesta nube de plata
la veneran tan luciente,
que della corona forman
à sus Cherubicas sienes.
Yà deste suelo en el prado,
del Cielo viuen ausentes,
luego que miran sus ojos,
que este pan los Cielos llueuen.
O como se olvida el hombre,
y ellos como velan siempre,
poco le tira su zelo,
y por aquesto se duerme.
Zelos concibe el amor,
y pues zelos no le mueuen,
quando en la culpa reposa,
ni zelos, ni amor no tiene.
Mas ya conozco en su olvido,
que ingrato el hõbre le ofende,
y que los Cherubes dèl
son en su amor diferentes.

AL MESMO INTENTO OTRO.

ROMANCE.

DE las almas el Esposo,
aunque passea encubierto
no puede ocultar la llama,
que arroja su ardiente pecho.
Rinde amantes coraçones,
no se admire, no el trofeo,
pues oy esfuerça el cristal
rayos deste Sol Supremo.
Todo quanto mira abrasa,
el alma siente el efeto,
aunque es Espiritu puro,
que es tambiẽ Diuino el fuego.
En las calles, y en la plaça
con temeroso respeto,
todos deste Dios publican,
que aun vence pechos de yelo.
Ea, pues, almas dormidas,
pedid, que os toque su incẽdio,
y porque os oyga el Esposo,
dezid en dulces acentos.

ESTRIVILLO.

Venga el Esposo Christo en Pan Divino.
en buen hora venga,
pues se verà de luz
el alma llena.

A LA CONCEPCION DE MARIA, EN COMPAÑIA DE EL Santissimo, en el Conuento dedicado à esta advocacion.

ROMANCE.

ENtre nubes de accidentes
festiuas luzes rayò
a este Alcazar de MARIA,
de Iesvs el nueuo Sol.
Es misterio de pureza,
y assi su mayor candor
acredita en este Templo
de su limpia Concepcion.
Mas si deste Sol Aurora
es Maria, quien dudò,
que entre sus candidos braços
salga à luzir oy mejor?
Los que buscais de Iesvs
mas templado el resplando,
miralde, que en este cielo
benigno siempre influyò.
Atendelde entre essas nubes,
que à embozos que ella le diò,
menos lastima se llama,
menos abrasa su ardor.

A LA EXPECTACION DEL PARTO DE LA VIRGEN, de la O.

ROMANCE.

ALbricias pido à los Cielos,
porque ya el primer albor
en las ansias de vna Virgen,
de Iesvs produxo el Sol.
La antigua esperança en ella
aun no perdiò su verdor,
que es dificil arrancarse
lo que vna vez se arraygò.
Con tener al Sol consigo,
aun espera al mesmo Sol;
del esperar se socorre
por auiuar mas su amor.
Estratagema es del gusto,
dar largas à su passion,
porque conseguido el bien
mucho del gusto perdiò.
Suspiros vierte à los ayres
su abrasado coraçon,
que al ayre de sus suspiros
quiere acrecentar su ardor.
Enigma con vna letra,
en vn circulo cifrò,
porque su vientre es la Esfera
con que abreuiò à todo el Sol.
Y si es Esfera MARIA,
serà el centro el mesmo Dios,
quietaràse ya sus ansias,
pues que tal centro adquiriò.

A LA PRESENTACION DE LA VIRGEN.

ROMANCE.

AGuardad bella MARIA,
no corrais tã preſtà al Tẽplo,
que à tan infantiles paſſos
es muy ſublime el empeño.
Mas que digo, ſi es gigante
Amor, aunque niño tierno,
à poco s paſſos oy pudo
ſubir os à tanto Cielo.
No es prodigio, ſi llegais
à ſu eminencia de vn buelo,
que el amor os dà ſus alas
con que la eſcaleis tan preſto.
En ſus plumas bien podeis,
Niña, bolar ſin rezelo,
y aun de ella nido, y ſagrado
formar para vueſtro pecho.
De aqui generoſa Ave
ſaldreis con tan nueuo pelo,
que dèl dichoſa podreis
veſtir al Eterno Verbo.

A SAN IVAN BAVTISTA.

ROMANCE.

COntra la mayor Cabeça
eſgrime el azero vn Rey,
que es muy impaciente el mãdo
ſi compiten ſu altiuez.
Impios impulſos le preſta
vna arreſtada muger,
ofendida ſe juzgaua,
que no intentarà cruel.
Del Diuino Iuan el cuello
huella de vna Niña el pie;
eſtrella infeliz del juſto,
que arma al odio aun la niñez.
Haja ſu caſta açuçena
el mas impuro clavel,
de ſu candor irritado
mancha ſu neuada tez.
Zelos le eſtimulan torpes
eſpurios hijos del bien,
que ſiempre la impura ſangre
ſiguiò atreuida, obrò infiel.

AL APOSTOL SANTIAGO EL MAYOR.

ROMANCE.

DE ſu valor aſsiſtido
guerrero Marte ſe aclama,
el qne alombrò à la Moriſma,
es fuerte eſcudo à la Eſpaña.
El orgullo mas altiuo
aſsi valiente avaſſalla,
que las vidas que le informan,
ſon corto triunfo à ſu eſpada.
Parto fogoſo del trueno,
agil diſcurre murallas,

bolando en leues cenizas
lo obstinado de su pasta.
Menudo polvo el azero
buelven sus actiuas llamas,
que el rayo mejor humilla
la mas erguida jactancia,
Ceguezuelas mariposas
los enemigos se abrasan
à su luz, si al Español
Sol que sus sombras aclara.
España tales trofeos
del bronce en vozes aclama,
y en sus azerados pechos
insculpe tales hazañas.

A SANTA VRSVLA, Y SVS COMPAÑERAS.

ROMANCE.

CAndidas rosas caudilla
vna neuada açuçena,
tan vnas en el amor,
como vnas por su pureza.
De la espina del rigor
heridas, la nieue truecan
en purpura, mas que mucho,
si florecen todas Reynas.
Florido, y galante Sol
del prado en la bella esfera
Vrsula luze, si essostras
son aromantes estrellas.
Al jardin del firmamento
trasladada su belleza,
flores desabrochan rayos,
Si acà estrellas hojas tiernas.
Si al engaste de sus orbes
son diamantes de entereza,
rubi las buelue su sangre.
vasor de vno, y otro aprecian.
Esse flamante topacio
del quarto globo respeta
sus luzes, quando cobarde
escusa las competencias.
Fugitiuos yà los Astros
temerosos se rezelan
del cotejo de sus rayos,
por no quedarse en tinieblas.
Aquese zafir sagrado
con tanta luz que le arrea,
noblemente, yà presume
bello vn Sol en cada estrella.
Y pues beneuolos Astros
alumbrais en essa esfera,
oy logren vuestros devotos
diuinas las influencias.

AL MISMO INTENTO OTRO.

ROMANCE.

EL mas prodigioso encuẽtro,
la mas reñida batalla,
suspenso admira el discurso
en dos distintas esquadras.
Onze mil Virgines bellas,
Amazonas oy gallardas,
à vn asquadron rostro hizieron
solo de amor con las armas.

La

La contienda se comiença,
y aunque en la fuerte estacada
ellas rindieron las vidas,
por suyo el triunfo se aclama.
Porque en las lides de amor
la vitoria es de las almas,
y aunque se rindan los cuerpos,
ellas consiguen la palma.
Si al yerro exponen el pecho,
à la pica à la alabarda,
es, porque por ellas suben
à ser mejor coronadas.
Si en los golfos de su sangre
vado para el Cielo hallan,
ondas son, que à sus contrarios
à su pesar los acaban.
Iesvs viendo aqueste triunfo,
que sus Esposas alcançan,
ciñe à sus gloriosas sienes
lauros, que estrellas engazan.

AL MESMO INTENTO OTRO.

ROMANCE.

EL mas vistoso jardin
de neuadas açuçenas,
vil arado de impias manos
en roja trocò floresta.
Que à su pesar trasladadas
en essa capaz esfera,
si fueron flores humanas,
ya son lucientes Estrellas.
Vrsula siendo entre todas
el Sol que luze mas bella,
que en todas partes lo grande
conserva siempre su alteza.
Y si los verdugos crueles
(qual segador en la vega)
à sus espigas lozanas
oprimieron à la tierra,
Pero sus preciosos granos
del Cielo las troxes llenan,
pasto de vn Dios, siẽdo èl mesmõ
quien tambien las apacienta.
Serafines de esse Empireo,
estimad esta cosecha,
que no tendreis otro Agosto
mas copioso en vuestras vegas.

AL MESMO INTENTO OTRO.

ROMANCE.

VRsula, bella Pastora
del rebaño mas cabal,
muchas candidas corderas
guia por prados de vn mar.
pero de lobos crueles
la mas rabiosa impiedad
su neuado vellon tiñen
en su viuiente coral.
Arrestan tanto sus iras,
tanto su rigor fatal,
que aun à su hermosa Pastorã
no perdonò su crueldad.
Al furor todas se rinden,
eclipsado lo vital,
apagando tanta estrella
de sombras la obscuridad.

De

De su purpura caliente
el generoso raudal
de rosas fecunda al suelo,
cada gota es vn rosal.
Nunca tan hermoso aliño
vistiò su grosera faz,
aunque de Mayos, y Abriles
recoja la variedad.
Oy discifrado el prodigio
en sus hojas miro ya;
pues con el nombre de Reynas
las rotula su coral.

A SANTO TOMAS CANTVARIENSE, MARTIR DE Ingalaterra.

ROMANCE.

COn que valor aquel pecho
de Tomàs sufre las penas;
àquè amante en los peligros
valiente el amor no esfuerça?
Pretende manchar Enrico
la belleza de su Iglesia,
y como es Esposa suya,
amor le arma à la defensa.
Al resistirle valiente,
se haliò herido en la cabeça,
que no quiere vn poderoso,
que otro ninguno le exceda.
Era de la Iglesia el Sol,
su luz anochece bella,
que no pudiera el error
triunfar oy con sus tinieblas.
Si el tesoro de la Fè,
de los hereges expressa,
no es mucho, si de Tomàs
rindiò el muro la violencia.
Como en su pecho à su Esposa
amante fino la encierra,
para poder combatirla,
que se lo rompan es fuerça.
Rindiò en la Iglesia la vida,
òque crecida fineza!
que pues amò sus abraços,
en sus braços propios muera.

AL MESMO INTENTO, APLAVDIENDO TAMBIEN LAS nobles prendas de la deuota, que todos los años le festeja.

ROMANCE.

MVcho Tomàs de tus cultos
te mereciò tu valor,
mas de vna Mori ilustre
mucho su amor te adquiriò.
Del pecho con todas veras
Vera en tus fiestas te honrò,
que no burla quien es noble,
quando le obliga su honor.
Repite fiestas à fiestas,
mas que mucho, si es vn Sol,
que este luzirà mañana,
aunque tambien oy luziò.
Y si en tus aras se inflama
tanto luzido blandon,
rayos son, ò son centellas,
que de su luz deribò.

Tan-

Tanta abraſada paſtilla,
que en tanto olor ſe exhalò,
ſin duda ſe abrasò al fuego,
y à las llamas de ſu amor.
Aqueſſos viſtoſos ramos,
que oy eſmaltò tanta flor,
quien duda, que à ſu hermoſura
ſu variedad ſe copiò.
Dedicando à tu feſtejo
todo quanto en ſi adquiriò,
de la flor de ſu belleza,
haſta el oro de ſu honor.

AL ILVSTRE MARTIR SAN LORENZO.

ROMANCE.

OY vn Laurencio Eſpañol
en ſu nombre ciñe el lauro;
porque es Profeta el esfuerço
del trofeo anticipado.
A ſus hojas ſe le atreuen
del fuego vorazes rayos;
mas la eſſempcion no derogan
de aquel ſu verdor gallardo.
Porque ſi llamas le cercan,
es, porque vea en ſus claros,
como ſe conſiguen glorias
con deſayres del contrario.
Oſtentan yà los ſudores,
yà los penoſos letargos
los marryres, mas Laurencio
lleua de todos el lauro.
No ſolo el laurel ſe ziñe,
mas de ſus primeros Mayos
flores en muchas guirnaldas,
que le texieron ſus años.
Vn trofeo en cada hoja
declara lo matizado,
que los eſcriuiò ſu esfuerço
con el buril de trabajos.
Qual aveja la dulçura
goza en ſu flor el cuidado,
ſi de ſu Lauro al abrigo
burla rigores del rayo.

AL MESMO INTENTO OTRO.

ROMANCE.

COmo es Laurencio oprimido
con el rigor del incendio?
porque es oro que demueſtra
en èl quilates de precio.
Aun entre vorazes llamas
viue gallardo ſu aliento,
que la lamandra de amor
no le conſume ſu fuego.
Si en rojas paueſas buelue
leues plumas de ſu cuerpo;
flamante Feniz ſe hereda
vida à dilatados tiempos.
Si no es que en la triſte noche
para que deſtruya el yelo
de ſus contrarios, ſe aplica
de las hogueras por leño.
O alagado de las llamas
del amor, ſe arroja al rieſgo,
qual la maripoſa, que halla
tumulo honroſo en ſu fuego.

Y porque en hûmo ſuaue
le goze, aun el meſmo Cielo
ſe abraſa todo en ſu ardor
por eſcalarle mas preſto.
De ſu occidente en la pira
muere en cenizas reſuelto,
porque en repetido Oriente
Sol reſucite mas bello.

OYE POR CORONA DESTOS MIOS ALGVNOS VERSOS que han llegado à mis manos, de los muchos, que compuſo mi Maeſtro, que en varios aſſuntos ſagrados me conſta deſabrochò, no pocas flores ſu ingenio.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO, EN CONCVRSO DE la Fieſta del Roſario.

Venter tuus, ſicut aceruus tritici vallatus liliÿs, Cant. 7.

SONETO.

EL vientre milagroſo de MARIA,
al trigo ſe compara generoſo,
a quien fragrante muro ciñe ojoſo
el Cielo en repetida lozania.
A eſſe ſagrado Pan, ò que armonia
haze eſſe trigo! ſi al Roſario hermoſo
tanta flor, que le mura miſterioſo,
y à ſer ſu eſmalte cada qual porfia.
Cifra es todo diſeño, en que ſe aclara,
de vn Dios oculto en Pan, Pan Soberano,
que aplaude de Domingo heroico zelo;
El Roſario, pues, ciña ſacro el Ara,
qual bella flor de tan diuino grano,
que es pan de flores quanto ofrece al Cielo;

AL MESMO INTENTO SOBRE ESTE LVGAR:

Scutum auxilij, & gladius gloriæ. Geneſ. 33. *O Gratiam, & gloriam dauid Dominus.* Leyò San Geronimo: *Quia Solet ſcutum, Dominus Deus.* Pſalm. 8.

SONETO.

ES la vida palenque à la batalla,
que ofrece aſſuto el enemigo fiero,
deſde el nacer, al alentar poſtrero,
inventa ardides, y ocaſiones halla.
A fuſtiros es debil la muralla,
que ciñe al hombre, debil el azero,
y antes ſe mira herido, y priſionero,
que ofenda, y melle ſu obſtinada malla.
En combate tan arduo, y peligroſo,
eſcudo fuerte, candida defenſa
ofrece al hombre aqueſſe Sacramento;
Luzbel ſe rinde à ſu Orbe luminoſo,
y el que blanco mirò para la ofenſa,
dexò en blanco ſu loco penſamiento.

DASE LA RAZON, PORQVE SIENDO ESTE SACRAMENTO repreſentacion de la muerte, y Sangre de Chriſto; ſe mueſtra con accidentes blancos, y no rojos.

DEZIMA.

Preg. SI es de ſu muerte trafunto
eſſe miſterio ſagrado,
como en candor ſe ha trocado
la ſangre que diò à vn difunto?
Reſp. Fue del amor eſte aſſumpto,
que el incendio que oy alienta,
y entre eſſe candor fomenta
eſſe neuado ademan,
deſcifra que es vn bolcan,
que entre nieues ſe alimenta.

AL MESMO INTENTO SOBRE ESTE LVGAR.

Proverb. 31. *Quasi nabis institoris de longè portans panem suum.*

DEZIMA.

O Què ligera nauega
de sangre en el rojo mar
naue que vino à cargar
trigo en la terrestre vega!
mas si en sombras de Fè ciega
sulca, como puede el puerto
coger, aunque sea cierto?
pero si es Piloto amor,
sin vista guia mejor,
como entre sombras experto.

AL MESMO INTENTO OTRO.

SONETO.

DE Virgo tuuo su glorioso Oriente
el sacro Sol y en passo afortunado
al Orbe todo auiendolo ilustrado,
en Gemini rayò, yà à su Occidente:
En Gemini de amor, que en lazo ardiente
supo en lo milagroso de vn bocado
vnir al hombre, que ingrato, y obstinado
resistia à su amor inobediente.
A su esplendor le miro tan vnido,
que otro Sol le respeto en lo luzido;
Y al breue Orbe, mejor dirè à su Cielo,
diuino Sol le aclamo sin recelo:
O Pan Diuino, solo en ti se pudo
vnir distancias con tan fuerte nudo!

AL MESMO INTENTO SOBRE ESTE LVGAR.

Iudic 14. *De commedenti exiuit cibus, & de forti egressa est dulcedo.*

SONETO.

A Impulsos del rigor, y la vengança,
en sangre propria se mirò teñido
aquel fuerte Leon, cuyo bramido
assombra al suelo, y aun al Cielo alcança:

Retirò su valor, y en tal confiança
del mas cobarde pudo ser vencido;
traza fue de su amor, que assi oprimido
mejor la vida à su enemigo afiança:
Vida fue en el panal, que labrò diestro
la abeja de su amor, si diò colmena
su cadaver, que nectar ya propina;
Juntò la cera como sabio Maestro,
porque si al hombre de dulçura llena,
auyenta sombras con su luz diuina.

AL MESMO INTENTO.

DEZIMA.

Preg. SI es Christo en el Sacramento,
Sol en su brillar lucido,
como entre nube escondido
permite su lucimiento?
Resp. No es de su luz detrimento,
es ingenio la piedad,
segura su claridad
à la vista mas experta;
ofrecela, pues, cubierta
por templar su Magestad.

AL MESMO INTENTO SOBRE ESTE LVGAR.

Cant. 7. *Ascendat in palma, & aprehendam fructus eius.*

DEZIMA.

POr coger fruto sagrado
sube la Esposa à la palma,
Christo del hombre à la palma
baja, y dalo consagrado:
O què trueque afortunado!
gana palma merecida
el alma con tal subida;
Dios no puede mas subir,
y assi solo en su abatir,
logra essa palma crecida.

DON MARTIN DE ARRIOLA, PRESIDENTE DE LA Ciudad de Quito, hizo vna imagen de bulto de San Francisco Xauier, con los pies bañados en sangre, como quando caminaua por la India, y con el pecho vertiendo gozos, con aquellas palabras: *Sat est Domine.*

A cuya deuocion se dedicaron estas

DEZIMAS.

ESte bulto, que el pincel
llegò diestro à colorir,
no le haze falta el viuir,
assi retrata mas fiel:
de Xauier qualquiera en el
advertirà su traslado,
si le contempla arrobado,
pues esse humano alentar
con Dios llegaua à trocar,
mejorado su cuidado.

Tan imitado le veo
à su propio original,
que si atiendo à lo cabal,
queda indeciso el trofeo:
esto es cierto, pues aun creo
que nuestro Xauier dichoso
oy dudara cuydadoso
si del extasi bolviera,
en qual de los dos viuiera
su espiritu generoso.

Y si de Arriola à la idea
se delineò aqueste bulto,
oy con mas q̃ humano indulto
nueua vida se grangea:
pues bien puede ser que sea
del Artifice la mano,
mas su afecto pudo vfano
introducirle el aliento;
que amar, es merecimiento
de obrar à lo soberano.

Si el retrato miro atento,
entre el gozar, y el penar,
le he llegado à contemplar,
quiẽ viò en la pena el contẽto!
mas valerse del tormento
fue cautela de Xauier,
pues fuera fuerça perder
en tanto gozo la vida,
y porque mejor se mida,
templa al gozo el padecer.

Y si la planta vltrajada
viuiente purpura vierte,
tambien el alma revierte
gozo, que al rostro traslada:
que dicha tan declarada!
pues oy llego à presumir,
que su planta en el sufrir
fue la raiz, que aunque penosa,
glorias por fruta gustosa
en èl llegò à producir.

De Christo Xauier traslado
es à mi entender tan cierto,
que lo que en Iesvs advierto,
en èllo miro ajustado:
y si quando mas penado
glorias gozò este Señor
del alma en lo superior,
Xauier gozò en lo eminentẽ
de su espiritu, aunque siente
de su cuerpo en lo inferior.

AL AVER MVERTO SAN FRANCISCO XAVIER A LAS puertas de la China, antes de entrar en ella.

DEZIMA.

A La China, ò que gozoso
camina Xauier, y alado!
pero el paso ay Dios! elado
le embarazò cauteloso:
con que yà no luminoso
goza al Chino su esplendor;
mas deste ocaso, y horror
logrò mejor su luzir,
que remontarse al zafir,
fue alumbrarle mas su ardor.

AL AVER TENIDO SAN FRANCISCO XAVIER CON estupendo milagro al Sol.

IOsue Diuino al mismo Sol pudiste
refrenar la carrera presurosa,
que al mirar tu semblante fuera ociosa
su luz girasse, si la tuya assiste.

A LO PASSADO Y DESABRIDO DEL AMOR MVNDANO.

EPIGRAMA.

DE vn amante es la fortuna,
sola vna esperança vana,
vn deleyte, que en la cuna
tiene su muerte temprana.
Gozò embebido en la pena,
azibar bañado en miel,
amor metido en cadena,
menos dulce mas de hiel.

FLORES PANEGIRICAS de varias Loas, Sagradas, y Humanas.

YA que estas Flores Panegiricas, y exornatiuas se componen de las Sagradas, y Heroicas, parecerà escusada la prelucion, quando se ha tratado tan copiosamẽte de vno, y otro argumento: con todo, por no faltar al dictamen, en que cada assumpto de Poemas lleue su introduccion, avrè de bolver à tocar vno, y otro. Y las flores que entonces se diuidieron en partes, y por singulares se escaparon de la pluma, aqui deseo, que se vean, aunque breuemente vnidas.

Quien no conoce la gracia especial de la Flor. Amaranto; negarà la similitud con el diuinissimo Sacramento del Altar, es vna espiga carmesi, como dize Plinio: *Est autem spica purpurea.* De tan rara, y exquisita virtud, que quando acaba la belleza de estotras flores, ella descuella, y se desabrocha mas hermosa, aun entre las duras escarchas del Inuierno: *Cum defecere cuncti flores* (dixo Genciano Herveto) *madefactus aqua reuiuiscit, & collectus, fumique tempore siccatus recondite ad coronarios vsus hyemis, nec nitorem gratiamque coloris amittit.* Y se huelga, afirma Plinio, que la corten para renacer, y florecer con mas vistosa gala: *Mirum ineo, gaudere decerpi, & lætius renasci.* De tan permanente, y constante felicidad, y tan perdurable hermosura, que en su propio nombre dixo Artimidoro, trae las calidades de su naturaleza: *Etiam colorem iuxta nomen suum immarcessibilem penitus seruat.* Nunca se marchita, es como si dixeramos vna flor eterna. La herencia, y corona (dize san Pedro) que nos prometiò Dios en el Cielo es eterna, es inmarcesible: *In hæreditatem incorruptam, immarcessibilem*, en lugar de *incorruptam*, leyò el Griego: *Amarantinam*, como si mas clara-

Plin. lib. 21. ca. 8.
Gent. Hervet. Comen. in l. 1. Ped. Clement. Alex. nu. 10. Plin. vbi sup. Artem. l. 1. cap. 79
1. Pet. ca. 1. v. 4. Græc.

mente dixera, que no ay cosa que declare mejor la eternidad de la gloria, que la flor inmarcesible del Amaranto. Què circunstancias tan proprias, y ajustadas con esse Diuino Dios Sacramentado! Espiga Soberana de trigo, que se dà en comida à los fieles; mas como Amarantina Flor de su naturaleza pur purea se tiñò con su misma sangre, preseruandonos con su incorruptibilidad de nuestra corrupcion, y preuiniendonos là corona de nuestra inmortalidad.

No solamente en la celestial patria nos assegura aquel ameno, y florido Parayso, mas en esta vida es flor que recrea à todos los sentidos, de los que descarnados del siglo saben percebir su hermosura, fragrancia, y dulçura: *Flos omni suauitate odoriferus, aspectu decorus, gustu dulcis, tactu suauis, aspectu delectabilis.* Que dixo Hugo Cardenal, no vna flor, mas vn campo coronado de flores, es Christo en aquesse Sacramento, adonde combida à los afligidos mortales, para que se recreen con su belleza, y suaues aromas, mejor que con las que cultiuan los mas fragrantes Mayos, y mas hermosos jardines: *In agro Corporis Christi* (dixo Pascasio) *Thesaurus absconditus vernat floribus: de quo sane agro, panis vitæ, idest, carnis, & potus sanguinis sumentibus quotidie exuberat.*

Hug Car.

D. Pasc. l. de corpor. & sang. Dominic. 12.

Que MARIA sea vna rosa, yà lo hemos ponderado en otra parte; pero oygamosselo segunda vez à la dulçura de Bernardo, donde contraponiendola con Eva, dize: MARIA solo es la rosa, ella la espina, MARIA la que nos halaga Madre; ella nos punça madrasta: MARIA nos assegurò la vida; ella nos acarreò la muerte: MARIA nos traxo las felicidades; ella las desdichas: *Eua quidem spina fuit, MARIA Rosa: Eua spina vulnerando: MARIA omnium afectus Rosa mulcendo; Eua spina infigens omnibus mortem: MARIA Rosa reddens salutiferam omnibus sortem.* Y si la rosa arrancada, mustia, y aun seca conserua la vida de su fragrancia, como dezia en otra parte con Anacreon, y lo cantò Don Luis de Gongora, con la suauidad, y cultura tan propria suya, hablando en la muerte de vna belleza con la metafora de la Rosa.

D. Bern.

Palida reſtituye à ſu elemento,
ſu yà eſplendor purpureo caſta roſa,
que en planta dulce vn tiempo, ſi eſpinoſa,
gloria del Sol, liſonja fue del viento
El miſmo que eſpirò ſuaue aliento
freſca, eſpira marchita, y ſiempre hermoſa,
no yaze, no, en la tierra, mas repoſa,
negandole aun al hado lo violento.

En quien ſe verifica mejor eſto, que en Maria en ſu ſantiſsima muerte; aun alientos de vida reſpiraua aquel ſagrado cadauer, y reunida à ſu cuerpo, ſe tranſplantò al Empireo, para exalar por vna eternidad fragrancias de roſa, como bien en metafora deſta flor, ponderò mi Maeſtro ſu muerte, ſu Reſurreccion, y ſu Aſſumpcion à la gloria. Pero quien mejor expreſſa à mi ver eſte triunfo, eſta feſtiuidad ſagrada, eſta flor Amaranto, de quien ponderaua antes con Plinio, que ſe holgaua que la deſvnieſſen, y apartaſſen de la tierra, para renacer con mayor gala, con mas viſtoſa pompa: *Nimirum in eo gaudere decerpi, & lætius renaſci.* Vioſe deſvnida aquella alma con tantos viſos de diuina, pero con que belleza, y mageſtad bolviò à renacer de eſſa tierra de ſu cuerpo. Porque como tan parecidos Madre, y Hijo, vna miſma flor los ſimboliza à entrambos. *Loa de la Aſſunciõ.*

No ſolo la Madre, y el Hijo ſe aclaman roſas de eſte vergel de la Igleſia; pero tambien ſu mas querido Precurſor Iuan; no yà porque tiñò la toga de ſu grandeza del carmin de ſu ſangre, ſino por ſer eſta flor de los cariños del Eterno Verbo, reſpiracion, y aliento, por donde raſtrearon ſu grandeza, y conocieron ſu fragrancia. Tambien por ſer la roſa la hermoſura, y ornato de todas las gracias, como lo celebrò Anacreõ. *Anacr. de Roſa.*

Roſa flos, odorque Diuum
Decus illa gratiarum.

Què eſſo ſignifica Iuan, y ateſtiguò Guarrico: *Denique ſi alia ceſſarent omnia, ſi cuncta de eo ſilerent Prophetarum præconia, ſolius gratia nominis eius, quod vocatum eſt ab Angelo, priuſquam in vtero conciperetur, ſatis abunde ſingularem in eo futuram Dei gratiam teſtabatur.*

Las

Las espinas no le quitan à la rosa, ni su hermosura, ni su fragrancia, antes bien estas ayudan à que vna, y otra sobresal-
Plin. lib. 21. cap. 4 gan mejor. Advirtiòlo à mi ver Plinio: *Rosa nascitur spina verius, qui frutice, in rubo quoque proueniens; illic etiam iucundi odoris.* Con quien simboliza mejor esta flor cercada de espinas, oprimida de abrojos, es con los Martires, porque las agudas, y penetrantes puntas de sus tormentos, y penas tiñeron en color rojo, lo que fue antes blanco de sus odios. Oìgamos al
Amb. lib. 7. in Luc. c. 12. §. 4 Diuino Ambrosio: *Vbi Martyrum sanguis ibi Chius, qui est flos sublimis, immaculatus, innexius, in quo non spinarum offendat asperitas, sed gratia circumfulsa clàrescat. Sunt enim spinæ rosarum, quia tormenta sunt Martyrum. Non habet spinas in offensa diuinitas, quæ tormenta non sentit.* Con singularidad figura la rosa al inclito martir, y Obispo San Blas. No solo, porque purpureò la estola de su martyrio à fuerça de las espinas, y abrojos de sus tormentos; pero con especial gloria suya, porque las espinas fueron las que mejor ilustraron sus prodigios. Pues nadie ignora, que quantos se valen de su intercession, y patrocinio, se vèn libres de las espinas, quando mas les oprime en la garganta el aliento; esparciendo ellas por todo el mundo el olor de tan sagrada rosa con tan diuinos portentos: *Illic etiam iucundi odoris.*

Quien, dize el Chrisostomo, contemplando en vna apacible, y serena noche essos cielos con tanta variedad de luzes, no confesarà admirado, que los esmaltan tantas flores quan-
Chrysost. Hom. 8. in Genes. tos Astros, y Planetas adornan su belleza. *Animad verte (obsecro) dilectè, an non omnibus pratis, & hortis iucundius sit spectare in media nocte firmamentum Cœli, & Stellarum varietatem, quasi floribus quibusdam variegatum, & ornatum, multum lucis super terram effundere.* Y quien, pregunto yo, considerando en la Primauera vn ameno campo, adornado, y vestido de toda la hermosura, y variedad de flores, de que le pulen los Abriles, y adornan los Mayos: no dirà que se ha baxado el Firmamento al suelo, y quantos Planetas, y Astros le esmaltan, quantas rosas, lilios, claueles, jacintos, mosquetas, y jazmines le adornã? Hablando de Santa Vrsula, y sus valerosas compañeras, hize contraposicion de los Astros, y flores, à mi ver ajustado al intento.

Florido, y galante Sol
del Prado en la bella Esfera

Vr-

Vrsula luce, si essotras
son aromantes estrellas.
Al jardin del firmamento
trasladada su belleza,
flores desabrochan rayos,
si acà estrellas hojas tiernas.

A cada passo los Poetas Latinos, y Españoles, se valen de esta contraposicion con galanissimas metaforas; oygamos por todos à Virgilio, que pone esta cõpetencia del Luzero, y la Rosa; pues al vno por la purpura que le adorna, le aclama Rosa del Cielo, y à la otra por los rayos purpureos en que se desho ja, Lucero de la tierra, recambiandose gustosamente los colores.

Ros vnus, color vnus, & vnum mane duorum
Syderis, & floris, nam Domina vna Venus.
Forsan, & vnus odor, sed celsior ille per auras
Difflatur: spirat præximus iste magis.

Virg. lib. Auf. de Rosa.

Y el otro elegante Poeta, trocando los rayos por la purpura, le aclamò Sol del prado.

Y venciendo en la pompa su elemento,
Bien caduca luz fue Sol del prado.

Francisco Zarate en el Soneto de la Rosa.

Quien llegando à contemplar las Estrellas, que adornaron la gloriosa Vrna, y dichoso sepulcro de san Ignacio de Loyola, Fundador ilustre de la Sapientissima Religion de la Compañia de Iesus, no dirà que fueron flores, que esparciò el Cielo para adornar su sepulcro, para mejor perpetuar su memoria; mas gloriosas, è ilustres que aquellas que esparcian, y con que adornauan los antiguos las funebres losas de sus mas caros amigos, y mas sentidas prendas; pues tambien se llegan à cambiar los colores, y rayos los Astros de el Cielo, y las flores de la tierra; sino es que digamos, que eran flores de luz, que retoñecian del mesmo cadaver, para declarar mejor el fuego de Ignacio que las fomentaua; que no es nouedad, que de el fuego nazcan flores, como dezia Lucrecio: *Donec flammas fulxerunt flore coorto.* Ningunas otras pueden producir estas flores, que las llamas de Ignacio.

Lucret. lib. 1.

Que

Que sea la rosa vn viuo simulacro de Ignacio, no lo dudo, no solo, porque aquella preside à las demàs flores; y este glorioso Patriarca fue cabeça de su Sagrada familia; pero principalmente, por las inumarables espinas, y abrojos, que le cercaron de persecuciones, de trabajos en su conversion, por el discurso de su vida, y despues de su muerte; pero de ellas brotaron mejor la purpura de sus virtudes, que le ilustraron tanto, y hizieron tan admirable en el mundo. Parece que le estaua mirando San Nilo, quando prorrumpiò en estas palabras, y razonò estas rosas: *Tolera tribulationes inter ipsas enim virtutes, quemadmodum inter spinas rosæ rascuntur, & germinant.* Esta es la herencia que ha dexado à sus hijos, estas espinas, digo, de trabajos, y persecuciones; pero que rosas tan admirables hã producido de varones ilustres para honrarle como à Padre, para coronarle como à vencedor.

S. Nil. in paren.

Y si atendemos al argumento, en que mas se dilatan estas flores Panegiricas de Obispos, Pontifices Sagrados, que rigen con su zelo tan dilatadas Prouincias, reconocerèmos, que à ninguna otra Dignidad quiso Dios, que declarassen, ni expressassen mas viuamente las flores, q̃ à la Pontificia. Pues en aquella competencia entre las Tribus de Israel, sobre la antelaciõ del Sumo Sacerdocio, dispuso el Señor, que las flores de vna vara fuessen el habito que la decidiessen por Aaron: *Inuenit germinasse virgam Aaron, & turgentibus gemmis eruperant flores.* Porq̃ se entẽdiesse, dize Ambrosio, que la flor de tan suprema Dignidad, nunca pierde la gracia de su verdor, y lozania, siendo la raiz de la humildad la que mejor dà vida à los esmaltes de sus flores: *Virga quid aliud ostendit, nisi quod numquam Sacerdotalis marcescit gratia, & in summa humilitate habeat in suo munere commissu sibi potestatis florem.* Fueron estas flores de almẽdro, arbol que florece primero entre las demàs plantas, y con el mesmo madrugar, y anticiparse à las otras, adquiere, y retiene, segun el Hebreo, el nombre de vigilante. Oìgamos al Sapientissimo Padre Cornelio, à lapide: *Quia amigdalus prima inter arbores floret, primaque suas boccas, & flores producit vndè Hæb, vocatur sca Ked, idest, vigilans, quod prima inter arbores post hyemem evigilet, & floreat. Hinc illud Ierem. 1. 10. virgam vigilantem ego video, alij vertunt virgam amigdalinam ego video.* Simbolo expresso adelanta el mesmo Cornelio de la vigilancia que debe tener vn Obispo: *Hæc virga significat qualis debet esse*

Num. 17 v. 8.

D. Ambr. ad verba 1. Num. v. 8.

Corn. à la pide, in c. 17. 8. Num.

esse Pontifex, scilicet, eum debere esse vigilantem.

No solo el almendro; pero tambien la rosa es geroglifico de la vigilancia, y declara muy bien la que deben temer los Obispos sobre la grey que rigen; pues se anticipa à las demas flores, y es la que madruga à traer, como dize Ciceron, las alegres nueuas de la florida Primauera: *Cuius initium non à Fauonio, vel ab aliquo astro notabat; sed cum rosam videret, tunc incipere ver arbitrabatur.* Madrugan las rosas, y à los primeros crepusculos del dia. à los primeros desperezos de la Aurora, despliegan los labios de sus hojas por concebir las perlas, que en rocio les franquea el Cielo. Assi exorta Venus allà en Claudiano à las Ninfas que la siguen, que se leuanten con la Aurora à coger las flores, que tanto antes preuienen à sus rayos, mientras ella se entretiene en coger las rosas, que como luzero de los vergeles preceden al Sol, y à su deseada venida. *Cic. 5. in Ver. de Vere.*

Huc elapsa cohors gaudet per florea rura,
Hortatur Cytherea legant, nunc ite sorores,
Dum matutinis præsudat solibus aer,
Dum meus humectat flaventes lucifer agros
Roranti proiectus equo, sic fata doloris
Carpit signa sui. *Claud. lib. 2. de rap. Pros.*

Esta atenta vigilancia sobre sus obejas, es el principal oficio de los Obispos, y de tanto cuidado, y monta, que el Eterno, y Supremo Iuez, no les ha de passar por alto el mas minimo descuido en tan soberano empleo, como dezia Pablo: *Obedite Præpositis, vestris, ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* No solo tan atento desvelo expressa la rosa; pero tambien otras calidades de tan supremos Prelados; ò sino, que quiere dezir aquel desabrochar los senos para recibir el rocio de el Cielo; no otra cosa, que dar ensanchas à los mayores retiros del coraçon, para recibir la sabiduria de lo alto, que despues se ha de comunicar à los Fieles, que le reconocen Pastor. Lo roxo del color significa la charidad abrasada para con Dios, y sus proximos. Aquel desnudarse de sus hojas para cubrir la tierra, executa à la piedad para derramarse en limosnas, amparar, y vestir à los desnudos, que solicitan su abrigo. *Ad Heb. 13. 17.*

Estos

Estos son los mas de los assumptos destas Flores Panegiricas; por ellas reconocerás, que assi en lo sagrado, como en lo humano, no simbolizan mal con lo que en ellas se discurre, principalmente las rosas, que con la purpura de sus hojas, y agudo de sus espinas, singularmente expressan los mas de los assumptos. No temas el cogerlas, que no te lastimarán desapacibles, antes bien te solicitarán amorosas, que yà en otra ocasion el gran Basilio desarmò de este recelo, advirtiendo à vn amigo, que mas le picarian el gusto, que le retirarian la mano al cogerlas: *Natura tenues illas spinas, velut amatorias quosdam stimulos eius amatoribus ad florem produxit, ad maius desiderium per malè ferientes aculeos tactum irritans.*

Basil. Epistol. 149.

LOAS A VARIAS FESTIVIDADES, y assumptos.

EN FESTEjO DE NVESTRA Señora de Loreto, en la Comedia del valiente Cananeo.

Personas que hablan.

Dafne. Apolo.

Sale Dafne sola toda admirada.

Daf. TAn suspensa he discurrido
por essos sombrios bosques,
que entre las dudas fluctuo,
y no hallo pie en confusiones.
Antes vegetable tronco
viui entre el vulgo disforme
de aquel monte, y de la selva
planta fuy de las mas nobles.
Laurel fuy, que al alto risco
su cima adornè en verdores,
tambien las altivas sienes
del màs vitorioso Heroe.
Racional forma yà alienta,
todos mis miembros conformes,
y la razon en vn punto
solo informa admiraciones.
Dafne fuy, que en mi belleza
apostaron perfecciones
las gracias, y en competencia
estudiaron las mejores.
En mexilla, en boca, y labios
no compiten los colores,

que

que en si perfecto cada vno
desprecian emulaciones.
Sin duda mi rostro vn Cielo
fue, que animaron dos soles,
pues deslumbrò al mesmo Sol
al mirar mis resplandores.
Mi beldad viò Apolo vn dia,
y al contemplarla cegose,
que de violencia en los rayos
de vna hermosura se esconde!
Al amor rindiò el esfuerço,
peligrò entre sus ardores;
que à las llamas de Cupido,
las del Sol fueron menores.
La albura de mi pureza
pretendiò lascibo entonces,
como es nieue, y èl es Sol,
tiernos temi sus candores.
Y aunque es de cristal de roca,
no ay que blasonar rigores,
que castidad presumida
peligra en las ocasiones.
Las espaldas di al peligro,
invoquè à los altos Dioses,
oyeronme; à quien no escucha
vn pecho cortès, y noble?
En laurel me transformaron,
toda mi beldad se encoge
entre las hojas, y ramos,
y en la corteza se esconde.
Muchos siglos repetidos
viui planta, selva, y bosques,
y los que me vieron antes,
oy muger me desconocen.
De aquella mi forma antigua
gozo yà nueuos primores,
que en la virtud nunca pierde,
quien por la virtud se esconde.
Pero què Deidad, ò selvas
este prodigio dispone?

dezidlo, porque yo pueda
oy rendirla adoraciones.
Algun poder mas que humano
esta soledad acoge;
dezidlo, que si la deuo
la razon, ella la adore.

Esta quartilla doble và preguntando Dafne, y la ván respondiendo dentro.

Daf. Ea, dezidla Deidad?
Apo. Castidad.
Daf. Esta la razon me diò?
Apo. Te diò.
Daf. Y la forma, què me informa?
Apo. Essa forma.
Daf. Yà mi duda se conforma
con esta voz, que me aflixo!
pues claramente me dixo:
Castidad te diò essa forma.

Al dezir esta copla vltima, và saliendo Apolo, y mirandole Dafne, prosigue alborotada.

Daf. Pero que enemigo? Ay Cielos!
yà con el peligro toco:
no es este Apolo, quien quiso
atreuerse à mi decoro?
Deidad, ò espiritu seas,
à furor yà me prouoco, *à par.*
hõbre, ò furia òquiẽ quisieres,
di, què pretendes tan loco?
Que si atreuido otra vez
te opones al blanco copo
de mi pureza, no dudes
me buelva à la selva tronco.
Y lo racional, que animo
trocarè en el verde loto,
con lo insensible de planta,
por esculpar tus arrojos.

Al dezir esto querrà irse, y detendràla Apolo, diziendo.

Apo. Espera Dafne, no pienses
(aunque soy el mismo Apolo)
que pretendo que se vltrage
essa castidad que adoro.
Por sacarte de cuydados,
(escucha este rato solo,
y à tu discrecion oy deba,
lo que no debo à tu enojo.)
Por discifrarte las dudas
oy baxè de esse alto Polo;
que bien sè, que en confusiones
viue tu espiritu heroyco.

A todo esto ha de estar bueltas las espaldas Dafne, y como caminando, y à esta vltima palabra se buelve à Apolo.

Daf. Pues cortès à mi pureza
la respetas generoso,
y mas atento à tu honor,
menos ciego và te noto.
Te escucharè, con que digas,
si lo sabes, quien yà prompto
antes respondiò à mi voz,
que aqui te viessen mis ojos?

Apo. Satisfarè à tus cuydados,
aliviarè tus ahogos,
alentarè tu esperança,
cumplirè conmigo proprio.
Aquesta voz, pues, que oiste,
yo la articulè, yo solo,
mas no sabes su misterio,
escucha, y sabraslo todo.
Arbol te viste en la selva,
yo la causa no la ignoro,
tu la sabes, repetirla,
es arrebolarme el rostro.
Porque al conocer su culpa

el

el noble le dexa ayroso,
como su memoria al baxo
es procurarle mas loco.
Por ser casta, y por muger
Dios este dieron socorro,
que mostraron ser Diuinos,
pues te ayudaron piadosos.
Muy conforme à tu valor,
laurel viuiste en el soto,
porque de essa tu vitoria
ganaste lauro glorioso.
Oy, pues, se ha llegado el dia,
Dafne del mayor assombro,
del misterio mas crecido
que vieron los siglos todos.
Pues el Verbo Soberano
trueca su eminente Solio
por la baxeza del hombre,
de su amor empleo heroyco.
De luzes bañando vn jouen,
del ayre el seno espacioso,
que en ondas de sus cabellos
sulca sus dorados golfos.
Reverente, pues, y humilde,
con prodigio misterioso,
à vna Virgen se aparece,
della, y dèl cō harto assombro.
Y à la voz Gabriel desata,
y en cortès, y humilde tono
la mayor oferta le haze,
que oyò el vno, y otro polo.
Vn Hijo de Dios, le dize,
por tuyo le propongo,
que yà te respeta Madre,
el que es del Padre Hijo solo.
Duda, mas se informa cuerda,
cuidadosa inquiere el modo,
que no en todas obediencias
quiere Dios sentidos sordos.
Como si Virgen, replica,

puedo ver de Madre el logro?
porque es nema la pureza,
que se relaja al esposo.
Todo lo serás, responde,
que para lograr el colmo
de Madre de Dios, importa
que Virgen te aclamen todos.
Y èsaqui dize Maria
la esclava de Dios, y èl prõpto
à este *fiat* capaz la hizo
de su Eterno ser hermoso.
Congelòse en Virgen nacar,
de Dios rocio precioso,
y siendo inmensa su Esfera,
se redujo à breue Globo.
Y pues que tanto MARIA
la pureza, y el decoro
precia, que por ella quiso
dexar à Dios por Dios propio.
Tu castidad tanto estima,
tanto, que bastò esto solo
para darte essa razon,
que antes te negaua el soto.
Y acomulandote dichas,
gozas priuilegio honroso,
pues del laurel de tu nombre
tomò su mas alto apodo.
Porque Laureto llamò
aquel alvergue dichoso,
en que el Verbo carne humana
en honor vistiò de todos.
Daf. El alma con tal prodigio
ha alentado tan absorta,
q̃ aunque se niegue à las dudas,
de admirada aun no se cobra.
Oy el ingenio por corto,
à tal misterio se encoja,
mas dilate el coraçon
gozos que el elma atesora.
Agradecida à este empeño

qui-

quisiera pagarla prompta;
pero que paga à MARIA
no se retira aqui corta!
Y si la deuda es crecida,
baste que se reconozca,
yà en las vozes de vn festejo
la mia confiesso agora.
Vna comedia os ofrezco,
(que recompensa tan corta!)
el valiente Cananeo,
titulo es que mas la honora.
Apo. Y pues que Dafne festiua
se anticipa tan gustosa
à festejaros, pagalde
en la atencion en que os cobra.
Con el discreto no habla,
tampoco el noble esto ignora,
solo el maldiciente calle,
porque aqui no le conozcan.

AL FESTEJO QVE HIZIERON LOS PASSAGEROS à nuestra Señora de Payta, en reconocimiento del buen viage que les auia dado.

LOA.

LLegòse el dichoso dia,
en que en la arena escamosa
saludamos los cristales,
nos fiamos de las ondas.
De Panamà despedidos
(Salamandra de si propria,
que eternamente reuiue,
yà ẽtre incẽdios, yà en cõgojas)
Alegres dimos al Sur
de la nao pujante proa,
siendo el Perù el norte amado
de la voluntad gozosa.
Despegòse el lino al viento,
y apenas los ayres corta,
quando remora à su buelo
Isla del mar fue Taboga.

Hija Hermosa de Neptuno,
en cuyo sitio Pomona
logrò mas fecundidades,
que en las Perides todas.
Aqui el Mayo, y el Otubre,
en admiracion gustosa,
este sitio habitan siempre,
yà en fruto, yà en flor, yà en hoja.
Siendo de Tetis al rostro
verde lunar, que le adorna,
à quien de cristal los cercos
desvanecen mas su pompa.
En breues dias dexamos
à las espaldas, y à popa
la amenidad deste sitio,
la tierra dexamos toda.
Golfos sulca ya la naue,
abismos de tanta monta,
que profundidades mide
à distancias de las Zonas.
Busca la vista, si puede
descubrir en su derrota
alguna orilla à sus aguas,
algun termino à sus ondas.
A breues lances vn monte,
atalaya de la costa,
registraron nuestros ojos,
no sin la atencion dudosa.
Pero despejado el ayre,
conocimos la Gorgona,
que à violencias de las aguas
que vigilancia no dobla.
No desmayò el coraçon,
que en peligros mas de monta
halla asilos en MARIA,
amparos en ella logra.
De Monserrate la Imagen
todos humildes invocan,
obedeciò el mar, y el viento,
este, y aquel la lisonja.

Agradecidos rendimos,
en la que viue Custodia,
si los labios à sus aras,
de amor fuego à sus antorchas.
No se estrecha en vn lugar,
ni su amparo, ni su gloria,
en muchas se multiplica,
porque la hallemos en todas.
Entre las toscas arenas
deste mar, y desta costa
de Payta, Panteon erige;
tosca funda à tanta joya.
Leuanta farol en ellas.
q̃ el nauegante entre sombras,
conducido de su luz,
ni peligra, ni zozobra.
Norte es hermoso à quien mirã
el Piloto en su derrota,
ninguno acertò en el rumbo,
que desviasse su proa.
Es la aguja, que los vientos
tan iguales los conforma,
que el timon èl no delira,
si la atiende, y mira sola.
Es la Luna hermosa, y bella,
que aunque de Payta se nõbra,
no ha burlado los deseos
del que confiado la inuoca.
Rige mejor que Neptuno
al tridente de su boca
el mar, quando mas furioso,
ò se reuela, ò se azora.
El freno tiene à los vientos,
sin que desvocados corran,
y al impulso de sus labios
sus altiuezes reportan.
Quien rendido à aquessas plantas,
O Sobérana Señora,
no pregona estos prodigios,
no vocea estas vitorias?

Con propriedad de Mercedes
te ajusta el titulo, y honra;
porque qualquier beneficio,
por merced decretas propria.
Reconocidos à aquesta
(no se tenga por lisonja)
vna comedia ofrecemos,
corto festejo à tu gloria.
Zifra es de vn crecido amor
lo tragico de la historia;
que llegar à dar la vida,
es lo que mas se remonta.
Desta verdad que publico,
el Conde de Fez es norma,
pues el amor, y el secreto
lo redime à tanta costa.
Si del Padre Eterno Hija,
si del Espiritu Esposa,
si del Hijo Amado Madre,
MARIA, todos te invocan?
Si à la Trinidad Sagrada
eres Templo, eres Custodia,
la Trinidad en los suyos
bien es conozca estas glorias.
Recibe, pues, el servicio,
y à la Nao, que assi se nombra,
del Callao al puerto amado
conduce la generosa.
Al Auditorio que escucha
en tan discretas personas,
no pido audiencia, que ofendo
solo con la duda sola.
Porque siempre el entendido
se ha anticipado à las honras,
no aguardan que se las rueguẽ,
que fuera de necio nota.
Si hemos tenido buen gusto,
hable ya por si la obra,
las faltas serán las nuestras,
que la comedia es famosa.

A NVESTRA SEÑORA DE GVAPVLO, EL DIA DE la Feſtiuidad de las Nieues.

LOA.

VIſtoſo Sol oy MARIA
luce en nevados zafiros,
Cielo, que de dos amantes
le conſagro afecto pio.
(Sabias Togas, do ſe acata
el regio eſmalte de Tiro,
que en Alteza tan ſuprema
ſe emboza todo vn Filipo.)
(Paſtor Sacro, à quien el Docto
ſolo os conoce en el ſilvo,
que es tan ſutil vueſtro aliento,
que le ignora el tardo oìdo)
Y aunque es el Agoſto ardiente
gira en congelados vidrios;
prodigio, que yà los rayos
viuan elados peligros.
Su roxo eſplendor abriga
de viriles criſtalinos,
quizàs, porque con esfuerços,
abraſſe por mas actiuo.
Mas parece, que la viſta
buſca el rieſgo ſin auiſo?
qual la incauta maripoſa,
que ſe ronda el precipicio.
Que examinar en la nieue
del Sol los lucidos viſos,
mas es buſcar eſcarmientos,
que creditos del ſentido.
Deſvanezcaſe el temor,
no ſe recele el peligro,
temer nociua influencia
en MARIA, es yà delito.
Sus virginios eſplendores
acreditan ojos limpios;

pues aguilas rayo à rayo
peynan ſu candor actiuo.
Credito ſean dos almas,
dos coraçones vnidos,
que de Imineo à las aras
fueron caſto ſacrificio.
Que ſi franca la fortuna
de Ofir les diò el metal fino,
con mano avara les niega
el mejor colmo en los hijos.
Mas quando diò por entero
el bien? quando diò el alibio?
y con tales eſcaſezes
la idolatra mas de vn rico
Deſtinan por heredera
à MARIA, cuerdo abiſo!
logrado mejor en ella
ſus aueres, que en los hijos.
Y porque el blanco no yerren,
donde aſſeſtaron ſus tiros,
en yermo ſuelo les ſiembra
en copos neuados lilios.
(Que no por yerma vna tierra
deue gozar los deſvios
penando, porque en la vſura
no trata ſu eſteril ſitio.)
Inſpirales que le erijan
ſagrado à ſu culto aſilo;
mejor le dixera Cielo,
pues al Sol contiene miſmo.
En ombros de blancos polos
fian ſus lucientes giros;
pero ſi ſon de vna Virgen,
candidos ſeràn ſus quicios.
Eſta es copia mal formada
con colores de mi eſtilo,
de aquel prodigio, q̃ en paſmos
venerò el paſſado ſiglo.
Es idea de la pompa,
que oculta aqueſte retiro,

y en guſtoſa emulacion
oy aplaude nueſtro Quinto.
Sacra cuſtodia de vn Angel,
de milagros vn abiſmo,
que Guapulo en corto eſpacio
golfo abreuiò de prodigios.
Original deſte Alcazar,
que compite con los ſignos,
y tal vez ſus arteſones
imàn les fueron benigno.
De aqueſte erguido Panteon,
deſte glorioſo Obeliſco,
tan vezino de la Aurora,
que es del Sol primer regiſtro.
Atalaya deſtos montes,
coraçon de aquellos riſcos,
naue, que à impulſos del ayre
el campo nauega à ſilvos.
Prototipo en fin del Cielo
de vn Sol, q̃ en canoros nichos
de Cherubes ſoberanos
tiene ſu aſsiento lucido.
Sobre afectuoſos polos
eſtriua eſte Sacro Olimpo
de dos conſortes, que vn alma
vniò con lazo indiſtinto.
Dos baſas ſon de ſu culto;
portento, que en eſte ſiglo,
para el bien ſe ayuden dos,
quando lo calumnia el vicio!
Mas ombros tiene Bilan
de vn Alcides, que en Olimpos,
y en eſferas de piedad
vn punto no ha deſiſtido.
Soſtituye al peſo excelſo,
que fiò de ſu alto brio
vn Athlante, ò vn Chriſtoval,
Martin generoſo, y pio
Argos atiende à ſu honor,
mejor que aqueſe zafiro,

quan-

quando en pielagos de ſombras
cuelga faroles lucidos,
Y ſi entonces à MARIA,
y à ſu culto le fue aſilo
vn yermo, eſta ſoledad
para ſu honor à elegido.
Mas oy tan poblada toda
de Dianas, de Narciſos,
que aun dudo tanta beldad
agote todo el guariſmo.
No ſolo en ayroſas galas,
no ſolo en luſtroſo aliño,
cada galàn es vn Mayo,
cada dama vn parayſo:
Pero mas de ſu piedad
en los jazmines, y lirios,
quizàs, porque ni aun la nieue
le faltaſſe à aqueſte ſitio.
En eſte alvergue dichoſo,
en eſte Cielo, ò Zafiro,
vn Sol Virgineo ſus rayos
difunde ſiempre benignos.
Tan à colmo de las plantas,
y de la mies al arbitrio,
que ſus macollas gazaron
ſu ardor en frutos opimos.
Y ſi ſu verdor fomentos
pide en partos criſtalinos,
fluctuar ſe mira la tierra
en improuiſos abiſmos.
Deſatando ſus incendios
tanto Criſtal deſvnido
de las nubes, que à ſus rayos
ſoſtituyeron ſus vidrios.
Cambia ſu amor tantas formas,
y eſtudia tantos eſtilos,
que ya la contemplo nuve,
yà Sol, yà claro rozio.
Semejante de Iſrael
à aquel paſmo del Egipcio,

que ſi aſtro mayor de noche
acaudilla ſu deſtino.
En ſombra trueca ſu dia
al ardor del Sol nocivo,
que ſabe Dios de la luz
ſombras texer al amigo.
Yà en grata lluuia deshaze
ſu aparato tan luzido;
piedad haja r lucimiento
proprio en agenos conflictos!
Del pueblo à la mendiguez
vierte prodigo rocio,
que dar (ſino puede) en llanto,
nobleza es de vn pecho pio.
Mejor que eſte, ſu poder
mueſtra à ſu piedad aſsido
MARIA, porque ſu amor
es vn Prometeo Diuino.
Quantos tocaron ſu puerto?
quantos hallaron aſilo?
que en el mar de ſus dolencias
fueron fabula al conflicto.
Quantos proceloſas ondas
bebieron de ſus delitos?
que al abrigo de ſu arena
reconocieron rendidos.
A eſta verdad, quantos votos
ornan aqueſte edificio,
ſon apoyo quantas anſias
ſon à ſu amparo teſtigos.
A todos ſu amor alcança,
ſu pecho à todos benigno,
y ſi à todos, todos juntos
nos moſtremos oy feſtiuos.
Que ſino ſomos los ciſnes
deſte teatro, ò caiſtro;
porque mucho delazona
quien ſe aplaude preſumido.
Serèmos de Apolo al coro
el baxo en humilde eſtilo,

que

que esta voz en consonancias
el punto fue mas subido.
Sea el assunto, ò materia
el de vn ingenio Diuino,
que supo hermanar agrauios,
sin quexa à vn sugeto mismo.
Dos agrauios sin ofensa
admirareis con auisos,
que no siempre las comedias
se ordenan à precipicios.
Que entre los ascos del cieno
brilla tal vez el jacinto,
pues aqueste el cuerdo estime,
que es acreditar su juizio.
Esto à nuestro amor, si al vuestro
no escatimar los oydos,
que està de mal gusto el alma,
quando niega este sentido.
En tal fiesta aqueste aplauso
solo cortes es pedimos;
nobles soys, y casi entiendo
era escusado el auiso.

A LA ASSVMPCION DE MARIA SANTISSIMA.

LOA.

EN este vergel humano
yaze mustia la mas bella
rosa, que en purpureos rayos
mereciò noble diadema.
(Sabia toga, en quien se admira
del gran Filipo la Alteza,
donde la piedad, y el zelo
prouidamente se alternan.
De cuyo Regio esplendor
oy se ciñe su cabeça,
quando le preside atento
de vn Don Martin la nobleza.)
Pues entre las otras flores

es

es MARIA la que alienta
esmeros de su hermosura,
beldad duplicando en ellas.
De la parca el impio yelo
su nieue, y purpura altera,
porque de vn fatal ocaso
no la redimiò su Alteza.
Mustio vieron su candor,
hajada tanta belleza,
que muchos siglos hermosos
vn sepulcro los abreuia.
Sintiò el Orbe doloroso
al ver sin vida à su Reyna,
y aquellos bellos esmaltes
sin la hermosura primera.
Pero, ò que cambio tan alto!
de aquella mortal pauesa,
de aquellas leues cenizas
mejorada vida hereda.
Pues si deste humano Cielo
flor la festejaron bella,
yà del vergel del Empireo
por Sol florido se ostenta.
Vn rayo, siendo cada hoja,
vn esplendor cada hebra,
y cada purpureo esmalte
de luz vna hermosa huella.
Con que en el Zafir vistoso
Sol, y rosa assi se apuestan,
que claros florece rayos,
y brilla purpuras tiernas.
O que Alteza de MARIA!
pues goza sin competencia
con duplicado esplendor,
por Sol, y por flor la Esfera.
Del Rosario sus devotos,
si por Sol su ardor remedan,
al aclamarla por Madre,
las rosas brotan sus lenguas.
Y aunque sin quenta à los gastos,

la deuocion muchas quenta,
que ſon ceros ſin ſuſtancia,
ſi eſta falta en las expenſas.
Para feſtejar ſus dichas,
y las glorias de ſu Reyna,
oy os preſentan ſus hijos
vna famoſa comedia.
Aun de noche alumbra el Sol
es el mote de ſu idea;
ò què nacido à MARIA,
y de ſu muerte à la empreſſa!
Que ſi la muerte en ſus ſombras
florida luz la funeſta,
aun en ſus negros horrores
Sol ſus rayos mas aumenta.
Pues en lobreguez fatal
luce tan claro Planeta,
que ſi en noche alumbra el Sol,
vence ſu luz las tinieblas.
Y pues à pares los Soles
ſus claros rayos franquean;
quando venereis al vno,
el otro atencion merezca.
No mal ceñis, no ſu luz,
q̃ eſſas ſon muy baxas nieblas,
que ſe fraguan de vapores,
que exhala vna injuſta lengua.
Pero para que me canſo,
q̃ el ſabio es fuerça agradezca
eſte empeño, y à ſu exemplo
quien avrà que no me atienda?

A SAN BLAS OBISPO.

LOA.

PRimeros, apenas
de la juſticia iluſtraron
à Adan, quando triſtes ſombras
anticiparon ſu ocaſo,

Relampago fue de luz
el Sol de su dia claro;
duda siendo al pensamiento,
si certeza al desengaño.
Este breue resplandor,
aun los brutos veneraron;
respeto siendo su nombre,
quando su ciencia admiraron.
Anocheciose à su vista,
y la obediencia le alçaron.
que es falta de entendimiento
no respetar al postrado.
A lo agreste de los montes
vandidos se retiraron,
ferozes por solo dar
al hombre continuo assalto.
Sirvieron aquessos riscos,
castillos, quizà por altos,
que al pecho cobarde aspira
siempre à lo mas resguardado.
Esta altivez, este orgullo,
por siglos bien dilatados,
al menos osado bruto
estimulò desacatos.
Pero, ò prodigio! ò portento!
no sè que diuinos rayos
reconocieron en Blas,
que obedientes le acataron.
El assombro de los bosques,
el Leon, y el Tigre hircano
se le rinden, priuilegio
que Adan obtuuo por raro.
De la gracia aquel candor
en èl sin duda admiraron,
que menos rayos sus ojos
no respetàran postrados.
Y si en los ferozes brutos
logrò nobles agasajos,
no menos el mar sobervio
le hospedò en sus ondas grato.

La cerviz, que en inconstancias
deshizo el yugo à pedaços,
que le pone grave nave
impelida de los austros.
El la huella tan glorioso,
que me temo, que se elaron
sus cristales, porque vieron
del poder de Dios vn rasgo.
Mas generoso trofeo,
que esse otro, sino me engaño,
que hazer lo mudable firme
es oy del sentido pasmo.
Si os admira aqueste assombro,
no es menor el que yo hallo
en ingeniosa comedia
para festejo del Santo.
Zelos, amor, y cordura,
es vn assombroso espanto,
que se visagren opuestas,
y amigas se dèn las manos.
Ay mar que mas se auentage
en inconstancias al mar brauo,
que vnos zelos? y se humillan
de la cordura al pie casto?
Ay Mongibel mas fogoso,
que desvanezca en penachos
de fuego su erguida cumbre,
quando à la esfera dà assaltos?
Ay pira, que en rojas llamas
mas se auecine à los Astros
como el amor? quando ardiẽte
se fomenta con alhagos?
Pues este fuego, este mar
deste aquel monstruoso parto,
(à quien no admira, q̃ el fuego
conciba cristal tan raro?)
Solicita la cordura,
que assi le entregan los braços,
que ya las aguas encienden,
y el fuego baña mas claro.

Zelos

Zelosseràn del saber,
noble amor, dulce agasajo,
y cordura, todo junto
el darnos oidos gratos.
Festejarèmos à vn tiempo
todos à tan raro Santo,
si os ayudais al silencio,
y nosotros de los labios.

AL ILVSTRISSIMO SEñOR DON FRAY PEDRO DE Quiedo, Arçobispo, Obispo de Quito, en el dia de San Luis Rey de Francia, Patron del Colegio Seminario.

LOA.

DEspreciado el valle humilde
de aqueste terreno globo,
Aguila caudal oy Luis
viue del Empireo escollos.
(Norma recta de lo justo,
timbre excelso de lo docto,
erario de la virtud,
y de la prudencia colmo.)
De cuya eminente suma,
de cuyo sublime solio,
sin bastardear en la vista
todo vn Sol cõtempla absorto.
Tan descubierto le mira,
tanto le atienden sus ojos,
que pudieran rayo à rayo
distinguirle sin estorvos.
Y aunque sulca de su luz
aquellos inmensos golfos,
baiben no teme en lus ondas,
que es mar que viue en reposo.
Y si del Amor Diuino
aspira el ardiente soplo,
glorioſa impele su naue
à descreditos del noto.

Gozando à vn tiẽpo en el meſmo
Fabonio, el golfo, el piloto,
y con logro de ſus anſias
el puerto, el norte, ò el polo.
Y ſi el Aguila Real,
Galeon viuiente, q̃ en ombros
del ayre nauega vfana
à impulſo de aliento proprio,
Expone à los rojos rayos
de aqueſſe luciente globo,
por diſtinguir al baſtardo,
del que eſpollò generoſo.
Aſsi nueſtro Luis invicto,
Aguila en el ſer heroico,
yà que no examina arroyos
de aquel ſer eterno, y ſolo.
De vn Vice-Dios en ſu Igleſia,
de vn Oviedo generoſo,
al Sol ſagrado ſus hijos
quiere examinar por proprios.
Y ſi muchos à ſus luzes
executoriaron doctos,
lo ſublime de ſu ingenio,
y de ſus letras lo honroſo.
Oy el examen me toca,
caſi me falto al aſſombro!
q̃ es mucho mar el q̃ emprẽdo,
y barco el diſcurſo poco.
Y en confuſion tan crecida,
ſolo me embaraza corto
tu culto, que en ignorarte,
tu mageſtad mas abono.
Que ſe ofende lo ſupremo,
que ſe llega à hojar lo heroico
de nueſtras noticias, quando
mas le acredita el embozo.
Mas què temo? què recelo?
ſin duda, ſin duda ignoro
tu magnanima excelencia,
y tu pecho generoſo.

Por

Porque estudias las piedades,
no te niegas à socorros,
que tal vez el humanarse,
hecho fue de vn Dios glorioso.
Que al Sol entonces le aclaman
Rey las aves en sus coros,
quando se muestra al Oriente
roto el dosel tenebroso.
Rayo, à rayo, pues, yà admiro,
de puesto lo temeroso,
en lo capaz de tu esfera
lo inmenso de tus tesoros.
Lo prudente de tu zelo,
huyendo lo escandaloso;
si corriges sin estruendos,
castigas sin alborotos.
De tu justicia lo igual
pesa los meritos solos,
que en tu Tribunal no abogan
los cautelosos sobornos.
Calidad de rayo anima
tu fortaleza en lo brioso,
que si perdona al humilde,
escarmienta al poderoso.
La templança en tus acciones
los hechos regula de otros,
que al que este freno no ajusta,
es muy desvocado, ò loco.
Tu soberana largueza,
dexando extremos odiosos,
ni à Alexandro le acompaño,
ni con Midas la compongo.
La piedad, que en ti venero,
aunque la gozan oy todos,
de ti huyen sus noticias,
que te culparàs por corto.
Que ay dadiuas, que à las vozes
deven sus crecidos colmos,
tan vanas, que su substancia
fundan en debiles soplos.

Como truenos, que eſpeluzan
los mas eleuados olmos,
amagos, ſiendo ſus brios,
ayre ſiendo ſus aſſombros.
Tu humanidad es el Sol,
que con imperio amoroſo,
ſi los ſolicitas Clicies,
rayos te rondan abſortos.
Si à Occeanos de tu ciencia
buço me arrojo curioſo
bellas ſe oſtentan las perlas,
ricos brillan los teſoros.
De vn Tomàs luze lo agudo,
y lo moral de vn Gregorio,
de vn Chriſologo el concepto,
de Bernardo lo piadoſo.
Eſmaltes ſtogra Auguſtino,
Niſeno glorioſo apoyo,
y Geronimo reſpetos,
ſi luz erudita Arnoldo.
Siendo tan francas tus venas,
y tu raudal tan vndoſo,
que le ha guſtado el que ſabe,
no ſe ha negado el indocto.
Lucidos rayos ſon eſtos,
que abonan mas tu decoro,
y bello eſplendor, en quien
mas te acreditas Apolo.
A cuya luz mi ignorancia
ha examinado ſus ojos,
no preſumo, que tus rayos
los ha numerado todos.
Que vanidad tan actiua
es precipitado arrojo,
que à ſu numero crecido
es todo el guariſmo corto.
Si Sol, ſi galante Febo
luzes con candor luſtroſo,
el plantel deſte Colegio
ſus dichas merezca à colmos.

A cu-

A cuyo abrigo, y fomento
logren sus tiernos pimpollos,
si nueuo esmalte à sus ramas,
grato verdor à sus troncos.
Consiguiendo nuestro Luis
con rico, y crecido logro,
à en peños de tu saber,
à sus gozos nueuos gozos.
Que tanto tu ciencia ilustre,
acredita sus elogios,
que al contraste de tus labios,
los suyos apura el docto.
Tanto inundan tus corrientes,
y se extienden tan à golfos,
que qualquier otro discurso
ha de ser del tuyo arroyo.
Conocemos el empeño,
el beneficio es notorio,
galantear la confusion,
es estudiar el retorno.
Valgan por satisfacion
diuertimientos de moços,
desempeño de las Musas
de vn coloquio en lo ingenioso
Muy corta es la recompensa;
pero vn pecho generoso
hidalgamente recibe
de vn pobre qualquier retorno.
Mal sabidilla se aclama
el festejo que os propongo,
mas asseguro al discreto,
que es alma, q̃ ingenio es todo.
No demando, no silencio,
porque si el q̃ escucha es docto
como lo estudia lo enseña,
ciencia es que la saben pocos.
Al necio no te lo pido,
ni al que fiscaliza momo,
que fuera darles la gloria,
de que no eran vno, ni otro.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON AGVSTIN VGVARTE
Sarabia, dignissimo Obispo de la Ciudad de Quito.

LOA.

MVcho deuo à mi osadia,
(ò Areopago generoso,
donde esse Cielo de Astrea
tiene sus dos firmes polos.)
Mucho empeño à mi osadia
oy devo (Principe heroyco,
Pastor, cuyo sílvo alienta,
y al lobo sirve de assombro.)
Mucho deuo à mi osadia
en estos riesgos forçosos,
que si el temor consultàra,
me negàra à los elogios.
Pues son assumpto à la fama
los hechos de nuestro Apolo,
que el no caber en vn mundo,
buscan de ahogo en otro.
Gozòle el Orbe Español,
y por escusarle ocioso,
rayò en mejoradas luzes
de America el nueuo globo.
Saludaronle corteses
aquellos salados golfos,
que à la Cartagena ilustre
sirven crystalinos fossos.
Aqui le temieron Argos
de la heregia los monstruos,
que vigilante su Fè
multiplicò muchos ojos.
Sus atessadas tinieblas,
quantos fomentaron odios!
mas quando la obscura sombra
vio con paz al Sol hermoso?

aten-

Atento à su vigiiancia
de Roma el Pastor glorioso
mayor esfera le busca;
que à su esplẽdor todo es corto.
Ciñe, pues, la Mitra iluſtre
à sus meritos dichosos,
que embarga vna suficiencia
los mas sublimes retornos.
Guatemala afortunada
le goza Principe heroico;
y el humilde, y desvalido
Padre en repetidos logros.
Mucho ciñera sus rayos
en emisferio tan corto,
adelantò su carrera
de Arequipa al alto solio.
Beneficiò muchos dias
sus dilatados contornos;
ò que embidias de sus glorias
tuuieron climas remotos!
Este Obiſpado lo diga,
que con crecidos ahogos,
temiò cariños de aquel
no le tuuiessen gustoso.
Con què repetidas ansias
batallò con los estorvos;
que es dogal la detencion
al que espera ser dichoso.
Casi en dos años de ausencia
vacilàra aun vn escollo,
nuestro Amor solo ha podido
ser Athlante de si proprio.
No desesperen deseos,
q̃ vn biẽ grande es muy costoso;
y si lo dilata el tiempo,
el tiempo tambiẽ dà el colmo.
Nuestras dichas oy lo digan,
publiquelo nuestro gozo,
que si al Sol llorò en ausencia,
à su luz rie gustoso,

Ya le tiene nueſtro Quito,
y aqueſtos montes famoſos,
cuyas plantas oy coronan
ſus mas erguidos eſcollos.
Bien puede de ſu virtud
temer el eſcandaloſo;
que es muy cobarde el delito
de vna piedad à los ojos.
Ya en ſu redil los corderos
abriga en viuientes copos;
què de nieue à ſu pureza
devemos ſus hijos todos!
Lo entendido en ſu enſeñança
conſeguiſte Clero docto,
que aumentos goza el ſaber
à rayos de tal Apolo.
Eſta eſtendida Provincia,
que en ſus esforçados ombros
tanta Nobleza ſuſtenta,
tanto timbre generoſo,
Logra en ti, corona iluſtre,
ò Aguſtin, eco de eſſotro,
del Africa fue aquel gloria,
tu de Quito el mayor colmo.
Ya la Tiara à tus ſienes
ſe te deve con decoro;
ſi la ciñen tres coronas,
tres te coronan en torno.
Albricias pido, Señores,
de otro Sol, con que dichoſos
oy con duplicadas luzes
arden mas nueſtros contornos.
Mas què mucho ſi Arriola
nos iluſtra generoſo;
que Principes luminares
luze mas vno con otro.
Dos montes ſon el blaſon
de nueſtro Quito luſtroſo;
y ſi duplican ſus cumbres,
es porque ſirvan de Polos;

Donde el Cielo del gouierno
à vn arbitrio gira solo;
que vn Laso à dos voluntades
pudo estrechar amoroso.
Las dos balanças de Astrea
de Arriola sustenta heroico
el braço, porque se admire,
que es justiciero, y es docto.
Porque si carga en la vna
de la espada el justo pomo,
en essotra de las ciencias
el volumen judicioso.
La sabia Iurisprudencia,
aunque goza en èl su colmo,
de las demàs lo mas alto
alcançò su ingenio prompto.

Masquè altiua ambicion el pecho altera?
pues Principes tan altos à mi acento
reduzgo incauto, que su corta esfera
aun lo menos no alcança à este argumento:
Solo dirè de vn pecho, que se esmera
por serviros en noble rendimiento,
Zuñiga, y Mera es Nombre, y Ascendencia,
colegid ya de aqueste su eminencia.
Vn coloquio os ofrece su cuydado,
que es de su amor esmero generoso,
su assistencia es quien digno le ha ilustrado,
es su ingenio quien te ha hecho mas lustroso:
De ti solo, ò gran Principe el agrado,
si te sirve pretende cuydadoso,
y del discreto vn victor repetido,
no del labio, mas sea del oido.

AL SEÑOR D. ALONSO DE LA PEÑA MONTENEGRO, Obispo de Quito, al recebimiento que le hizo el Colegio de Colegiales de San Luis, entre los mas personages del Coloquio del Valiente Cananeo.

Can. Glorioſa ambicion me alienta,
à dicho rieſgo anhelo,
ò gran Señor,
Rey. Por lo Iluſtre,
Aqui. Por lo Docto,
Nize. Por lo Entero,
Sacer. En cuyos ombros Alcides,
en cuyo deſvelo eterno,
el Athlante de dos mundos,
Mund. Fia dichoſo eſte Imperio.
Rey. A elevada cumbre aſpiro;
grãde aſſunto es el q̃ emprẽdo
Sabio Patron.
Aqui. Paſtor Sacro,
Niz. Y vigilante Maeſtro,
Sac. Cuyo ſilvo,
Mu. Cuyo amparo,
Can. Cuya enſeñança es à eſmeros.
Rey. A luciente Cielo erijo,
todo arriſcado oy el buelo;
Aq. Noble Ciudad, y Cabildos,
Niz. Bien advertidos, y cuerdos,
Sac. Aguilas que os remontais
Mu. A plumas de tanto ingenio.
Can. A mucho ardor oy las alas,
y tambien la viſta atrevo,
mas tan benigno en tus rayos,
que içareos no temo rieſgos.
A la Aurora de tu vida,
Iluſtriſsimo Maeſtro,
por lo ardiente de tus luzes,
Sol al Zenit te atendieron.

Que

Que lo que al saber en otros
fuera solo albor primero,
de preceptos à enseñanças
dexaste atràs mucho à Febo.
Pues Salamanca dichosa
te escuchò en los años tiernos,
en argumentos sutiles
vn Aristoteles nuevo.
En el Abril de tus años,
de la edad florido tiempo,
lo que en muchos fuerã flores,
fueron en ti frutos bellos.

Rey. Si oraculo te atendiò
la Dialectica aun mancebo,
la Theologia Sagrada
tambien te deviò preceptos.
Què Cathedra por sutil
no solicitò tu ingenio?
mas què mucho, si à sus luzes
deviò lustrosos aciertos.
En la judiciosa arena
ya combatiente te vieron
tan seguro à la vitoria,
como sin temor al riesgo.
Cinco vezes tu valor
te hallò tan brioso al duelo;
que si admitiò competencia,
fue por despreciarla al premio.

Aqu. En todas partes luzido
fue siempre tu Magisterio;
mas de Santiago en la esfera
multiplicò luzimientos:
tan crecidos, que rayaron,
hasta el Indiano Emisferio,
y no cabiendo en vn mundo,
buscaron aquelle nuevo.
El relampago sin duda
fuiste de Iacobo al trueno,
alumbrando por los Orbes
de tu virtud los reflexos.

Niz. Dirè tambien, que eres la hacha
en el blandon de su templo;
que por eminente pudo
descollarte à lo mas lejos.
Pero mejor, si Ciudad
puesta en esse Montenegro,
sin que se encubra à los ojos
deste clima mas extremo.
Sac. À vn tiempo Mexico, y Quito,
de sus dichas satisfechos,
solicitaron tu abrigo,
como Pastor, como dueño.
Mu. Y aunque aquel Arçobispado
te consultaron primero,
la felicidad de aqueste
te gozò al primer estreno.
Madrugò à su ser ilustre
aquel esplendor primero;
y aunque al quarto dia el Sol,
solo este preside al Cielo.
Que en el tablero del mundo
no siempre assegura el juego
el que empezò por la mano,
todo es dicha de vn acierto.
Quien dixera que Fares,
aun en su alvergue materno,
ganàra à Faran por mano
al primer lance del juego?
Quien mejorára à Efrain
en bendicion, en el Cetro,
posponiendo à Manases,
siendo al nacer el postrero?
Regia influencia fue suya
de sus Astros al aspecto;
prefiera à Mexico Quito,
pues tus Astros le assistieron.
Can. Dichosa Ciudad, pues gozas
en este claro Emisferio
vn Sol, que por darse mas
se parte en cinco Luzeros.

Esse quartel de sus Armas
sea claro desempeño,
à cuya luz repetida;
què de mysterios contemplo!
Rey. De esse peñon eminente
descuella vn alamo al viento,
atalaya à la campaña,
robusta injuria del cierço:
Aq. Centinela vigilante
serás à todo el infierno,
sin que su enemiga hueste
de tu Esposa assalte el sueño.
Fundada sobre essa peña,
si su eminencia hasta el Cielo
avezindas, la asseguras
su firmeza en el cimiento.
Niz. Y de la vid de tu Esposa
Alamo serás al peso,
que ella te lo pague en frutos,
y en laços te estreche tiernos.
Sac. A dos Lobos de vna banda
asidas las bocas veo,
porque Pastor advertido
las cierras contra el Cordero.
Mu. Vna Corona los ojos
me arrebata tan suspensos,
que vna letra à quien adorna,
dize, que toda es mysterios.
A Sacramentos, que oculta,
violarla el Sagrado sello,
oprimirse es de su gloria,
y acierto es solo el silencio.
Pero à todas luzes claro
se vè por lo Montenegro,
que Magestad à tu sangre
tus Ascendientes la dieron.
Can. Celebra ya pues tu dicha
Noble Ciudad, à despecho
del infierno, quando gozas
Pastor sabio, Ilustre, entero.

Y en alboroços crecidos,
Señor, los de este Colegio
vna seña de su gozo
solo dàn, y de su afecto.

Rey. En panegyricos graves,
en ingeniosos conceptos,
quisieran manifestar
lo mucho que oculta el pecho;
Todo fuera corto elogio
de tus luzidos talentos,
y mas facil de essa Esfera
numerar los Astros bellos.
Tu gracia solo pretenden,
y amparo, que en todo tiempo
à sus Pastores, y Padres
agradecidos devieron.

Aq. Este vergel de San Luis,
aqueste plantel ameno,
cuyas Regias Lises todas
siempre hermosas florecieron;
Porque su verdor gallardo
se conserve siempre frefco,
de la ciencia los cristales
dispense tu Peña al riego.

Niz. Las flores de humanas letras
se puliràn tan à esmeros,
que afrentada Flora esconda
las que cultiua en sus huertos.
Desde oy las sagradas plantas
à las aguas de tu ingenio
delicados frutos lleuan,
no para gustos groseros.

Sec. De sabios es fomentar
las ciencias à todo arresto;
que sabe solo estimarlas,
como conoce su precio:
El que desluce à los doctos
es el ignorante, el necio,
porque à sus luzes mejor
se registran sus defectos.

Mu. Por Colegial, y Estudiante,
que le honres pide el Colegio;
que ser de vna profesion
obliga à todos empeños.
Can. Recibe Principe Ilustre
aqueste corto festejo,
que como de letras es,
serà conforme à tu genio.
Es del Coloquio el assumpto
el valiente Cananeo;
que aquesta epigrafe cifra
de S. Christoval los hechos.
Rey. Triunfos son de la virtud,
del idolatra trofeos,
quantas hazañas discanta
el dulce, el sonoro metro.
Silencio no pido al docto,
al entendido, al discreto;
que barajar los sentidos
no dizen no con su ingenio.
Perdon à los Cortesanos
tampoco pido de yerros,
porque es blason de su sangre
disimular desaciertos.
Con el ignorante no hablo,
menos hablo con el necio;
que rendirse nunca saben
à la cortesia, al ruego:
vn victor que deis os pido.
Ni. Vn Victor cortès os ruego,
Sac. A las dichas,
Mu. A las glorias,
C. Al gozo deste Colegio.
R. Pues su Patron,
A. Su Mecenas,
Ni. Su Ilustre Pastor,
Sac. Su Maestro.
Mu. Su Apolo,
Ca. Su claro Norte,
R. Su Honor,

A. Su radiante Febo,
Nic. Le ennoblece con su amparo,
Sac. Le procura sus aciertos,
M. Le apacienta en su doctrina,
C. Le disciplina sus yerros,
R. Le corona con sus dichas,
A. Le enseña con sus exemplos,
N. Le dà rumbo en las borrascas,
S. Y rayos le dà en sus riesgos;
M. Con que queda ennoblecido,
y à tus pies todo el Colegio.

Al dezir este vltimo verso tocarán instrumentos musicos en el vestuario, y se cantará el Romance que và al fin desta, y proseguirà diziendo el Mundo.

Mas què melodia suaue
nos interrumpe el acento?
Bien acordada armonia,
porque sea dulce el dexo.
En suaues pues consonancias
resuene el sonoro plectro,
y à nuestras vozes sucedan
sus repetidos gorgeos.

AL MESMO INTENTO DE LA LOA.

ROMANCE.

POr vn alto monte baxa
vn arroyo cristalino,
de claro, y noble linage,
por ser de vna Peña hijo.
Con sus crecidos raudales
fecunda valles vezinos,
à su caudal poca tierra,
y à sus aguas corto sitio.
Discurre espacioſos campos,
y llegando à los de Quito,
de su riego acariciados
con frutos pagan opimos
La noble planta ya viste
verdor nueuo, y nueuo aliño;
oy renouando la gala,
que le hajò el vicioso estio.
El arbol seco del pobre
à su cristal siempre pio,
burlarà con hojas nueuas
las inclemencias del frio.
La rosa siempre doncella
por lo intacto, por lo lindo,
se hermoseará con sus perlas
de virtudes, y de avisos.

Es-

Este clavel de S. Luis
de pùrpura ennoblecido,
las fragrancias del saber
lograrà de su rocio.

Estru. O què galas què visten
campos de Quito,
y à su riego el Colegio
què de jacintos.

EL DIA QVE RECIBIO EL GRADO DE MAESTRO el Muy Reuerendo Padre Fr. Basilio de Ribera, Prior actual, de mano del Muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Francisco de Chaues, y de la Fuente, Prouincial tambien de la Orden del Gran Doctor de la Iglesia San Agustin, en la Prouincia de S. Fulgencio de Quito: aludese à lo Ilustre de sus Renombres.

SI es Augustino èminente
Monte, en cuya cumbre apoya,
mejor, que en Athlante el Cielo
su Esfera la Iglèsia toda:
Ya no admiro se desate
de su altura, sonorosa
fuente, que en raùdal crecido,
de Fuentes renombre logra.
Tan festiua se despeña,
que el risco que mas la estorva,
obligado de su alhago,
su altiuez le rinde prompta.
Y si explaya sus corrientes,
de oro las arenas corta;
que pues le impele el amor
piedras de rigor no ronda.
Las vegas que ha fecundado
lo digan à espigas rojas,
que en aumentos de sus dichas
feliz les cogiò la poda.
Y si valles retirados,
y incultos campos oy gozan
de su suelo en lo fecundo
frutos con que se coronan.
Con mas crecidas vsuras
su Ribera (quien lo ignora)
admirarà su riqueza,
y blasonarà su pompa.
Si la Ribera al arroyo,
como en limite aprisiona
ceñir tan gran fuente pudo
Ribera tan espaciosa?
Si al margen toca el arroyo
rinde el rigor, que le azora,
no de otra suerte esta Fuente
con tal Ribera se porta.
En ella no encuentra altivo,
risco, ò roca, que se oponga;
que mas presume subir,
por humilde, que orgullosa.
Y si miro à sus orillas,
no ya de guijas se enlosan,
las piedras de mas valor,
son las piedras, que la adornan.
De amor el rubì encendido
luce en su llama amorosa;

que por ser Padre à sus hijos
goza calidad tan propria.
El Diamante en la constancia
le acompaña tan briosa,
que mal pudiera regir,
quien por cobarde se apoca.
La Esmeralda en esperanças
su Ribera tambien borda;
que si desespera el premio,
què subdito no se acorta?
Tambien brilla el Amatiste,
que es del gozo precursora;
que si no le aliuian penas,
que obediencia no es penosa?
Si al margen con tal riqueza
crecidos lustres le abonan;
no menos fecunda alegre
su Fuente mejores pompas.
Pues si mura sus corrientes
del clavel, y de sus hojas
labios son con quien publica,
de quien sus fomentos goza.
Que como nace de amor,
se declara en señas rojas;
que vn noble agradecimiento
luego se sale à la boca.
Y entre las flores, que estudia
dar vida en sus aguas proprias,
dos son, que por mas gallardas
su Ribera le coronan.
Por ser Cabeça fomenta
la purpura de la rosa,
que espinas de sus cuydados,
como le guardan, le honoran.
Y la candida açuçena
del Magisterio, que agora
han de recibir sus sienes,
tambien vivifica pronta.
Todo se deve à sus letras
deuda es, que por justa cobran
sus meritos tan crecidos,
y sus partes generosas.
Si de vn Basilio reparo
lo eminente que le colma,
en este segundo el lleno
tambien el saber oy goza.
Si lo sutil de Agustino
admiro en su mucha copia,
estos lustres veo de otro
en sus venas abundosas.
Y si las flores festejan
al arroyo que las ronda,
ilustrando à la ribera
en varios lazos que bordan,
Sus hijos oy flores bellas
desta ribera espaciosa,
de Apolo al zefiro dulce
se compiten generosas.
Declarando en la armonia
de vna comedia famosa
gozos en que late el pecho,
gozos, que al labio rebozan.
Por el mal me vino el bien,
es la comedia, que propria!
que si las penas son males,
que bienes de ellos no brotan?
Dígalo nuestra Cabeça,
que oy se ciñe de la borla,
que si subiò à tal altura,
fue en ombros de penas propias
Pues divertiros pretende
oy nuestra lengua, aunque corta,
en moneda de silencio
pagad esta oferta honrosa.

INTRODVCCION EN FORMA DE Coloquio, para la Festiuidad de S. Ignacio de Loyola.

LAS PERSONAS QVE HABLAN.

Eloquencia. *Pindaro.* *Demostenes.*

Eloquencia. En alta mar ya la noche,
entre pielagos de sombras
navegaua, y los instantes
lugubres siendo las bogas:
Quando en rapto los sentidos,
y en contemplacion gustosa
(que el saber nunca del sueño
cede à las confussas horas.)
Discurria de vn Ignacio
(pues la Eloquencia me nõbran)
sus trabajos, y trofeos,
sus virtudes, y sus glorias:
Para que en galante estilo,
y en las cadencias pomposas
diesse nassombro al teatro
la Poesia, y la Prosa.
Pero en repetido estruendo
se esgrime espada ingeniosa;
(quien dixera que en las letras
tambien huuiera discordias?)
Donde el aplauso pretende
las clamoreadas lisonjas
el estilo, que en acentos
fia su gloriosa pompa.
Mas quien no estraña el sucesso!
siendo su defensa toda
en los pies, que le sobrassen
manos en la lid forçosa.

Afrenta del presumido,
que ser de manos blasona,
y en la ocasion son sus Armas
los pies en ligeras postas.
La que en sus graues razones
mas acredita su Toga,
juega el estoque valiente,
que desembaina su boca.
Y en repetidos encuentros
esta voz se escucha sorda;
al sagrado del Parnaso,
de sus montes à las sombras,
De sus grutas al asilo
retira el furor, que apoya
mas su defensa en los pies,
que en los brios que blasona.
No se sabe del Teatro,
soy la mas gloriosa norma;
donde à mi imperio vassallos
yazen las Naciones todas?
Engaños son de tu idea,
y presunciones son locas,
vn alumno de Hypocrene
responde en llamas que aborta.
Los limites mas capaces
goza mi corona heroica,
pues se extiende de la arena,
hasta las luzientes Zonas.
En este instante el sentido
vigilante se recobra,
y ya las paces estudio,
sinque en sangrienten las hojas.
Porque tan alta vision
se anticipa à la discordia,
no acuerda passados trances,
lides venideras nota.
Es fuerça que el circo sea
la estacada judiciosa
este puesto, donde el Mayo
su esmalte lucido logra.

Entre las sombras confusas
que me ofrecen estas hojas,
para decidir agrauios
me ocultarè cautelosa.
Serè de la paz el Iris,
que entre sangrientas congojas
harpon del amor dispare,
que dulce el pecho le rompa.
En èl hallando mejor
la pretendida concordia;
que tan amorosa herida,
mas que desvne, lisonja.
Iman me sea este trono,
toldo su apacible sombra;
que à lo insensible piedades
mas q̃ à los hombres informan.

Retirase à vna enramada, que estarà dispuesta ; y por vna parte sale Pindaro, que representa à la Poesia con habito galan: y Demostenes por otra, que figura à la Oratoria en habito largo; y sin mirarse, dizen.

Pindaro. Este es el glorioso dia
en que la fama en assombros
de Ignacio festeja dichas,
siendo vn clarin cada apodo.
Y pues su respeto obliga,
aplaudirele à lo heroico;
que ay hechos que por lo grãde
persuaden à sus elogios.
Quiero en borron vn retrato
sacar oy à vuestros ojos
de la ciencia que professo,
y del estilo que abono.
Porque estimeis Cortesanos
si la persona, el adorno;
que añade no sè que lustre
la gala al mas poderoso.
Demost. Esse lucido Planeta,
Iman de los Astros todos,
oy ilustraste teatro
con mayores desahogos.

Este dia se destina
de vn Loyola à los encomios,
como mi saber en ellos
à sulcar tan altos golfos.
Pind. Pero Cielos, quien se atreve,

Mira à Demostenes.

no sè si diga embidioso;
que esta infame peste obliga
à temerarios arrojos.
Quien digo Cielos, se atreue
à adjudicarse en mi oprobrio
aplausos deste teatro,
debido à mi honor heroico?
Demost. Oy puede auer en el mundo,
aunque sea el mesmo Apolo,

Mira à Pindaro.

que con sus luzes madruga
à dorar altos escollos,
que se anticipe atreuido
à ocupar el puesto, solo
debido à mi ciencia ilustre,
como el aplauso de todos?
Quien eres hombre, que embozas
mas brios en esse adorno
que letras? porque es palestra
esta de ingenios glorioſos?
Pind. Solucion à tu pregunta
te pido mas que quexoso,
pues con ardid este puesto
vsurpas à mi decoro?
Demost. Di, quien eres hombre altiuo,
que qual desbocado potro
al freno de aquesta toga
no te reprime furioso?
No sabes que de las letras
soy el lustre, y el emporio,
en cuyos labios estudian
los Oradores mas doctos?

Yo

Yo en las Cathedras preſido,
en las Audiencias abogo,
en los Pulpitos perſuado,
y ſoy del mas ſabio apoyo.
Y ſi neutral aun te hallas,
ſinque tan altos apodos
te ayan advertido, ſabe,
que la Oratoria me nombro.
Sieſte es mi mayor blaſon,
q̃ ignorante avrà, òquè indocto
que advertido no ſentencie,
que el orar no toca à otro?

Pind. Muy preſumido te enſalças,
òloqne eſtudias de apodos!
conque ſobervia blaſonas,
ſer de las cienciaslos polos,
Apea eſſa preſuncion,
ſino quieres como à loco,
con el caſtigo à tu acuerdo
te buelva, no ſin oprobrio.
Ignorarà de eſſe Cielo
ſer el que preſide Apolo,
quien negare del liſeo,
à mi ſe me deba el ſolio?
Soy de las hermanas nueve
el aliento generoſo,
y eſto baſta, que oponerte,
es arrieſgar tu decoro.

Demoſt. En rabia alimento el pecho,
llamas abortan los ojos,
como todos los viuientes
no me vengan animoſos?
Pero mi brio?

Haze que ſe llega à Pindaro, y ſale la Eloquencia, y poneſe en medio.

Eloq. Eſſo dexa,
porque alientos tan guerreros
los viſta el invicto Marte,
y ocupe pechos de azero.

Arbitro ſea el diſcurſo,
hable vna vez el acuerdo,
y eſtas lides determine
mas el ſaber, que no el ſeño.
Y pues de mi eſcuela alumnos
os reconoceis oy cuerdos,
(que nunca perdiò el ſaber
por confeſſarſe ſujeto.)
Eſta contiendad dexad
en manos de vn juizio atento,
porque el propio apaſsionado
no atina con los aciertos.

Pind. Solo tu preſencia pudo
detenerme, y tu reſpeto,
diſpon agora à tu arbitrio,
que en èl redimo mis rieſgos.

Eloq. En confuſion me ha dexado

Buelueſe à Demoſtenes.

de tus labios el ſilencio,
parece, que aun ofendido
no admites eſte conſejo.

Demoſt. Quien conoce vna paſsion,
aprobarà eſtos extremos;
pero dexando eſto à parte,
arbitro ſea tu acuerdo.

Eloq. Pues que ya eſtais convenidos,
quiero que ſepais primero,
que aſsiſtir en eſte trance,
diſpoſicion fue del Cielo.
Quando eſſe carro del Sol
ocupaua el Emisferio
de los antipodas curſo,
que fia en pies de los tiempos.
A deshora, ò rapto fueſſe,
ò ſuſpenſion de mi acuerdo,
en tiempo que las potencias
entregaua à vn dulce empleo:
Vi, que vna furia infernal

irri-

irritaua vueſtros pechos,
y que en diſcordias ciuiles
os precipitaua al rieſgo.
Poco aprouecha el ſaber,
menos ayuda el ingenio,
ſi ſe entrega al ſeñorio
de vña paſsion, y al conſejo.
Aſuſtòme el alma toda,
cubriò el coraçon vn velo,
y entre eſtas triſtes congojas
diſpertè del rapto, ò ſeño.
Dexòme inquieto el aviſo,
buſco al inſtante el remedio,
yà aqueſte lugar dirijo,
las plantas, no ſin reſpeto.
Porque conoci ſer eſte
de la diſcrecion el centro,
aqui ſe juntan los ſabios,
los entendidos ſe vieron.
Aqueſta, pues, fue la cauſa,
de que os ſalieſſe al encuentro
tan à tiempo, que pudieſſe
obiar conocidos yerros.
Hallome tambien capaz
del blanco de vueſtro empleo,
pues conozco que de Ignacio
aſpirais al alto objeto.
Eſto ſupueſto, quiſiera
que me valieſſe el acierto,
alternando con las Muſas,
y con la toga el ingenio.
Porque en dia tan feſtivo,
donde ſe aclaman trofeos
de vn prodigio de Vizcaya,
de ſantidad vn portento,
Por muchos que multiplique
oradores el deſeo
à ſus hazañas, no dudo
ſeràn corto deſempeño.
Y ſi à la belleza aſpiro,

solo consigue este arreo
vna variedad vistosa,
del gusto el mejor esmero.
En la corona ingeniosa,
que el orador labra atento,
el alumno del Parnaso
pondrà piedras à su cerco.
Festejarà de su amor
los quilates de mas precio,
el diamante, y la amatiste
de vn constante sufrimiento.
De vn esperar la esmeralda
suaue, y gustoso tormento,
el jacinto mas preciado
de ser norma de su zelo.
Y si auejas cuidadosas
quereis en dulces destellos
dar nectares à los labios,
como à las luzes fomentos.
Vna libe la açuçena
de vn puro, y casto deseo,
la rosas que en las espinas
zela mejor su respeto.
Otra vn clavel, quando herido
brota su cardeno cuerpo,
que el clavel sangre olorosa
es de la herida del suelo.
Cada qual su honor procure,
no desista por opuesto,
que es de pechos generosos
ayudarse en los empleos.
No reyne la competencia,
barajese el sentimiento,
la discordia aqui no emprenda
à la amistad nueuos seños.
Graue la Oratoria aplauda
de la virtud los recuerdos,
la Poetica sonora
su excelsa gloria en acentos.
Aquella vozee las armas,

con que combatiò guerrero,
esta feste je los lauros,
que conquistò con su esfuerço.
Nadie presuma, que sombras
puedan ofuscar su ingenio,
porque del otro las luzes
estudie nuevos aseos.
Que en este Cielo de Ignacio
pueden las dos en vn tiempo,
sin que se estorven los rayos
ilustrar dos emisferios.
A tan dulces conveniencias,
y à tan gustosos conciertos.
la aprobacion solo aguardo
de vuestros juizios discretos.

Demost. Aunque glorias no ganara
en aqueste heroico empleo,
basta ser acuerdo tuyo,
con que me intimo el acierto.

Pind. Tã neutral me hallè à tu gusto,
que si como yà es imperio,
que los labios obedientes
oy se nieguen al silencio,
Pretendieras, que en clausura
enmudeciera el acento,
à candados de marfil
otros echàra de acero.

Eloq. Pues que sabios, y entendidos
lo dexais todo à mi acuerdo,
à mi respeto fiando
creditos à vuestro acierto.
En tan lucido teatro,
en tan glorioso liseo,
de vuestros labios las letras
gozen, y el saber esmeros.
Ocupad yà los lugares
debidos à vuestro ingenio,
cuya elegante facundia
à los siglos serà exemplo.

Demost.

Demoſt. Si es el empeño forçoſo,
de tu eloquencia el esfuerço
merezca, porque en tal golfo
peligra el atreuimiento.
Pind. Si es el norte del ſaber
la luz de tu entendimiento,
mi cortedad guie ſabia,
ſin que tropieze en rezelos.

Subeſe cada vno à ſu Cathedra, y mientras ſe dà principio à las oraciones avrà alguna muſica.

Aunque las Loas que aqui te ofrezco de mi Maeſtro, baſtauan para llenar eſte aſſunto de las Flores exornatiuas; y qualeſquiera otras q̃ te ofreciera mias, era deslustrarle; quiero padecer eſte empacho en las que ſe ſiguen, porque Chriſto, y ſu Madre, y ſu Amado Precurſor, no carezcan deſtos loores, aunque eſcaſos, de mi pobre ingenio; y tambien puede ſer que logres algun verſo de tu guſto, y genio.

AL DIVINO SACRAMENTO DEL ALTAR.

LOA.

MVY retirado oy el Sol
ſale en nevados emboços,
que es induſtria de ſu amor,
por mejor frãquearſe à todos.
Porque ſi Aguila el diſcurſo
hiziera empeños luſtroſos,
debil cegara à ſus rayos,
que es luz mucha à flacos ojos.
Sale à viſta de la Fè,
y à ſu teatro glorioſo,
y aſsi quiere le veneren,
no que le miren curioſos.
Es el timbre de ſu Altezã
el merito, no el arrojo;
que mucho en creditos libre
nueſtros mas crecidos logros?
Aunque el ropage, que roſa
de accidentes no es coſtoſo,
mucho le coſtò à ſu amor,
pues ſu vida diò en retorno.
Solo mira nueſtro bien,
y porque eſte ſea proprio,
diſtancias abreuia muchas
à eſte ſuelo de eſſe Polo.

Tan

Tan à industrias de su ingenio,
que siendo su sangre el golfo,
fueron bela las especies,
si sus suspiros los soplos.
Pan expone à los deseos.
que le buscan mas ansiosos;
que gustarle desganado
nunca fue del gusto logro.
Vnos su abundancia alaban,
y advertidos dizen otros,
que no ay para dos bocados,
y lo cierto dizen todos,
Esta cifra de la Fè,
este assombro misterioso,
este Templo reverente
festeja en breues encomios.
Porque reducir à vn Dios
al breue de vna Hostia globo,
que panegiris por grande,
no se atrassarà por corto?
Celebra tambien la dicha
desta Ciudad, deste emporio
en la Cabeça que rige
à aciertos de vn juizio prõpto,
Vn Pedro dirè en constancia,
que si èl es blason de essotro,
piedra serà en su firmeza,
y al mayor riesgo vn escollo.
Digalo, pues, el gouierno,
que sufren tus fuertes ombros,
y aun fuerças te sobran muchas
para pesos mas costosos.
Y si Castillo te nombran,
quiẽ no admira en esso propio,
que es sobrescrito à las glorias
de tu esfuerço el nombre solo?
Castillo fuerte, tu pecho
fue en los peligros mas rotos,
digalo Chile, y la fama,
que assi bolò en tus encomios.
Y vosotros que à su lado
governais Numas dichosos
mil parabienes os rindo,
pues que sois deste Argos ojos.
No Ciudades, mas Imperios
podeis regir espacios os,
porque en su pecho cada vno
vn Filipo alienta heroico.
Vna norma de prudencia
os propondrè en vn coloquio,
el sobreescrito combida
al discreto como al docto.
Por prudentes os aplaudo,
si la atencion me dais prõptos,
que es calificarse necios,
parlar, quando hablan otros.
Y aquessa deidad alada,
en generosos apodos
divulgue aquesse misterio,
y el amor de sus devotos.

A LA ASSVMPCION DE LA VIRGEN.

LOA.

NVeuo Sol, y nueuo Fenix,
oy de sus ceniças rojas
renace en luzes MARIA,
del Empireo para gloria.
Que si esse claro topacio
agoniza entre las sombras

del

del Ocaſo, donde tumba
le dà la elevada roca.
De aqueſſas meſmas cenizas
deſpues repite à la Aurora
la vida que ſe fomenta
en ſus llamas luminoſas.
Eſtrenando por inſtantes,
y remudando por horas
la llama nueua, que hereda,
vna ſiempre, y ſiempre propia.
El ave que del Arabia
entre precioſos aromas
mas que pira mulle cuna,
en que nuevo áliento cobra.
Porque batiendo las alas,
alſer ſe arreſta ambicioſa,
que es logro perder la vida,
por recobrarla mas prompta.
Adquiriendo entre paueſas,
de plumas la pompa ayroſa,
que rizadas de ſu pico
bella es del Iris la copia.
MARIA, pues, en las alas,
que del coraçon la informan,
do ſe habilita en la muerte
qual la ciega maripoſa.
Pues eſta en el fuego halla
tumulo, que incauta ronda,
que es ceguedad preſumida
juzgar el rieſgo liſonja.
Que ſu vida, aunque eclipſada
de la muerte en pardas ſombras
Sol bello, y flamante Fenix
la adquiere mas animoſa.
Y ſi gozoſa remuda
la vnion que mejor la informa,
trueca tambien por el polvo
aqueſſas lucidas Zonas.
Quizàs porque el ſuelo ingrato
no aprecia tan rica joya,
y ambicioſos de ſus dichas
aqueſſos Aſtros la roban.
Pero no, que ſolo ha ſido
por ver que el Cielo no goza
de ſu perfeccion el colmo,
ſi eſta ſu ſer no corona.
Pues ſi luminar mayor
Ieſvs al Impireo adorna,
el eſplendor de MARIA
falta por ſegunda antorcha.
Y aſsi la tierra, y la Eſfera
ſe alborozan con tal gloria,
que ſi vna la engaſta rica,
otra la adquiere Patrona.
Y pues celeſtes influxos
en la diſtancia ſe logran,
de tal Sol ſeràn ſeguros,
quando mas ſe nos remonta.
Gozoſa ſube à eſſe Empireo
en las ruedas luminoſas,
do los Cherubes alados
ſon pias à ſu carroça.
Quien ſus rayos, quien ſu luz
mas cudicioſo no ronda?
que es iman, que atrae el retiro
al Norte, aunq̃ mas ſe eſconda.
Porque lo precioſo, y raro
añade no sè que gloria,
ſi ſe retira al ſentido,
ſi las manos no le tocan.
Atentos oy ſus devotos
en ſu auſencia mas ſe gozan,
pues ſolo ſube à ſus dichas,
y à aſſegurar ſu corona.
Eſte alborozo del pecho,
y regozijo aſsi apoyan,
que ſus glorias han querido
celebrar con otras glorias.
De vn Santo, que por eſtraño
toda la atencion ſe roba,

que

qùe con ser saſtre, eſcalar
pudo aqueſſa Esfera heroyca.
Que tan dificil la aguja
puede entrar la puerta angoſta
de eſſe Cielo, como en ella
el camello mas de norma.
Para eſte encanto, ò prodigio,
que aſsi la atencion remonta,
eſcuſado me parece
pediros orejas promptas.
Pues es dia donde es fuerça,
que la elevacion abſorta
admire yà de MARIA,
yà de ſus hijos la tropa,
Que giraſoles atentos,
aſsi ſus candores notan,
que para beber ſus luzes
hazen de ſus ojos copas.
Todo demanda atencion,
todo admiracion forçoſa
del animo mas eſquivo,
de la potencia mas ſorda.

EN LA FESTIVIDAD DE SAN IVAN BAVTISTA.

LOA.

NO yà entre golfos de sõbras
ſe halla el diſcurſo atajado,
mas en pielagos de luzes
ſin viſta en ſus propios rayos.
Pues ſi de vn Bautiſta miro
el eſplendor Soberano,
à vn tiempo humillo los ojos,
y à eſſe meſmo el pecho oſſado
Mas ſi del Sol de Iesvs
luzes adquiriò ſu Aſtro,
no es mucho con ellas pueda
ocaſionar eſtos paſmos.
Siendo en ſu candor lucido
de Diòs el Luzero Sacro,
que Precurſor de ſu Alteza,
con ſu luz al Sol hallaron.
Que ſi ſe pudo eſconder
entre las ſombras de humano,
atropellando eſtas ſombras,
ſolo Iuan pudo moſtrarlo.
Pero ſi Chriſto es del Padre
el Verbo, y concepto Sacro,
eſta voz en ſus clamores
pudo mejor declararlo.
En lo inculto de vn deſierto
los hombres en èl lograron
para el Alcazar del Cielo
guia à ſus paſſos errados.
Y à rieſgos de ſu ſudor
bolviò de eſteriles campos,
en delicioſos jardines
de Paleſtina los prados.
Y ſi Iesvs en la Igleſia
es la Roſa en lo encarnado,
pompa debiò al ſacro riego
de tan divino Hortelano.
En el Iordan, que dichoſo!
Pues con el Bautiſmo Sacro
tanto el agua levantò,
que ſobre Dios la ha rojado.
Y en el Palacio del Cielo,
tanto ſe viò ſublimado,
que del Tuſon le hizo el Padre,
por mas conſigo igualarlo.

Porque si el noble en los riesgos
nuestra el coraçon bizarro,
ni vn Rey le acobarda altiuo,
ni le teme soberano.
Mal escucha los avisos
la crueldad deste tirano,
que rendido à sus pasiones,
aun con la luz se ha cegado.
Mandò cortar su impiedad
de Iuan el cuello, que en ampos
mas acredita la nieue,
aun del carmin salpicado.
Traza fue de su altiuez,
que como le vè tan alto,
por leuantar èl cabeça,
la suya à Iuan ha segado.
Tanto sin ella le excede,
que en Empireos dilatados,
ciñe mas firme corona,
empuña cetro mas amplo.
Este es el mayor prodigio,
que aplaude nuestro cuidado,
en alegrias del pecho,
y en festejos deste rato.
Siendo de vn Rey la tragedia,
y el triunfo mas aclamado,
quien desempeñe cumplido
oy nuestros animos gratos.
Pues de la paciencia ilustre
de vn Iob, vereis en trabajos
descollar hermosas palmas,
brotar generosos lauros,
La atencion por repetida
bien es la escuse el cuidado;
porque si venis à oirnos,
el pedirla serà en vano.

A DON MARTIN DE ARRIOLA, PRESIDENTE DE la Real Audiencia de Quito, y à Don Iuan de Aramburo Oydor suyo, en el festejo que le hizieron las niñas de vn Conuento de Religiosas.

LOA.

OY examino la vista
por de Aguila generosa,
sino peligra cobarde
de rayos à tanta copia.
Pues hallo en ti Don Martin,
Sol que ilustra nuestra zona,
como en ti Don Iuan ilustre
luzes, con que nos coronas.
Montes lo digan de Quito,
quando por altos las gozan;
que es muy noble calidad,
si lo superior la abona.
Digalo nuestro Conuento,
pues aunq̃ humilde le honoran,
que es lucir muy à lo Sol,
quando el valle no te ignora.
Nuestro candido vergel
las azuzenas que brota,
de tanta luz fomentadas,
el amor las cambia en rosas.
Este en festines mayores
quisiera mostrar, y en pompas;
que vn animo generoso
socorre quando se acorta.

Ofrez-

Ofrezco en vozes infantes
vn coloquio en breue copia,
donde de Ioachin, y Ana
alternar vereis congojas.
Y aunque tan pequeñas somos,
el empeño no se apoca,
que se han visto tiernos labios
acreditar de vn Dios glorias.
De dos consortes amantes
ofrezco amargas memorias,
que aun no se eximen de penas,
almas que amor es labona.
Ana, y Ioachin lo infecundo
de su esteril tierra lloran;
que ver solo en otro fruto,
à vn tronco à llanto provoca.
Pero Dios à sus corrientes
dulcemente assi retorna,
que en vna Flor de MARIA
el mejor fruto zazona.
Combidaros al silencio,
es preuencion muy ociosa,
que lo demanda el respeto,
q̄ al Sol se debe oy de Arriola.

FLORES AMOROSAS.

ENTRE todos, con ningunos otros simbolizan mejor las flores, que con los assuntos amorosos. Qualquiera medianamente entendido en la erudicion sagrada, y profana, confessarà esta verdad. Mas lo que primero se viene à los ojos por repetido, es aquel lugar de la Esposa, en que pedia à las damas de Ierusalen, la cercassen con mançanas, la cõfortassen con flores: *Fulcite me floribus, stipate me malis.* Para alentar con ellas geroglificos expressos del amor, el coraçon que desfallecia à deliquios, *quia amore langueo.* Què ceñido viene à este pensamiento sagrado el lugar profano, en que pregunta Ateneo; porque acostumbrauan los amantes lleuar en las manos flores, y mançanas? *Clearcus Solensis: cur inquit in amatorijs flores, mala, resque eiusmodi in manibus gestare solemus? &c. Horum pulchritudo consolatio, animique confirmatio in amatoribus habetur.*

Cantic. 2. v. 5.

Athen. li. 12. Epist. 31.

Que tiempo mas de flores, que la Primavera; pues esta, y aquellas estàn consagradas al amor. Bien lo sintiò, y advirtiò el Esposo, quando passados los rigores tristes del Invierno, y llegado el alegre Verano coronado de flores: entonces combida à su querida à su amena fragrancia, y como entre geroglificos de su amor, solicita sus tiernos abraços: *Iam hyems trãsijt, flores appàruerunt in terra nostra, surge, propera amica mea, & veni.* Bien significò, y expressò este tiempo el otro Poeta, y quan à proposito era para los empleos amorosos:

Cãt. 2 11 12. 13.

Crasamet, qui nunquam amauit, quique amauit crasamet:
Vernorum, ver iam canorum, verenatus orbis est:
Verè concordant amores, verè nubunt alites.

Catull. in peruigilio veneris.

Esta estacion florida es dedicada à Venus, como Diosa de los amores; della tomò su nombre el Verano: *Ver ipsum à venere dictum.* A esto parece que aludiò Lucrecio:

It ver, & Venus, & veneris prænuntius ante
Pennatus graditur Zephirus. *Luc. l. 4*

Este el tiempo de sus mayores cariños, y adonde ella logra sus magestuosas recreaciones, y festivos saraos:

Solvitur acris hyems grata vice veris, & Favoni: *Hor. l. 1*
Iam Cytherea choros ducit Venus imminente Luna.

Lo cierto es (y que no ignoran los menos auisados) que Abril padre de los vergeles, es dedicado à Venus, y que della tomò su nombre: *Vndè Aprilis quasi Aphrilis, ab spuma scilicèt, ex qua Venus orta, vndè, & illa Aphrodites.*

No solo el tiempo de las flores; pero aun ellas mesmas se consagran, y dedican à esta Diosa. Del lilio lo significò, no con mucha obscuridad Nicandro. *Pint. Ran Proleg. ii cant. §. 5*

Niueis floris folijs croceo colore in medio tincta
Lilia, quæ leiria nominant alij Poetæ,
Ambrosiam alij, multi veneris oblectamentum,
Quoniam Diuę cóloris placet. *Nican. in Georgicis*

Pero entre todas, la rosa es la de su mayor agrado, la mas gustosa lisonja de su afecto, y como tal consagrada à su Deidad. Bien claro lo dixo Ausonio.

Ros vnus, color vnus, & vnum mane duorum,
Syderis, & floris, nam Domina vna Venus. *Aus. Edi 14. l. vir*

Y Aspia muger de Cypro, Rey de los Persas se valio de las rosas, por ser consagradas à Venus, para recobrarse à la belleza antigua, que à bateria de vn porfiado tumor tenian estragadas las horas: *Vero* (dixo Eliano) *coronas roseas veneris, quæ iam aruerint, Cape, eaque contritas tuberi impone.* *Elian. lib 2. cap. 1.*

Pero si queremos aueriguar, porque la rosa entre las demàs aya sido consagrada à esta Diosa? Dos son à mi entender los motivos. El primero, como dizen generalmente los Poetas, por auer trocado con su sangre en color rojo el candido, que antes tenian las rosas. No lo expresò mal Claudiano, quãdo dixo:

Claud. li. 2. de rap. Proserp.

Illa cruoris,
Carpis signa sui.

Pero mas claro el otro.

Illa quidem studiosa suum defendere Adonim
Gradivus stricto quem petit ense ferox,
Affixit duris vestigia sicca rosetis,
Alvaque diuino pieta cruore rosa est.

Que no declarò mal en estos numeros Castellanos Iacinto Polo de Medina.

Iacint. Polo, Acad. al jardin.

De vn sacro pie de nieue
experiencias de nacar esta rosa;
repuesta de coral al golpe aleve
de espina rigurosa,
que al derramar rubi la vena rota
se confessò por flor la menor gota.

El segundo, por el secreto que piden Venus, y Cupido en sus hurtos amorosos, y ser la rosa simbolo del silencio; precioso don que recibiò del amor Harpocrates, Dios del silencio, por ser dedicada à su madre. Assi lo advirtiò no sè que Epigramatario antiguo.

Vetus Epigram. ap. Rader.

Est rosa flos veneris, cuius, quo furta latetent,
Harpocrati matris dona dicavit Amor.
Inde rosam mensis hospes suspendit amicis
Conuivæ, vt sub eo dicta tacenda sciant.

Y aun el Amor, hijo de la mesma Venus, escogiò el campo, y las flores por lugar proprio de su nacimiento, y mas conforme à lo lacivo, y tierno de sus cariños, aqui se alimentò alegre entre sus dulces alhagos.

Catull. in pervigil. vener.

Rura fecundat voluptas, rura venerem sentiunt,
Ipse Amor puer Dione, rure natus dicitur:
Hunc ager cum parturiret, ipse suscepit sinu,
Ipse florum delicatis educauit osculis.

A esto

A esto parece que atendieron los que fingieron al Amor hijo del Favonio, ò Zefiro, viento con que la Primavera se viste, y adorna de flores. Lo primero advierte el curioso Alexandro Iunior: *Plutarchus in amatorio ex nescio cuius sententia, Amorem Favoni filium facit.* Las palabras de Plutarco son estas: *Accerrimum Deorum peperit pulchrè calceata Iris, auri comâ mixta Favonio.* Y que el Zefiro, ò Favonio sea padre de las flores, no ay cosa mas trivial entre los Poetas. Oigamos por todos à Claudiano, adonde introduce al Etna, hablando con este viento.

Inexplic. tab. Hill p. 87.

Compellat Zephirum, pater, ò gratissimè veris
Rura fouè, vt merear diuino pollice carpi,
Et nostris cupiant ornari numina sertis.
Dixerit, ille nouo madidantes nectare pennas
Concutit, & glebas fecundo rore maritat,
Quaque volat, vernus sequitur color: omnis in herbas
Turget humus, medioque patent conuexa sereno:
Sanguineo splendore rosas, vaccinia nigro
Induit, & dulci, violas ferrugine pingit.

Claud. de rap. Pros. lib. 2. ad princ.

Oigamoslo otra vez à San Isidoro, que tambien de passo nos advierte, que el Zefiro, y Favonio es vn proprio viento: *Zephirus Græco nomine appellatus, eo quod flores, & germina eius flatu viuificẽtur. Hic Latinè Favonius dicitur propter quod faueat, quæ nascuntur, vnde est illud, & Zephiri putris se gleba resolvit, Austro autem flores soluũtur, Zephiro fiunt.* Porque se entienda, que el amor, y las flores viuen tan vnidos, que como hijos de vn parto, estas no se pueden hallar sin aquel, ni aquel sin estas. Y assi de ordinario lo pintan entre las flores, como quien gustoso viue siempre entre ellas, y de quien se aprouecha como terceras de sus amores. Mirale en este Epigrama entre las cosas escondido.

S. Isid. li 13. Etim cap. 11

Florentes dum forte vagans mea Hiella per hortos,
Texit odoratis lilia cana rosis.
Ecce rosas inter latitantem inuenit amorem,
Et simul anexis floribus implicuit.

Naug. in epig. Poet Ital. tom 2.

No solo los hermanò el otro Poeta Castellano, pero tanto llegò à vnirle con la rosa, que no dudò nombrarla Cupido de

los campos, y jardines, y à sus espinas flechas, con qũe se adorna, y rinde amorosa. O bien sea su dama conuertida en el propio amor, y transformada en la mesma rosa. Oye al mesmo Poeta, que otras vezes nos ha ilustrado con sus elegantes versos estas proluciones, que por antonomasia se puede llamar *Eques rosæ*, el Cauallero de la rosa, por los muchos, y galanos sonetos que ha hecho à esta flor: y de camino aduertirás como por el rojo esmalte q̃ la diò con su sangre, se dedicò à la Diosa Venus, como dezia antes:

D. Pedro de Castro y Añaya.

Hija del blanco pie de Venus bella,
Nuevo purpureo Fenix de las flores,
Que desplegando plumas de colores,
Rompes el nido de tu verde estrella.
Cupido, flor, que en lo encendido de ella
Imitas de sus llamas los ardores,
Y en espinas armadas de rigores
Las flechas que causaron mi querella.

Y el mesmo Poeta hablando de los claveles, bolviò à refrescar el mesmo concepto.

Los que en el Parque del Soto
Arden de amor, de amor matan,
Cupidillos de las flores
Armados de puntas, y alas.

No sola la rosa, y los claueles son simbolo de el Amor; però la que mejor le retrata, à mi entender, es la Clicie, ò Girasol, que por amante del Sol se convirtiò en flor, y sigue constãte, y enamorada sus luciẽtes huellas. No expressò mal esta su amorosa llama Clotro Poeta Castellano.

Iacinto Polo de Medina, Academ. al jardin.

Zelosa Clicie, bella enamorada,
Aguila de las flores,
Que atenta le examinas rayo à rayo,
Al [illegible] los mas despiertos resplandores,
De su durable amor continuo ensayo,
(No à los desdenes de la luz rendida
Tu vista clara, ni tu amante vida)
Sol el valle te aclama,
Que se convierte amor en lo que ama.

Yan-

Y antes Ouidió no auia expreſſado mal eſte amoroſo incendio de Clicie; pues referida eſſa Fabula, concluye ſu trãsformacion, diziendo:

——Illa ſuum, quamvis radice tenetur, *Oui. Metam. l. 4.*
Vertitur ad Solem, mutata ſervata morem,

Oye tambien, como fecundaua al riego de ſus lagrimas la flor de ſu amor, la otra enamorada en vn valiente eſpiritu, no sè en qual de ſus Comedias.

No llorar es impoſsible,
Porque el amor q̃ me alienta, *D. Chriſt. de Monroy.*
Es flor, que en las verdes ramas
De la eſperança ſe alverga,
Y ſe podrà marchitar
Si los ojos no la riegan.

De flores ſe coronauan antiguamẽte las mas finas enamoradas; y dà la razon el eloquentiſsimo, y eruditiſsimo Padre Roa: *Coronabantur autem fœminæ, ſive quia veneri ſacrificaturæ: ſive quia amabant.* Apoya ſu diſcurſo con las palabras del Sapientiſsimo Padre Geronimo de Prado, ſobre el capitulo 23. de Ezechiel: *Videntur meretrices illæ ex roſis, vel violis, aliſſvè odoriferis floribus, & frondibus ſerta ſibi plexuiſſe decoris, &c. Cum ea ceremonia meretrices ſeipſas profitibantur fideliſsimas, & amantiſsimas ſponſas Deorum.* No ſolo ſe adornauan con ellas en demoſtracion de ſu amor; pero las texian tambien de roſas, y las ofrecian à ſus enamorados, para que ſe coronaſſen en prẽdas de lo ardiente, y abraſado de ſu voluntad: y àſsi ſe quexa allà Marcial de vna amiga ſuya, porque ſe las embiaua tan intactas, y freſcas, que mas parecia preſente del aliño, que de la fineza. *Roa ſing. loc. li. 3. cap. 9. P. Hier. Prad. in cap. 23. Ezechiel.*

Intactas quare mittis mihi, Polla coronas?
At te vexatas malo tenere roſas. *Mart. li. 11. Epig. 90.*

Y dà la razon Furnabio deſta quexa: *Amatoribus quippè gratiores corollæ, quæ amicas quaſi olerent, & ſaperent, quam recentem ſpirarent fragrantiam: vndè iſtæ meretriculæ vexatas corollas. & poma adroſo amatoribus mittere ſolebant.* *Furn. in hoc Epig. Mart.*

Y si ellas las ofrecian coronas para que se adornassen las sienes, ellos coronauan cõ rosas, y flores las puertas de sus damas, confessando con ellas su amoroso rendimiento: Assi Ovidio hablando de Ifis, y del cuydado con que procurauatẽ plar el desden de su Anaxarte.

Sæpè ferenda dedit blandis sua verba tabellis,
Interdum madidas lachrymarum rore coronas
Postibus intendit.———————————

Ouid. l. 14. Metam.

Que imitò con gãla D. Garcia de Salçedo Coronel.

Aquel tiempo de flores coronauan
En Chipre agradecidos amadores
Las puertas de sus damas (que informauan
En tan noble lisonja sus amores.)
No cuydados del Iobenlimitauan
A su querida ingrata estos honores,
Que mil coronas suspendiò amoroso
En las puertas del aspid generoso.

D. Garc. Coron. in ab. Iphis & Anax.

Iuntò vna, y otra superstician de los Amantes S. Iuan Chrisostomo en la Epist. 1. ad Timoth. *Non ignorauat* (dize) *ex Paganico ritu coronatos olim incessisse amatores quos libet, tanquam vinculis, quibusdam impeditos, & illorum quos amarent valvas itidem coronare solitos.* Por esso las flores son las que mejor expressan estos Poemas, todas respiran amores; con que es verdad lo que assentè al principio, que entre todos, con ningunos otros symbolizan mejor, que con los assumptos amorosos.

Todas son mias las flores que en este argumento del amor te ofrezco: y te puedo assegurar, que mas han sido por divertir el ingenio, y por dar gusto à algunos amigos, que por empeños proprios. Esto no es justificarme, ni atajar los passos à la calumnia; porque nadie estrañarà, que los Abriles de mis primeros años produxessen estos verdores. Tambien no ignoro, que ser Amante, y Poeta es lance forçoso. No lo declaraua mal Platon. *Quilibet enim, licet antea rudis,*

Poe-

Poeta euadit, cum primum illum amor afflauerit. Ex quo (concluye) *perspicue coniectare licet Amorem peritum esse Poetam.* Doyte empero este auiso, porque si hallares algunos Versos poco afectuosos, conozcas, que no se dixirieron al fuego de el Amor; porque no sè que donayre, alma, y vida lleuan, quando este los dicta, y los sazona.

(?)

A LAS LAGRIMAS DE VNA DAMA, ocasionadas de vnos zelos mal fundados, quando mas la estimaua su Esposo.

ROMANCE.

DE los ojos de Amarilis
brota vna copiosa fuente,
que no riega, mas marchita
flores, que su rostro ofrece.
Porque de vn bolcan de zelos
se originan sus corrientes;
y como es de llamas riego
en cenizas las resuelve.
Contenta viuiò con Celio,
mas vna sospecha leve
aquel bolcan auivò;
que vna llama mucho enciẽde.
O malmiradas sospechas!
como al Sol assi se atreuen?
Nadie compite sus rayos;
pues como su luz ofenden?
Como en tantas claridades
su Cielo lagrimas llueue?
Mas si la ciegan los zelos
nubes son que esta agua viertẽ.
Pero, ò dichosa Amarilis!
mirad que Celio se ofende;
porque os idolatra amante,
y no agrauia si assi assiente.
Vuestro amor es candor puro,
zelos son manchas aleues,
y es no estimar su pureza,
si es que assi manchais su nieve.
Zelos, y amor originan
de ardor, y yelo dos fuentes,
temple la fuente de Amor
de zelos la fuente ardiente.
Si dezis que quiso à otras,
antes fue que os conociesse,
porque al Sol de vuestro amor
otras luzes desvanece.
Estancad el llanto triste
no es bien que el alva se quexe,
que el llanto en q̃ vierte luzes,
este en vos las anochece.
Mas satisfecho de Celio
viuid, y advertid prudente,
que duerme quieto su amor,
los zelos no le dispierten.

A VN CORAZON DE CRISTAL, QVE PRESENTO.

ROMANCE.

QVien te diò, bella Amarilis,
yà del pecho el coraçon,
ocioso don te presento
si este segundo te doy.
Pues que te di en el primero
toda el alma sin ficcion,
mis sentidos, y potencias,
y en fin todo quanto soy.
Doy, empero, este segundo,
que la destreza puliò,
porque veas, que en las manos
aun el coraçon te doy.
No me digas, que en los labios
se ha vinculado mi amor,
y pues que le vèn tus ojos,
yà no es de ayre mi aficion.
Siempre tendràs à tu vista
quien sea dispertador
de mi firmeza en cristal,
que es de roca en su teson.
Y pues en todo eres Angel,
seràs de orden superior,
si como el labio assegura,
no miente, no el coraçon.
Que aun de muger degenera,
quien con doblez engañò
aquel, que con noble trato
toda el alma le feriò.
Y si brota incendios rojos
herido el cristal del Sol,
al mirar tu sol en èl,
toda el alma me abrasso.
Sea, pues, viril hermoso
del fuego que ateforò,
y en su claridad ofrezca
yà del pecho lo interior.
Esse, pues, cristal luciente,
espejo sea à los dos,
que si me retrata amante,
retrate tambien tu ardor.

EN QVE VNA MVGER DESENGAÑAVA A VN HOMBRE, que escusasse el visitarla por auer sido empeño de otro amigo.

ROMANCE.

NO entre ẽgañosas memorias
entre discursos, si atentos
contemplando tu amistad,
hize, señor, estos versos.
Que aunque el dezir desengaños
es de espiritu supremo,
tener vanidad de grande,
oy se permita à mi afecto.
Y si el amar imposibles
parece que es devaneo,
pretenderme, es oy locura,
pues tu amigo fue oy mi dueño

No

No importa que se acabasse
aquel amoroso empleo,
porque la amistad de honrada,
observa siempre los fueros.
Como guardarà de amor
la firmeza? Si oy resuelto
fè no guardò à la amistad,
sagrado de mas respeto?
Es templo para el amor
del amigo el dulce empeño,
y es yà pasar de las aras,
profanar tan santo Templo.
Si paga en llanto el delito
quien mira al Sol descubierto,
ciegue yà quien no venera
de la amistad al Sol bello.

Agradezco la pintura,
no en el bosquejo primero,
mas en perfeccion cabal,
q̃ hõra mucho vn buẽ ingenio.
Que aunq̃ ay quien diga, es comun
oy el pintar à lo tierno,
y que el carmin, y el cristal
es yà concepto plebeyo.
Yo digo, que es singular,
si le acomodo à Don Diego,
que el carmin de su verguença
serà su mejor arreo.
Yà el cristal desta advertencia
esta verdad verà atento,
que el cristal de vn desengaño
es oy el mejor espejo.

A VNOS CABELLOS QVE DIO SV DAMA A VN AMANTE, à quien pretendia ofrecer la mano de esposo.

ROMANCE.

BElla dueño, aunque mi amor
no està de vn pelo pendiẽte,
señas te dà que es muy fino,
pues cuida de vn pelo leve.
A peligro està la vida,
que solo à vn cabello pende,
y la mia por tu ausencia
muy cerca toca su muerte.
De su guedeja vna hebra
de las selvas al Rey prende,
y con sola vna pudiste
rendirme, aunq̃ esquiuo siẽpre.
El amor logra con ellos
flechas, con q̃ de oy mas fuerte
a vassalle coraçones,
bien su fuerça el mio sientẽ.
Y pues Cupido desea
dar cuerda à su arco luciente,
vna hebra le ofrece tuya,
veràs que acertado yere.
Si el cabello al agua arrojas,
en sierpes su ser convierten,
mis lagrimas no los mogen,
que serànde zelos sierpes.
Haz coyunda, en que Himineo
con nudo nos junte fuerte,
que si tu amor no resiste,
no avrà fuerça que la quiebre.

PON-

PONDERASE A LO QVE OBLIGA VNA GRANDE HERMOsura à la primera vista, afectos todos de vn amante, que pretendia sacrificarse en las aras de Himineo.

ROMANCE.

AQuè peligros amor
has obligado mi pecho,
pues de los ojos de vn Angel
amante padezco el riesgo.
Soles lucen, sin que sombras,
que alcooles le pusieron,
assombrassen su hermosura,
ni escureciessen su Cielo.
Arcos fueron de azabache,
que en rayos, que despidieron,
fue blanco mi coraçon,
suyo el mayor vencimiento.
No fuy cobarde al rendirmè
si pelearon con excesso,
pues tuuieron de su parte
las armas de mis deseos.
Y si rica de despojos
te vès, Belisa, en mi duelo,
tèn compassion de vn rendido,
serà tu mayor trofeo.
Que piedades en vn Angel,
no escaso en el mundo nuevo;
dame la mano, y veràs,
que no te pierdo el respeto.
Mas que digo? Mas yà que pido Cielos?
si este bien que aqui miro
solo me sirve de mayor tormento.
O cruel amor! mejor huuiera sido
no auermele mostrado,
pues no le gozo, aunque le estoy tocando.

ROMANCE.

QVE descuidado pastores,
entre laberintos verdes,
de amor el jardin passeaua
incauto à sus cautas redes.
Mas en sus amenas flores
pisè el aspid que me muerda,
y dando veneno al alma,
en breue me dà la muerte.
Mas que mucho, si Florindā
es dueño destos vergeles,
en cada flor tiene vn aspid,
vn aspid de amor ardiente.
Y tan dueño de las almas
viue, que si mira vence;
mas que mucho, si en sus ojos
dos flechas de amor preuiene.

Soles

Soles son, que con sus rayos
lozana su flor mantiene,
mas rayos, que al triste amante
buelven en cenizas leves.
Y aunque son espadas negras
sus ojos, con que divierte,
el amante mil heridas
aun entre sus burlas siente.
Bien quisiera su hermosura
dibujarla en rasgos breves,
porque no juzgueis me rindo
à vna belleza aparente.
Mas como puedo pastores,
si ella mesma se defiende,
que mal se contempla el Sol,
si aun goza el zenit luciente?
Y aunque su esplendor me ciega,
su luz me intima la muerte;
pero en ella propria heredo
qual Feniz vida perene.
Pues en sus dulçes caricias
desconozo los desdenes;
que en la deidad lo piadoso
glorioso blason fue siempre.
Quien rendido à tus alhagos,
yà Florinda no se siente,
y quien sola te dà vn alma
poco Florinda te ofrece.
Quien multiplicar las almas,
y las vidas oy pudiesse;
que à las aras de tus ojos
fueran holocausto ardiente.
O si me amàra tu pecho,
como el mio firme quiere,
porque el non plus vltra Amor
gravarà en dos pechos fuertes.

ILLVSTRANSE L'AS SOMBRAS DE VNAS VANAS

Sospechas, impuestas contra el puro, y casto honor de Anfrisa.

ROMANCE.

VNa noche el sol de Anfrisa
de luz tan rica saliò,
que las sombras à sus rayos
dexaron la possession.
Mormuraronle que josas
porque presto las burlò,
no advirtiendo en el engaño,
y que de Anfrisa era el Sol.
Varias calles con sus luzes,
bella, y gallarda ilustrò,
logrando el mas ciego en ella
su Sol, su norte, y farol.
Mas vn ignorante, y necio
se deslumbrò en su esplendor,
juzgando el lucir de noche
era macula en su honor,
Calificada ignorancia,
quien viò en su mayor candor,
que el Sol echasse en su luz
algun pesado borron.
Que si alguna densa nube
embidiosa le encubriò,
se acrisola mas luzido
con su negra oposicion.
Porque burlando sus sombras
haze al mundo informacion,
que es candido su luzir,
que es puro su resplandor.

No

No de otra suerte de Anfrisa
desvanece el claro Sol
negra sombra con que piensa
vn ciego eclipiar su honor.
De la reclusion à vn Cielo
sabia su luz retirò,
que escordura en el peligro
negarse al murmurador.

En este retiro adquierē
mejorada estimacion,
que retirarse à lo grande,
credito le dà mayor.
Esto cantaua Belardo
que fue quien mas la estimò,
que en fin vn amor antiguo
es el que siente mejor.

ESTRIVILLO.

Cupido, que rindes las almas,
dezid la à Belisa, dezid la por mi,
como viue mi amor todo en ella,
despues que à sus ojos mi vida rendi.

GLOSSA.

ENtre esperança, y temor
viue dudosa mi suerte,
el desden me dà la muerte,
pero la vida el amor:
y aunque es grande mi dolor,
buscar alivio procura,
hallaràlo mi ventura
si constante pido assi:
Cupidillo que rindes, &c.
Ansioso qual ciervo herido
del harpon de vna beldad,
de su fuente à la piedad
amante me ha conducido:
mas mi dolor ha crecido
con el cristal que he gustado,
y en voz amorosa al prado
mis tristes quexas le di:
Cupidillo que rindes, &c.

A vn Silguero enamorado
mis penas dixe constante,
por ver si hallo en vn amante
remedios à mi cuidado:
compassiuo me ha escuchado,
mas que Belisa, à quien ruego,
templando mi dulce fuego
con los gorgeos que oy:
Cupidillo que rindes, &c.
La yedra en braço amoroso,
del olmo los brazos goza,
la tortolilla retoza
con su consorte gustoso:
solo yo viuo embidioso,
por ver, que vna planta, y ave
en vnion viuan suaue,
quando me lamento assi:
Cupidillo, &c.

ANFRISA POR MALOGRADA, Y MAL EMPLEADA, es llorada.

ROMANCE.

Como Anfrisa del alma si eres bella,
Es tan infausta tu luciente estrella?

DEzid Cielos, si mi Anfrisa
es primor de la belleza,
como despreciais su aliño?
como malograis sus prendas?
Iuntais extremos distantes
de Himeneo en la cadena,
vn Angel en la hermosura,
con vn mõstruo en la aspereza.
De la discrecion la gala,
y el saber en ella reyna,
quando la ignorancia en èl
la malicia, y la rudeza.
Como Anfrisa del alma, &c.
Lo apacible, hermosa Anfrisa
se eslabona en tu nobleza,
mas tu consorte lo esquiuo
à lo grosero en cadena.
Iuntar vn difunto à vn viuo,
fue abominable fiereza,
que crueldad con este lazo
à ti te impuso esta pena?
O que crueldad tan tirana!
Que malograda belleza!
con vn necio menos vida,
mas con vn muerto se alienta.
Como Anfrisa del alma, &c.
Gozas en tu hermosa Aurora
de la rosa pompa tierna,
pero mano torpe haja
tu generosa belleza.
Aunque eres oro subido,
qual barbaro no te aprecia,
porque ignora los quilates
de tu beldad, y excelencia.
Bello diamante te aplauden
por tu luz, y tu entereza,
llegaste al poder de vn niño,
que no estima tu riqueza.
Como Anfrisa del alma, &c.

DESCVBRE VN AMANTE ALGO MAS LA LLAMA que al vergaña su pecho.

ROMANCE.

AYrosamente se arresta
la mariposa à la llama,
yà traveséa sus luzes,
yà se le queman las alas.

y ad-

Y advertida del peligro
retira la vida amada,
y en las dilatadas bueltas
huye del morir las ansias.
Pero amores de la luz
assi le lleuan el alma,
que si antes teme peligros,
yà se persuade ganancias.
Y golosa de su muerte
fenece feliz, y acaba,
que si lo impera el amor
aun con la muerte no agrauia.
Que es mirar el Silguerillo
remontarse con las galas,
que le tributan sus plumas
à aquellas regiones claras.
Dexando por su trofeo
las prisiones quebrantadas
de la jaula, donde nobles
grillos tuuieron sus alas.
Canta, y florece tan vario
los ayres, que le juzgaua
à chirimia de pluma,
ò ramillete con alma.
Pero el amor en el pecho,
quando gallardo se vfana
le impele à que juzgue amante
la libertad por pesada.
Porque vè que en la prision
dexa la consorte amada,
y olvidado de si proprio
otra vez los grillos calça.
Carcel juzgando essos ayres,
quando libertad la jaula,
que si lo impera el amor,
aun la prision agasaja.
Anhela la rosa bella,
quando mas sale de gala,
del Sol los lucidos rayos,
por rendirle à lo bizarra.
Y aunque conoce veneno
en su esplendor que la mata,
arriscada mas le ronda,
porque en amor es se abrasa.
Pereciendo mustia à filos
de las luzes, que mas ama,
que si lo impera el amor,
aun se apetecen las ansias.
Aspirò qual mariposa
de tu beldad à la llama,
y advertido, que te ofendes,
de tu ardor huyò las alas.
Mas de mi amor los impulsos
assi me abrasan el alma,
q̃ ansioso quiero en mi muerte
ser holocausto en tus aras.
Sigo ligero Silguero
las espaciosas distancias,
huyendo de la prision,
que mi libertad maltrata.
Pero como en ella viues,
y eres tan dueño del alma,
es fuerça que el coraçon
me buelva en sus proprias alas.
Anhelo qual rosa amante
de tu Sol la luz amada,
y si he de rendir la vida,
gloria es rendirla à tu llama.
Porque si lo impera amor,
yà se apetecen las ansias,
yà no me agrauian las penas,
yà la prision me agasaja.
Logrando à vn tiempo mi dicha,
pues es tu ardor quien me abrasa,
ser amante Silguerillo,
mariposa, y rosa casta.

ROMANCE.

Cielos, que triſteza, y pena
me combate el corazon?
en anſias rebienta el pecho,
mucho me aflige el dolor.
Menos conozco el peligro,
por ſer el mal interior,
y enfermedad que ſe eſconde,
por mortal ſe deſauciò.
Mas ſi à los ojos ſe eſtraña,
al alma no ſe encubriò,
que como es de caſa dueño,
mira el retiro menor.
Yà de ſu fiera dolencia
dezir quiero la ocaſion,
y no cauiendo en el pecho,
mucho es que quepa en la voz.
Yo adoro, diuinos Cielos,
de Anfriſa el hermoſo Sol,
viuo à ſus rayos alegre,
y lozano à ſu eſplendor.
Pero ayer, ò dia aciago!
quiſo mirarla mi amor,
mas recatada entre ſombras
de nieue ſu luz retirò.
Los rayos que en otros tiempos
liberal comunicò,
yà me los eſconde eſquiua
en el leño de vn rigor.
Aqueſto, diuinos Cielos,
tal anſia me ocaſionò,
que ſi el alma muriò al guſto,
viue penſa al dolor.
Moriràs, ò infeliz! ò amãte triſte!
ſino es que el Sol de Anfriſa
con ſus rayos benignos
oy amoroſa tus penas mitiga.
Ninfas, ſi en eſſo el remedio
conſiſte de mi paſſion,
yà deſeſpero de vida,
pues le dà en roſtro mi amor.
De ſus ojos me deſpido;
pero, ò que triſte rigor!
ella meſma ſe retira,
ſin duda Anfriſa no amò.
Eſſe recatarſe eſquiva,
dize, es mirar por ſu honor,
de lo frio de ſu pecho
es aparente color.
La luz de eſſe cielo hermoſo,
no es mas pura que mi amor,
y poner manchas en èl,
es ponerlas en el Sol.
Que ſi tal vez vna nube
ſe le opone à ſu eſplendor,
al retocarla ſus rayos,
fue arrebolarle mejor.
Mas què me canſo, que ſorda,
yà no atiende à la razon;
lamentad Ninfas llorоſas
mi muerte en lugubre voz.
Moriràs, ò infeliz! ò amãte triſte!
ſino es, que el Sol de Anfriſa
con ſus rayos benignos
oy amoroſa tus penas mitiga.

QVE-

A VNA MARIPOSA SALPICADA DE VARIOS COLORES, QVE SE assentò en el clavel que tenia vna Dama en la mano.

ROMANCE.

LA esmaltada Maripoſa
viue fuentes, y floreſtas,
y entre ſus varios colores
ayroſamente deſcuella.
Ramillete que a ſus flores
por vegetable deſprecia;
pues mas viuos los eſmaltes
le dà la vida que alienta.
Hija del Sol, y del Mayo,
y porque de entrambos ſea;
del Sol anhela los rayos,
cambiante del Mayo oſtenta.
Ayer Eliſa en ſus manos,
y en el clauel, que ſuſtenta,
la vi rendida; no es mucho,
pues domas mayores fieras.
Es la tigre de los vientos
por lo manchado, que alterna,
todo ſu rigor es de ayre,
huellas mayores brauezas.
Sin duda que temerola
aſilo buſca en ſu diestra,
porque piadoſa la ampares
del fuego de ſu belleza.
Sino es que por ver tan junta
de ſu mano la azucena
al clauel, juſgo trocaba
la ſelua por ſu floreſta.
Y ſi el clauel de ſus labios
aceſſe material afrenta;
compaſiua le eſcondiò,
porque de embidia muriera.
De eſſe ſu rubi à la copa
ambares bebe ſedienta;
porque vio que le llegauas
al nacar de tanta perla.
O auecilla corteſana,
y lo que à mi amor alientas;
que digo, la dicha es mucha,
aun no te deuo finezas.
Eliſa, que te parece,
no es la auecilla diſcreta?
y porque a mas la leuantes,
la mano humilde te beſa.
No la eſquiues, que es retrato
de vn amante, que a las huellas
eſtà rendido, bien puedes
leuantarle haſta tu eſfera.
No es aqueſta Maripoſa
de las que en la noche negra
de vna bujia los rayos
por el caſos galantea.
Del Sol ſigue los reflexos,
quando mas ardiente quema,
en ſayo es, porque ſu ardor
la reduzera a pauezas.
Y aunque del fuego es amante,
y en ſu eſtro eſtà ſu eſfera,
con todo buſca ſus manos
porque à ſu nieue le templa.
Es vna llama el clauel,
que ſus beſos mas fomentan,
Salamandra quiere arder,
pues en ellos, y en ſi alterna.
Si del Iazmin de ſus manos
bebe el jugo tan atenta;
de ſus luzes por milagro
ſe transformarà en aueja.

Dichosa, que ya sus labios
es su florida colmena,
y el rocio la daràn
en la que atesora perlas.
Colocada en tanta altura
la agasajas, y la premias;
que en este Cielo de amor
por signo passa, ò estrella.
Que poco desto te deue
quien mas ronda tu belleza,
este a tus llamas acaba,
aquella viue con ellas.
Si yo creyera en agueros,
Elisa, mucho dixera:
que menores circunstancias
no pocos misterios sellan.
Mas si à mi estrella consulto,
y à tu engreida belleza,
ninguna dicha alusiuo,
à diuino, ò que de penas!
De Venus claro el jardin,
escuso assi el que me pierda:
que la alusion de vna flor
a que riesgos no me empeña.

A CIERTO DOCTOR QVE TENIA ALGO DE INDIO, QVE SE PERdiò en vn Sermon al glossar el Padre nuestro, en que se fue de lengua.

DEZIMA.

Dizen, Dotor, te turbaste
oy en lo mas repetido
del Padre nuestro, que ha sido
castigo à lo mal que hablaste:
mas de mi ingenio al contraste
otro concepto he pensado,
no es, no, el auerte habado;
mas si eres Christiano nueuo,
sin miedo a dezir me atreuo,
que à vn biẽ no le has decorado.

AL MESMO AL AVER PREDICADO EL DIA DE S. IOSEPH VN Sermon del P. Iuan de Toro de la Compañia de Iesus.

DEZIMAS.

MAl de memoria has lleuado
de San Ioseph el Sermon,
y le dixo en la Oracion,
que qual Toro lo has bramado:
Doctor mio, yo lo he errado;
porque si hablaste entendido,
conceptuoso, lucido,
no falta, no, quien te arguya;
que aunque ha sido la voz tuya,
de otro Toro fue el bramido.
Si los surcos de tu arado
solo producen espinas,
como mieses tan diuinas
en tu Sermon se han logrado?
Mas si yo lo he bien mirado,
es, que Toro mas valiente
puso el sudor de su frente,
y tu atreuido la hoz,
y se conociò en tu voz,
que no era, no, de tu mente.
Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.
Sic vos non vobis fertis aratra boues.

QVE

QVEXASE FABIO DE SV POCA SVERTE EN LOS desdenes de su Anfrisa.

ROMANCE.

QVe es esto, Cielos, q̃ passo?
que es esto, cielos, q̃ siẽto?
en llamas se abrasa el alma,
y yà me brotan del pecho.
Socorro piedad, ò ojos,
y en los cristales deshechos,
enquentren agua mis penas,
para alibiar tanto fuego.
Mas que digo, poco alivio
puedo hallar en mi tormento,
que es todo el mar breue gota
para tan crecido incendio.
Solo podràn de mi Anfrisa
los ojos darme el remedio;
que si al mirar me abrasaron,
viuirè al mirarme tiernos.
Al desatar sus dos soles
essa nieue de su pecho,
esse cristal de sus manos,
vida hallarè en sus destellos.
Es penetrante la herida
de essos harpones tan bellos,
y solo podrà sanarla
el braço que la hizo diestro.
La deidad quanto mas alta
se inclina al ruego mas presto;
y pues por deidad te adoro,
oyga tu deidad el ruego.
No desprecies, bella Anfrisa
à quien se rinde tan tierno,
que vltrajar mas al rendido,
no es de ũ noble heroico pecho.
Què culpa tuve de amarte,
ni adorarte, hermoso centro,
si entre belleza tan rara
me dà la disculpa el Cielo?
Influxo fue de mi estrella,
que me avasallò à tu imperio,
muy junto nacìo à la tuya,
pues luego fuiste mi dueño,
Y si el amor, bella Anfrisa,
ternezas siembra en tu pecho;
como abrojos de desdenes
brota à cultivos tan tiernos?
Yo te adoro tan constante,
que aunque en repetidos ceños
escondas tu rostro hermoso,
serè Clicie de tu cielo.
Dulce encanto de mi vida,
mucho de mi suerte temo,
que he de ser aborrecido,
porque es mucho lo que quiero

ROMANCE.

Por divertir los cuidados,
que en la Corte se grangean,
hizo que Fabio buscasse
los retiros de la aldea.
Muchos fueron los pastores,
muchas las zagalas bellas,
que admiro por bien hablados,
que venero por discretas.
Pero Dantrea entre todas
le prendiò por mas atenta;
que fuera muy necio Fabio
escucharla, y no quererla.
Desde entonces viue triste
entre cuidados, y penas,
que vn amor disimulado
mientras se calla atormenta.
No se atreue à declarar
la pasion que assi le aquexa,
porque teme, que al oirla
le despreciàra seuera.
Y aunque à sus ojos se ha visto,
no se alienta aun à vna seña;
como se mira infelice,
aun à explicarse no acierta.
O què afligido Pastor!
y pues, zagalas, de penas
sabeis, tambien, y de amor,
dezilde al suyo discretas:
Que es Dantrea tan piadosa,
que juzgo, que al entenderlas,
pagarà noble en amor,
lo que le debe en finezas.
Escuchàrale benigna.
pues por Deidad la venera,
y es atributo diuino
el atender à las quexas.
O que de albricias promete,
zagalas, si es que oye nueuas,
que yà Dantrea amorosa
à su amor amante alterna.

A LAS LAGRIMAS QVE LLORAVA VNA DAMA, y al pañuelo con que las enjugaua.

ROMANCE.

EL lienço moja Belisa
à corrientes de su llanto,
y al ayre de sus suspiros,
le enjugan tambien sus labios.
Suspira vn amor perdido,
vn amante llora ingrato,
que en ausencia de su vista
le roba el alma tirano.
Despeña ansiosas corrientes,
por ver si en mar de su llanto
halla vn arroyo, que huye,
sin que le ataje lo elado.
Al eclipse de su luz
mortajas corta en el paño,

mas que mucho, si su Sol
ocupa lugubre Ocaso.
El lienço aplica à la vista,
porque el humor à sus rayos
mejor vierta el alambique
de vn coraçon abrasado.
En dos mares de sus ojos
su esplendor yà se ha negado;
pero si espiran dos Soles,
dos mares prepare amargos,
De la nube el Cielo al suelo
granizo fulmina ayrado,
mas oy llueue en blanca nube
Belisa Cielo mas grato.
Si es Occeano su vista,
al lienço impelen sus labios,
cuyo cristal sulca ansiosa,
por dar alcance à su amado.
Vientos agitan sus ondas
de pensamientos contrarios,
dà à la bomba de sus ojos
por escusar el naufragio,
Fauor pide en el peligro,
pero dà vozes en vano,
que el amor viue muy leſos,
si es que viue despreciado.
Solo su amante estas vozes
buelve (en roca transformado)
à sus oìdos, que el alma
en ellas bebe el letargo:
Corran al mar, tus esperanças,
que es imposible el puerto,
do la quietud se halla;
y pues las inconstancias, y desprecios
has estudiado siempre,
corran al mar, que es de inconstancias centro.

AL AVERLE PEDIDO SV DAMA, QVE ESCVSASSE EL visitarla.

ROMANCE.

Si estoy enfermo, quien puede
soy mejorar mi dolencia?
sino vn Angel, que el remedio
puso el Cielo en su belleza.
Que aunque es veneno animado,
el viuir se encuentra en ella,
que es vn milagro Amarilis,
que à vn tiempo mata, y alièta.
Doliente assisto à sus ojos,
pero advertida, y atenta
el achaque me pregunta,
que explique desta manera.
Algo siento el cuerpo herido,
mas no es hazañosa empressa;
mayor fue herir el alma,
y en ella siento la flecha.
Luchè amoroso, y alegre,
mas en tan dulce palestra
mortal herida me acaua;
ò que costosa experiencia!
Mi dolor sintiò piadosa,
mas mudòse como bella,

y el remedio que me aplica
es de sus ojos la ausencia.
Pero ay dolor! que yà el alma
no admite aqueſta receta,
que en ella, no yà la vida,
mas la muerte me aparcja.
Aqueſte nueuo reparo,
que mas al pecho le altera,
juzgad Amarilis ſabia,
ſi lo eſtudiò ſu advertencia.
Mas què digo? con vos hablo,
y os aplaudirè diſcreta,
ſi receteis advertida,
que à veros de nueuo buelva.
Leed bien vueſtros aforiſmos,
y eſto hallareis con certeza,
que de la mano que hiere
ſale la vida mas cierta.
Que encantos, Cielos, padezco!
mucho Amarilis me aprieta,
perſuademe à vn imposſible,
pues dize que no la vea,
Dezidla, que como puedo,
ſi mi alma viue con ella,
y apartarme de ſus ojos,
vida me quita que alienta.

DEZIMAS.

SI es que pudo tu favor
leuantarme à tanta dicha,
mi bien; como mi deſdicha
me oprime con tal rigor?
Pero què duda mi amor,
no ſe lamente dexado,
que es muy noble tu cuidado,
y ſi oy me has hecho eſperar,
es por llegarme à colmar
el gozo por duplicado.
En què plumas, pues, ſubiò
tanto mi corta eſperança,
que no anhela, mas alcança
el Cielo que pretendiò?
Pero yà el diſcurſo hallò
lo cierto deſta verdad;
que dar luego es çalidad,
no de vn humano poder,
pero timbre llega a ſer
de vna ſuprema deidad.
Y pues que tanto mi amor
llega en tu amor à confiar,
no quieras, no dilatar,
que es malograr el fauor:
y ſi el vltimo primor
echar quiere tu ſaber,
ſolo procuro atender
à la palabra que has dado,
q̃ en ti, à mi ver, no ha alcãçado
lo mudable de muger.

DEZIMA.

BReue lamina previene
à vn jacinto tu cuidado,
porque al pecho colocado
mejor tu amor entretiene:
si por devoto retiene
esse culto tu aficion,
disponga tu discrecion,
que por deuoto no pierda
otro Xacinto, que acuerda,
que es oy de tu devocion.

A VN ROSARIO DE PANECITOS DE SAN NICOLAS, que el dia del Santo presentò vna dama.

DEZIMAS.

SI de vn rio enfurecido
al raudal el pan se arroja
de Nicolàs, le despoja
del rigor, que ha concebido:
mi llanto, pues, tan crecido
de vna ausencia originado,
quando mas arrebatado
casi el aliento me oprime,
este pan me le redime
de tu piedad arrojado.

Y si ausente de tu cielo,
de vn purgatorio à la pena
à vn alma amante condena
vn amoroso desvelo:
oy tu religioso zelo,
sabiendo el poco reposo,
que el pecho passa amoroso,
me dàs en esse Rosario
vn Iubileo plenario,
por hazerme mas dichoso.

A VN VIDRO DE VINO REGALADO, FAVOR DE VNA Dama, à quien el Poeta dedicò estas

DEZIMAS.

SIno temiera el rigor,
dixera, Filis, que ha sido
el vino que he recibido,
viua estampa de mi amor:
porque otro ningun licor
tan dulcemente al sediento
le roba el entendimiento
como este, y en tu hermosura
bebiò

bebiò dulce su locura,
por la vista el pensamiento.
Asida à vn olmo pintò
vna vid el otro amante,
y de su amor lo constante
con ella nos deszifrò:
porque si al olmo se asiò
con laço tan apretado,
este el amor ha gozado,
luego el vino desta efecto
serà vna enigma perfeto
de vn amoroso cuydado.
De Cupido en la auentura
pondrà mi amor vn cristal
con licor tan celesti al,
por empresa, ò por pintura:
mas temo, que el auentura
de vn feliz competidor
el premio robe à mi amor,
que esta es eleccion del gusto;
solo aquel se juzga justo,
que quiere dar el fauor.

DEZIMA.

SI el querer muy à lo amante
es vn penar dilatado
poco apura su cuidado
quien pierde el menor instante:
pues el amor mas constante
siempre assiste al afanar,
y assi dexarle penar
sin assistir al que quiere,
con euidencia se infiere,
que no sabe que es amar.

DEZIMA.

CON q̃ gusto ẽtre los braços
de Nise gozè vn fauor,
que eterno juzgò mi amor,
por ser de tan fuertes lazos:
mas ay! que breue los plazos
llegò mi dicha à gozar,
pues solo vino à estriuar
del alma tan dulce empeño,
en breues sombras de vn sueño
que se acabò al dispertar.

CONFIESSA FABIO SV RENDIMIENTO A VISTA DE vna grande belleza.

DEZIMA.

ERes Angel, ò muger?
Eres humana, ò diuina?
Di, que deidad predominã
de tan supremo poder?

Mas

Mas lo que llego à entender
de mi pecho en la terneza,
es que tan alta belleza
por diuina me rindiò,
si humana me agassajò
del coraçon la dureza.

A VN SVSTO SOCORRIDO À TIEMPO, Y CON INGENIO.

DEZIMAS.

NVnca juzguè, que vn placer
tenia tan corta vida,
que al començarse despida,
y que fenezca al nacer:
mas yà se notò en mi ayer,
pues al ver el Sol (gustoso)
de Amarilis presuroso
bolò al ocaso el contento,
siẽdo el susto el q̃ à vn momẽto
le redujo temeroso.

El susto entre sus horrores
fatal rindiò mi aduertencia,
mas deste Sol la assistencia
mejor los burlò à esplendores:
pues entre obscuros pauores
luz de vida à mi destino
diò su ingenio peregrino,
cõ q̃ desde oy cuerdo aduierto
luz que assi dà vida à vn muerto
luzes de ingenio diuino.

ADVERTENCIA.

NO PRETENDO EN EL ASSVMPto que verás, texer alguna nobela, sino expresar las verdaderas finezas, y no fingidos zelos de Celio, por obligar con los disfrazes, y sombras de vn sueño á su querida Anfrisa, amante, y firme para el dulce Himeneo que pretende: solicitame su amistad, estimulame la compassion de sus penas.

EL SVEÑO DE CELIO,

referido por Alexandro á su querida Lisarda.

CELIO Ioven, que en lo ardiente de su edad, aun no numera el quinto lustro, siendo sus veinte y tres Primaveras las que le quentan mas las flores de su juvenil ardor, que los frutos de dichas, que pudierã auerle grangeado sus lucidas partes. Este, pues, mas afortunado por su eleccion, que por su estrella, amá por dulce imàn de su gusto, anhela por ansiosa atencion de su deseo, y adora con amorosos cultos en el altar de su alma, la belleza sin segunda de Anfrisa, tan vnicamente, que por Fenix entre los amantes, se puede

lleuar

lleuar entre todos la palma; tanto estima à su Anfrisa, que solo para las atenciones de sus gracias, y hermosura se haze lince, aũque su amor aya cegado para otras, por no prendarse con ninguna: que no es verdadero el que se vsana tan de ciego, y se niega à los argos, cõ que debe hazerse ojos, por admirar prendas del dueño que estima, pues se detiene en la cortina exterior, sin penetrar la magestad, y grandeza, que con ella se esconde.

Y sin afectacion de amigo puedo dezir, que viue tan embelesado de sus donayres, q̃ solo aquello le dà gusto, que simboliza con su Anfrisa; estando tan absorto en ella, que por instantes repite el nombre de su dulce prenda; siendo sus apodos, y amorosos requiebros, las platicas; y aun las respuestas, que tal vez dà à las pregũtas de sus amigos, que à no conocerle, lo menosprecia ran por hombre sin seso, si notàran solo sus desatencio nes, y no atendieran à lo abrasado de su coraçon.

Y aunque es verdad, que conoce, que su amada corresponde à su afecto; pero como es tan crecido el suyo, viue tan poco satisfecho de su fortuna, que le parece, que no le ama tan fina como èl la adora arrestado, que vna agigantada aficion, en su mesma grandeza encuentra su mayor desconfiança, temiendo, à donde menos auia de tropeçar, el temor; mas quando faltando este, ha sido grande aquella? Rezelase, que como es tan precioso el don que estima, aya muchos que le codicien, siendo su corta dicha, y la mucha de ellos, quien le quite de la posseesion de su pecho.

Mucho aprecia su valor, y que sabrà defenderse, sin q̃ ningun interès pueda conquistar su firmeza; pues conoce de sus nobles respetos, que pesa mas en su estimacion el amor de Celio, que las riquezas de otros, con que confiados (ya se ha visto) baten la presuncion mas obstinada: y aunque para su honor, y de su amada Anfrisa tiene assentado esto en su alma; pero tal vez se mira tan apretado de sus desconfianças, y combatido de sus sospechas, en ocasion de no poder assistir de continuo al lado de su querida, y principalmente, cõ la ausencia forçosa, por algunos dias, de sus dulces ojos, que oprimido deste combate le escriuiò assi Celio à Anfrisa.

Des-

Despues, ò bella Arfrisa, que mas forçosas obligaciones, q̃ gustosos impulsos, me apartaron de tu dulce vista, y apacible presencia, al desierto de esta soledad, que assi la nombro; porque aunque me hallo acõpañado de amigos, con todo me juzgo en vn desierto sin tus divinos òjos, y gustosa compañia, hurtandome (atiende dueño mio à lo que digo) vna siesta à la conunicacion de los que tan amigablemente me assistian, obligado de la amenidad, y silencio de vn prado; que siempre acompaña este memorias tristes de vn amante; recostème en lo mas florido de su sitio, à quiẽ el hilo de plata de vn arroyuelo componia de su mucha variedad, y ataua vn hermoso ramillete de sus flores; y tan encubierto ronda en parte sus hojas, que varias vezes ha mordido serpiente de cristal la incauta planta, que se passea. Por la parte, que descubiertas sus aguas con apacible ruido se despeñauan de vn risco, haziendo de èl tiorba de cristal vn musico Ruiseñor, al son de sus transparentes cuerdas, cantò zeloso este Romance à vna rosa, que percibiò mi atenciõ de aquesta suerte.

SOl purpureo de este prado,
que en los rayos de tus hojas,
si dàs embidias al Sol,
ofreces lustre à la Aurora.
Los Silgueros de este valle
festejan tu hermosa pompa,
y admirando tu beldad,
por dulce objeto te rondan.
Todos tu carmin nevado
labios de coral los nombran,
y el rozio que te esmalta,
dientes que guarda tu boca.
Vno entre otros lisongero,
òse te atreue, òte toca,
queriendo beber el ambar,
y el rozio de tus hojas.
Si fiado (ignoro) en tus alas,
ò en fauores que le otorgas,
por descanso de su buelo
escoge tu ayrosa copa.
O que requiebros te dize!
y aun con ellos enamora
vna azuçena, que al lado
te acompañaua gustosa.
No sè, si à su dulçe acento
fuistes insensible, ò sorda,
ò à sus importunos silvos,
como à los vientos la roca.
Mas no ingrata; bien lo oìste;
(ò quantos zelos me ahogan!)
pues espinas que te guardan
no te esquivaron honrosas.

O quẽ eſcarmientos me enſeña
eſſa tu inconſtancia loca!
no pienſo prendar el alma
de otra flor, ni de otra roſa.
Que mal ſe guarda belleza
q̃ en campo ſe oſtẽta hermoſa;
que como muchos la miran
ſu beldad alguno logra.
Ya la citara que vn tiempo
te celebraua guſtoſa,
como eſtà triſte ſu dueño,
gime tambien ella ronca.
Mas ya la pienſo quebrar
de mi firmeza en la roca;
y pues ya no pienſo amar,
tampoco cantar me importa.

¶ Tan ſentido, y turno cantò el Pajarillo, que en mas de vn buen rato no me pude recobrar de la ſuſpenſion en que me auia pueſto. Buelto en mi acuerdo, y ſeñor de mis potẽcias, te truxe, mi bien, à la memoria, acordandome, quan ajuſtadamente dezian los dulçes acentos de eſta enamorada Ave, con mis rezelos, y con lo que varias vezes te avia dicho; pues aunque me hallaua en la mayor cumbre de mis fortunas, imaginando, que ſi te adoraua ſola, me correſpõdias tierna: con todo, como te adverti, ſoſpechas, de que ſin duda amauas en otra parte (que la mayor ſeguridad padece ſus baybenes) me deſaſoſſegauan algun tanto en eſte mar inquieto de mis dudas. Pero hallaua bonança mi pecho, quando te via, y atendia à tus palabras, que tan dulçemente me aſſegurauan; ſiẽdo tus apacibles razones las que tienen el dominio, y enfrenan los vientos, que le perturban inquietos.

En eſta ocaſion, no sè ſi fue, ò el auſencia del Sol de tus ojos, ò aquellas ſentidas vozes, renouando la herida de mis rezelos, me ocupò tal triſteza, y batallaron tan deſapiadadamente las congojas en mi pecho, que tuuo por razonable partido el coraçon rendirſe à ſu impiedad, quedando ocupados mis ſentidos del todo de vn apacible ſueño. Sus dulçes halagos goza-ua, quando entre ſus ſombras, no ſin amoroſos jubilos, te mirò el alma tan preſente, que pudo en caricioſos lazos encadenarſe à tu cuello, divertirme contigo en eſta repreſentacion, qual amantes palomas en guſtoſos arrullos. Deſpediſtete al fin con tan anſioſas

lagri-

lagrimas mias, que en sus abundantes raudales pudē blanco Cisne desempeñarme, aunque entre sueños, en este acento.

QVan ligero del alma
huye Anfrisa el contento!
pues apenas te gozo,
quando luego te pierdo.
Relampago corriste
à los ojos tan presto,
que el rayo de tu ausencia
me obligò à solo creerlo.
Fuiste saeta alada
del cazador mas diestro,
pues sin mirar el golpe,
la herida solo siento.
Para que, ò Cielo! à vn triste
ofreces el contento,
pues embarga lo dulce
lo amargo de sus dexos.

¶ El vltimo punto ponia à estas Endechas, quando, ò fuesse obligados de mis quexas, me hallè cercado de algunos, que me escuchauan: que el mas desvalido no dexa de tener quien cōpassiuo, siquiera con oirle, releve sus penas, ò lo mas cierto es, por lo q̄ despues aduerti, se convocaron estos al reclamo de tu nōbre, que quales sombras seguian tu cuerpo, y aunq̄ con algunos desvios, ydesdenes procurauas deshazerlas, ò desvanecerlas de tu presencia; mas acosada de tus importunaciones, suspendiste el passo, y aun escuchaste atenta. Apenas estatua de marmol te vieron, yà fuesse por tu blancura, yà por tu suspension; quando este en amorosos alhagos te ofrecia el alma, embuelta en suspiros. Otro cauteloso, y solo atento à su gusto, prometia ser constante Clicie de tu Sol; siendo no pocas las que con este ardid auia rendido malicioso: y otros, finalmente, nada atentos à la generosidad de tu pecho, procurauan conquistar tu alvedrio con prohezas, y dones. Y quando entendi que fueras vn monte à sus vozes, y silvos, te vi tan de cera en sus caricias, y alhagos, que al notar los primeros, fue tal el susto, y tal el dolor que me ocupò el alma, que obligado deste, deshaziendome en arroyos por los ojos, destilandome en menu

das gotas por los poros, tan engolfado me hallè en vn mar de agua, que no sin notables temores de el naufragio, asido à la tabla de mi entendimiento salì à nado à la orilla de vn desengaño; exclamando: Quien fia en la firmeza de vna muger! que al fin, por varonil se rinde à los halagos de vn hombre, aunque se halle prendada en el mayor vinculo de amistad con otro. Estos discursos hazia en la suspension del sueño: yo obligado de ellos, comencè à quexarme à grandes vozes de mi fortuna; pues la primera eleccion, que auia hecho de mi gusto, me auia salido tan amarga. Al ruido que hazia con ellas, dispertè del letargo, hallandome en el cãpo, y entre las flores, como al principio; mas dexòme tan dudoso, y assustado, que aunque ha passado en su representacion, y sueño, no por esso dexo de temer, no sea que el coraçon, como tan fiel amante de tu hermosura, me auise leal de mis tristes sucessos.

Pero mi bien, los sueños quedense para sueños, y trata solo de no olvidarte de este tu Celio, que cõ tantas ansias te adora; que esto no ha sido querer agorar de lo que no percibe el sentido, sino darte quenta de lo mas retirado, que passa en mi alma: solo quisiera verte, que para mi los mas apacibles, y deleytosos jardines, sin tu soberano rostro, son eriazo de espinas, q̃ mas me atormentan. Tu sola para mi eres el vergel apacible; pues en tus mexillas con Himeneo suaue, solo viue la rosa, y la azuçena: el clavel, aunque à pedazos tan vnido en tus labios, que ya que el amor no les obligò à tan estrecho vinculo, pudo la codicia de no dexar de los ojos sartas de cõcertadas perlas, q̃ atte sora tu boca: El jazmin tã acreditado en tus manos, que desafia la nieue à cõpetencias en su albura; y toda tan florida, q̃ eres cifra glorioſa de los leuantados pensiles; mas cultiuados parques, y aseados jardines, q̃ venerò la antigue dad, y aplaudierõ nuestras edades. O si pudiera dueño mio, ser aveja continua entre tus flores, por no perder vn punto dulçuras, q̃ libaran mis labios; porq̃ apenas llego à labrar vn panal de tu suauidad, quando el sinsabor de apartarme de ti, derrama mortales azibares al gusto: dispongalo mejor mi suerte; mas como podrà, si tu no la ayudas. No pido por mayor premio de mis

ãnsias, y repetidas memorias, que el q̃ me diere tu voluntad, con hazerlas constantemente de mi amor.

No dudo, sino que me hè diuertido al dezir tú gala, y põderar tu hermosura, de lo que te iba contãdo, mas quando me hallo con acuerdo al hablar contigo? pues ha dias que me le tiene robado tu aficion. Apenas pues me huue cobrado del susto, y sueño, y restituídose à su primer ser los sentidos, quando aquel Ruiseñor, ò Orfeo alado, que tan dulcemente auia explicado sus quexas, à su amartelada rosa, contemplandola ya hajada, y sin aquella belleza antigua, que le adornaua, conjeturando, que sus sentidos acentos le auian obligado à aquel cambio, y trueco tan inopinado: y conociẽdo de aqueste desaleo, que sin duda reynaua en ella su amor, y que el yelo de sus passados desdenes auia ocasionado aquel estrago en el aliño de sus hojas, contento, y satisfecho escuso disculpas, olvido penas: (que facil se aplaca el q̃ bien ama, y quan pocas demonstraciones le obligan à la paz, y amistad antigua.) Pero quien ignora, q̃ es de mas peso la disculpa, que ofrece el semblante, q̃ la que pronunciã los labios. Y por mejor desabrochar los jubilos, que ahogaua el pecho, los fiò en estas dulçes consonancias à la lyra de su pico; pero tan cuerdo en ellas, que mas quiso darle documentos, que alabanças.

Bien conozco q̃ en tu centro,
bella pompa deste prado,
reyna el amor, que qual fuego
ocasionò aqueste estrago.
Que aũque en sus llamas qual Fenix
viue el amante lozano,
no, si le enciende el desden,
que es à su verdor vn rayo.
Anime su ardor tu pecho,
mas tan atento, y callado,
que por comun no le vltrajen,
y le respeten por raro.
Si es del imperio el estreno
la purpura que te han dado,
en el recato, y retiro
afecta lo soberano.
No pierdas por ser comun,
porque el clavel mas enano,
el pajaro mas humilde
ofenderàn tu recato.
Mira, que el color purpureo
es del honor el traslado,
y si te dexas hajar,
afectas purpura en vano.

Por-

Porquè piēnsas que de espinas,
como Archero te cercaron?
porque sabia en tus desdenes
ofendas al mas osado.
Si me has jurado lealtad,
como à quien te ha idolatrado,
porquè buscas codiciosa
quien te ha de dexar ingrato?
Mira, que al amor à vezes
no predominan los Astros,
mas el gusto, y se aborrece
el bien despues de gozado.
Y pues vna amante Estrella
nos ha juntado en vn lázo,
no deroguemos sus leyes,
q̄ el Cielo se ofende ayrado.
Y ya que en solas tus aras
me he ofrecido en holocausto
merezca mi amor ardiente
de tu fineza otro tanto.
Que si te rindes à otro,
(sea escarnio deste prado)
si viere mas tu hermosura,
ni escuchare mas mi canto.
Pero si la fee de amante
guardares siempre en tu trato
serè vn monte en la firmeza,
mucho mas allà del hado.

¶ A este termino llegaua, quando temeroso de no verme en semejante susto, que el passado, si proseguia adelante con sus amorosos versos, me despedì del canoro Ruiseñor, cristal, flores, y el campo, tā descontento de su suelo, como de sus vozes; pues ellas me auian acarreado tan pesadas congojas, y con proposito de no repetir, ni continuar su amenidad, pues conoci quantos abrojos auia producido à mi gusto. Caminado no auia quatro passos, quando encontrè con los demàs amigos, que ansiosos auia rato me buscauā, procurè en breve despedirme de ellos, por escriuirte estos renglones, que te diuiertan mientras me buelvo à ver en tu presencia, que serà en breue; y en esta corta suspension viuirè acompañado de tu dulce memoria. A Dios, tu Celio.

¶ Assi escriuiò à su Anfrisa el enamorado Celio, deszifrádo en cada letra muchas clausulas de su amor. Porque quiē puede negar ser crecido, el que aun en las horas del descanso, que se permiten por treguas à la vida, viua tā enseñoreado de su alma, y potencias, y que entonces èl sea la centinela, que le vele tan dulcemente el sueño; aunque otras vezes se lo inquiete con inopinados rebatos; pero no es mucho, q̄ assiste en fron

tera, y tiene fuertes competidores contra el castillo de la hermosura, y belleza, que guarda. Y aunque alguno por demasiado cuydadoso, puede juzgarle impertinente en sus zelos, essa es mayor prueba de lo agigãtado de su aficion, y cierta señal, que recata en el pecho la prẽda que estima tan asida à su coraçon, que parece se le arrancan, ò desvnen de él cõ la mayor sospecha que pueda ocasionarle, aun la vana presuncion: que como està tan en los puntos, el mas leue indicio le haze que tropieze en la desconfiança. No por esto pierde el dueño à quien estima, y zela; que si ella es honrada, como se presume de su nobleza, advertirà, que tiene vn amante tan fino, que aun de las vanas sombras se rezela; y por esto merece mayor premio su cuydado; pues le desengaña que no tiene su afliccion empleada en otra parte; todo se embebe, y ocupa en recatarla, aun de lo que no tiene existencia. Y si acaso no es tan atenta, y fiel à las obligaciones del amor, que se deve, aquestas advertẽcias zelosas le daràn sofrenadas para que no se despeñe en nuevos empleos, como pudiera. ¶ Y no hago caudal de el amor de el amante que no tiene su picante de zeloso, que es señal, que otra aficion le diuierte; pues embarazado de vna, apenas se acuerda de las otras: que si la prenda amada le dà algunas ocasiones de sospechas (como ha confessado Celio, que no le han faltado cõ Anfrisa:) en este caso, el no ser zeloso, es ser insensible: ò que se halle tan lejos del amor, que sean en vano las vozes crecidas de vnos rezelosos honrados: no assi Celio, pues viue tan inquieto el menor amago de ellos, que segun apuran el coraçon, son muy cortos los terminos, breves los periodos que le anuncian à su vida sus mas allegados, y amigos.

¶ En grandes obligaciones, y correspondencias (nadie puede negarlo) se halla empeñada Anfrisa, pues ningun amante, como su Celio, tan constante, y firme aprecia sus gracias; siendo ella sola el gustoso objeto, el deseado blanco, adonde assestan sus amorosos arpones; tan olvidado de las otras (tanto

tenie

teme ofenderla) que le parece que sola ella viue en el mundo, ò si como siente esta verdad su pecho, pudiera persuadirlo à su dueño; pues ella obligada de tal fineza, era fuerça, q̃ como entendida le pagàra con corresponderle, sin irritar su amor, ni ocasionar el mas mínimo desacato à su fidelidad. O como quisiera, que los q̃ tienen tratos de amor fuessen tan finos como Celio, no se encontràran por instantes las quiebras que experimentamos en la voluntad. Quãtos zelos se remediaran, si siẽdo vnos, y otros los tratos firmes, se diera credito à su verdad; y satisfechas ambas partes, lograrã en pacifica possession el tesoro mas apreciable de las almas.

Ingrata fuera Anfrisa, y aun escarnio del menos aduertido, si en algun tiempo tratasse de ofender tan generosa lealtad, mereciẽdo solo, que el pecho le dedicasse todo en holocaustos de su amante. Viue eternamente en mi pecho, y en el de tu Anfrisa, ò Celio amigo, y en estos incultos caracteres, que te dedica mi pluma; pero mas glorioſamente en los labios de las edades, y en repetidas memorias, en el templo del amor tan alto exemplo se consagre à la posteridad.

Esto te he escrito, ò Lisarda mia, porque en breves lineas, ò solo en el nombre de Celio, puedas leer los mayores encarecimiẽtos del amor; siẽdo dechado, en q̃ copiara primores subidos tu aficiõ. Y si aora en breue cifra he significado en solo vn rasguño las finezas de Celio, en otra ocasion procurarè correr mas la cortina à la Imagen del mayor esmero, que Cupido primoroso Apeles delineò en el capaz lienço del alma, por prodigio mas que por exemplar à las edades.

Quedate con Dios, y èl me buelva
otra vez à tus ojos.
Alexandro.

FLORES BVRLESCAS, Y SATYRICAS,

SI LOS POEMAS BVRLESCOS,

LAS GRACIAS, DONAYRES, Y AGVDEZAS, QVE EN ELLOS se embuelven, excitan à la risa; no le falta esta à los prados, pues tienẽ su analogia con la risa del hombre; quando alfombrados de verde, y esmaltados de flores, estàn de fiesta, de alegria, y risa: *Rident prata*, dizen los Filosofos; y dezimos todos; las fuentes estàn de gorja, quando por labios de claveles, y dientes de sus guijas muestran sus risas. De buen humor estaua el otro Poeta, quando nos las pintò con tal grazejo.

Iacinto Polo de Medina, Academias al Iardin.

ES lazada de cristal
en el pecho de vna peña,
con armonia suave
vna fuente lisongera.
Del Sol primer besamanos
la bien llegada primera,
tan amigas, que la risa
ella, y el alva se prestan.
Grazejante de cristal,
pues sin mormurar risueñas,
burlandose con las flores,
dize donayres de perlas.

El

¶ El mesmo, hablando de los claveles, no solo los haze labios del Aurora, por dõde vierte la risa; pero lo mas gracioso, y festiuo de sus dulçes ojos.

DEl tocado del Aurora
encarnados martinetes;
si no son rojo matiz,
por donde la risa vierte?
Del ingenio del Abril
luzidos conceptos breves,
y de la risa del Alva
generosos descendientes.

Y mas abaxo.

D. Pedro de Castro, y Anaya, las Auroras de Diana.

¶ *En vn Soneto en que se burla del lenguaje culto D. Pedro de Castro, y Anaya, expressa, quan de placer, y gusto estaua la Rosa en este Terceto.*

§ MIra la azuçena, que en camisa
§ se leuanta de dormir, y luego
§ no se acertò à prender de pura risa.

¶ Con que no se estrañarà el nombre que damos de Flores à los Poemas de grazejo, y sales donayrosas; pues à estas les viene mas nacido el donayre, que à essotras flores materiales. Pregunto, quando los Poetas estàn mas para flores, q̃ quando estàn para gracias, y chanças? Por esto Talia, que es la Musa que se dedica à los donayres, como dixo Ausonio:

Auson. in Epigra. Mus. l. si mauis Virg.

Mimica lasciuo gaudet sermone, Thalia.

Trae el origen, y derivacion de su nombre del verbo, *Thalein*, que significa, *maximo virere, ac florere*, florecer, y retoñecer, el mismo nõbre produce, y se desabrocha en flores. Què Poeta grande, assi Latino, como Castellano no ha brotado estas flores de donaires, no las ha salpicado por todas sus obras? Vn Horacio, vn Iuvenal, vn Percio, vn Plauto, vn Marcial, vn Oven. De los nuestros, vn Anastasio Pantaleon, vn Iacinto Polo de Medina, vn Alonso del Castillo, y Solorzano, vn Lope, vn

Tirso de Molina, vn Moreto; mas q̃ digo, todos nuestros Comicos; y està sin aliño el Teatro, sin alma, y sin gusto la Representacion, si le faltan estas floridas sales. Mas sobre todos se lleuò la gula en las festiuas flores de el grazejo, y del donayre nuestro D. Frãcisco de Quevedo. No hablo de su Prosa donayrosa, y picante, lee su Parnaso, y encontrarás artas con q̃ divertir la vista, y el ingenio: y sobre todo, passa los ojos por este Romace, y verás quan bien pruebas mi assunpto, y con q̃ donayre expressa la trisca, y risa de las flores, arroyos, y demàs plantas; y por darte este buen rato, he tomado trabajo de trasladar todo. Oye la matraca que se dàn las flores con la ortaliza.

ANtiyer se dieron vaya
las flores, y las legumbres,
sobre vayanse à las ollas,
sobre pintense de embuste.
Oyendo estauan la grita
vnos cypreses lugubres,
con calçones marineros,
que hasta el tobillo los cubre.
Vn mançano muy preciado
de auer dado pesadumbre
à todo el genero humano,
y poblado le de Cruzes.
En cuclillas vn romero,
mata de buenas costumbres,
la beata de los campos,
muy preciado de virtudes.
Vna cambronera armada,
que no ay viento que no punce,
disciplina de los ayres,
de tanto punçon estuche.
Vna cornicabra triste,
arbol, que sombreros cubre,
y con mas pullas, que flores,
siempre verde donde sufren.
Descalçauanle de risa
oyendo lo que se arguyen,
sendas plantas con joanetes,
vn roble, y vn azebuche.
Vna fuente boquimuelle
à carcajadas los hunde;
si el agua tiene assadura
por la boca la descubre.
Por oir lo que se dizen,
aun los vientos no rebullen,
y con el dedo en la boca
no ay vrraca que no escuche.
Como mas desvergonçado,
aunque el cohombro lo gruñe,
la matraca empezò el berro,
el vello del agua dulçe.
Salgan diez, y salgan ciento
flores moradas, y azules,
y quantas en las mexillas
las verdes coplas embuten.
Que mi flor las desafia
en ensaladas comunes,
pues andan mas à mi flor,
que à quantas Mayo produce.
El higado de las flores,
que por tantos labios cunde
el Cardenal de los tiestos
sangre, que al verano bulle.
Encarado en vn pepino,
le dixo, nunca madures, Ga-

Galalon de la enſalada,
zizaña de las ſaludes.
Landre de las hortalizas,
ſan Roque miſmo te juzgue
por verde ſepulturero,
y autor de los atahudes.
La berengena, que eſana,
quando las coroças tunde,
y en granizo de hechizeras
los picaros la introducen,
Dixo: canalla oloroſa,
y verduleros perfumes,
embuſteros de narizes,
gente al eſtomago inutil.
Vn gigote de claveles,
què Chriſtiano ſe le engulle?
pues mil jazmines guiſados,
que caldo haràn en el buche?
Vn ramillete de nabos
no ay flor de que no ſe burle,
ſi le acompañan con hojas
de los Sandalos de Rute.
Reſpondiò por los claveles,
viendo como los aturden,
la roſa, eſtrella del campo,
que brilla encarnadas luzes.
Chuſma de los bodegones,
que no ay bodrio q̃ no eſculque,
canalla de los guiſados,
que hueſſos, y carne ſuple.
Picarones, que en los caldos
moſtrais villanas coſtumbres,
moſqueteros de las hollas,
que dais al pueblo que rumie.
El ajo con vn regueldo
la dixo, que no le vrgue,
que armado de miga en ſebo,
no ay hambre que no perfume.
Vna flor, que no ſe ſabe,
ni ſe topa, aunque ſe buſque,
que creciendola, ſe traga,
y en no aumentandola, ſe curçe.
Aquella flor, coſa, y coſa,
que las donzellitas pulen,
flor duende, que haze ruido,
y ſin ſer viſta ſe hunde.
Quiſo hablar, mas las acelgas
cargadas de peſadumbres,
dixeron, que ſe juntaſſe
con la flor de los tahures.
La azuzena carilarga,
que en çancos verdes ſe ſube,
y dueña de los jardines,
de tocas blancas ſe cubre.
Dixo aſsi à las opalandas,
que en las ollazas zabulle,
el licenciado repollo,
doctor in vtroque iure.
Viles vezinos del caldo,
que pupilages conſumen,
arboleda de los bodrios,
y plumages de la mugre.
Mas la berça ſu conſorte,
que de lampazos preſume,
y hortaliza es con enaguas,
mucho ruido, y poco fuſte.
Y el hongo, que con ſombrero
de berdulera ſe encubre,
mas preciado de capelo,
que el Monſeñor mas iluſtre,
Con vna geta de vn palmo,
hecho apodo de las vbres,
y mas pliegues, y mas aſco,
que zaraguelles Monſiures.
Y el rabano, ganapan
de fuerças indiſolubles,
pues lleua la corte en peſo,
contera de pan, y açumbre.
Apellidando Tabernas,
no ay turbion, que no conjuren;

y la sopa en los Conventos en ramilletes se sumen,
por parienta los acude. gritando, aqui de narizes,
Las flores amedrentadas sayones, y escribas mullen.
Y para la batalla que quieren darse,
aperciben sus flores tias, y madres;
aperciban los nabos la punteria,
alas alçad madres, y guerras tias.

¶ Por mias, y por diminutas, querria dexar estas Flores burlescas: y porque conozco en mi poco genio, y aplicado poco à este assunto, que si semejantes versos no reuierten mil sales, y donayres, tan agenos estàn de diuertir à los Lectores, que antes toda la trisca, y risa se conjura contra el Autor que los compuso: cõ todo por complacer à algun amigo te los ofrezco, no por que juzgue, que ha de ser conforme à tu humor, y gusto.

A LOS ORADORES QVE ORARON EN LA FIESTA REAL, EN que Maria Santissima fue elegida por Patrona de las Armas, aludiendo à particulares assumptos de sus Sermones.

DEZIMAS.

SOlicita mi piedad
muchas gracias en el dia,
que en vn Nouenario à Maria
aplaude la nouedad:
porque si es cierto, y verdad,
que pide gracia vn Sermon,
nueue con mayor razon;
mas por oy pido vna gracia,
y es, que no caìga en desgracia
con alguno mi Oracion.

La Ciudad, vna Ciudad
erigiò en sus altos montes,
logrando sus Orizontes
en ella seguridad:
y si atiendo à la verdad,
Medina-Celi se llama,
vozealo assi la fama,
y con razon, pues del Cielo
pudo baxar tal modelo,
que por diuino se aclama.

Aunque camino trillado
el Franciscano siguiò,
no por esso caminò
por el Real tan celebrado:
siguiòle cierto su hado,
pero si fue su valor
de Gericò Explorador,
corriò riesgo le encontrassen
los que en el Real caminassen;
y dexòle por temor,

Matt. 5. cap. v. 19.

Padre Diego de Medina, de la Compañia de Iesus, que fue el primero en la fiesta que hizo la Ciudad.

El Padre Fray Iuan Benito de S. Frãcisco

El Padre Maestro Fray Basilio de Ribera de San Agustin.

Feliz suerte, pues he hallado
Ribera, donde las flores
el nombre con sus colores
de vn gran Rey han rubricado:
porque si es aueriguado
lo que aplaude la experiencia,
lo que publica su ciencia,
pues el objeto le abona,
esta Oracion fue corona
de su florida eloquencia.

Al Padre Alonso de Rojas, de la Compañia de Iesus, alude al Sermon de San Pedro, y de la Virgen, q̃ predicò vno despues de otro, ventajòse el primero al segundo. Matth. 16. v. 17.

Grande fue tu discurrir
en el Apostol, ò Rojas,
mas si es Pedro, y no te enojas,
fue inspirado tu dezir:
pero aun mas llego à plaudir
aquel Sermon de MARIA,
por Ildefonso estudìa,
tanto en su amor te esmeraste,
que por amante cegaste,
de tu amor, què valentia!

El Doctor Thomàs Martin de la Peña, Cura Beneficiado.

Si en su Sermon le faltò
la dorada voz à Peña,
su dureza nos enseña,
que con èl se conformò:
no por esto se abatiò
su agudeza, y su cordura,
que escala al Cielo su altura,
y quando mas se avezina,
yà que no teme ruina,
no està de nieue segura.

Doctor Sebastian Gutierrez.

Esta vez à ti se debe,
ò Sebastian! la vitoria,
pues consiguiste la gloria
de dar al blanco de nieue:
à esto ninguno se atreue,
tambien certero anduuiste,
quando valiente corriste
sortija, que otros corrieron,
aunque dizen, te siruieron
las lanças que en ellos viste;

Si el mas alto mineral,
por tal, de Ofir el honor
goza por rico fauor
de eſſe de el Cielo fanal:
por pequeño eſte caudal
le niega alguno à Dorado,
viue ſin duda engañado;
bueluo aſsi por ſu decoro,
mas por mucho es poco el oro
ſi es que ſu vaſo ha llenado.

El Padre Fray Hernando Dorado, de S. Franciſco.

A CIERTO CAVALLERO ANDANTE, EN VNA aduentura que tuuo con vn cantaro de miel, que le derramò à coces vn macho, y èl la recogiò en ſus barbas.

DEZIMAS.

DE Apolo à la conſeruera,
ſi es que la tiene, la inuoco,
y ſi con miel la prouoco,
vendrà ſin duda ligera:
mas à la entrada primera
de barbas, boſque cerrado
(gran peligro!) me ha atajado;
valgame la del Toboſo
Dulcinea, aunque zeloſo
dexe à ſu amante barbado.

Con el esfuerço que pudo
vn macho de Don Melchor
moſtrar quiſo à ſu Señor,
que aũque macho, no era rudo:
y por deſpuntar de agudo
à poſteriori ha probado,
que fue ſu empleo eſtremado;
callen cartas, dixo atento
D. Melchor, que eſſe argumẽto
mis barbas lo han aprobado.

Que le quita, aduierte el macho,
ſu dueño la gurupera,
por hazer ſu vigotera,
con que arriſcar el moſtacho:
y por ſacarle de empacho
ſerilla le ha preuenido,
de ſu punto no ha perdido,
porque à buen ojo la ha hecho,
que el dueño eſtà ſatisfecho
por prueba que yà ha tenido.

No le ataja aqueſte empeño
à eſte macho ſingular,
quiſo tambien regalar
cortès à ſu noble dueño:
ſiruele, pues, deſempeño
de vnos higos lo pagizo,
con ellos le ſatisfizo,
dando con la miel el punto,
y mejor el contrapunto
ſu organo en la ſolfa que hizo.

Luc-

Luego que vì que la mano
à la barba la llegaua,
y la miel la retocaua,
fraguè vn diſcurſo no vano:
pues es caſo claro, y llano,
que diſpuſo Don Melchor
la liga qual caçador,
porque la moſca golosa
en ſu boca, y en ſu proſa
ſe embarazaſſe mejor.
En penitencia han viuido
dos niñas por lo penoſo
de vn ſilicio riguroſo,
que de ſu barba ha texido:
pero yà compadecido
oy las templa àquеſta ley,
mas no ſe eſcuſa de cruel;
pues vn pielago de pena
no ſe alivia, ni ſerena
con vna gota de miel.
Mas ſi atiendo à la aſpereza
de ſu barba, boſque eſtraño!
puede todo vn Ermitaño
ocultarſe en ſu maleza:
en nada el dezir tropieza,
que à ſaberlo el gran Macario,
el gran Antonio, el Hilario,
y el penitente Guillermo,
todos dexaran ſu yermo
(no lo dudo) ſolitario.

CIERTO SACRISTAN EMBIO VN REGALO DE PVERCOS, y gallinas à vna amiga ſuya, la qual regalò con ellas à otro galàn.

DEZIMAS.

DE vn Sacriſtan reverendo,
cierto amigo me advirtiò,
que à ſu amiga preſentò
de comer, à lo que entiendo:
ella el regalo admitiendo,
con el ſirviò à otro galan,
y es verdadero el refran;
que ſi èl la yegua ha penſado,
otro la ſilla le ha echado,
ſin que lograſſe ſu afan.
Dos puercos dizque le embiò,
regalo à mi ver ſin ſeſo,
porque ſi atento le peſo,
èl à ſi ſe degollò:
pues luego que vi que diò
eſtos à otro amante fino,
dixe, ſin ſer adivino,
ſu San Martin ſe ha llegado
à eſte galàn deſdichado
en muerte de ſu cochino.
Gallinas tambien traxeron,
pero ſin gallo, y es cierto,
que èl es à lo que yo advierto
gallos de las que vinieron:
què mal mis ojos lo vieron,
pues ſi à otro las llega à dar,
es fuerça manifeſtar,
que eſte es de ſu caſa el gallo,
y el Sacriſtan, en mi hallo,
que ir puede à otro muladar.

Por llenar más este assunto, acomodè estos dos Epigramas, que ha muchos dias que traduxe, si han salido de tu gusto, te prometo otros muchos de el mesmo Autor en otra guirnalda de Flores Poeticas, que yà voy texiendo, no sè si serán tan amenas, por auer de ser todas mias.

Oven. Epigram. 28. del libro 3. que es de las vltimas del libro.

Ingenij Montane tui est vigor igneus. Vnde
Colligis hoc inquis? nascitur igne nihil.

Tiene tu ingenio, Montano,
las calidades del fuego,
que esto se colija, es llano,
pues el fruto, como el riego
deste, y de aquel es en vano.

El mesmo Epigrama 91. lib. 2. que es de los vltimos de todos sus libros.

Te Rex astrorum decorat, Regina gubernat,
In vulto Sol, in pectore Luna tuo.

Quien mas que Amarilis bella?
quien otra mas inconstante?
al Sol lleua en su semblante,
la Luna en su pecho sella.

CONTRA EL PEDIR DE LAS MVGERES.

TRADVCCION DE LA ELEGIA dezima de Ovidio, de el libro primero de sus Poemas Amorosos.

1 *Qualis ab Europa Phrigijs aducta Carinis,*
Coniugibus belli causa duobus erat.

REndime, yà lo confiesso,
de amor à la dulce fuerça,
mas què mucho, si Amarilis
le armò de sus bellas flechas.
Tan gallarda la vi vn dia,
qual Paris pudo à su Elena,
disculpa siendo à su robo
lo rico de tal presea.

2 *Qualis erat lede, quam plumis abditus albis,*
Calidus in falsa lusit adultera ue.

Entregòse al mar, y porque
no peligrasse su entena,
el Norte buscò seguro
de su hermosura en la Estrella.
Sintiò Menelao el robo,
y burlado, toca à guerra;
que si la arrebata el alma,
que à rebato toque, es fuerça.
Tan hermosa la contemplo
como el gran Iove à su Leda,
que burlò cisne en sus plumas,
aunque del bosque sirena.

3 *Qualis Amymone sicus errauit in agris,*
Cum præmeret summi verticis vrna comas.

Queriendo en viuientes copos
de amor encubrir vn Ethna,
que si este miente las llamas,
aquel mejor las fomenta.
Admirè, en fin su beldad,
qual pudo amor en las selvas

de

de Animone los donayres,
lo brioso de sus huellas.
Quando còronò su frente,
y adornò sus rizas hebras
de la vrna, en que por agua
amantes lagrimas eran.
O ya vrna misterioſa,
que en suerte feliz, y adverſa
à este le anunciò sus dichas,
si aquel à rigor condena.
Sino es que fuesse la vrna
donde guardò las paueſas
de tanto amante, que ha muerto
al harpon de su dureza.
Esta es tu gala, Amarilis,
cifra de essotras tan bella,
pues que de tres borradores
te copiò naturaleza.
Viui à tu beldad rendido,
y tanto, que mi fineza
temiò, que el amor en jobe,
no innouasse sus cautelas.
Yà del Aguila las plumas,
del toro la media esfera,
ò en otra transformacion
te rondasse la belleza.
Pero ya ingrata el temor
se acabò, que assi me altera,
yà del pecho se acabaron
las amoroſas centellas.
Yà tus gracias, y hermoſura,
que me prendaron tan bellas,
assombro son à mis ojos,
no los rinden, no halagueñas.
Pero diràs, què mudança
es esta de mi firmeza?
pues yà el pecho es yelo yerto,
si antes del amor hoguera.
Antes à mi vista vn Angel,
agora Caribdis fiera,

Talis eras.

Aquilamque in te, tauramque timebant.

4 *Et quidquid magno de joue fecit amor.*

5 *Nunc timor omnis abest, animique euanuit ardor,*
Nec facies oculos iam capit ista meos.

6 *Cur sim mutatus quæris? Quia munera poscis.*
Hæc te non patitur causa placere mihi.

que mudança en vn instante
hizo mi amor, ò tu estrella?
No preguntes, no, Amarilis,
la causa de mi tibieza,
que tus labios al pedirme
te daràn cierta respuesta.
Tu codicia estorva al alma,
que no te mire tan tierna,
porque no es amar seguro,
si el interès se atrauiesla.

7 *Donec eras simplex, animum cũ corpore amaui,*
Nunc mentis vitio læsa figura tua es.

Mientras me quisiste amante
con la voluntad sincera
aplaudi tu entendimiento,
y celebrè tu belleza
Mas peruertido tu juyzio
adoleciò en su entereza,
disfigurandote el rostro
el mal, que interior te altera.

8 *Et puer est: & nudus amor, sine sordibus annos,*
Et nullas vestes, vt sit apertus habet.

Cierto es, que es niño el amor,
y desnudo, sin que quiera,
que algun vestido le adorne,
porque assi mejor se arrea.
Si es lucha la del amor
desnudos mejor se esfuerçan,
porque tener donde assirle,
es perder en la contienda.
Si es vna brasa que enciende
voluntades contrapuestas,
vestirla, es querer su ardor,
que oculten cenizas muertas.
Es del alma el Sol hermoso,
mas descubierto, mas quema,
y adornarle con las nubes,
es embolverle en tinieblas.

9 *Quid puerum veneris pretio prostare iubetis?*
Quo pretium condat non habet ille sinum.

Indigna cosa serà,
que Cupido, y Venus bella,
de su deidad soberana
por viles ganancias pierdan.
Este agrauio conocido
qualquiera haze à su grandeza;

pues

pues del amor vende el culto,
y por vil precio le aprecia.
Y si dones à Cupido
quieren darle por fineza,
sino tiene en que guardarlas,
ociosa serà la ofrenda.
Si Venus por desarmada
nunca fatigò las fieras,
ni manejò fuertes armas
Cupido por su terneza.
Impiedad serà forçarles
por la paga tan incierta,
que militen à lo Marte
sin disciplina en la guerra.
Si mercancias de gusto
saca la torpe Romera
vendiendo el placer lasciua
por vna escasa moneda.
Esforçada del rufian,
à quien se sujeta necia,
que por interès tan corto
le fuerça à tales vilezas.
Pero quien libre naciò
sin estas baxas expensas,
liberal franquee los dones,
que le diò naturaleza.
Tomad exemplo en los brutos
Ciudadanos de las selvas,
que aunque en policia ruda,
os doctrinarà su escuela.
O que verguença que enseña
à quien la razon adiestra
la fiera, y que en ella se hallen
de entendimiento mas huellas!
El cauallo generoso
logra en la castiza yegua
el premio de su deleyte,
sin que dones interuengan.
De Europa limada naue
el agua surca alagueña,

10 *Nec Venus apta feris, Venus nec filius armis:*
Non decet imbelles ære merere Deos.

11 *Stat meretrix certo cuiuis mercabilis ære,*
Et miseras iusso corpore, quærit opes.
12 *Deuouet imperium tamen hæc lenonis auari:*
Et quod non facit is sponte, coacta facit.

13 *Sumite in exemplum pecudes ratione carentes.*
Turpe erit ingenium mitius esse feris.

Non equa munus equum, non taurum vacca poposcit;
14 *Non aries placidum munere captat ouem.*

sin que por flete se pida
la mas corta recompensa.
Su exaltacion tiene Venus;
quando al Ariete se acerca,
mas su detrimento en Libra,
quando en aquel signo entra.
Sola la muger se alaba
de ser harpia en las presas,
siendo el robar à los hombres
mayor triunfo de su diestra.
Y es en sus mañas ocultas
de poblado vandolera,
pues por robar los vestidos,
quita las vidas sangrienta.
Y si de las luzes huye,
se vale de las tinieblas,
siendo con el dia Azor,
y de noche Nebli diestra.
Valiendose de las sombras,
posada al amante arrienda,
y porque pague el escote,
haze que todo se venda.
Mercancia en compañia
con el hombre tienen ellas,
mas la muger las ganancias
goza del gusto en la hazienda.
Gusta el placer delicioſa,
y aunque tambien le interesa,
pide que el gusto le paguen,
como sino le deuiera.
Si las delicias amor
con igual balança pesa,
sin que entre los dos amantes
se conozca diferencia:
Porquè quiere la muger
con voluntad anarienta
vender, y que el hombre cõpre
lo que èl proprio le franquea?
Si vno es el trato amoroso,
que en dos amantes se aceta,

15 *Sola viro mulier spoliis exultat ademptis.*

Sola locat noctes, sola locanda venit.

16 *Et vendet quod vtrumque iuuat, quod vterque petebat,*
Et pretium quanti gaudeat, ipsa facit.

17 *Quæ Venus ex æquo ventura est grata duobus,*
Altera cur illam vendit: & alter emit.

18 *Cur mihi fit damno, tibi sit lucrosa voluptas,*
Quam socio motu fœmina, virq; ferunt.

co-

como haze que esta en èl gane,
y que el otro en èl se pierda?
O abuso loco del mundo!
O que ceguedad tan necia!
que la muger se haga ojos,
y aten al hombre la venda!
Con que ciego no repara,
que ha pagado sin que deba,
mohatras en el amor,
linces executan ellas.
Las aras de Venus ambos
igualmente las frequentan,
à este no escucha los ruegos,
y de essotra los aceta.
Vn Dios para el tristе amante,
y otro que à ella fauorezca?
deidad al fin en muger
à quien la passion gouierna.
Si en la Audiencia de Cupido
el hombre, y muger alegan,
como con igual razon
siempre al hombre le condenã?
Mas si es niño, si es muger
los que le dàn la sentencia,
què mucho que yerre el juizio,
pues son juezes sin cabeza.
Si los testigos se compran,
que juramentos no hizieran,
que en las manos del dinero
la mejor fama se arriesga.
Si el juez al soborno abre
el arca mas auarienta,
vende la recta justicia,
y haze esclaua à la que es Reyna.
Si el Abogado se le paga,
con injusticias alega;
que vna lengua finge mucho,
si el dinero la cohecha.
Infamia es, que vn Areopago
de juezes trate en haziendas,

19 *Non benè conducti vendũt per iuria testes,*
Non benè selecti iudicis arca patet.

20 *Turpe reos empta miseros defendere lingua,*
Quod faciat magnas turpe tribunal opes.

porque con el hecho anula
de su equidad la ley recta.

21 *Turpe tori reditus census augere paternos,*
Et faciem lucro prostituisse suam.

Tambien infamia es crecida,
que vna muger noble, y cuerda
censos hipoteque al lecho
por reditos que le buelvan.
Y por augmentar ganancias
à las que tiene en sus rentas,
pechos echan al amante,
aun quando el pecho le niegan.

22 *Gratia pro rebus merito debẽtur inemptis:*
Pro malè conducto gratia nulla toro.

Si es tu beldad la que obliga
à que te aclamen Princesa,
como por leue interese,
haz es que sirua de cierua?
Agradezco el beneficio,
si liberal le franquean,
q̃ à vna gracia, muchas gracias
la celebran, y cortejan.
Mas si el beneficio vende,
no ay gracias por recompensa,
que es tirana la auaricia,
y à ninguno le contenta.

23 *Omnia conductor soluit: mercede soluta.*
Non manet officio debitor ille tuo.

El lecho por beneficio
le juzgaua mi advertencia,
mas ya despues que se alquila,
passo de lecho à ser fiera.
el que arrienda codicioso,
al deudor no haze suelta,
hasta que pague, y por esso
no le agradece la deuda.
Pues si te pago, Amarilis,
lo que me dàs auarienta,
de cortès, y agradecido
desobligado me dexas.

24 *Parcitæ formosæ prætium pro nocte pacisci:*
Non habet cuentus sordida præda bonos.

O beldades desse siglo,
dexad à la noche negra,
no nos alquileis sus sombras,
que esso es viuir muy à ciegas.
No veis, que es pesado aguero
valeros de las tinieblas,

que

qüe es cortar lutos al gusto,
quando os juzgais mas de fiesta.
Sin duda os valeis de sombras,
porque la luz no os corriera,
que el Sol como es liberal
lo auaro le descontenta.
Mirad, que al logro en el gusto
infeliz fin se acelera,
como es en conciencia mala,
se logra mal tal hazienda.
A la vida no perdona,
que enemigo con cautela
traidor entrega à su dueño;
y avrà quien le estime, y quiera?
Què pensais quitò la vida
à la traidora donzella,
quando entregò à los Sabinos
de los suyos la alta fuerça?
La codicia fue del oro,
las manillas, y preseas,
que por estas la muger
negarà su sangre mesma.
Pues al recibir el precio
de aquella su aleue entrega,
dèl proprio muriò oprimida,
mas que aliuia el oro, pesa.
Què poco le aprouecharon
las manillas, siendo ellas
esposas que le ligaron
para su fatal tragedia.
Vn rico collar fue causa,
que infiel Eurifile fuera,
pues por su precio à su esposo
à la muerte entregò acerva.
Mas no perpetuò sus dias,
que fue dogal que le apremia
con el aliento la vida,
que es verdugo la riqueza.
Pues el hijo por vengar
codicia en si tan sangrienta,

25 *Non fuit armillas tanti pepigisse Sabinas,*
Vt præmerent sacri virginis arma caput.

26 *Ex quibus exierat, traiecit viscera ferro.*
Filius, & pœna causa monile fuit.

quitò la vida à su madre,
justa à tal delito pena.
Temad, pues, al interès,
que es siẽpre en la verde yerua
viuora que rasga el pecho
al mesmo que le fomenta.
Mas temo yà, que mis versos
Amarilis aborrezca,
y conjure contra mi
el veneno de su lengua.
El mar goza sus bonanças,
no siempre tiene tormentas,
yà el apacible Fabonio
llene à su vagel las velas.
No quiero que no se pida,
que essa es vida Anacoreta
de mendicante tambien
quiero professe la regla.
Solo quiero, que al pedir
ande Amarilis mas cuerda,
porque demandar à vn pobre,
es pedir agua à vna peña.
Cosa glorioſa es pedir
al que es rico, pues las venas
de Ofir, y de Potosi
le tributan con franqueza.
Alli podrà à sus raudales
pagar la sed, que le aqueja,
que es tantalo el apetito,
si aqueſto de vn pobre espera.
Del mineral caudaloso
las entrañas apulentas
os franquearàn el teſoro,
que os niega la tierra yerma.
Buscad en Zeylàn rubies,
el Sur os darà sus perlas,
la Camboya sus diamantes,
el Pactolo de oro arenas.
Goged de la vid fecunda
pendientes las vbas tiernas,

27 *Nec tamen indignum est à Diuite munera posci,*
Munera poscenti, quæ dare posſit habet.

28 *Capite de plenis pendentes vitibus vbas.*
Præbeat Altinoi popa benignus ager.

y mejor el el fertil campo,
la fruta os dará que engendra.
Pero el pobre represente
la fee, que le guarda cierta;
que como es dote del alma
por mas alto mas se precia.
Significuele su amor,
que hallará correspondencia;
porque vna viuuela amante
con otra muy bien se alterna.
Descubrale sus talentos,
de sus gracias haga muestra;
que estas tal vez mas la rinden,
que el tesoro de Venecia.
Rinda cada qual amante
à los pies de quien celebr
bienes, que le diò fortuna,
le franqueò naturaleza.
Yo de mi parte no aplaudo
de mi amor la gran firmeza,
la fee, que guardo, à quien hize
del alma perfecta entrega.
Solo por tesoro gozo
lo opulento de mi vena,
cuyas diafanas corrientes
son vida à muchos poemas.
Con ella celebra Ninfas,
retrato su gentileza
mejor que el pincel de Apeles
con las lineas de mis letras.
Y à la que ha adorado el alma
con fee, y amante terneza;
la rotule en el Parnaso
para su memoria eterna.
Diuulgando su apellido
à la parte mas extrema,
grangeandose mas elogios
en mis Versos, que en su Estrella.
Que aunque su mesma beldad
trompa de si propria fuera,

29 *Officium numeret pauper, studiumque, fidemque.*

Quod quis habet, Dominæ conferat omne suæ.

30 *Est quoque carminibus meritas celebrare puellas*
Dos mea, quam volui, nota sit arte mea.

Pero

pero en alas de mi pluma
mejor bolò su grandeza.
Mayor don en mis aplausos
su hermosura se grangea,
que si del oro, y las galas
ataviara su belleza,
Porque las galas se gastan,
y el vso las piedras quiebra.
el tiempo consume el oro,
y destruye la riqueza.
Pero la fama que adquiere
vn generoso Poema
de los dias no consume
la repetida tarea.
En el Templo de la Fama
viue su memoria eterna,
cuyo sagrado el olvido,
ni los años atropellan.
Del laurel que le corona,
el verdor nunca se altera,
viuiendo immune à los rayos
de la embidia mas sangriẽta.
Franqueo el don sin mas ruegos
que mi natural largueza,
y assi obligarme à la paga,
es irritar mi paciencia.
Pedir el precio, no arguye
amor, de interès si es seña,
que peticiones al don,
de interesados alegan.
Porque en lo que niego avâro,
la peticion niego necia;
pues quãdo amo, me anticipo
à la propria diligencia,
Que el ser franco, y ser amante,
tan vno es sin diferencia,
que el que oyò dezir amor,
se equiuocò con franqueza.

31 *Scindentur vestes; gemmæ franguntur, & aurum:*
Carmina, quam tribuent, fama perenis erit.

32 *Nec dare, sed pretium posci dedignor, & odi:*
Quod nego poscenti, desine velle, dabo.

F I N.

OTRAS

OTRAS FLORES AVNQVE POCAS, DEL CVLTO INGENIO, Y FLORIDISSIMO Poeta, el Doctor D. Hernando Dominguez Camargo, Author del Poema heroyco de S. Ignacio de Loyola, Fundador de la muy Ilustre, y Sapientissima Religion de la Compañia de Iesvs.

QVANTA Es mayor la variedad de las flores, tanto mas vistoso sale el ramillete que de ellas se compone; y mejor logran los ojos el desvelo de su atencion, y el buen gusto de su curiosidad: y tal vez, para que salga de mejor aliño, es industria del que curioso le texe, mendigar las flores de distintos jardines, para que Flora, que atiẽde desvelada a lasco de todas, en vnos estudia mas el aliño de la rosa, en otro el candor de la azuçena, y en otros tiñe mejor la purpura del clavel; de esta traza se valiò mi ingenio, al recoger las flores de esse ramillete, que te ofrezco, pues no solo entretexi algunas del aseado vergel de mi Maestro; pero tambien estas del culto jardin de el Doctor Hernando Dominguez Camargo; porque con estas vltimas sobre-

bresalieſſen mas viuos los eſmaltes de las primeras: el dolor que tengo es, que ſean tan pocas, ſiendo tã buenas (quizàs porque tuuieſſe mas de precioſo por lo raro) mas las diſtancias de eſtas partes del Pirù, à aquellas del nueuo Reyno de Granada, dõde floreciò, nos franqueò tan poco de eſtas riquezas, que el interès de el ingenio no es tan poco decoroſo, como el del oro. Y no por peregrinas, y eſtrãgeras ſeràn mal admitidas eſtas Flores, ſeràn mal recibidas eſtas Roſas, como aquellas que embiava Egypto al Ceſar Romano, pues el meſmo q̃ las traìa por nuevas, las deſpreciò por comunes. Oye como liſongea Marcial en eſte Epigrama à ſu Emperador:

Vt noua dona tibi; Cæſar, Nilotica tellus,
Miſerat hibernas ambitioſa roſas:
Natiua deriſit Pharios, Menphicus hortos,
Vrbis vt intrauit limina primaruæ.
Tantus veris honos, & odoræ gratia Floræ,
Tantaque paſtani gloria ruris erat.

Mar. l. 6. Epig. 80.

Pues en mi no ſe pueden hallar los motiuos, q̃ concurrieron en el Poeta, porque ni pretendo adular à mi Maeſtro, ni viuo tan pagado de las Flores de mis Poemas, que menoſprecie las de otros; ni ſon de tan mala gracia, ni tan demaſiado el nacar de la roſa deſte gran Poeta, que no puedan deſcollar: no digo ya entre los mas cultiuados jardines de Flora; pero entre los mas amenos, y floridos vergeles de Hipocrene. Recibe en eſſa Flor todo el iardin; en eſſe grano toda ſu dorada eſpiga; y en eſſa migaja todo el pan de flores de aquel fecundo ingenio, como rebien, aunque à diuerſo intento, el otro: *In grano ſpicam, in mica totum panem.*

Atan. Baſo.

A DON MARTIN DE SAABEDRA Y GVZMAN, CAVAllero del Orden de Calatraua, y Presidente que fue en la Real Audiencia del Nueuo Reyno de Granada.

SONETO.

TV Espada, con tu *Ingenio* esclarecido,
Tu Sangre, con tu *Dicha*, han fabricado
quatro partes à vn Mundo, revelado
al tyranico Imperio del olvido.
Solo podràs de ti ser excedido,
si rompiendole el margen à tu hado,
à lo imposible investigares vado;
y avràs de humano dudas admitido.
Estrecho es à tu luz nuestro Emisferio,
al mundo del obrar le dàs columna,
contigo tus Oficios acreditas.
El Rey te sobra en tu amoroso Imperio,
mayor eres en ti, que tu fortuna,
quando eres mas que tu, mejor te imitas.

A VN SALTO POR DONDE SE despeña el Arroyo de Chillo.

COrre arrogante vn arroyo
por entre peñas, y riscos,
que enjaezado de perlas
es vnp otro cristalino.
Es el pelo de su cuerpo
de aljofar, tan claro, y limpio,
que por cogerle los pelos,
le almohazan verdes mirtos.
Ciñele el pecho vn pretal
de cascabeles tan ricos,
que si no son cisnes de oro,
son ruiseñores de vidrio.
Batenle el hijàr sudante
los azicates de espinos,
y es èl tan arrebatàdo,
queda à cada passo brincos.
Dalen sofrenadas peñas
para mitigar sus brios,
y es hazer que labre espumas
de mil esponjosos grifos.
Estrellas suda de aljofar
en que se suda à si mismo,
y atropellando sus olas,
dà cristalinos relinchos.
Bufando cogollos de agua,
desbocado corre el rio,
tan colerico, que arroja
à los ginetes alisos.
Haze calle entre el espeso
vulgo de arboles vezino,
que irritan mas con sus varas
al cavallo à precipicio.
Vn corcobo diò sobervio,
y à estrellarse ciego vino
en las crestas de vn escollo,
gallo de montes altivo.
Diò con la frente en sus puntas,
y de ancas en vn abismo,
vertiendo sessos de perlas
por entre adelfas, y pinos.
Escarmiento es de arroyuelos,
que se alteran fugitiuos,
porque assi amansan las peñas
à los potros cristalinos.

A IMITACION DEL ROMANCE PASSADO HIZO MI MAESTRO Este en metafora de vn Toro; cotejalos, pero à mi entender, mas ayrosa es la metafora de el Potro; no sè porque no la siguiò, deviò de ser, porque se le deuiesse la gloria de ser el primero en esta. O lo mas cierto, por lo que dixo Policiano: *Sed vt bene currere non*

Polic. *potest, qui pedem ponere studet in alienis vestigijs; ita nec bene scribere, qui tanquam de præscripto non audet egredi.*

AL MESMO ARROYO, EN METAFORA de vn Toro.

ROMANCE.

DE vna eleuada montaña
vn arroyo baxa altiuo,
que agitado de sus hondas
es vn Toro cristalino.
Al coso llega de vn valle,
donde en sonorosos silvos
le azora el Fabonio alegre
entre las hojas de alisos.
Furioso caba el arena,
y embuelta en blanco rocio,
al viento la esparce en nube,
por segar al viento mismo.
Festiuo el vulgo de plantas,
à trechos bien repartido,
si provoca su furor,
no menos burla sus brios.
Armado todo de puas
se le atreue vn verde espino,
y al herirle con sus puntas,
el valle llena à bramidos.
Vn alto sauze le llama
de vn ramo à los breves giros,
y al embestirle furioso,
hurta la rama advertido.
Murado de sus puñales
le azora vn gallardo lyrio;
y quando piensa le hiere,
por mil partes sale herido.
Hasta de menudas guijas,
assi se mira oprimido,
que tropezando con ellas,
todo el campo mide à brincos.

Mas

Mas de vn peñon eminente
le aguarda vn hermoso mirto,
que por ser galan del bosque
cavallo le sirve el risco.
Con el rejon de vn cogollo
su cerviz hiere atreuido,
y rebentando cristales
salpica el margen vezino.
Donde los claveles rojos
logran sus colores finos,
y aun salpicada la rosa
à trechos mira el vestido.
Los arboles que enrejados
son barreras deste sitio,
al açotarle sus ramos
espuma labran sus vidrios.
Esgrime su media luna
contra vn escollo, que quiso
dar escarmiento à arroyuelos,
que se envanecen altivos.
Pues à embestirle furioso,
assi deshaze sus brios,
que esparcido todo en perlas,
cada perla es vn auiso.

A LA MVERTE DE ADONIS

HIZO EL INSIGNE POETA FRANCISCO LOPEZ DE Zarate, vn Romance, que comiença: *Hojas deshojadas vierte à vn valle que las recoge, &c.* A cuya imitacion hizo el Poeta el que se sigue.

ROMANCE.

EN desmayada beldad
de vna rosa, Sol de flores,
con crepusculos de sangre
se transmonta oriente joven.
Cortòla vn dentoso harado,
que à no ser de ayal torpe,
por la purpura que viste,
le juzgarà marfil noble.
Cerdoso Iupiter vibra
rayos marfil sobre Adonis,
y al alma que trae de Venus,
hiere mas, miẽtras mas rompe.
Espumoso coral vierte,
que en verde esmeralda corre,
mar de sangre, en quiẽ à Venus
naufragio prepara Iobe.
Verdugo monstruo executa
de inflexible Dios rencores,
y siendo amor el vendado,
son cada hallos los montes.
Ay fiera sangrienta! dize;
si à segundarte dispones,
advierte, que en la de Venus
no en mi vida has dado el golpe.
Y matar vna muger
con hazaña tan enorme,
mas para escupida es,
que para esculpida en bronce.
Con esto se vino à tierra
esta hermosura Faetonte,

Mas

y ẽ xhala beldad ceniza
del Sol que agoniza ardores.
De la herida à la ventana
el alma al golpe assomòse,
y aunq̃ hallò en la sangre escalas
saltò atrancando escalones.
Quando de cansar las fieras,
ciudadanos de los bosques,
venia la Diosa Venus
guisando à su amante amores.
Perlas desata en la frente,
y su cuerpo exhala olores,
que en amorosa porfia
mexillas, y ayre recogen.
Iuega la tunica el viento,
y entre nuve olanda expone
relampagos de marfil,
migajas de perfecciones.
Arroyo de oro el cabello
libre por la espalda corre,
de la qual pende vn carcax,
vientre de dardos velozes.
Duplica en la espalda flechas,
rigores ostenta dobles,
bruñido dardo à las fieras,
sutil cabello à los hombres.
Al pequeño pie el coturno
le pone arminas prisiones,
blando muro à dura espina,
que à tanta beldad se opone.
Fuentes le abriò de coral,
quizà preuiniendo entonces,
que tanto fuego tuuiesse
por la sangre evacuaciones,
Hilos de rubi desata,
para que su nieue borden,
con que en lates de las rosas
lacteos purpureò candores.
Ramos de sangre en tal Cielo
fueron cometas atroces,
que le escriuieron desastres
en tan sangrientos renglones.
Espoleole a su desgracia
con la espina, y arrojòse
desde el risco del amor,
al çarçal de confusiones.
Traginaria de distancias
la vista escudriña el Orbe,
vè vn athleta con la muerte
luchando en rojas vnciones.
A Adonis viò jaspe yerto,
por lo manchado, y lo inmoble,
y por dudar lo que vè,
adrede le desconoce.
Assomase toda el alma
à los ojos, conociòle,
y por dudar, y engañarse,
con engaños se socorre.
Beber la muerte en sus labios
cervatilla herida escoge,
muerte bebe en barro, y vida,
en boca rubi propone.
A vozes le encaña el alma,
y à la de Adonis sus vozes,
como se và por la herida,
son à su prisa empellones.
Mira al Cielo de su rostro,
que alumbrauan zarcos Soles,
y halla, que à eclipsarlos vino
la Luna de su desorden.
De las mexillas, que en rosas
desabrocharon botones,
si bordados, no alelies,
cardenas violetas coge.
El panal dulce del labio,
q̃ entre ambrosia daua olores,
si es ambar flor maltratada,
hiel al nectar corresponde.
Mas las vivoras de sangre,
que se arrastran por las flores,

nueua Euridice la muerden,
miembros de marmol la ponẽ.
Rabiosamente se arroja,
y es el remedio que escoge,
beberle en la boca el mismo
veneno que la corrompe.
La boca avecina al labio,
à heredarle el alma, adonde
como llegò Venus muerta,
alterna muerte matòlès.
Ay Piramo! ay Tisve nueua!
riscos ablandais que os lloren,
pues cabais en vna herida
hoyo à dos vidas conforme.
Con las palabras en jagua,
y dando nieue en sudores,
con cansados huelgos dize
estas quexas à los Dioses.
Ay Dios brõce! ay Dios diamãte!
ay Iupiter, quando adores
à Europa toro, oro à Dafne,
tus amores se malogren.
Ay Apolo vengatiuo!
quando con pies boladores
sigas à Dafne, de ingrato
laurel tus sienes coronès.
Ay naufraga vida mia!
que vn mar vermejo te sorve,
y en la roca de la muerte
te estrellas yà sin tu Norte.
Dixo, y por la herida misma,
hasta el coraçon entròse,
que aun mas allà de la vida
vn dulce amor se traspone.

AL AGASSAJO CON QVE CARTAGENA RECIBE à los que vienen de España.

ESta mal de la tierra desarnada,
si con poca visagra bien vnida,
esta mal en las ondas embarcada,
si bien de sus impulsos repetida:
Peninsula Cartago, que ha que nada
phoca de arena, siglos mil de vida,
à vno, y otro Ionàs, que el mar le induce,
à Ninives de plata los traduce.
Esta de nuestra America pupila,
de salebrosas lagrimas bañada,
que al mar las bebe, al mar se las distila
de vn parpado de piedra bien cerrada:
digo de vn Metro Real, que recopila
en su niñeta breve dilatada
Babilonia de pueblos, tan sin quento,
que les ignora el Sol su nacimiento.
Esta sedienta iman de inquietos mares,

esta

esta pina de excelsos edificios,
consagra à la piedad cultos Altares,
para libar en todos sacrificios
à los que Europa trasladò à sus lares,
à los que en trechos recibiò propicios,
que sorvidos de hidropicas marinas,
à sus templos consagran sus ruynas.

Esta blanco pequeño de ambos mundos
de beleras saetas assestado,
que vencidos los mares iracundos,
à su puerto su proa han destinado:
dò de Europa, de America fecundos
partos le expone aquel, este costado,
que al Sur remite, al Norte le desata
la plata en ropas, y la ropa en plata.

Esta en la selva de sus techos rica,
vno, y otro ciprès de piedra erige,
en vna, y otra torre, que edifica,
Norte, que mudo los abetos rige:
argos esta à sus cumbres se dedica,
y linces ojos à la mar dirige,
por alvergarlos en sus ojos antes,
aun en poder del mar, aun quando errantes.

Esta, pues, Cartagena, esta varada
Nao de piedra, en la tierra, cuya popa
Templo à la Virgen se erigiò sagrada,
timon dedica vn cirio à errante tropa:
que de Argo naueta mudò voz callada,
ecos oye de luz, en los que Europa
faroles le responde, con que luego
mudos se hablan con la voz de fuego.

Esta, pues, monte verde Polifemo,
que ilustran los espacios de su frente
de vn ojo de vn farol, assi supremo,
que es mucha llama su pupila ardiente:
su pie le dà à besar à quanto el remo
desde las naos le aborta esperia gente
en hormigas de pino, en las barquillas,
que de Españoles pueblan las orillas.

Estos su patria no estrañan suelo
en esta, que es comun patria del Orbe;
en tan pequeño sitio, en tanto Cielo,
que sin que inmenso numero le estorve,
multitudes alienta su desvelo,
millones su piedad de pueblos sorve,
pues firmamento yà del suelo medra
el que ciñe Zodiaco de piedra.

A LA PASSION DE CHRISTO, POR HERNANDO RODriguez Camargo; à imitacion de otro del muy R.P.M. Fr. Hortensio Feliz Paravicino, Predicador de las Magestades de Filipo Tercero el Piadoso, y Filipo Quarto el Grande.

ROMANCE.

EN dos cruzados maderos,
nudosos mostruos del bosque,
que aun para leños son rudos,
si para troncos disformes.
Con mas heridas, que miembros
vinculado miro à vn hombre,
victima, que pensil muere,
porque viuan Absalones.
Sierpes de rubi se arrastran
por la liuia de aquel monte,
venjamines, que si nacen,
es porque matan atrozes.
Matricidas que rebientan,
porque la piel los aborte,
y en la bayna de las venas
son palpitantes estoques.
Racimo en mostos bañado,
blandido el bastago enorme,
hueso à hueso, y nervio à nervio
descoyuntado lo expone.
Insensible se estremece
à tanto tormento el roble,
no màs, que de afinidad,
que contrajo en los dolores.
Muchas blasfemias le bibran
del vulgo las irrisiones,
sin que su inocencia muda
por sus agrauios abogue.
Oìdos sus muchas llagas
le vocean quantos oyen,
y èl hidropico de injurias
ecos las consagra dobles.
Barbara impiedad estudia,
Diadema, Clavos, y Mote,
que afrentado lo lastimen,
que atormentado lo mofen.
Rayo inmundo las salivas,
en sus hermosas facciones
bibra mas en la mas bella
desgarrados deshonores.
En el campo de su carne,
los açotes, los cambrones,
purpurea vid se desatan,
que mucha hermosura estorve.

Las

Las que encadenò zafiro
selladas gotas se encogen,
preñados razimos son,
que vendimiaron sayones.
En las bien surcadas pieles,
porque hondas orillas logren,
por entre rocas de hueſſos,
torrentes purpureos corren.
Feo hermosamente el roſtro,
à peſar de los rigores,
derrotada beldad nada
en naufragas perfecciones.
Què Sol viuiò aquellos miẽbros,
que aun entre cenizas torpes,
con ſer tan grande él Ocaſo,
le eſtàn latiendo candores?
Mal ſe dotriuan los clavos,
porque opriman, y no corten
manos, que traſtornan Cielos,
pies, que huellan eſplendores.
Exes deſte Cielo ceden,
y es forçoſo que ſe agovien;
que manos que cargan mundos,
doblan athlantes de bronce.
Quatro roſas deſanudan
de los clavos los botones,
para que en manos, y pies
caliente carmin deshojen.
El peſo le dà à las manos
roturas que deſabrochen,
para que en los pies el clauo
rugoſos labios le doble.
Eſpinoſo laberinto
la cruda diadema impone
duro yugo à la melena,
Zodiaco de Eſcorpiones.
Nilo es dorado el cabello,
porque en rojos marañones
las auenidas de ſangre
crecientes de oro arrebolen.
Greñas en la eſpalda ondean,
de oro, y carmin chamelotes,
crenchas en el roſtro baten
de ſangre, y luz tornaſoles.
Su deſcabellado enredo
en dubias inundaciones,
ſi haze al oro que ſe anegue,
haze al carmin que ſe ahogue.
Anegados en ſu ſangre
de los ojos los faroles,
entre el golfo del cabello
yà aparecen, yà ſe eſconden.
Crece el pielago ſus iras,
y en ſus vltimos angores,
en rocas de mermellon
haze que ſu luz çoçobre.
Lirio deſtroncado el labio,
que clavel ardiò en rubores,
nacar fue de blancos dientes,
ayer perlas, oy carbones.
Cuna arrullò de rubi
todo el Sur en netos Orbes,
yà ſepulcro de ceniza
haze que en ſombras repoſen.
La barba partida enredan
torçales de nacar, donde
carambanos de coral
los quaxados nudos formen.
Al cadauer de la lengua
entre cardenos terrones,
poca hiel, y mucha ſangre
el tumulo le componen.
Elevado el paladar
es eſcollo, donde topen
en la canal del aliento
en hilos, que ſe derroten.
Roſada mexilla eſtraga
de azerada mano el golpe;
menos crudo ſea el arado,
quando los claveles tronche.

Como el pielago en la orilla
blancos lame caracoles,
como al lilio en los vergeles
le eſtàn peynando los nortes.
Lagrimas, y ſangre inundan
cruentamente ſalobres
en la nariz la eminencia
de vna deſcollada torre.
Vna muger à ſu lado,
à tanto mar roca inmoble,
al pielago de tormentos
yunque inflexible ſe expone.
Madre la dize afligida,
de aquel Hijo, que ſocorre
con beberle eſponja viva
de ſus anſias las mayores.
En ſu viſta arden las almas,
en ſu dolor tan conformes,
que ſe ergazan en ſus penas
yedras los dos coraçones.
Ecos ſe alternan, y rocas, (de
en quiē quiebra, en quiē reſpō-
vna alma ſola en dos pechos,
mucho amor en pocas vozes.
En la viſta bebe aquel
de aqueſta las afliciones,
y en los parpados ſe brindan
de mucha hiel amargores.
Inorme el rigor jubile
en ſu carcax los arpones;
pues linces dardos ſe tiran
amoroſamente atrozes.
El ſinieſtro lado ocupa
ave Real, aquel Joven,
que peynò con ſus peſtañas
atomos à ſus fulgores.
Heliotropio es de aquel Sol,
q̄ aunque el carmin lo arreboce
legitima ſimpatias
de ſentimientos acordes.
Eſte mira Sol de pluma,
ò eſta Aguila de flores,
que con hojas ſiguiò luzes,
que con ojos mirò Soles,
Ave, en la herida del pecho
rayos de ſangre conoce,
flor del abierto coſtado
rocios de agua recoge.
Vn delito à dos mancebos,
fixa à dos troncos vi formes,
de quien en coros alternos
glorias atiende, y baldones.
Bebe toſigos el vno,
ſi el otro antidotos coge;
que tan rueuo centro hizo
antipodas dos ladrones.
Baſtarda araña es aquel,
ſi es aveja aqueſte noble,
que del jugo de vna roſa
miel; y veneños componen.
Poroſa iman vna eſponja
quiere que ſu labio agote
tanta hiel, quanta ella atraxo
de acivaroſos licores.
Liba hiel, quien yà la tuuo
para bibrar el açote,
no là bebe, qué re huye
letargos à ſus dolores.
Eſto ſe ha acabado (dixo)
en corpulentos clamores,
y al periodo vital
punto la muerte le pone.
De los Cielos las Eſferas,
ruedas ſon de ebrios reloxes,
que en ſus ruedas deſvanece
Corifeo el primer moble.
Por deſpeñarſe à ſu fin
el freno furioſo coge,
pues la virtud, que lo impele
dandole eſtà remeſones.

A ſu

A su volumen ceruleo
vn pavoroso desorden
violentamente arrancò
de sus dos exes conformes.
De su encage se desatan,
y con excentricos topes
se descaminan sus bueltas
al precipicio discordes.
Desanudados sus globos
de sus diamantinos gonces,
hazen, que en giros opuestos
vnos en otros se rocen.
Al rubio Fanal del Cielo,
que mariposa à Faetonte
ardiò golosa de luzes,
diòle vn soplo, y apagòle.
Globo lleno el de la Luna,
descarnado de arreboles,
esqueleto es de los Astros,
en que se arguyen ferozes.
Gotas de esse mar de luz
les enjugò resplandores
à las Estrellas, que son
de lo que fueron borrones.
Ciego al Cielo Polifemo
le niega sostituciones,
Argos, que acedò sus ojos
con nocturnos alcoholes.
Pabon de Zafiro el Cielo
ceruleas ruedas depone,
que haze agitada la tierra,
que Astros su polvo le borre.
Caducos riscos le mueuen
tan agiles, tan velozes,
como si arterias tuuieran
con espiritu de azogue.
Golfo la tierra parece,
que en confusos Orizontes
los olages de collados
se estàn alternando choques.
El velo que le oyò à Iudas
las mal pagadas traiciones,
rotas, como èl, las entrañas,
el ayre puebla de horrores.
Tegido Iordan se rasga,
y en las orillas que rompe,
maretas de lino agita,
que arca à Christo reconoce.
Absalon de lino pende
roto el pecho, porque el bote
de la lança, que hiriò à Christo
le està desgarrando broches.
En su caos los elementos
confusos se desconocen,
y en vna pella se enredan
leue, y graue, luz, y noche.
Lenguada llama, ancho hierro
en la muerta Antorcha entõces,
pauesas de rubi apura,
cenizas de agua descoge.
Ambiguos raudales bebe
aquella luz de dos cortes,
y embriagada de agua, y sangre,
derrama lo que no sorbe.
Intimandole à los clavos,
que los hueSSos le perdonen,
como à Cordero la ley
dà regalias que goze.
De sus carnes se reviSten
almas de muchos Varones,
que à sus sustancias las vrnas
chimicos fueron crisoles.
Pio afecto diò al cadaver,
porque tres Soles lo alojen,
tumulõ Virgen, que anime,
plebeyo marmol, que informe.

ORACIONES, Y CERTAMENES Poeticos.

ESTAS Prosas que aqui te ofrezco, no contradicen à la inscripcion del Libro, pues por su inuencion, por su imitacion, y por lo ameno de su estilo, es vn Poema florido, que como sabe el entẽdido, no tanto depende este de los numeros, quanto de la imitacion; y assi segun la fuerça de esta palabra Griega, *Poiesis*, se llamarà: *Poema vna inuencion, imitaciõ, ò assumpto, ingeniosamente fabricado con locuciones dulces*; y que no le hagan falta los versos, nos lo advertẽ los Dialogos de Platon, y de Lucano, y los Metamorfoseos de Apuleyo, à quien los eruditos califican con nõbre de Poemas. Que estas Oraciones, y Certamenes, tengan las calidades que pide vn Poema, las advertiràs si las lees con cuidado; que las sentencias, figuras retoricas, y elegantes frases, sean flores, no puedes ignorar, y por este florido estilo se dize de los Poetas, y Oradores, que respiran flores; que hablan rosas. Por ventura no las razonaua Geronimo, quando escriuiẽdo de la Virgen Eustochio, dixo: *Rosa est inter Virginum flores, pyropus Ecclesiæ, hortorum Christi purpura, odorum Zasirus, Aprilis oculus veris, fœni, naturæ, & castimoniæ pompa.* Y para los assumptos q̃ en las Oraciones sigue mi Maestro de erudicion, de eloquencia, y humanidad, son mas nacidas las flores, q̃ no para la seriedad, y grauedad, que pide vn Pulpito, y vn Escritor sagrado, como bien, y al intento, lo dezia el Chrisologo: *In hac lectione, quid spiritualis intelligentiæ lateat, si scire volumus, verborum flosculos non quæramus, qui maturitatis fructum quæris, despicit amœna camporũ; viole, rosæ, lilia, narcisus, grati flores, sed gratior panis. Quod est odoribus, hoc est auribus sermonis ornatus, quod dat panis vitæ hoc scientia dat saluti, &c.* Y que tampoco estas flores se estrañen, aun entre los Doctores Sagrados, el mis-

Hier. de Eustoch.

Chrysolo. Serm. 18.

mo

mo Chrisologo nos saca del empeño ; pues quando condena este estilo florido, y elegãcia de palabras, esparce rosas elegãtes, i razana flores amenas en todos sus Sermones. Y que no sea verdor, ni lozania viciosa en materias graues, valerse de palabras floridas, lo dixo Augustino, hablando de la elegancia de Cypriano: *Non dicuntur ista, nisi mirabiliter affluentissima fœcũditate fœcundiæ, nec floriditate nimia cordatæ grauitati displicent.* *Augustin. l. 2. Christ. rethor.*

Y si esto se permite, adonde lo serio de los assumptos, lo sagrado de los Themas no piden tãto follaje de palabras, mejor se las cõcederemos à los argumentos, que aqui se proponen, que por lo ameno de su imitacion cõbidan à que el estilo sea todo flores; q̃ ya Homero atribuyò à ciertos Oradores: *Vocẽ lirioessam*; voz q̃ esparcia, ò se deshojava en lylios, q̃ explicò muy à mi intento Luciano. *Oratores Troianorum vocem lirioessam immittebant, floridam videlicet quãdam vocem, liria enim appellantur flores.* *Lucian. in Hercu. Gallico.* Y que no hable en general de todas, sino tambiẽ en singular de los lylios, ò jacintos, lo assegura el Padre Pinto Ramirez de la Compañia de Iesvs; porque aquella palabra *lyria*, se ciñe tambiẽ à estas especies: *Video tamẽ, quod nemo negauerit lyrium propiè, pro quouis genere lylij capi, maximè pro narciso, qui flos purpureus, & purè putè genere lyliorum rubentium.* *Pinto Rami. in Cãt. lib. 1. c. 5. v. 13.* Y si por lo bien hablado atribuyò el otro amante à su dama labios de rosas:

Virunt me labia rosea, disertè loquentia,
Animam liquefacientia, oris nectarei ianua. *Græc. Flori. leg. 7. epi. 174.*

Con mayor razon se los atribuirè à mi Maestro, de cuyos labios escuchè las Oraciones que aqui te propongo; no todas las que orò, que no he tenido dicha que llegassen à mis manos, que segun las estimo, todas te las ofreciera. Muy bien adornaran, y esmaltaran este ramillete Poetico estas vltimas flores de su eloquẽcia. Ninguna Prosa te ofrezco aqui mia, porque ya que te deseo dexar paladeado con su dulçura, no quiero que te desazone lo hajado de mi estilo.

ACOR-

ACORDE PLECTRO,

CANORA CITARA, Y RESONAN-
e Lyra; á cuyo dulçe contacto provoca á las
ejores plumas de los mas dieſtros Apolos,
ioros Orfeos, y numeroſos Anfiones: com-
da á las mas delicadas vozes del Coro de las
nueue Hernianas, para que en armonioſa com-
petencia con los nueue Coros, ſoberanos Ruiſe-
ñores, divinas Filomenas de la gloria, celebrẽ,
feſtejen, y aplaudan con ſuaves acentos la Cita
ra del Encarnado Verbo: cuya dulçe melodia
en el venturoſo Teatro de Belen, gozoſos eſcu-
charõ eſſos Celeſtes Globos: feſtivos los arro-
yos, las flores, y plantas, ſi antes quebrarõ gri-
llos de criſtal al erizado Diziembre, agora
guſtoſos apriſionan de nueuo ſu libertad
al encanto dulçe de ſus diui-
nas cuerdas.

EXVRGE GLORIA MEA, EXVRGE PSALTERIVM, & Cithara. Pſalm. 56. Verſ. 9.

NO

NO En Carroza tachonada de luzes; en nave si, estofada de resplandores, jarciada de rayos, golfos de zafir, sulcava el Sol en el opuesto Emisferio: *Solem non curru, sed naui-gio vti in suo cursu*, atestiguò paradoxico el Valeriano; quando en el nuestro nauegaua la Luna por pielago de obscuridades: y por no peligrar en tan repetidos escollos de sombras, colgò tantos faroles, quantos Astros encendiò el Sol à esse firmamento. Y quando se hallaua en medio de su derrota esse baxel de plata: *Et nox in suo cursu medium iter haberet*; y las encrespadas olas de esse confuso golfo, se atendian en leche, y en silencio todas: *Cum enim quietum silentium continerent omnia*. En la orilla de Belen, desde vna gruta, ò eminente roca, à quien rendidas besaban el pie sus negras hondas, templò el Eterno Apolo, por manos de Maria Santissima la citara sonora del Encarnado Verbo: *Exurge gloria mea, exurge Psalterium, & Cithara*: para dar vna musica suavissima à la media noche de este dichoso dia; assi à los mortales, que aun fluctuan mares de penas; como à los Bienaventurados, que seguros viuen alcazares de glorias: (*sonabat superne*, dixo Augustino al escuchar tan Soberana armonia) *vt Psalterium, quia diuina operabatur miracula; vt Cithara, quia humana patiebatur tormenta* Resonando ya en consonācias dulces de sus prodigiosos hechos, con que aun al rayar de la vida hizo ostentacion de su Divinidad; ya en lugubres acentos de Infantiles quexas, mostrando humano sentir rigores del Diziembre duro.

Valerian. apud Cart. fol. 67.

Sap. c. 18. v. 14.

Psal. 59. 9.

D. August. hic.

La suauidad de tan Divina Citara, no solamente llega à ser halago del sentido; pero de tal manera passa à regalar el alma, q̄ agasajadas de su dulçura las passiones todas deponen lo bruto, desarmā lo fiero. Y si la Cytara de Orfeo, obligaua suaue, atraìa dulçe à las fieras de los bosques, à los pesados riscos,

y à las meſmas ſelvas; refrenaua los vientos, y era cánora remora al furioſo deſpeño de las aguas:

Apolon. lib. 1. Argonaut.

Hunc referunt duros lapides, & fulmina cantu,
Detenuiſſe ſuæ captos dulcedine vocis,
Silveſtres fagos inter confinia terræ
Threiciæ, quæ nunc frondent, veſtigia cantus
Illius eſſe ferunt, quas ſecum adduxerat Orpheus,
Vertice Pierio Citharæ dulcedine, & artis.

Engañoſos ſon eſtos, que acreditò la ceguedad Gentilica, no ya delirios, evidencias ciertas perſuade lo prodigioſo de tan alta Citara. O quantos duros guijarros el encanto dulce de ſu armonia transformò en hijos de Abrahan! Toſcos peñaſcos desbaſtò ſu deſtreza, puliò ſu melodia, para que fueſſen mejor, que en los Tebanos muros, viſtoſos ſillares del eminente alcazar de ſu Igleſia.

Horat. in Arte.

Dictus eſt Amphion Thebanæ conditor arcis:
Saxa mouere ſono teſtitudinis.

Intratables fieras, que habitauan eſſas incultas ſeluas del mundo, retirauan eſſas obſcuras grutas de el ſiglo, reduxo à vida polytica, y atraxo al redil ſagrado de ſu Igleſia: *Habitauit lupus cum agno, & pardus cum hædo accubabit, vitulus, & leo, & ouis ſimul morabuntur, & puer paruulus minabit eos.* Rigiendolas eſte tierno Infante con el myſterioſo cayado de ſu Cruz, que ya deſde entonces governauan qual centro ſus delicadas manos, cargauã como Imperio ſus tiernos ombros; y para cõducirlas mas feſtiuas, trãsforma en citara eſſe cruzado Leño, cuyas reſonantes cuerdas fueron coyundas amoroſas, que ſugetaron ſu cerviz altiua: *Cithara tibi factus eſt ſponſus* (cantò Bernardo, dulçe en la voz, en el cãdor nieue, en todo Ciſne) *Cruce habente formam Ligni, corpore autem vicem ſupplente cordarum per ligni planitiẽ extenſarum.*

Isai. 11. v. 6.

D. Bernard. tract. de Paſſ. c. 8.

Si

Si antes robles incultos, hayas silvestres viuiã essos bosques del mundo, á la apariencia solo vegetables, ya racionales plantas pueblan jardin de mas aseo, fomentadas de mas benigno Cielo, cultiuadas de mejor mano, lisongeadas de mas Divinos cristales. Y si sonoros arroyos, que à quebrantos mas de sus guijas, que de sus gorgeos, se lisonjeauan músicos de plata; y combidados de los amenos campos, halagados de la aparente beldad de las flores, que à tropas murauan sus orillas, sin meditar al riesgo, velozes corrian al precipicio; el contacto de tan divinas cuerdas fue extasi armonico, pyguela dulçe, rienda suaue, que refrenò su curso, escusò su despeño. Corriò cortinas à engaños de el Idolatra Clemente el Alexandrino; y penetrando lince entre las Gentilicas sombras, la luz de esta verdad acreditò metamorfosis tan raros, solo de tan divina cytara, de tan Sagrado Orfeo: *Orpheus cantu feras redebat mansuetas; hæc est fabula Græca: solus meus Cantor, idest, Christus difficillimas feras homines mansuefecit; feras, & lapides ipse, ò Cœlestis cantus in homines transformat.* *Clement. Alexandr. de exortat. ad Gentes initio.*

Si assi triunfò de la fiereza humana lo acorde de esta Lyra, mejor avassallò la rebeldia, supeditò la arrogancia del infierno todo, al pulsar diestro nuestro David Divino, tirados hilos de plata de su Humanidad Sagrada: *Quandocumque tollebat Dauid Citharam, & percutiebat manu sua, recedebat enim ab eo spiritus malus.* ¶ Contrapunteò agudo en tanta Lyra Basilio el de Seleucia, y al rasgar su pluma sus canoras cuerdas, se suspendiò el oìdo à estas dulces consonancias: *Lyræ melos, veluti telum iaciebatur in dæmonem, quis audiuit trophæum cantibus exitatum?* A arpones de melodia, à dardos de dulçura rindiò à tanto obstinado Angel, confessando ya humilde su caudillo sobervio tan ilustre vitoria, celebrando, à su pesar, à las primeras luzes de tan Infante Sol, de tan tierno Apolo este glorioso trofeo: *1. Reg. c. 16. 23.* *Basil. Seleuc. orat. 14.*

Me puer Hebræus, Diuos Deus esse gubernans
Celere sede iubet, tristemque redire subor cum
Aris ergo de hinc, tacitus abscedite nostris.

Nicephor. lib. 1. cap. 17.

Y si los espiritus rebeldes gimieron tristes à su melodia; alegres se regozijaron todos los Coros Angelicos, pues al pulsar tan soberana cytara, repartidos en dos bellas tropas, entonaron creditos glorioſos de la suprema Deidad, seguridades de nuestra achacosa mortalidad: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus.* Trinando los Cisnes de la gloria, desde essas supremas Esferas en fasistoles de zafir tan mysterioso Hymno; si en atriles de esmeraldas le repetian dulces, sucediendose en los propios acentos las Filomenas de esse Empyreo, que poblavan las campañas venturosas de Belen: y compitiendose diestras tan delicadas vozes, terminauan à vn tiempo tanta armonia en dulçes suspensiones, en regalados quiebros: *Angeli laudabant Deo in Cœlis, laudabant etiam in terra; cum hæc multitudo Cœlestis militiæ in terris apparuerit.* Assi de la eminencia del Carmelo cantò dulçe vn Ruiseñor Sagrado.

Luc. 2. 14.

Silvei.

No solamente los Angeles, los hombres tambien acompañaron las vozes, mezclarõ los gorgeos con tan Divinos Cantores; los Principes del Parnaso digo, aquellos, que en su Sagrada eminencia merecieron coronarse del laurel Sagrado, por Monarcas de las Musas. Quien sino la pluma de Bernardo pudo escalar tanto monte, modular tan dulcemente. *O si quis haberet oculos apertos! Videret procul dubio, quemadmodum præueniunt Principes coniuncti psalentibus; videret quo tripudio intersunt Angeli canentibus.*

D. Bernard.

Pero veamos, qual ha de ser el ingenioso assũpto, el motete agudo, la canciõ dulçe, que se ha de poner en punto al temple de tã Divina Lyra? Qual? El mesmo Christo; pues no solo sirve el nacido Infante de sonoro instrumento para tan dulçes consonancias; pero tambien es el Poema heroyco, el galante Lema, para que sirva de alma à la cifra mas ayrosa de

el

el Apolo mas diestro. Oygamos entre los primores del Cantor Rey segundo cõtrapunto à esta cytara Sagrada: *Exurge gloria mea, exurge Psalterium, & Cythara.* El Hebreo. *Exurge carmen meum, siue canticum meum.* A este pues Poema heroico, à este diuinizado assumpto, convoca dulçe, desafia galante, provoca ingenioso el Celeste Coro, à los mas diestros Orfeos, à los Homeros mas altos, à los Virgilios mas graues, à los Marciales mas agudos, à los Gongoras mas cultos, à los Lopez mas faciles, à los Garcilasos mas afectuosos. Pero si este esquadron gallardo de tanto espiritu Angelico les publica guerra en los campos del Parnaso, en las Campañas de Helicona: *Facta est cum Angelo multitudo militiæ Cœlestiis*; como al oido les ofrece en acentos dulçes la paz amada: *Et in terra pax hominibus?* Muy bien se dàn las manos, es guerra de sabios, es batalla de entendidos, es combate de espiritus, que en la paz se coronan de glorias, se ciñen de triunfos, conseguidos à puntas de conceptos, à saetas de agudezas, à dardos de afectos, à luchas amorosas de ingenio. Aqui en tan Soberana Lyra, se concuerdan alientos tan opuestos, se conforman consonancias tan encontradas; alternando en tanto Campion excelso, en tanto llustre combatiẽte, ya el horror de Belona, ya la paz de Minerva, con impulsos mas vitos, que pudo la Cytara de el otro famoso Musico en su Emperador Troyano; pues al herir lo grave de sus cuerdas, embrazan osados el rojo escudo: al resonar lo suaue de sus consonancias, enarbolan alegres la vistosa oliua, coronando à vn tiempo el sangriento yelmo de Palas, con lo pacifico de sus hojas. *Luc. ibidem.*

Atẽdamos ya al mayor Cantor, al Musico Rey, al Apolo de Sion, al Orfeo de Israel, que convoca à que escuchen todos las consonancias dulçes de tã diuina cytara, la armonica competẽcia de tan alta Lyra en los Poemas, que ceñidos à sus cifras han de resonar dulçes; en los Enigmas que ajustados à su temple han de suspender graves; en las Glossas, que concordes à su Solfa, han de alegrar sonoras. Y Cortesano, no despide al rudo, aunque tan pobre, del opulen-

lento teſoro de la Sabiduria; igualmẽte le combida, como al Sabio, que ateſora rico la inexauſta vena de las ciencias: y à vno, y otro llama à que atiendan, como diſcantan en tan ſonora citara, como deſpuntan en tan Sagrada Lyra; y como ſe ajuſtã al pulſar de ſus reſonantes cuerdas tantos Ciſnes de mas ſuaues vozes, que eſcucharon las corrientes del Caiſtro; tantos Ruiſeñores, q̃ bebieron metricos criſtales de Hypocrene; y tantas, y tan feſtiuas plumas del Parnaſo:

Pſalm.48. *Audite hæc omnes gentes, auribus percipite omnes, qui habitatis orbem: ſimul in vnum diues, & pauper, aperiã in cithara propoſitionem meam.*

Y pues ya es tiempo, que con David en lo afectuoſo deſta mi citara, diſponga los aſſumptos, *propoſitiones meas*; proponga los enigmas, *aperiam in cithara enigmata mea.* Siendo ſiete las cuerdas que componen ſonora à la mas acorde citara: *Obſerva diligenter,* (el Ciſne que otras vezes) *ſeptẽ chordas habet cithara, cantat tibi, ludit tibi, & audiendum invitat.* Y Hallà Macrobio, por ſer ſiete los Planetas, hallò, q̃ eſſa Celeſte Esfera era vna acordada citara, que al pulſar la quarta cuerda de eſſe mayor Planeta, reſonauã luzidas las otras ſeis, que la cõponen admirable. Por ceñirme mejor à tan myſterioſo numero, ajuſtarme à tan acordes acentos, compongo tambien de ſiete conſonancias eſta feſtiua citara, cõſagrada à glorias de la Divina Citara del Encarnado Verbo. Los Muſicos, que agudos quiſieron diſcantar las ternezas de eſte Infante, eſtudien en ella lo armonico de ſu cifra, buſquẽ los retirados puntos de ſu Solfa: *Laudemus Viros glorioſos; in pueritia requirentes modos Muſicos.* A eſto cõbido con el Ecleſiaſtico; y con Apolo, Padre de las Muſas, Preſidente de eſſe mõte de dos Simas, aſſeguro auentajados lauros à los q̃ mas dieſtros, cõ lo ſonoro de ſus plumas, y claro de ſus ingenios, pulſar dulcemente tan acordada citara: bolando lo heroyco de ſus poemas en las alas del Pegaſo, mejor, que en las de la fama, por eſſas diafanas Regiones, haſta coloçarſe en la eminente cumbre de el Parnaſo; adonde el Coro de las nueue Hermanas, en ſus

Bernard. tract. de Paſſ. c. 8.

Eccleſiaſt. 24. v. 5.

bien

bien templadas citaras, aplaudan su glorioso nombre.

CONSONANCIA PRIMERA.

NO solo fue Christo acorde Citara en su Natiuidad Sagrada; tambien la escuchò David sonora Lyra en su Ascension gloriosa: *Exurge Psalterium; & Cythara.* En vna, y otra ocasion oygo Angelicas vozes, q̃ à su resonar dulçe, entonan festiuos Hymnos. El Marcial mas agudo, que en vn Epigrama, que ni exceda del sexto Distico, ni descaezca de el quinto, desembolviere el mysterio, diere la razon; porque en el Nacimiento se celebra la paz: *Et in terra pax hominibus*; y en la Ascension solamẽte se aclama el triunfo, se aplaude el trofeo: *Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis, & potens, Dominus potens in prælio:* siendo como es la paz, efecto de la vitoria; y por esto devian aquellos Divinos Cantores anteponer los aplausos desta, siguiẽdose despues mas oportunas las aclamaciones de essotra. Tendrà por mejor premio, el que mas sutil despuntare, la gloria de auer dado en el blanco del Mysterio.

Psalm. 59. 9.

Psalm. 23. n. 8.

CONSONANCIA SEGVNDA.

DIspuso ingenioso Zazinto Filosopho Pitagorico, vna Piramide, con tal arte, que por qualquiera parte que se mirasse, tenia su orden de cuerdas; representando por las tres frentes en que se diuidia tres bien acordadas citaras: y siendo vn solo el instrumento, y vna la mano, que por vna artificiosa rueda la regia, se escuchan à vn tiempo tres consonancias tan diuersas, que el mas advertido juzgaria, eran tres citaras distintas, pulsadas de tres manos, rasgadas de tres plumas.

El Lope, pues, que con menos violencia ciñere la siguiente Redondilla en metro de quatro Dezimas, ajustando à Iesvs, à Maria, y Ioseph estas tres citaras vnidas à esta misteriosa piramide; descubriẽdo tambien, que pluma de afecto pudo pulsar tan cõcordes sus coraçones, que todas tres sonassen cõformes en tan alto Sacramento. O si no discurra, como se pudo llegar à expressar el Mysterio de la Trinidad Sagrada, adonde solo se dèscubren mẽguas de la naturaleza humãna, sin rastro à los mortales ojos de la Magestad Diuina; acomodando à vno, y otro assũpto aquel Soberano Hymno, que concordes trinauan aquellos Serafines de Isaias: *Et clamabant alter ad alterum, Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Tendrà el que mejor se ciñere, por escogido premio de su destreza, vn celebre victor del mas ingenioso Apolo.

Isai.6.3. 6.

Si es vna la mano, y pluma,
Tres Citaras al oìdo,
Podrà ceñir vn sentido,
Tanto acento à breve suma?

CONSONANCIA TERCERA.

TAn prodigiosa en sus efectos, tan sonorosa en sus acentos fue la Citara de Orfeo, que juzgando à la tierra por indigno lugar de su soberania, la colocaron los Antiguos por luziente Astro de esse Cielo; assi en la suya la celebrò Manilio.

Et Lyra deductis per Cœlum cornibus inter
Sydera conspicitur, qua quondam cœperat Orphæus,
Omne quod attingerat cantu.

Manil.

Y si antes era solo suspension del oido, agora llega à ser gustosa ocupacion de dos sentidos, pues si suspẽde à rayos, si se escucha à resplandores, es tãbien norte seguro de la mas atenta vista. El Virgilio que con me-

mejor tino en diez y seis Exametros, combinare esta citara convertida en Astro, con la Estrella de los Magos, y en ella descubriere la citara del Encarnado Verbo, q̃ no solamẽte llegò à ser à la vista Norte seguro para su derrota; pero sus canoros rayos fueron luzida instruccion al oido, glorioſa ilumina-cion al alma de la Divina alteza, que assi pudo cõducir tres Monarcas. Ponderãdo, como esta luz al mesmo tiempo que se vè, se escucha; y en ocasion q̃ llama à los ojos, instruye tambien à los oidos: y saliẽdo de la esfera à que le ciñò la naturaleza, vsurpa mas dilatados terminos à su capacidad: *Lucis illius* (biẽ al intento Niseno, aunque habla de otra luz) *velut in duorum obiecta sensuũ diuisa, vt in oculos splendore radiorum, sic in auditum immortale dogmatum insonabat.* Gregor. Niſen. in Cathena.

Y si quisiere mudar de idioma, y passar al Castellano, y gustare de ponderar en vn Soneto, lo prodigioso desta citara, transformada en Astro; cuyos rayos se escuchan aun quando se miran, se ha de ajustar à estos consonantes forçados: —Lyra; Luziente; Fuente; Gyra, —Aspira; obediente, sapiente, inspira, —Flamante; discante, —Artificio, propicio, —Acento, Argumento.

CONSONANCIA QVARTA.

FLores fueron los Inocentes de tan corto alentar, que la mesma cuna que les arrullò à la Aurora de la vida; essa mesma les sirviò funesta tumba à su breve ocaso; y que fuessen ciento y quarenta y quatro mil, sentencia ay que lo assegura, fundados, en q̃ à este numero se estendian aquellos, que alegres seguian al Cordero en el Sagrado Monte de Sion: *Et Agnus stabat supra montem Sion, & cum eo centum quadraginta quatuor millia.* Apocal. 14. n. 1. Y aunque no me ajusto à este discurso por tã dilatado, es digno de aplauso por

lo recondito de su Mysterio, y en el que tropieza mi curiosidad, es, que la voz que escuchò el Evangelista deste numeroso Coro, aunque vna, resonaua tã diuersamente varia, que ya se escuchaua como tropel confuso de muchas aguas; ya assombraua como temeroso estallido de la mas biẽ reforçada bombarda de las nubes; y al mesmo tiempo recreaua, como acorde musica de muchas citaras: *Et audiui vocem de Cœlo, tanquam vocem aquarum multarum, & tanquam vocem tonitrui magni, & vocem, quam audiui, sicut citharedorum citharizantium in citharis suis.* El Ovidio, q̃ en diez Disticos de vna Elegia, ò el Garcilaso, que en ocho Lyras discantare mejor, que el horroroso trueno de la sentencia de Herodes contra tantas vidas Inocentes; el tropel confusso de las aguas de las lagrimas, llantos, y quexas de las madres, fueron regalada musica de citaras para el regozijado dia de el Nacimiento de Christo; tendrà por realçado premio de su dezir, vn subido aplauso del mas bien intencionado.

CONSONANCIA QVINTA.

CItara de la felicidad llamò vn discreto à la volũtad, porque no suenan bien las dichas, quando no las elige esta potencia; las mas prosperas fortunas suelen hazer musica enfadosa al alma, si la voluntad no las templa; y los mas deshechos pesares resuenan suauemente al coraçon, quando la voluntad lleua el compàs; las penas amadas, son glorias; y las glorias no queridas, son penas: assi, q̃ todo el gouierno de la dicha, nace del temple de la voluntad. Esta aplaudieron los Angeles en el dia que celebramos la citara del Encarnado Verbo: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*; porque se entienda, que la voluntad humana, y la Diuina son dos citaras, que templadas à vn punto, resuenã à vn tiempo con las mesmas

Luc. 2. 14.

consо-

ſonancias; el que emulando à la Ninfa Safo en cinco eſtrofas de ſus verſos; ò el Mõtalvan mas ſutil, que en quatro Dezimas ajuſtare mejor las iguales correſpondencias deſtas dos citaras, põderando como las penas que padece eſte tierno Infante por amadas ſon glorias para los hombres, y las glorias por no apetecidas, ſon penas para Dios: conceptuando tãbiẽ quan diſſonãte es la Muſica entre la voluntad humana, y la Divina, ſi reſonando eſta lugubre, ſobreſale eſſa otra feſtiua; ſi pulſando eſta afectuoſa, diſſuena eſſa otra deſdeñoſa.

CONSONANCIA SEXTA.

EN el ſeno obſcuro de vna gruta ſe hallaua el zẽlador Profeta, eſperando la grandeza de la Mageſtad Suprema, precediò lo furioſo del viento, lo ardiẽte del fuego; pero no apeteciò el Señor por pias de ſu Sagrada carroza; ni lo fogoſo deſte elemẽto, ni lo arrebatado de eſſotro: ſolo fiò ſu Deidad de vna blanda marea, de vn Fabonio apacible: *Venit ſibi lux auræ tenuis, & ibi Dominus*. Por aquel blãdo Zefiro, cuyas alas ſirvieron de peana à ſu grandẽza, entiende Ruperto la venida de Chriſto en carne: el parafraſtre Caldeo trasladò: *Vox canentium in ſilentio*: en lugar *de ſibilus aure tenuis*. El Gongora, pues, que con mas agudos conceptos en vn Romance de diez y ſeis coplas moralizare, que eſtos Cantores fueſſẽ los humildes Paſtores, q̃ à las cõſonancias de tã divina citara feſtejarõ en ſilẽcio la divinidad abatida; cõtraponiendolos à los ſobervios Eſcrivas, y Fariſeos, figurados en el fuego, y deſecho viento, de quienes no quiſo el Señor ſer adorado: y paſſando adelante con el diſcurſo, pondere tãbien, como deſechò los eminentes Palacios de los Principes, eſcogiò para depoſito de ſu grandeza la humilde cueva de Belen, figurada en eſſe otra de Elias: tendrà por luzida recompẽſa de ſu deſempeño, lo plauſible de la admiracion de el mayor amigo.

3. Reg. c. 19. 8. ſegũ la verſion de los 70.

CONSONANCIA SEPTIMA.

NO solamente los racionales merecieron gozar de la acorde armonia de tan suaue citara; pero tambien obtuuieron esta dicha los mesmos brutos; pues el buey, y el jumento la atendieron suspensos. El ingenio de mejor ayre, q̃ en vn Poema de bureo, ò en vn juguete de entretenimiento ajustare los rebuznos del Asno, y el silencio del Buey, sin q̃ disuenen de tan alta citara; tendrà por premio de su grazejo la risa del que mejor quisiere celebrarle. Y si su ingenio por humilde asqueare el assumpto; ponderè el amartelo vltimo deste Niño Dios para con el hombre, pues baxando de el abrigo, y claustro de su Eterno Padre, y glorias de todo vn Empyreo, se viene à la media noche al mundo, en lo mas sañudo del Diziembre, sin reparar en lo rigido de sus nieves, en lo desabrido de sus vientos, por dar à aquellas horas vna musica en vna choza à la Lia asqueroza, y fea de la naturaleza humana; dexando la Raquel hermosa de los espiritus Angelicos en el Palacio de la gloria. Pidese se haga à este enamorado Infante vna Satyra à lo Divino, ò se le dè vn Capelo à lo Religioso. No se señala metro, cada vno siga el que su espiritu le inspirare.

¶ Y porque desearàs otro exemplar, que por distinto rumbo que el passado, te advierta entẽdido; doy este segundo, que aunque no es del mesmo ingenio, à pocas lineas declarará lo hidalgo de su origen.

TEA-

TEATRO ALEGRE DE EL RECONOCIMIENTO ANgelico, y Cancion heroyca; quando la rodilla por el suelo, y el pecho al ayre, viò el mundo la mejor adoracion de nueve Coros, Ministros de fuego, que en vn pesebre festejaron á Dios hecho Niño por el hombre.

NI la priesa buscò aseo, ni la brevedad aparato: à vezes el desaliño es gala, y la tez natiua mejor color. Si no fuesse nuestro descuydo tã de sueño huuiera preuenido al festejo el mandato, y la alegria tuuiera aliento, y sin violẽcia se llamara la Musa aun desperdicio. Mas ya que nuestra disculpa no es remedio, à lo menos la obediẽcia no es el daño. Vaya assi.

Ya otra vez, quando diò la Omnipotẽcia el primer parto, en q̃ por primeras hechuras se estrenò el pincel, ò por primeras piezas se fundò el metal, brotò de vn golpe tanta belleza, que puso casi al numero en cõfusion; y casi al lugar en estrechura: ni las luzes del Cielo tuuieron mas lindas embidias; ni el campo viò flores viuientes de mas razõ, que aquel prado de Angelicas hermosuras, à quienes para principio de

su afecto les dieron en la vista con el anuncio. Clauã-
ron cõ la rodilla la lealtad ante aquel Verbo, q̃ ya tã
de lejos le mirauan Hombre. Passaron las Esferas de
los siglos, y vino rodando la felicidad à los nuestros.
No ay fin dilatado q̃ no llegue, ni palabra divina que
no se cũpla; y como la prosperidad entre el delirio se
desvanece; assi la miseria entre la paciencia se desha
ze: entre vna, y otra congoja và la dicha, la qual sue-
le à vezes ser tan veloz, q̃ se preuiene al deseo, y aun
casi à la esperãça se anticipa. Estaua el mundo tã dor
mido, q̃ aun bostezo no permitia à la salud; y enton-
ces entre las alas de la clemẽcia venia apresurada la
Mach. 4. 2. medicina: *Nã sanitas in pennis eius.* Fue la noche seño
reada de mas hidalga luz, q̃ vió la tierra, y el silencio
interrũpido de mas feliz palabra, que vió el mundo.
No se vió mas termino, q̃ la vida: *Cũ enim medium silẽ*
Sap. 18. 14. *tium cõtinerent omnia, & nox in suo cursu mediũ iter ha-*
beret, Omnipotens sermo tuus ex liens de Cœlo à regalibus
sedibus durus debelator in mediũ exterminij terram prosi-
liuit. Aqui fue donde la alegria puso el resto, y la ad-
miracion se lleuò el pasmo; en ver arderse vn por tal
en amores, el celebre en dichas, la sombra en luzes,
en armonias la noche, y aq̃lla choza hospedando en
vna cuna humilde la Magestad. Aqui tãbiẽ fue dõde
segũda vez inclinò el Cielo voluntariamente la cer-
uiz, quando à señas de la palabra no fue violenta la
adoracion, diziendo Pablo ad Hebr. 1. *Et cum iterum*
Paul. ad Hebr. 1. *introducit primogenitum in orbẽ terræ dicit, & adorẽt eũ*
omnes Angelieius. Viose en esto casi ociosa la citaciõ,
porque donde el animo suspira al vassallaje, la mis-
ma voluntad es el precepto. Vino pues el Cielo col-
gado de sus amores, y toda aquella milicia de nueue
Coros, que en los primeros momẽtos del ser dió to-
do el ingenio al desafio, y el amor para el triunfo: ao
ra entre las paj. se arrojan, ò por las telarañas se en
tapizan: y como mariposas dando cercos à la beldad,
quieren sacrificarse entre la grama, por abrigar con
todos sus afectos la mantilla, *& adorent eum omnes*
Angeli eius. Las nueue Gerarquias fueron de alarde,
como en otro tiempo nueue Musas, su semblãte es

el

el motiuo, su dignidad el assumpto; donde si quisiere mos dar vn rato al alegria, no tendrà el gozo al escar miento; porque los gozos de Dios, ni padecen sobre- salto, ni se assustan con el rezelo.

CERTAMEN PRIMERO.

QVien ofreciò las primicias del festejo, fue el Serafin mas alto, aquel que se acrisola de pu ro, y se pone precio de fino; aquel todo alas para abatirse, porque es todo ascuas para encẽderse; aquel todo presteza en obediencia, porque es todo afecto à la execucion. Vino el primero, que fue vna voz para su fuego aquel eco de la diuina llama: y era el caso, que toda otra deuda en plata se recompensa, mas el amor en sola la voluntad se paga, por esso le pusieron: *Ardens, & incendens*. Explicase alli el Diuino Amor con tal incendio, que lo que lleuò mas la aten- cion, es, que no se quemasse la paja, puesto que se ar- diò el mayor Diziembre en la Noruega. Digame vna Glossa sutil: Qual fue la causa de nacer Dios Amor en noche elada, si acaso tiritasse el fuego entre la nie ue? O porque venia para encender, y le ayudò de la escarcha para abrasar? ò por acrecentar el afecto con la antiparistasis del agrauio, que à vista de la ingrati- tud se acrisola el beneficio. Tendrà por premio la mejor, vn subido aplauso, discurriendo en estos con- sonantes.

Si fuego trae; porquè al yelo
ofrece su amor? diràs,
que en nieue se enciende: y mas
si es amor fuego del Cielo.

CERTAMEN SEGVNDO.

DESPVES De la salva de el primer Espiritu se diò el Cherubin al ofrecimiento. Preciòse hu- mildemente de discreto, porque nunca fue altiuamẽ te entendido; la mayor Sabiduria es la que se engaza con la humildad; que lo que entre soberanias se des-

ya-

vanece, ò entre vapores se exhala, ò por las eminencias se despeña: sino es, que rebienta de hinchazon, la que solo se alimentò del viento. Mucho el Cherubin en lo alto de meritos; pero en el portal hallo vna escuela de desengaños, ò vna Cathedra de formar remedios; alli toda la razon de Dios entre animales, y librò su conocimiento en conversar con las bestias, segun aquello de Abacuc 3. *In medio duorum animaliũ cognosceris.* Abacuc 3. Discurra libremente vn Soneto, que es la causa de la Sabiduria de Dios, se hizo carne, ò se puso en pesebre, ò se viò entre bestias. Quizà, porque la razon del hombre se hizo carne, y quiso el Verbo hazerse carne, por hazer à la carne vna razon: *Et Verbũ caro factum est, vt caro proficerit in Deum Verbum.* D. Paschas. Dezia Pascasio; ò quizà, porque no hallò hombres, sino animales: que quien pierde la razon, mucho tiene de ser bestia: y si quisiere algun alentado este pie para glossar el Soneto, concluya assi: *La mas alta razon entre animales.*

CERTAMEN TERCERO.

A Este punto vinieron los Tronos con la peana, porque vieron la magestad en corta silla; mas echaron de ver, que no le faltaua à Dios su grandeza, aunque parecia mentir la telaraña: que quien no depende del sitio, nunca le falta el sitial; antes biẽ aquel que no pudo subir por ser muy alto, vino à hallar escalon à la alteza por abatido, y tuuo nueuas creces en lo mas baxo, el que tenia el dosel en la eminencia vltima. Vinieron, pues, los Tronos à darle silla, y hallaron, que sobrauan sitiales à donde solo se descubrian pequeñezes: y era el caso, que como à Dios no haze rico el oro, tampoco le autoriza la peana; que quien tiene de su origen la autoridad, trae consigo la reuerencia. Aqui se piden vnas dezimas de conceptos delicados, que dèn al discurso este assumpto: Donde subiò Dios mas alto, en el pesebre, ò en el Cielo? Y sino,

no vaya la Musa empeñandose en dezir: Si los braços de Maria es el Teatro de su gloria, que yà que naciò en la tierra, quiso el Padre, que tuuiesse en la Madre Trono del Cielo; como sentia en esta sazon Crisipo, orat. 2. Deip. *Iste Thronus porrò verè regius, thronus iste gloriosus, Thronus sanctus, Thronus solus dignus, qui Sanctum Sanctorum gestaret in terra.* Chrysip. orat. 2. Deip.

CERTAMEN QVARTO.

YA en pos de los Tronos casi no podian detenerse las Dominaciones, viendo cumplido el Vaticinio de aquel que entre los suspiros se exhalaua, quando gemia assi, Isaiæ. 6. *Emitte agnum, Domine Dominatorem terræ, de petra deserti ad montem filiæ Sion.* Cordero, dixo, por mansedumbre, dominador por valentia; que no ay mas valor para reynar, como llegar à ser manso, y mas que siempre donde el cetro le formò clemencia, alcançò el Imperio sobre la seguridad el amplitud. Ni ay armas mas defensivas, que beneficios, pues se haze inexpugnable fortaleza, mas q̃ de diamante del amor, que assi dezia el Estoyco: *Vnum est inexpugnabile munimentum amor ciuÿs*: y no mal el Tragico: *Decet timeri Cæsarem; at plus diligi.* Què Imperio, pues, el de niño tan dilatado! *Dominabitur à mari vsque ad mare.* Què triunfo de las fajas! no de joya que vence conquistando la voluntad. Por esso era aquella tan anticipada victoria, Isai. 18. *Antequam sciat vocare Patrem suum, & Matrem suam, auferetur fortitudo Damasci.* Descriuia, pues, el Ingenio con generosa pluma en Cancion, ò en Octaua rima, ò en el Virgiliano heroico, el Imperio dilatado del Niño, ò su victoria del mundo por la Clemencia; tẽdrà por premio de su dezir la piedad del Señor que nace: *Apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris nostri Dei.* Isai. 16. vers. 1. Isai. 18.

CERTAMEN QVINTO.

A Esto las virtudes eran vezinas, que en el nacimiento de Iesvs trasladaron la naturaleza à prodigios, y las leyes à priuilegios. Por esto sentia el Doctor Serafico: *Multis signis, & prodigijs est Christi Natiuitas cõprobata.* Tres Soles viò el Cielo en aquel dia, que yà se deshojaua en luzes, porque no ocupasse al hombre la ceguedad; que nunca mas se necesita de la luz, que para conocer el bien; que al mal con la obscuridad se atina. Tambien corriò vn dia entero vna fuente de olio junto al Tiber, como declarando, que aquel nombre tenia por diuisa el verterse, porq̃ traìa por oficio con suauidad, el penetrarse: *Oleum effusum.* Florecieron las viñas de Engadi entre la escarcha; que quiso anticipar la delicia, tomando sobre sus labios la molestia. Vn circulo viò Augusto Cesar en el Sol, y en medio de su Esfera vna Virgen, y vn Niño, como notando, que el que rodava en el portal, tenia su casa en el Sol: *In Sole posuit.* Y no fue menos, que la obscura noche fue mas resplandeciente, que el vfano dia; cumpliòse aquello, *& nox sicut dies illuminabitur.* Passe assi, que alguna vez entre penas le darã en la mitad del dia con las sombras, pues agora con gozos anda formando de las tinieblas dia. Sazonen estos portentos, y prodigios, vnas quartetas dobles, ò vn Romance señoril, ò en vnos Alcaycos Liricos de Horacio, dando à entender, que en el Nacimiento del Niño, la naturaleza se traslado à prodigios, y la Ley à priuilegios.

D. Bonauent.

CERTAMEN SEXTO.

L Legauan en esto las Potestades, aquellas que tienen por oficio ligar, ò prender al enemigo comun,

mun, que auia andado muy libre, con estar en çarcel, y la verdad sea, que yà se reconocia el efecto, pues el mundo viuia en paz. No gusta el pacifico de la contiẽda, aunque sea con expectaciõ de mejorarse. Porque donde la concordia es vn bien sumo, la discordia es mal inmenjo; esto mostrò la Cancion sonora de la lucida noche: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax.* Como que la paz en la tierra sea como gloria en el Cielo; Pero que es aquella parte de la Cancion, *& facta est cum Angelo multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum*? Es como suele tener sus aceros vn Coro, ay exercitos que pelean con cantico; Pero mas es, que anunciaua, que la verdadera paz se alcança con guerra. Venga, pues, aqui vna Epigrama Latina, ò Española, en Dezima, ò Soneto, dãdo à entender, que la paz Diuina requiere guerra: y la mejor Poesia tendrà por premio su paz, ganada à punta de lança. *Luc. 2.*

CERTAMEN SEPTIMO.

NO podian yà detener el passo los Principados, aquellos que tienen à su mandar los Reynos: y venian casi à dar razon de la presidencia, ò arrojar del ombro la Prelacia. No ay Cruz mas afeytada, que el gouierno, parece vara, ò baculo à quien rige; y es guayacan que le abruma. Es vna enigma el mandar, que con corteza de el aparato, esconde mil acibares del oficio. Es vn Sacramento à lo humano, donde cõ accidentes de honor encierra à toda la medula de el cuydado, ò toda la sustancia de pesadumbre. Parece, que le echaron al ombro al Niño el peso: que solo èl con su omnipotencia puede lleuar la Cruz de la Prelacia. Y assi, Isai. 9. en diziendo: *Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis*: añadiò luego, *& factus est Principatus super humerum eius*. Pero como tan presto? Apenas nace, y le echan al ombro la mesma pesadumbre, que es donde muere?

es,

es, que, como dize Augustino sobre aquello de *dies Diei eructat Verbum*, se hablarõ entre si el dia de la Natiuidad, y de la Passion, *dies Natiuitas, diei Passionis*. Y dirian, que el que comiença con gozo, acaba cõ tristeza. Forme aqui el Poeta vna Elegia sentida, ò vnas Liras llorosas, dandonos à reconocer, la q̃ alegria es flor del llanto, y que el gozo del pesebre acabarà en vna Cruz, mirando agora à la Madre con alegria, à quien despues contemplarà con llanto.

CERTAMEN OCTAVO.

YA se acervan los Arcangeles, que de Principes, y Señores cuydan, y tomauan à su cuydado guiar à los Reyes al portalejo; estos eran los de aquella hermosa Estrella, que no le faltò nada para ser Sol, que en cumpliendo con su oficio, acabò en su nacimiento. Astro verdaderamente cortès, que supo de vrbanidad, por inclinar à obediencia. Iba, pues, desperdiciãdo luzes por el camino, y tã fugitiuo de corte, como ambicioso del pesebre: y era, que no temia empeñarse con la basura; pero temia eclipsarse en Palacio: fue su carrera, hasta dar con el Infante Dios; y sino se hizo vozes, se hizo rayos, hasta dezir con la seña, donde le lleuaua la llama: *Vsquedum veniens staret suprà vbi erat puer*. Aqui podrà encrespar se vn alentado entre Poeta, y Filosofo, notando primero, que la Virgen es la Estrella, que guia à Dios, la qual es como demonstratiua de Dios sumo, que aunque tan increado ser, no tiene causa para conocerse, tiene à Maria por Madre para dexarse hallar, siendo la Virgen vn antecedente, ò premissa, que induce legitimas consequencias del sumo bien. Segun aquello del Idiota: *Inventa Maria inveniturque omne bonum*. Doyle à escoger libremente la Poesia, y à vn buen discurso, vn buen premio.

Idiota.

CER

CERTAMEN NONO.

LLegò vltimamẽte la esquadra vltima de los Angeles, que casi dexaron el ser Custodios, por gozar de la admiracion; con todo no retardaron en el oficio, que yà rebentauan por el anuncio, q̃ aũque el estarse pestañeando junto al Niño era muy bueno, el cuydar del hombre, no era malo. Dieron por aquellos ayres las señales de su alegria, que como no tenian embidias de nuestro bien, no convertian el bien en mal. No se entraron por la Ciudad, que los q̃ duermen à sueño suelto, no son capazes de el consonante Diuino. Allà por el campo cruzan, y à los que son Pastores, y no lobos, les dàn la nueua mas solemne, que procurara la dignidad, ò aguardara la esperança. Era ver quan prestamente enseñados, quan cumplidamẽte lucidos! *Nam claritas Dei circunfulxit illos.* Aqui me sazone el entretenido vnas chançonetas, ò dialogismo sobre su dança, su oficio, bayle, ò presente, ò sino glosseme, ò discurra como mandare sobre los que aqui ofrezco. *Luce 2. cap.*

Yà à lo negro, ò lo pastor,
yà del adufe, ò pandero,
yà de la dança, ò mortero,
la cuchara, el assador,
las migas, ò el majadero.

Y yo propongo, que si con vozes viuas, y proprias me guissa este entretenimiento, que no me ha de ver en otra ocasion mas liberal.

CI-

CITHARA ELOQVENTIÆ CANORA Panegiris.

LYRICEN PROPHETICVS ILLE (N.N.)
Lyricem Propheticus ille.

Rex, vateſque idem, ſuperos modulatus honores,
Quo melius nemo.
Fortunat. Dauid (inquam) cura Dei, vatum decus;
atque potentum.

DIVINO Afflatus numine, anhelo pectore ambiens ſacra ſummi Dei dogmata illuſtrare per orbem, ad regiam, cæleſtēque panegyrim, ſic cunctos advocaſſe dicitur: *Audite hæc omnes gentes, auribus percipite omnes, qui habitatis orbem; quiq; terriginæ, & filij hominum, ſimul in vnum dives, & pauper. os meum loquetur ſapientiam*: & ne tot ſpectantium dubiam traheret oratio mentem varijs argumentorum obvolucris irretitum ſcinderetur in certum ſtudia in cōtraria vulgus; atque vt melius omnibus aperire, quo ex fonte, qua ex harmonia, hnius panegyris propoſitio, illico propallanda, ſuam deducere ſuauitatem: deſignans iam vbi ſui ſcopi ſingulare pateſceret argumentum; dulci ſonis his clauſit inuitantia verba: *Aperiam in Pſalterio propoſitionem meam*; ſeu vt propriè, & meæ menti aptius vox ſonat Hæbraica: *Aperiam in Cithara propoſitionem meam*. Vocali in Cithara, mei auditores, canoriſque in fidibus Citharedus purpuratus ille ſui propoſitionem thematis pollicetur eno-

Pſal. 48. v. 1. & 2.

Translat. Hæbraic.

ēnodandam; ad pulsationem testudinis, sui intellectus fatidicum illum concentum omnium auribus obijcit captandum.

„ A enseñanças de tan sublime Maestro, à luzes
„ de tan gran Doctor, à aciertos de tan infalible
„ Profeta, à exemplo suyo digo: Non solum vos omnes viri Principes ad eloquentiæ panegyrim, vt vates ille, conuoco illustres, non omnium gentium, non habitantium Orbem, non terrigenarum, non filiorum hominum, non pauperis, non diuitis aures, mentesque tantummodo ambio; *pero tambien*, & quod illustrius, meæque cogitationi per oportunū:
„ Explicarè como otro Dauid en la Cithara de la
„ Eloquencia el blanco de mi Oracion, el argumen-
„ to de mi Panegirico, y en fin, las apacibles conso-
„ nancias de la Retorica. Apperiam in Cithara propositionem meam.

O meæ Panegyris Cithara, numquam concelebranda numeris! Quæ suauius Caliope ipsa, ipsa Polimnia, Sirenibus ipsis, tuis harmonicis neruis resonatura es eloquentiam! Huius canoris fidibus aliarum cedant concentus, non personet tibia, nablia cohibeant decantatos sonos, non lenibus vocibus aures pelliceat fistula humanas; & dum moderantibus digitis, pulsatæ manu distentæ resonant chordæ; tùm canæ, tùm tibia, tùm fistula, tùm nablia submittant Citharæ sonum, suo equidem melos Nasonis carmina personant.

Distinctamque Lyram gemmis, & dentibus indis *Ouid. lib. 11. Met.*
Sustinet à læua, tenuit manus altera plectrum.
Artificis status ipse fuit, tum stamina Docto
Pollice sollicitat, quorum dulcedine captus
Rana iubet imolus Citharæ sumittere cannas.

Non iam, *Treicia fretus Cithara, fidibusque canoris*, vt Orphæus ille; sed eloquentiæ Cithara fretus: *Apperiam tandem propositionem meam*. Et ne vos omnes huius Theatri, exornantes coronam *Kneid. 6.*

meæ orationis prætervolet argumentum: Requeridas, pues, las cuerdas, ajustados los dedos, en proporcion los puntos, solicitarè yà con el plectro del discurso la Cithara de la eloquẽcia: y sea el primer rasgo de su armonia el proponeros, que los mayores Sabios, los mas scientificos Doctores, las mejores luzes de vna, y otra erudicion, deben la consonancia de su estilo, la suauidad de sus palabras, la dulçura de sus escritos al contacto de la Citara de la eloquencia, al rozar con sus plumas sus sonoras cuerdas. Grande sane ad difficilè vestrarum mentium obtutui discutiendum argumentum propono. Num orationis limine in ipso difficultatum tricis hæsitabo irrititur? Minimè auditores inclyti; sed talaribus Mercurij velocibus curram per meam panegirim, convolabo celer. Agite vero, & mecum attentos defigite oculos in efigiem Mercurij.

Sed qualem meæ cogitationi seligo, vt apposita? Num illam, quæ solo capite, amputatis manibus, domorum in propileis conspiciebatur erecta? Nominabaturque Cyllenia? Non inepte pensitarem, si sic effingeretur Mercurius: quia vir sapiens, & eloquens ad speciem Mercurij efformatus, non tam manibus ad conficienda munera, quàm capite, & lingua indiget iuxta Ciceronis excogitatum: *Non viribus* (inquit) *& celeritate corporum res magnæ geruntur; sed consilio, authoritate, & prudentia.* Num Mercurij obversatur oculis simulacrum illud, quod Palladis signo, artificio mirabili, sic mirabatur implicatum, vt vnum appareret ex vtroque conflatum, ita vt eodem nomine à duobus compacto *Hermathenam* appellarent vetustissimi Græci? Non immeritò equidem mei auditores, vt intelligant adolescentes, tam florentes ætate, quàm litterarum studiosi, nec sapientiam indissertam, nec eloquentiam indoctam esse oportere: etenim si sapientiæ Pallas præesse putabatur, Mercurius etiam parens, actorque eloquentiæ credebatur.

In 8. Æneid. apud iam poster. antiq. lib. 2. cap. 9.

Cicer.

Cicer. lib. 1. ad Ath. Epist. 3.

Sed ne diuagari mente huc illuc videamini, atque

atque tot verbis, veluti latebris, Orationis scopum occulari iudicetis, conijcite iam oculos in illud eiusdem Mercurij, non minus elegans simulacrum, præstantius equidem, meæque meditationi efformatius Adamusim, ergo admiraculum vsque sic veteres expressere Mercurium. Læua subinet caducæum implicatis anguibus, geminis quoque religatis alis; dextera verò sonoram comprimit Citharam. Vtraque manus, pedes etiam, atque caput, tam circumdata pennis, vt credere tis plumescere illum. Quid arcanum obcludit hæc forma varijs effigiata hyerogliphicus? Et quod singulariter mea allicit lumina. Quid Cithara tensis fidibus aptata, Mercurij sustentata manu referat misterij? Quis neget (asseuerabit aliquis) quod talis depingebatur Mercurius, quia præses concelebratur Musicæ, inuentor dicitur fuisse Lyræ, vel quia plauditur Cithara cicurasse feras, extirpase Sylvas, stitisse fluuios, sopiuisse: *Con què gàla nos lo dixo Oracio!*

Mercuri, nam te docilis Magistro
Mouit Amphion lapides canendo,
Tuque testudo resonare septem
——————Callida nervis.
Tu potest tigres, comitesque Syluas
Ducere, & riuos celeres morari
Cessit immanis tibi blandienti
——————Ianitor aulæ.
Cerberus.——————

Horat. li. 3. Od. 11.

Sed aliam iam gradior viam se ad Orationis metam intendentem: nunc convoco vos omnes, fidaque mente notate denique dicta. Erigitur ergo Mercurij simulachrum dextera resonantem, sùbstinens Citharam, cum manus, cum pedes, cum „ caput, vndique cireinent penne: Porque las „ plumas de los mayores Maestros, de los mas emi„ nentes Doctores, in Mercurij talarium pennis „ adumbratæ: deben la consonancia de su estilo, la-

„ suauidad de sus escritos à la Cithara de Mercu-
„ rio, Dios de la Eloquencia. Veneretur equidem non effigies illa amputatis manibus, capite solum in propilæis erecta; concelebretur etenim non statua illa tali artificio implicata, vt Mercurium abire in Palladem credaretis: miretur tantum: concelebretur equidem, veneretur tandem simulachrum illud; cuius eloquentiæ Cithara sapientium pennis plectro, tamquam solicitatur dulcis. Ex illa suauitates, lepores, veneres, harmoniæ, omnes denique elegantiarum concentus emanabunt canori.

Ex Egyptiorum litteris, ex humana eruditione, tamquam è escopulosis locis enauigauit Oratio, vt inter canas difficultatum cautes huius panegyris cymba fœliciter procedat sunt vela flatibus Diuini Spiritus, & sacrorum voluminum transvadanda arcana mysteria; vt veritatis effigies prophanæ sapientiæ fuscis adumbrata coloribus, diuinarum litterarum viuis expressa pigmentis pulchrior pateſcat.

Sapientissimi Salomonis Epitalamium manibus versemus attenti. Sionitides ergo puellæ defigentes lumina in Sulamitem mysticam veri Salomonis Sponsam, tàm magnam omnibus admirationem excitauit illius pulchritudo eximia, vt conantes sui decoris laudes exprimere, his dicitur magnificis honorasse verbis: *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi Aurora consurgens.* Cum croceis inuecta rotis fugat vaga lydera Cælo. Parum diximus: *Pulchra, vt Luna,* cum pleno Orbe fulget Cœlo sereno. Nõdum decoris pulchri rudinem attingimus: *Electa, vt Sol,* cum Phœbus Cœli iter medium tenet, radijs tamen omnia lustrat. Y porque no penseis, que des-
„ lumbradas estas Damas con la eficacia de tantos ra
„ yos, no supieron apodar la hermosura de la Esposa:
„ consultemos à los Poetas humanos, q̃ ingeniosos
„ Apeles se esmerarõ en retratar bellezas de la tier-
„ ra, y la admireis copiada tã al viuo en los rasgos de
„ sus numeros, q̃ dudeis, qual es el profano, qual es

Cant. 6.

Ouid. 3. Meth.
Horat. Epist. 15.
Rufus.

„ el

„ el ſagrado pincel, advirtiendo de paſſo, como de-
„ zia antes; quam bien ſe dàn las manos las letras hu
„ manas con las Diuinas; pues iguales en el primor,
„ apueſtan parejas en eſta cabal copia ſus lineas.
„ Claudiano al encarecer lo grande de vna beldad,
„ la compara à la Aurora: y dexando atràs ſus eſplen
„ dores, dixo:

——— Miſcet quam iuxta pudorem. *Claud. in Epital.*
Temperies? Nimio nec ſanguine candor abundat,
Auroræ vincis digitos, humeroſque Dianæ.

„ Ouidio agradado de la honeſtidad hermoſa de la
„ Ninfa Herſo, ſi ſe aprouechò del lucido globo de la
„ Luna, fue para que à ſu oposicion experimentaſſe
„ nueuo eclipſe en ſu esfera; aun quando mas llena,
„ deſcogia ſus luzes.

Quanto ſplendidior, quam cætera ſydera fulget *Ouid. lib. 2. Meth.*
Lucifer, & quanto, quam Lucifer aurea Phœbe,
Tantò virginibus præſtantior omnibus Herſo
Ibat eratque decus pompæ, comituinq; ſuarum.

„ Pero auentajando à eſtas dos bellezas el dulce For
„ tunato la tercera, ſe avecindò al Sol, y deſvaneciẽ
„ do à ſu eſplendor, aun atomos de imperfecta, con-
„ tò ſus perfecciones por ſus rayos. *Fortunato.*

Sit tu diffundens formoſo lumina vultu
fœmineos vincis pulchrior ore choros.
Et tibi ſic cedit muliebris turba decore,
vt Solis radijs lumine Luna minor.

„ Yà veis quan ajuſtadamente le vienen à la Eſpoſa
„ la perfeccion de la Aurora, la hermoſura de la Lu-
„ na, y la belleza del Sol: y porque mas nos ciñamos
„ al intento: Aperto iam ſponſæ flameo, & compli
cato velamine, quo adhuc eius pulchritudo velata ap
parebat, ipſius ergo eximius decor omnium oculis
propalletur reconditus; mentium tandem optutibus
hoc arcanum ſacramentum ſpeculemur attenti.

Sole in isto (si sacrorum mysteriorum evoluantur interpretes) cæterisque in splendoribus adumbratur sapiens; egregius etiam quisque Doctor exprimitur. Atque iterum si diuinum Oraculum consulo incarnata, denique sapientia his Solis fulgentibus radijs omnis condecorat Doctores: *Vos estis* (inquit) *lux mundi.* Matth. 5. v. 4 Doctorum lumine solaribus, tanquam candoribus ornatur illibata sponsa; scriptorum coruscantibus splendoribus, vndique cingitus decor Ecclesiæ, quàm agni sponsam plausibili fremitu cõcordes accinunt omnium sapientium voces: *Porque de los Sabios, como de rozagante gala, texida de los rayos de su suficiencia, se adorna la Soberana Esposa, quando la aclaman Aurora, la celebran Luna, y la entronizan Sol.*

Notable fue el pensamiento de Ambrosio, al oir estas palabras, pues le sonaron tan diuersas, que en lugar de electa, vt Sol, leyò: Sonans, vt Sol. Que resonaua la Diuina Esposa, qual Cithara dulce, que era su armonia, como la que forma el Sol en sus Esferas. Nonne vos omnes in magnum adducit stuporem speculatio Ambrosij? Assimilantur ne concentus musici radijs fulgentibus Solis? *Quien viò barajados dos sentidos, la musica sch zo para el oìdo, la luz para los ojos.* Quo modo ergo Sol mucet aures modulamine canorus? Mollit pectora cantu? Suis splendoribus alliciat oculos, pascatur suo lumine visus; sed quid dubito? Quid tricis difficultatum irretitus ad hæreo? Nonne Sol, nonne Apollo, nonne Phœbus inuentor dicitur Citharæ? Magister harmoniæ, omnisque eloquentiæ concentus? Quis inficiabitur; non mihi; sed fides tribuatur Lucano.

Lucan. ad C. Pi.

Dulcis apollinea sequitur dulcedine cantus,
& te credibile est Phœbo didicisse magistro.

Intonet ergo Ambrosius præclara illa verba: *Sonans, vt Sol, para que los Sabios figurados, como oìsteis en la luz, tocando sus plumas en la Cithara de la eloquencia, deban à su consonancia la dulcura de su estilo, la suauidad de sus escritos, resonando con la mesma armonia que el proprio Sol, que el mesmo Apolo, padre de la*

elo-

eloquencia , y Cithara luminosa de el Cielo , sonans vt Sol.

Dubitabis adhuc, auscultate tandem cęlestem illam harmoniam ex septem Planetarum motibus elicitam, quia Turnebo interprete, septem tantum fidibus Orphæus sua vtebatur intestudine, vt septem Planetarum concentum imitarentur.

Obloquitur numeris septem discrimina vocum.

Dixo Virgilio al intento, itaque ex septenis tantum modo vocibus dicitur coalescere cœlestis illa Cythara; sed Sol inter Planetarum fides, quamvis medium inter illas locum obtineat, primam tamen tenet, suauior, & sanantior cunctis existit, maiores cæteris fundit ans sonos, suauioribus recreat concentibus, audiuit ni fallor eloquentissimus Philon, hanc cœlestem, solaremque cordam, cum hæc protulit verba: *Sol inter Planetas, ex medius lucet, quartus à summo pariter, & infimo, temperans illud musicum, & diuinum organum.* Egregia sanè, ingenioque Philonis digna sententia! Pues si es tan sonora cuerda de el Cielo el Sol, Padre de la eloquencia, què mucho, que los Sabios al tocar sus plumas en ella, imiten su armonia, logren su mayor dulçura! *Philon.*

Sona igitur eloquens Cythara, & inter tot argutos adstantium olores, in toua dulcissimos concētus mulcens insipientium animos tuo modulamine, fuga eorum de pectore imperitiæ angores, inuita omnes tua dulcedine, suaui resonanti plectro, ad eloquentiæ melos, & vos honorati viri, clari ciues, floridum sapientium concilium, ne Rhethoricæ studium, vt ineptum abiiciatis acerui; nec vos pro par vo sub pedibus iaceat contemptum. Etenim inter plures clara stirpe, nobili splendore insignitos, magno floret honore eius elegancia. Multi nobilissimi Achilles, sapientissimi Apollinis, dulcissimi vates, plurimum ipsius suauitatem fecere: Estuuo en mi pensamiento, quando assi discantò en su dulce Lyra vn sonoro Cisne del Parnaso.

Lu. ad, C. Pi.

Nec pudeat pepulisse Lyram,
Nec pudeat Phœbo Chelis
Ipse fidem mouisse fer[illegible] narratur Achiles;
Ille dulce melo Nereius extulit heros
Police, terribili, quo Pellasibat in hostem.

Quot fructus nobilium pectora, generosique animi non fenerantur ex eloquentia Cithara! Illius neruis ad plausum hilariter, acriterve pulsatis, ad ordinatas animi affectiones commouet, allicit, & inflectit, præcipitem in audaciam refrænat, effussum in libidines coercet, proiectum in crudelitatem retardat, ignauum ad res arduas accendit. O vis summa eloquentiæ nunquam satis plaudenda trophæis!

Et vos meritissimi heroes, Rethoricæ alumni plaudite sapientes, qui vt optimi Citharedi, ex eloquentiæ Cythara, eiusque ex suauitate indagentes concentus dulces, gratos sonos, musicos modos evasserunt à pueritia industri, extiterunt formosi. Concelebremus omnes elegantibus tubis, tam eximios viros: *Laudemus* (inquit sapientissimus Ecclesiasticus) *Viros gloriosos in pueritia sua requirentes modos musicos*. Laudemus equidem; & tanto duce, tam claro buccinatore clangente, vsque ad sydera tollamus eorum præconia; eorum inclytum nomen cantemus in Orbe, & vos delecti, ac destinati ad Rethoricam Iuuenes vultis omnium plausibus ad cælos vehere vestras laudes? Requirite in pueritia, inuestigate in adolescentia modos eloquentiæ musicos, suscipite alacritate animi auiditate mentis Citharæ studium, eloquentiæ harmoniam, & ne ignauia desides, vt imperiti anseres placidos constrepatis inter olores? Ediscite equidem *modos eloquentiæ musicos*, & si vestras penas ad Mercurij eloquentem Citharam applicaris ipsius argutos effigentis concentus. Iterum si Solis, si Phœbi, si Apolis Parentis Rethoricæ sollicitetis fides, *sonantes, vt Sol*, vt Apolo, est Phœbus, concelebrabimus plausibus, plaudemus clangoribus, clangemus vocibus, vocitabimus

Eccles. 54.

buccinis, buccinabimus laudibus, laudabimus præconijs; vos, ò Iuuenes, *tanquam Viros glorioſos in pueritia requirentes modos Muſicos.*

Oìmos la ſuauidad, recreònos la dulçura, que
„ los mayores Sabios, los mas Sciẽtificos Doctores
„ conſiguieron en ſu eſtilo, lograrõ en ſus palabras,
„ y eſparcieron en ſus eſcritos, al contacto ſolo de
„ la cithara de la eloquencia, al rozar con ſus plu-
„ mas ſus ſonoras cuerdas: Ya os acordais. Solicite-
„ moslas otra vez al pectro del Diſcurſo; y ſin mu-
„ dar de punto, ſea ſu ſegunda conſonancia; q̃ es tal
„ la harmonia de la eloquencia, y tal la eficacia dul
„ ce deſta eloquente cithara, que al herir ſu ſuaui-
„ dad en la inſenſible piedra del mas rudo, al tocar
„ ſu dulçura en el tronco del mas ignorãte, eſte no
„ ſin aſſombro ſe halla citara animada; aquel no ſin
„ paſmos, ſe admira organizada lyra.

Quis enim magno cum ſtupore, tam peregrinam methamophorſim non audiuit? Reſpondentes equidem illam, tam affectus vos omnes admiratione contemplor, vt verear ne incredibili, tanquã minimè attribuatis fidem. Sed iam deſinant mirari omnes, & ne vulgaribus paradoxis veſtra ſemper excolatis ingenia, ad ſublimia petẽtes, tandem in arduis verſamini mente.

Megaris fertur ædificatam turrim, miraculoſam nimis; non quia immania ſaxa in fundamẽta demiſſa ſubiacerent ponderoſæ machinæ; nõ quia ad libellam adamuſim coagmentata in portentoſam ſtructuram necteretur: faſtigiata in proceritatẽ aſſurgeret; cuſpidatim cingeretur candicantibus pinnis; non quia validiſsimis ſubſtentata columnis ſuam iactaret fortitudinem, eius culmine Cœlum attingens, gloriaretur ſublimis; ſed quod mirum, & penè inauditum, quoniam vocalibus lapidibus erecta mirabatur, qui calculo percuſsi modulatum ſonũ reddebant dulces, & ſolent canoræ fides ſolicitate plectro. Propigiũ ſanè portentoſum! Quis ergo rudibus ſaxis, tã mirabilem ſuauitatem impertitus eſt: *Que cambiando ſu muda rudeza, en eloquente Cithara, llegue à competir ſu dul-*

dulçura cõ la del mismo Apolo? Ignorais la causa? No dais en el Origen de esta suauidad? Excipite iam attento animo Nasonis carmina, quibus paucis numeris mysterij patefecit arcanum.

Ou. lib. 8. Metam.

Regia turris erat, vocalibus addita Musis,
In quibus autatam proles Latonia fertur,
Exposuisse Lyram, saxo sonus eius adhæsit.

Ya oisteis el Origen de su melodia: videlicet lapides cõtactu solo Apollinij Lyræ euasisse sonoros: Apollineæ citharæ adhærentes tã dulces obtinuisse modos: *Atended aora el persamieuto*: imperitorum lapides, impolita insipientium saxa ad Apollinis Citharam accedentes, qui omnium (vt nostris, plausu vocitatur Rethoricæ Parens) dulcisonos eloquentiæ audiẽtes concentus, ipsius melos auscultantes illico eius suauitatis stiterunt consortes. Fidicines etenim nominentur glorioſi, Citharedique iam plaudantur illustres, Lyricines denique concelebrentur præclari. „ Porque es tal la eficacia de la Cithara de la elo-„ quencia, que al herir su suauidad en la insensible „ piedra del mas rudo, al tocar su dulçura en el es-„ collo sordo del mas ignorante, resuenan à su ar-„ monia citharas animadas, organizadas lyras. *O trophæum! ò prodigium buccis* (vt aiunt) *plenis prædicandum!*

Si iam vos omnes portentum, quod audistis in magnum rapuit stuporem; accipite aliud, parequidem; atque consimilẽ, vt iudico, concitabit admirationem. Tradit igitur Pausanias lapides Orphæi cõdentes sepulchrum, eius tantummodo citharæ contactu effici sonoros: & quod mirabilius meo iudicio apparet, ex ipsorum lapidum, vicinitate sola, etiam luscinias argutiores fieri: Y porque no descaezca „ en mi estilo el aseo, y gala de su dezir, quiere, que „ aora lo devais todo à sus palabras. Traces perhibent (conquè cultura Pausanias) Luscinias, quæ nidificant, iuxta Orphæi sepulchrum suauius canere, velut si sentiam animatæ illæ citharæ inspirari sibi

Di-

Divini Vatis ſpiritus; vel ſi lapides à Cithara vocales facti, referre gratiam velint Philomelis, vtpotè animatis citharis: *Quid dulcius?* Agrauio hiziera à tan florido dezir hajarlo con el mio. ¶ O Iuuenes vos, inquam, qui frequentatis litterarum muſæa, erigite animos, & quamvis ad ſtudia ſtrepentes anſares, abſoni corui videamini, inter concentus tamen citharæ eloquentiæ verſamini aſsidui, & mihi credite, eius ſuauitatem conſequemini fœlices. Et quamquam impoliti lapides iudicemini, ad conſtructionem tamen ſcientiarum Muſæi, tanquam vocales lapides, meherele, ſeligemini ab eloquentia. Non aliter Citharedum Amphionem commouiſſe dicitur prædu ras cautes in Thebanæ Vrbis ſtructuram, non vectibus, ſed eloquentiæ viribus, non manibus, ſed prece eloquentis citharæ blanda.

Saxa mouere ſono teſtitudinis, ac prece blanda. Ducere quo vellet. —— *Celebraua Horatio en ſu Poetica.* *Horat. in Poet.*

„ Y Porque no ſe preſuma, que eſte empeño deſ-
„ valido del apoyo, rezela ſu credito, afiançele o-
„ tro ſuceſſo, canora emulacion de los paſſados. Memnon (teſte Homero) Tithoni filius fratris Laomedontis ex Aurora ſuſceptus, qui cum maxima oriẽtalium copia in auxilium veniſſet Priamo in pugna à Theſalis inſidijs occiſſus eſt: *De eſte malogrado Iouen, de eſte infelice mancebo, auia vna famoſa Eſtatua en el Inſigne Templo de Serapis en Egypto, no illuſtre.* Quia ſcalptor Theſſellatam, multisque eximij artificij operibus, conſciſſurisque nobilitauit illam: *No famoſa;* quia ex varietate picturarum, & cęlaturarum pulchritudine, cęterisque artis ornamentis pelliceret lumina: *No admirable;* quia nigricantem lapidis materiam, ex qua compacta iudicabatur ſuperaret opus.
„ Pero ſi iluſtre, famoſa, y admirable, porque al deſ-
„ coger al Oriẽte el Sol ſus rayos, al herirla cõ ellos,
„ formaua tal melodia, como pudiera la acordada
„ Cithara, ſolicitada del mejor Orpheo; cambian-

„ do

„ do al Ocaſo ſuyo la ſuauidad de ſu harmonia en
„ acentos lugubres, en deſmayadas conſonancias:
Cum Matris aduentu Aurorælætari, triſtari diſceſſu putaretur.

Quid concentus? Quid melos? Auditores inclyti, ex inſenſibili illo Memnonis ſimulachro, tam ſuauiter editum, propalabat abditum? Fallar, niſi vos omnes fateamini concordes, eius in harmonia meę mentis reſerari myſterium; pulſatum dulcibus fulgoribus Solis, Peream, niſi meę ſententiæ iudicetis etiã reſonare conſonantiam. Porque es cierto, que al
„ tocar la pluma de la eloquencia, figurada en los
„ rayos del Sol, ò Apolo Padre de ella, en la Eſtatua
„ aparente del mas ignorante, en la piedra inſenſi-
„ ble del mas rudo le transforma en cithara anima-
„ da, en acordada Lyra. Què à tiempo ayudò à eſte
„ penſamiento el ingenioſo Clemente Alexandri-
„ no, quando llamò al Sol pluma de oro de la citha-
„ ra del Cielo, que al contacto ſuyo gozan ſu dulce
„ melodia eſſos ſublimes Orbes: *Plectrum, & iubar: Fulciens mundum, & velut pulſans in concinnum, aptũque curſum lucem educens.* Pudoſe penſar mas ajuſtadamente?

O Diuinum iubar! O fulgentiſsimum eloquẽtiæ plectrum! O prodigioſa Rethoricæ cithara! Deficiunt verba vox eximia tua dulcedine faucibus hæret. Eia agite Sapientiſsimi Dinaſtæ, eloquentiſsimi Heroes, omnes denique de eloquentia benemeriti: *Cur pendet tacita veſtra Lyra*; dum digito ergo cõpeſco labellum, & ad veſtri vbertatem ingenij, veſtigij, vectrique ad auream dicendi copiam mea in facundia exiles cõprimit ore voces; concelebrate veſtris canoris fidibus eloquentiæ citharam: vos floribus invitet Claudianus, vt iterum veſtræ adoleſcentiæ repetatis eloquentiæ lyram, ſolicitetis neruos, placidis itaque veſtrum plauſibus, tam memorabilis eloquentiæ cithara, nomine, honore, fama celebretur per Orbem.

Horæt. l. 3. Od. 19.

Tum

Tum patriæ festo lætatus tempore Vates
Desuetæ repetit fila canora lyræ,
Et resides leni modulatus pectine neruos
Pollice festiuo nobile duxit ebur.

Claud. de Raptu Prõ serpinæ in Præfat. ad Florent.

Perbelle Claudianus. Sileant Arionis, Amphionis sileant concentus, gratum compescat eorum cithara sonum; poscat ergo cithara eloquentiæ dulcisonus ex ea triumphos; testudo illa decãtata Orphæi cedat eloquentiæ rauca; preſsis nervis obmutescat vocitata hactenus Mercurij, iam aurea Apollinis quiescat Lyra. Suauiores eloquentiæ cithara edit sonos, dulciores mouet concentus, quibus glorioſius Apolline; Mercurio, Orphæo, insipientium lapides, imperitorum saxa canoros excitãt modos. Victrix igitur, ò eloquentiæ cithara, age triumphum, devictis cunctis, age trophæa; pete velex tandem æthereum Olympum, conscende celsa poli: *Y eleuada à essa Esfera luminosa por Astro de los Sabios, por Signo de los Oradores, y por Cisne de las Musas, mejor que la Cithara de Orpheo resplandece, influye, y resuena numerosa, à cuya sonora consonancia deverán essos Celestes Globos eternamente su armonia.*

DICEBAM.

PANEGYRIS ELOQVENTIÆ Apes.

TOT Inter Eloquentiæ Simulacra (N.) tot inquam inter Eloquentiæ ſimulacra, quæ adamuſim eius eximiam expreſſere pulchritudinem, mille plauſibus Apis decantatur illuſtrius, ad eiuſque ſimilitudinem adumbrādā, mille titulis, omnibus numeris vocitatur abſolutū; ſi pro aliis Stemmatum Commentatoribus vni Pierio adhibeatis fidem. Sed quare omnes inter cœlorū volucres diſtincta varietate decoras, egregia pulchritudine diuerſas, breuis apicula ad effingendam eloquentiæ formam eminet vnam? Non ne Regalis Iouis ales, eius aptius exiſteret hieroglyficum? Vtpotè Apolinis parentis eloquentiæ defixis oculis fulgentes ebibens radios. Nonne Iunonis Pavo eloquentiæ colorum varietatem demonſtraret? Siquidem mille trahit varios depictis pennis colores. Quid multiſonus ſcygnus, nonne ſuauitatem, qua eloquentiæ allicit pectora, lenotinia; quibus blanditur auribus, dulciter canoro exprimeret gutture? Quare dulciſonos inter ſcygni concentus, variegatos inter Iunonis alitis colores, regiosque inter Aquilæ ſplendores, apes antecellit dulcius, eminet pulchrius, illuſtrius clareſcit eloquentiæ ſimulacrum?

Neſcio quis (auditores optimi) meas ſuſurrat adaures! Muſitans, apem hanc eximiam præſtātiam cæteras inter volucres ad exprimendam eloquentię formam arrogare ſibi; quia hortorū decantatur Domina

mina, lyliorum celebratur Regina, omniumque flo-
rum plauditur Induperatrix. Per illustre quidē, quod meo abscopo non multum aberrare videtur.

„ Porque las flores del saber, ò por mejor de-
„ zir, el florido vergel de las Letras, deven toda su
„ pompa, y gala à la eloquencia, con mayores aseos,
„ que el que aplaudiò Tesalia, venerò Babilonia, y
„ cultiuò Flora. Aqui no ya para vanidad de el ayre,
„ lisonja del olfato, iman de la vista, descuellan las
„ nevadas azuçenas; si empero para ostentacion glo-
„ riosa de la Theologia: y el Maestro en ella, no so-
„ lo por hijo de Bernardo, pero por Doctor de las
„ Escuelas, deue el arreo candido de sus sienes, y al-
„ bura de su Pontifical Tyara à la nieve de sus hojas.
„ La tiria flor, la Estrella nacarada, la purpura fragrā
„ te, no ya se mira lisonjeada del arroyuelo, que hu-
„ milde besa su planta, solo porque la mira grande;
„ pero teniendo en mayores logros, las rozagantes
„ purpuras de este Ilustre Senado, Garnachas de las
„ Leyes, y Togas de la Iurisprudencia. Aqui las azu-
„ les violetas, pedaços de esse Cielo; no ya el Fabo-
„ nio arrullo, infantes en cuna de esmeralda, ron-
„ dò adultos en esferas de zafir; si empero se vieron
„ firmamento, donde se engastaron Astros los luzi-
„ dos Alumnos de la Filosofia. La flor Indiana, oro
„ risado en hojas, florido de mayo del jardin; no ya
„ se mira solicitada de las manos, codiciada del ali-
„ ño, para nueuo esmalte de las otras flores; busca-
„ da si de la sabia medicina, para gala de sus om-
„ bros, bella corona de sus sienes en el oro flori-
„ do de su borla.

Habla con D. Fray Pedro de Ouiedo, Arçobispo, y Obispo entonces de Quito de la Candida Familia de Bernardo.

„ Y si tanta variedad de flores esmaltan el vis-
„ toso vergel de la Sabiduria, què mucho que la e-
„ loquencia, como quien se apacientia en ellas; non
iam Regali in Aquila, Iunonis variegatà in alite, mul
tisonoque in scygno; sed illustrius ingeniosa in api suā
eximiam præstantiam adumbraret, multicolorē va-
rietatem exprimeret, atque eius melitam suauita-
tem referaret: Porque la eloquencia, como in-
„ geniosa aveja, ronda la amena fragrancia de Plau-

to,

„ to, ſolicita las amoroſas roſas de Ouidio, galan-
„ tea los pompoſos lyrios de Virgilio, y ſe apacien-
„ ta en la hermoſa variedad de las demàs flores de
„ Oradores, y Poetas, enjugando oficioſa el ſudor,
„ ò rozio glorioſo de todos los ingenìos.

O glorioſiſsima eloquentiæ Apes! non iam decoloratis pigmentis, ſed virentibus, ac pulcherrimis coloribus viuam, ac ſpirantem tuam formã depingis! Atque vt hoc viridarium, vel vt melius dicã, paradyſus (quod nihil iucundius indagari, nihil amœnius inueniri poterit) floridis librorum ambulationibus compoſitus gratiſsimis problematum areolis diſtinctus, ingenioſis argumentorum puluinis ornatus, venutiſsimis omnibus ſapientiæ floribus coronatus; vt melius, inquam, tanta amœnitas, tantaque pulchritudo perennet iucunda, ad huius paradyſi fores cherubinum aliquem ob armatum colocemus, fulminum enſem ad eius amœnitatem cuſtodiendã digladiantem, atque inſipientium fucorum incurſionibus obſtantem. Non abs mea mente multiſonus loquitur numeroſo guttere Maro:

Virg. 4. Georg. *Ignauum fucos pecus à præcepibus arcent.*

Cuſtodiat etiam, ne reliquæ aues eius elegãtiam roſtris diſcerpant dirìs, ne præcipites pedes peſundent viriditatem, tumultuoſæ manus, immaneſque digiti, ne eius deforment venuſtatem. Sed quem cherubim huius paradyſi ad ianuam locaremus cuſtodem? Quid hæſito, quibus cogitationũ tricis implicor? Nõne hodierna luce memorantur D. Lucæ trophea? Ita ſane, ille equidem, vt tutelaris cherubinis diſtricto enſe hunc paradyſum ſeruauit incolumen; minimè hanc veritatem ſubdubìo veritatis; & ſi adhuc penduli perſiſtitis, ad Ezechielem cum oculis admouete ſenſus, & iuxta communem Doctorum placitum ad ſpeciem vituli D. Lucam conſpicietis expreſſum: *Facies autem bouis à ſiniſtris ipſorum quatuor.* Quid inde? Bos ne ille, in quo grafice exprimitur D. Lucæ ſimulachrum, euadere potuit cherubinus? Omni in-

Ezechi. c. 1. v. 10.

tel-

tellectus acumine instructus, omni scientiarum splẽdore præditus? Videtur sanè. Consulite tamen iterum vatem, animum, oculosque ad decimum eius vaticini caput intorquete. Deprehendentis equidem vitulum ipsum, taurina forma relicta, Angelicam adeptum speciem, de formi bovis, imagine nudata, Cœlestis spiritus assumpsisse vultum, vituli similitudine omissa, eximiam Cherubini pulchritudinem innouasse; facies vna (Divino flatu hoc oraculum prænuntiauit vates:) *Facies vna facies Cherub, facies, secunda facies hominis, & in tertio facies leonis, & in quarto facies Aquilæ.* Potuit ne illustrius meæ respondere menti? Potuit ne ad paradysi ianuam aptius cherubinum aliquem excogitare? O numquam satis decãtata, huius viridarij exelentia tali costode munita! *Ezech. 10. v. 1.*

Solum sapientiæ apes eius amœnitatem ingrediatur, liberrimo vagetur volatu, iam carpat flosculos ex fatiscente paulatim caliculo erumpentes; iam pedibus adsportet herbas suauissimos odores exalantes; iam puros latices ex perenni fontium scaturigine iucundissime delibet; iam Cœlestem illum surgat rorem frondium lanugine insidentem iucunda viriditate conspicuum, in subtiles Orbes conglobatum, gemnas Cęlo spolitas imitantem: inertes fuci, aliæque ignauæ volucres tali costodia illibatos flores poluere reformident: gladio ancipiti pro foribus viridarij excubat Lucas, excubat Cherubinus:

——Procul, ò procul este profani,
Conclamat vates, totaque absistite luco. *Ænei. 6.*

„ Y porque à la aveja de la eloquencia no se le pas-
„ se en flor la florida estacion de el dia, la sabrosa
„ tarea de su diligencia; y lisongeados nosotros de
„ sus matices, adulados de su fragrancia, nos di-
„ uirtamos de sus dulçes frutos, sazonados mas à
„ impulsos de la industria, à fomentos del ingenio,

„ que à cuydados de el tiempo, asistencias del Sol,
„ y desvelos de el suelo : atendamos, que nos los
„ propone el Soberano Espiritu en lo dulçe de es-
„ ta sentencia, y mysterioso de estas palabras : *Breuis* (ò como traslada el Griego) *parua inuolatilibus apes, & initium dulçoris fructus illius.* Quien no re-
Eccl.c.11.v.3. para en lo ajustado de este estilo! Infima, y peque-
„ ña es la eloquencia al lado de lo leuantado de la
„ Theologia, de lo eminente de la Philosophia, y
„ encumbrado de la Iurisprudencia; pero en essas
„ sus pequeñezes encierra el mayor primor de la
„ dulçura, la mayor sazon del donayre; y lo mas de-
„ licado de la elegancia: *Parua inuolatilibus apes, & initium dulçoris fructus illius.*

Sed iam istius apis selectorum fructuum egregios proferamus in lucem thesauros; sed quales laboris, atque eius ingenij celebrantur præcipui, nonne ambrosia illa, nonne mellitum illud nectar ex cœlestis roris pellucidis Orbibus, ex variegatis naturæ flosculis stipatum omnium celebratur plausibus. Ita vnus pro mille Ioannes Baptista Montanus, asseuerauit studiosus: *Apem* (polite Montanus) *sapientem mellis effectricem.* Elegantia, ac celsitudine, qua solet etiam hanc veritatem enucleauit Montanus:

Mont.

Cœlestes adiunge fauos, & nectareum mel,
Quod vaga deflorum vertice libat apes.

Non solum redolentis mellis, sed etiam elaboratæ ceræ nũcupatur magistra, molliturque sedula ex glutine florum eius pinguedinem, egrẽgie quidẽ Idem altisonus Maro:

Excudunt ceras, & mella tenacia fingunt.

4.Georg.

En viri Principes, florilegæ apis celeberrimi fructus. En tot emolumentis, tot vsuris, torque vtilitatibus melificæ apis elaboratæ curæ. O glorioſissimi, & nũquam plenis, vt aiunt, buccinis, apum satis celebrati labo-

labores! Sed quid mirum? Etenim eloquentia ſua dulcedine, ſacaro tanquam, quæque inſipida condit; nectare ſuo dulceſcit amarum; & in omnia ſuam diffundit ſuauitatem. Eſta es la ingenioſa tarea de la
„ Eloquencia Iluſtre, oy blanco de mi Oraciõ; por-
„ que ſi ella diſtila almibar de ſus labios, templa lo
„ mas deſabrido de las Ciencias; ſolicitando con
„ ſu ſazon al ingenio mas eſquiuo, atrayendo con
„ ſu dulçura el guſto mas eſtraño, eſtimulando con
„ ſu ſuauidad el paladar mas enfermo, rindiendo
„ con lo apacible de ſu elegancia la voluntad mas
„ diuertida; ſiendo el afan guſtoſo de la cera, el que
„ iluſtra las tinieblas del entendimiẽto; redime de
„ las ſombras de la ignorancia, introduce con ſu
„ eſplandor el dia claro del ſaber. Eſtos dos diſcur-
„ ſos; hanc meam panegyrim ſuis fulgentibus illuminabunt radijs, atque ipſam eximia condient ſuauitate. Ceptis aſpiratis meis, & adeſte, ò ſuperi votis, & vos auditores inclyti, prius in eloquentiæ dulcedinem, non ſolum cum mente conijciatis oculos, ſed etiam omni alio ſapore defeecatum præbeatis palatum.

Eloquentiam lenotinijs tìtillare pectora, blanditijs allicere ingenium, ſuisque delitijs irritare ſtudium, adeò illuſtre, atque apertum eſt, vt in dubium minimè vocari poſsit; hanc ille inficiabitur iucunditatem, qui nullo euentu, eius libarit dulcedinem, nec procul deguſtarit elegantiam, nec primis labris eius ſalutarit ſuauitatem. In medium adduco Platonem, Diuo teſte Ambroſio, quorum labra ſtillarunt dulcedinem, quorum elegantiam melle dulciorem eſſe dictarunt omnes; atque alios ſexcentos poſsẽ producere teſtes; ſed ex omnibus Piradarum ſeligio vnum, curam apum per dulcem, gratum muſarum alumnum. Etenim is puer, adhuc Thebis digreſſus, æſtiuo tempore cum Theſpias proficiſceretur, calore exuperante aliquantulum à via declinauit, & ſub vmbra non nihil acquieuit; cuius artus cum ſopor inuaderet omnes, eius in labellis iam in ſom-

teste

num ſoluti apes concedere, in oſque eius (mirabile dictu!) mel congeſſere ſuauiſſimum, ipſo in ore patulo fauum ædificare cæperunt. Proht Deus immortalis! Quanta cumulantur prodigia, quot compellũtur portenta, ſed quid mirum? nonne illius ſæcli omnium eloquentiſsimus Pindarus? Nonne inter cæteros ſapientiſsimos vates ſuaue eloquentia pollens? Polleat ſanè ſuauitatè, polleat mellita illa orationis dulcedine apicularum nectare condita, eius os mel inſtillet ſuauiſsimum gratiſsimis verbis coagmentatum, guſtui iucundum, animoque ſaluberrimum. En vobis, viti Principes, Pindarum, en vobis eloquẽtiæ parentem: deſiderabitis aliquem nectareo guttere modulantem? Ecce Pindarum eximia ſuauitate reſonantem, ſpectabatis aliquem inſipida quæque Cęleſti ambroſia condicentem? Ecce Pindarũ dulci loquum inepta quæque mollientem.

Sed ne apes eloquentiæ paſcatur ſolum litterarum humanarum in hortis ingrediatur diuinarum litterarum viuidarium, libet eius varios molliter picturatos flores, ex illisque etiam Cœleſtem mellificet ambroſiam ſacrum ſpirantem odorem: mecum igitur Divini Salomonis volui te Epitalamium, ex eius amęniſsimis areolis aliquem ſeligamus florem, ſiquidẽ tot lylia, tot roſæ vernant, quot litteræ, quot verba, quot apices florent. Grafice poſtquam ſuæ ſpõſæ veneres minutatim Cęleſtis depinxit ſponſus, ſui oris purpureos delinaens radios, ſic adamuſim eius conſumauit decorem: *Sicut vita coccinea labia tua, & eloquium tuum dulce*; intendens adhuc ſpirantem labiorum elegantiam, ſuauitatem eloquij, venuſtatem verborum, tandem ipſorum enuntiauit dulcedinem: *Fauus diſtilans labia tua ſponſa, mel, & lac ſub lingua tua*: No reparais, que engrandeciẽdo las „ Divinas perfecciones de la Eſpoſa el Sobera- „ no, y amoroſo Eſpoſo, y apodando cada v- „ na con el debido elogio; ya las hebras de ſus ca- „ bellos, cortadas de el atezado euano; ſemejan- „ te la nieue de ſu cuello, al candido marfil; lo

„ emi-

„ eminente de su cabeça al eleuado Carmelo; sus
„ mexillas à la abierta granada, que en lo rojo de
„ sus granos, y encendido de sus rubies, descubre la
„ purpura, que reuierte en ellas; las calumnas de sus
„ pies, al alabastro puro; pero llegando à sus labios,
„ si los matiza cõ lo rojo de el carmin, tan bañados
„ en dulçura los pone, que distilan almibar, que ate
„ sora el panal de su boca: *Fauus distilans labia tua*
„ *sponsa*. Como pues estos se leuantan cõ el primor
„ de la meior sazòn, siendo tambièn la cifra de la
„ mayor suauidad? Y si le atiendo à los dedos tã lle-
„ nos de azibar, los contemplo, que à maros llenas
„ la derraman; *manus meæ stilauerunt myrrham, & di-*
„ *giti mei pleni myrrha probatissima*: Què diferẽcia es
„ esta, què variedad tan grande? *Sed ne vestri sensus*
„ *hac, illac dubij pererrent, accipite, quæ mecum pensita-*
„ *ui*: Por la Diuina Esposa ya sabeis los entendidos,
„ que se significa la Iglesia Santa, por las partes, que
„ adornan su cuerpo, las ciencias que la hermosean.
„ Y assi en los labios està expressada la ẽloquencia
„ de sus Oradores, que con su dulçura morijeràn los
„ mas rebeldes animos. Què marauilla, pues, q̃ disti-
„ len sus labios almibar, que vierta suauidad su len-
„ gua, si la eloquencia la derrama en lo dulce de sus
„ palabras, con que corrige lo mas desabrido, y dà
„ punto à lo mas desazonado del ingenio.

O eximium eloquentiæ suauitatem! O numquam satis decantatam eius amœnitatem, & dulcedinem! Quam viuum litterarum humanarum simulacrum! Quam expressum eloquentissimorum Oratorum ingenium mihi ob oculos obseruatur ipsos! Non ne Pindarus, cui infanti soluto in somnũ apes mirabili fortunæ eloquentiæ portento in os fauum intulerùnt? Quid Platonis? Quid Demostenis? Quid Maronnis? Quid Homeri? Quid Nasonnis? Quid cæterorum ethnicorum elegantia? Non ne hanc suauitatem expressit illustris. Quid ex nostris Ambrosi? Quid Hieronymi? Quid Naziançeni? Quid Augustini? Quid Gregorij? Quid Basilij?

filij, quid denique Ecclesiæ Cęlestis Sponsæ, nonnē hanc melitam eloquentiam eius labia distilantia diuinum illud nectar expressere?

Vos auditores humanissimi, & præsertim vos rethoricæ delecti, & destinati Iuuenes, venite, properate, currite, aduolate, emite, & comedite, absque vllo labore, & comutatione suauissimum istum eloquentiæ fauum.

Vidistis iam suaui loquentem apem, non solum fingentem mella, sed etiam ex floridis labellis stillantem ambrosiam; vidistis non solum carpētem pulcherrimos naturæ flosculos, sed etiam suum mellificantem fauum, florem nectaris stipantē, medullā suauitatis delitescentem, omnemque saporem incōditum modificantem. Agite iam mecum, & aliū nōminus eximium, saluberrimumque eius fructū in vestrum omnium proferamus conspectum. Siquidē eloquentiæ Apes scudit luminosam ceram, cuius fulgētibus radijs, non solum fouet ingenij lucubrationes, sed quod caput est, nubilosa quęque irradiat illustris, abdita patefacit fulgens, cimmeris quæque oboluta tenebris illustrat glorioſa. Vultis iam portentosum huius veritatis testimonium, dicā si meis verbis præbetis placidas aures.

Quis enim cum stupore Dodoneum non audiuit fontem? Quem dodoneos latices attente perpendentem in magnam admirationem non rapuit portentum? Non quia erumpit natiuo suo fonte plenus, & iucundus; virentibus vtrimque silvis inūbratus; lata amœnitate coronatus; sed quod extasi quadam animum assensibus eripit pendulum, tali scilicet appareat virtute præditus; vt ad istius fontis aqua extinctæ, si admoueantur faces accendantur, accensæ autē illius in aquas immersæ extinguantur: prodigium sanè miraculosum! Miraculum certè portentosū! Portentum verè prodigiosum! Etenim eloquentia, vt fons dodoneus, suis lymphis inflāmat oratorū faces, quibus inflammati errorū tenebras, ignorationis caligines ab hominum mentibus longe, lateque diffusa luce veritatis amouent, & quorumcumque faces,

nisi

niſi ad eius aquas accendãtur, extinguntur inſtabiles, eiuſque lumen in fumum, & fauillam vaneſcit: quid illuſtrius ad eloquentiæ ſplendorem adumbrãdum? Quid glorioſus ad eius claritatem exprimendam?

Sed altius iam mentis extollamus oculos, & tandem cum Evangeliſtarum Aquila, Ioanne inquã, ardua aſtra petentes, fulgentiſsimi Solis, reliquorum Syderũ defixis oculis, animoque attento intueamur radios: ſiquidem perterritus vates tanti amictus pulchritudine erumpit in hæc verba: *Signum magnũ apparuit in Cœlo, mulier amicta Sole, & Luna ſub pedibus eius, & in capite eius Corona Stellarum duodecim*: Y ſi *Apoc. 12. v. 1.*

„ ſi preguntamos, què prodigio, ò Muger es eſta
„ tan toda Cielo, tan toda reſplandores; concordi fremitu Doctorum ora huius mulieris ſplendorẽ illibatæ Matris Eccleſiæ decorem mirabile adumbrare clamitant. Reſta aueriguar, què ſignifique el Sol,
„ que de ſus rayos le texe la gala, la Luna que le en
„ troniza, y adorna las plantas, los Aſtros, que diade
„ ma le ciñen ſu nevada frente? Vana ſerà ſu aueri-
„ guacion, quando à tantas luzes eſtà clara ſu inte-
„ ligencia. Supervacaneum erit probare Solem, & Dianam ingeniorum parentes venerari; ſiquidẽ Phœbus eloquentiæ pater; eiuſque ſoror, eademque Minerva, Rethoricæ plauditur Magiſtra; illa eminentia aſtra mulieris comas ſingentia, alumnos eloquentis, eiuſque Magiſtros feliciter exprimere, minimè etiam dubitatur. De fulgenti eorum ſplendore ſic prænuntiabat Daniel: *Qui autem docti ſunt fulgebunt, quaſi ſplendor firmamenti, & qui ad iuſtitiam erudiunt multos, quaſi Stellæ in perpetuas æternitates.* *Daniel. 12, v. 3.*

Quid inde? Quod abditum myſteriũ meæ menti enucleatur conſentaneum? In promptu eſt, iam veſtrum omnium ante oculos verſatur: Porque la Igleſia fi-
„ gurada en aquella Muger, deve las luzes de ſus
„ letras, la luſtroſa oſtentacion de ſus eſcritos, la
„ claridad de ſus textos; el eſplendor de ſu doc-
„ trina, al Sol, ò Apolo, padre de la eloquencia; à
„ Diana, ò Minerva, Maeſtra de los Oradores. Vola, vola igitur mea feliciſsima oratio; ſed iam ſiſte

gradum, ne tot inter ardentes radios eloquentiæ li-
quæfactus.

Ouid. 1. triſt. 1.

Icarus, icareas nomine vertat aquas.

Vereor auditores ne inter fulgentes eius ſplendores amittam lumina. Quia mirum, cum tantum ex ſe fulgorem in me vibrat, vt perſtricto videndi acumine mihi ſpes omnis infringatur. *Pero què rezelo, quãdo por templados vènero los rayos de la eloquencia; y mas fomẽtaran mi tibieza, que eſcarmienten mi temeridad.*

Et vos, magnanimi Iuuenes, defixa oculorum acie inſpicite eloquentiæ ſplendorem, & ſicut Aquila pulos ſuos exitat ad volandum, vos etiam rethoricæ alumnos veſtris ingeniorum pennis provoco ſtrenuos, & vt puli ad eius radios, veſtram etiã conſpicuam nobilitatem indagate generoſi.

O eximiam Oratorum gloriam! O laurum Rethorum illuſtrem! O Stellatam Doctorum Coronã! I nunc eloquentia: I generoſum dodonei fontis decus: I Cœlorum ornamentum maximum, eia age animorum dominatrix, pete velox ethereum Olympum, conſcende celſa Poli, ſupẽra immenſum Cœli globum, ſuper illum perẽnniter triunfa. Apolinis fulgentium radiorum candenti, indue amictu, Aſtrorũ radiantium cinge diademate caput, rapidis nitentis
Dianæ tere rotis, Gẽloque inuecta aperto,
flecte equos, cumque volans da
lora ſecundo.

DICEBAM.

MINERVA OB ARMATA PHILOSOphiæ Panegyris.

„ A Tercer empeño (N N.) de la repetida ac-
„ cion deste dia, me arrebata oy mas la obli-
„ gacion de obediente, que la suficiencia de en-
„ tendido: reconozco el alto honor mio en la con-
„ tinuada assistencia de vuestra cortesia, y nobleza.
„ Visteis, pues, en mi primer Panegirico construir
„ templo, consagrar aras à la sabiduria de Minerva:
„ bien os acordais, que en el segundo texi guirnal-
„ das, labrè panales de las flores de su èloquencia; pe
„ ro en este tercero, al estruendo de las armas, que
„ yà escucho, à los ecos Marciales, que exita el so-
„ noroso parche de la Filosofia, no yà pacifica Mi-
„ nerva, sino guerrera Palas os la propongo.

Vsque nunc rubentem galeam, ferreos Mavertis apparatus rosarum, atque liliorum variegata sinxit corolla; artificiosis nexibus illigauit flosculos, ijsque suum sacratum verticem coronauit amœna. Per acutè Claudianus.

——Mauertia signa rubescunt
Floribus, & subitis animantur frondibus hastę. *Claud. de Nupt. Hon. & Mariæ.*

Cernimus enim verò iam tranquillam Minervam in furentem abire Bellonã; candida lilia mutari in sanguinea spicula; purpureas rosas incruẽtas hastas, martiumq; illum calorem delicatissimas exurere cariophylorum opes. Eia age Bellona inclyta, age ergo bellicosa Pallas, atque, hodierna luce, meorum omnium sub auditorum conspectum, è Iovis cerebro iterum clypeata, hastaque iterum prosilire incipe.

En

En viri Principes lituorum Dialecticæ ad sonitus, tubarum Philosophiæ ad concentus, Pallas ipsa inflãmata, atque vndiq; cataphracta incedit ad prælium. En vt dulcisonus cecinit Naso.

——Sibi dat clypeum, dat acutæ cuspidis hastam
Dat galeam capiti, defenditur ægide pectus.

Sed inter tot, quibus belligera Pallas obtegitur arma, qualia hoc Philosophiæ ad prælium, ipsa recenseat strenua, lustret gloriosa? Forte:

Virg. 8. Æneid. prope finem.

Terribilem cristis galeam, flammasque vomentem,
Fatiferumque ensem, loricam ex ære rigentem,
Sanguineam, ingentem, qualis cum cærulea nubes.
Solis in ardescit radijs, longe que refulget,
Tum leues ocreas electro, auroque recocto?

Minimè, auditores incliti; sed inter tot belli apparatus, vt alijs illustriores, solum animosa seligit clypeũ, ardens arripit hastam, Virgilius idem iam suggerit manibus: *Hastamque, & clypei non enarrabile textum.* Sed quare aliorũ armorum præsidio omisso, tuę belligerę menti clypeum addicit consentaneum, hastam suo ardenti animo vindicat appositam? Dicam, generosi Dynastæ, paucis, si meis verbis præbetis placidas aures.

„ Porque la Filosofia se huella tan bizarra, tan
„ arriscada, y sin temor se opone à todos los impul-
„ sos de las mas azeradas puntas, fiada en el pavez
„ de su verdad, que generosa las desprecia, è impene
„ trable à sus filos, burla sus azeros; siendo su cristali-
„ no escudo, quien tan alta gloria le cõsigue à Palas.

Advertite animum, eiusque virtutẽ percipietis strenuam. Scutum è toto armorum genere, vnum est, quod ad tuenda omnia corporis membra fabricatur impenetrabile. Caput galea, thorace pectus lorica femur, alia corporis membra, alijs armorum generibus muniuntur; scutum versatur pariter omnium in præsidium, omnium flectitur, ac reflectitur in tutellam,

ad

ad est pectori, ambit latera, servat caput, totum corpus protegit, ac circundat, omni denique ex parte belligeratorem reddit illesum, opponit impenetrabilem.

„ Y si defendida la viste is de el escudo, atendedla „ guerrera blandir la lança, jugarla diestra, herir certera; pero tan afortunadamente, que la herida „ no acelera la muerte, impele si à la vida; siendo el „ estruendo del golpe glorioso eco de vn dichoso „ alentar, heredando Fenix en el ocaso de sus filos, „ mejorado el oriente de su viuir. Hoc sanè prodigium, certamine in illo, innumeris plausibus celebrato, Neptuni cũ Minerva conspicietis expressum. Ille vt vrbis celeberrimam sibi vendicet nomen, aspera saxa valido tridente feriens, medio ipsorũ evulnere pellucidus ebulivit fons: ista verò percutiens terram sua cuspide hastæ, ex ipsa pullulare fecit baccis fœtam olivam; eoque ictu non deturpauit terræ decorem, maiori equidem ornauit pulchritudine, suis ditauit fructibus, virentium sinxit diademate foliorum. En generosi iuvenes Philosophiæ ingenium, en belligeræ hastæ glorioſa trophæa.

„ Porque si hiere con la sutileza de su discurrir, „ espara que à impulsos de esse golpe, introduzga „ la mejorada vida del saber, heredada del yerto ca„ dauer de su ignorancia. Este serà el segundo cuida„ do de mi atencion.

Sed ne cęco pede per meam panegyrim percurram, caliginemque vestris oculis ipso in limine offundam, atque ne præpostere hoc opus peragam: Aten„ ded antes à mi primera propuesta, yès, que la Fi„ losofia, de tal manera se halla defendida del escudo „ de la verdad, que es invencible à los combates, im„ penetrable à las ocultas puntas de vn arguir, è ilesa à los ingeniosos encuentros de vn acometer. Vos ergo de Philosophia benemeriti huc adeste vocati, ne leui mente quęso mea dicta notetis.

Quorsum ergo animus in sano martis amore incensus me præces invitat? Quo egregio duce, quo impauido Marte prætẽte se se insinuat ad prælium? Certè

tè primò in ipso belli conflictu imperitus miles infeliciter occumbam tellis. Sed nescio quis subito fulgentibus armis incedens procul meis oculis apparet glorioſus! Galeam dat capiti, lateri sublīgat adamātinum ensem, clypeo aptat sinistram, eiusque vmboni Medusæ horridum caput affixum conspicio, talaria nectit pedibus aurea! Nosco ora, nosco vultus, signaque nosco. Perseus ille equidem est armipotens iuuenis, qui Medusam ex Gorgonibus vnam iugulauit truculētam; qui belluam è ponto minitatem Andromedæ ad duras religatæ cautes occīdit immanē; qui ex valido Atlante; qui ex perfido Polydecte; qui ex impio Phineo, eiusque cruentis socijs victoriam obtinuit memorabilem, ex omnibus triumphum reportauit glorioſum; quin tot eventibus vllum acciperet vulnus; immo tot è periculis euasit semper illæsus. Proht Deus immortalis! quot deuictis hostibus obtinuit trophæa! Sed quid tot iteratis discriminibus seruauit illum incolumen? Quid? Vestris iam se se obijcit oculis. Ex omnium armorum generibus, quibus se instruebat inuictum Clypeus crystalinus ille valauit Perseum illæsum, muniuit impenetrabilē. Sed quid mirum, quod tantis periculis illo erumperet victor; siquidem Pallas scientiarum Dea, Philosophiæ magistra ad illa Gorgonum bella suo crystallino clypeo bellicoſum armauit Perseum. Illæsus ergo vocitet triumphum; etenim clypeus sapientiæ, scutū Philoſophię opponit invulnerabilem sapientem, illoque aptatus minimè vllo infligitur vulnere, nullis afficitur plagis.

Vt inter horrisona arma mea panegyris secūdum obtineat exitū, sub secundis iam militò signis, præsso gressu alterius Martis lego vestigia, ac denique secundi ducis terga sequor attentus: Cadmi, inquam, Phœnicum Regis Agenoris filij, cui omnium primo, cum vastissimum Asiæ Imperium suo sitienti animo angustum videretur, ampliora indagauit auidus; itaque transtulit in Europam. Pedibus eius proterit solum, glebæ miratur feracitatem; hic fontium gelidas perennitates; illic fluuiorum multiplices meandros;

hinc

hinc inde diuersas animalium format errantes; alibi arborum numerosam prolem: ex itinere tandem lassus, calore exuperante aliquantulum declinauit à via, vt sub vmbroso specu captaret auras, auerteret ardentia spicula Solis.

Sed ecce subito, mirabile dictu! Immanis draco, cristis capita alta ferens, squamis crepitantibus horrens, agitansque in verbera caudas, atque horrenda sibila tollens, ex penetralibus nigrantis antri cęco impetu erumpens, in Cadmũ irruit. Sed impauidus Cadmus, minimè fugæ terga præbet, imò ardenti animo, validis ingentem quatit viribus hastam, in latus squamiferi draconis, curvamque contorsit in alvum, alijs vulneribus repetitis illum peremit validus; atroque ex ore vncos convulsit dentes, atque aratro terram subigens, illos credidit aruis, ex quibus clypeati exiluere milites, vndique cataphracti è terra pullulare heroes.

„ No os admira el prodigio! No os pasma el portẽ
„ to! que al entregar al credito de vnos sulcos el va-
„ leroso Cadmo los dientes de aquella horrible fier
„ pe, buelva en redito, retorne en vsura hombres ar-
„ mados! Que cãbio tan notable! Fia al suelo enve-
„ nenadas puntas de vna fiera, y rebientan Alcides en
„ campaña, Martes à punto de pelea? Si es semilla de
„ vna sierpe, produzca biborreznos, nazcan drago-
„ nes; pero no hombres, que en sus armas, y especie
„ degeneran de su origen. Magno proculdubio hoc sanè miraculosum prodigium omnibus vobis concitauit stuporem. Iam ergo desinite mirari generosi auditores, voces meas auribus captate benignis.

„ Porque nadie ignora, medianamente enten-
„ dido en diuinas, y humanas letras, que la sierpe
„ es simbolo de la sabiduria, y mas expresso gero-
„ glifico de la Filosofia; pues agora originarle de sus
„ diẽtes hombres, por todas partes guardados de las
„ armas, à quienes si el yelmo ciñe la cabeça, el es-
„ camado arnès les asségura el pecho, siendo el escu
„ do muro de azero, q̃ le defiende el cuerpo todo, es
„ aduertirnos, q̃ la Filosofia si expone à sus lumnos

al

,, al combate de vna judiciosa palestra, de tal mane-
,, ra los defiende con las armas, los arma del escudo
,, de su verdad, que son inuencibles à los combates,
,, impenetrables à las ocultas puntas de vn argnir, è
,, ilesos à los ingeniosos encuentros de vn acome-
,, ter.

,, No se me crea à mi, que por apassionado, po-
,, drà ser que choque en el escollo de vn desacierto,
,, que tal vez guiado por el rumbo de vn osado pre-
,, sumir, engaña solapado en el remãso de vna incau-
,, ta confiança. Atiendase, empero al Principe de los
,, Emblemas, Orfeo de Apolo, y Apeles de las Mu-
,, sas, que sin disonar en la armonia, ni desmentir en
,, el pincel, pintò dulce, y cantò diestro este discurso
,, todo en lo sonoro destas lineas, y bien sacados de
,, estos numeros.

Viper eos cadmus dentes, vt credidit aruis,
Seuit, & Aonio semina dira solo:
Terrigenum clypeata cohors exorta virorũ est,
hostili inter se, qui cecidere manu.
Euasere quibus monitu tritonidos armis
abijectis data pax, dexteraque iuncta fuit.
Primus Agenorides elementa, notasq; magistris
tradidit, ijs suauem iunxit, & armoniam.
Quorum discipulos contraria plurima vexant,
non nisi Paladia, quæ dirimuntur ope.

Alciat. in Emblem.

Vidistis Palladem ob armatam, vidistis Philosophiam, vndique munitam; buccinate ergo eius eximiam excellentiam, magnitudinem plaudite sublimem, ad Cęlos, vsque euehite eius incolumitatem gloriosam, clypeum denique, quo obtegitur invulnerabilis, celebrate per Orbem. Omnes belli terrores, armorum apparatus omnes, in Philosophiam conspirent, in eam intorqueant fallaciarum hastas Sophistæ, iaculentur argumentorum venenatas sagittas, accuta immitãt spicula in eam ignitos globos ex rationum bombardis explodant, verun tamen tali crystallino clypeo illudet strenua, contemnet illæsa.

Gra-

Gratulor vobis Philosophiæ alumni tali Patrona, tàm inclyta Bellona: tanta adiutrice ne pauida formidine vestrum trepidet pectus; imò valido animo medios victuri in hostes irruite; isto siquidem inuiolabili clypeo victoria potiemini memorabili, quin turpi morte occumbatis, inermes. Mihi ò Philosophi credite, maiori triumpho Perseò illo, qui de bellua, de Medusa, de Athlante triumphabit glorioſus, vos invulnerabiles euasuri: amplioribus trophæis illis Cadmi, qui eximmani illo dracone, tot viros armauit in prælia, vos invulnerabiles evasuri.

„ Yà visteis à Palas, à la Philosophia digo, tan victorioſa con su escudo, que las mas penetrantes pũ-
„ tas desfaecen debiles al menos esforçado encuen-
„ tro suyo, cõfessando en lo desmayado de sus brios,
„ lo invencible de su fortaleza; yà lo visteis. Miral-
„ da agora guerrera blandir la lança, jugarla diestra,
„ herir certera; pero essa herida no impele à la muer
„ te, antes à impulso de esse golpe introduce mejo-
„ rada la vida. O prodigio grande del saber! Aten-
„ dedme à este empeño.

Magnanimus Achilles cum bellicoso Telepho Misorum Rege manus conseruit aliquando. Mutua inter se vulnera iactant strenui, hic in illum validam dirigit lanceam, ille illudit scuto, hasta tanto conflictu tremit illisa. Iterum Telephus inixus viribus cuspidem contersit in latus Achillis, sed frustra impulit: Tandem præualuit robustus Achilles, in pulverẽ deijcit adversarium lætali vulnere infixum. Cuius plagæ cum phisici nullum efficax adhiberent remedium, ad eum ministri Telephi divorum templa, tandem oraculo responsum est: fore vt eandem hasta, qua vulneratus erat mederetur. Reconciliatus Achillis Rex ab eo impetrauit hastam, imponitur vulneri; atque statim: O virtus memoranda stupore! Ad sanitatem Telephum reducit desideratam. Oportune equidẽ Ouidius illo carmine hunc expressit eventum:

———Ego Telephon hasta
Pugnantem domui, victum orantem refeci. *Ouid. 13. Metam.*

„ Que

„ Que os parece, que la mesma lança que le puso
„ en las vltimas lineas de su ocaso, essa mesma le re-
„ uoque à los primeros albores del oriẽte de la vida.
Ita sanè inclyti Iuvenes. *No veis*: Quod istam portentosam hastam, cum ad Troianam expeditionem proficisceretur Achilles, Thetis eius chara parens, ob eximium Palladis munus suo nato præbuit Achilli; quid ergo mirum, quod illa Telephum in pristinam reddiderit sanitatem, à qua lætiferum acceperat vulnus: siquidem Pallas ipsa, ipsa Philosofia beneficio ictu non trucidat; sed potius maiori emolumento amabilem vitam sapientiæ imperitissima morte commutauit ignorantiæ.

Sed ne mentitas inter fabulas cęcos, quasi inter scopulos illisa huiusce panegyris fides ad naufragium periclitari credatur; diuinarum litterarum tenaci anchora fulciatur etiam stabilis.

„ Herido de vna penetrante saeta, oygo quexarse
„ à vn amante en los Cantares, que flechada del ate-
„ sado arco de vnos ojos, hizo à vn tiempo blãco su
„ pecho, y aljaua su coraçon: *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa in vno oculorum tuorum.* No solo me
„ arrebataste el alma con el hermoso harpon de tu
„ vista; pero tambien con vn cauello, que à descui-
„ do por entre la frente, y el manto, acertò el ayre à
„ brujulear licencioso, me lleuaste allà la vida: *In vno crine cœlitui.* Los Setenta leen, *ex cor dasti*, descoraçonaste me, *abstulisti mihi cor*, arrebataste me el co-
„ raçon. Grande encarecimiento de amor! Que lle-
„ gue à violencias de vn amoroso dardo à perder tã
„ facilmente la vida, que esso es perder el coraçon,
„ que es el assiento della; pero estraño el mouimiẽ-
„ to de las vozes, quando no tiene en el pecho quiẽ
„ las aliente; mas que marauilla, que al vltimo desa-
„ liento tenia el alma en los labios, y aun con ella en
„ los dientes, sabe quexarse vn verdadero amante,
„ si vn ceño de vnos ojos, si vn echarle al trençado
„ le cuesta la vida. Nuestro insigne Salazar en lugar
de aquel, *abstulisti mihi cor*, explica, *mentem abstulisti*,
„ que le quitò el juizio, que lo que perdiò fue la vi-
„ da.

F. Ferrando Quiros de Salazar.

„ da del entendimiento, juraralo yo, q̃ es lance for-
„ çoso, loco, y amante, infelize fortuna de vn ena-
„ morado, que yà que muere, no muere en su ente-
„ ro juizio: *Abstulisti mihi mentem.*

„ A que coraçon, aunque fuera mas de brõce, no
„ mouiera à lastima tan triste caso? Enternecioſe sin
„ duda en esta ocasion el pecho de la esposa; pues
„ bueluo à oir al mesmo amante; no yà entre desma-
„ yos de mortal; pero si con alentados clamores de
„ de quien viue; *cor mihi indidisti*, introduxisteme de
„ nueuo la vida, segun traslada Niseno: *Exitasti cor*, D. Greg. Niſen. Sim.
„ bolvisteme el coraçon, y del mortal letargo de los
„ sentidos despertè dichoso à la vida, como quiere
„ Simaco. No reparais, que el mesmo herido con-
„ fiessa, que à violencias de vn dardo su querida le
„ quitò la vida: *Vulnerasti cor meum abstulisti mihi cor*, y
„ esse mesmo repite, que à diligẽcias de esse dardo,
„ y à industrias de essa mano consiguiò mejorados a-
„ lientos al ser; *indidisti mihi cor, exitasti cor.* Que cam-
„ bio es este? Que metamorfosi tan nueuo? Que otro
„ sino el que vamos diziendo. No està expressada, à
„ juizio de muchos, en esta misterioſa Esposa la Sa-
„ biduria, y en pluma de vn docto moderno la Filo- Atanaſ. Baſon.
„ sofia? Es cierto; en los ojos, y cabellos no se retra-
„ tan los pensamientos sabios? Nadie lo ignora. Di-
„ ga, pues, agora qualquiera que aspira à alto honor
„ de las letras, que la mesma lança, y dardo de vn sa-
„ bio arguir, que le quitò la aparente vida de la ig-
„ norancia, fantastico ser de los necios, al golpe fatal
„ de su entendimiento, como dixe queria nuestro
„ Salazar: *Abstulisti mihi mentem*; essa mesma saeta cõ
„ la propria herida introduxo la verdadera vida del
„ saber; *intidisti mihi cor, indisti mentem*, que es fuerça,
„ ò ilustres mancebos, que consiga el saber el estu-
„ dioso por la vital saeta de vn delicado filosofar,
„ dandole essa glorioso passo à la vida, por la mesma
„ puerta de la mental herida.

Quid gloriosus? Quid illustrius potuit meam ex-
primere mentem? Vos ergo dialecticæ curæ, Philoso
phiæ alumni, ne formidolosi paueatis cospiciente m

Palladem quatientem bellicosam hastam, Philosophiam lanceam acerbam vibrantem, mehercle, quod non in lætale vulnus immittit, sed vt in glorioſorem impellat vitam contorquet.

Tu verò ob armata Minerva, inclyta Pallas, sublimis Philosophia generosa triumpha, cinge virenti tẽpera lauro, tua in fronte eius triumphalium foliorum contexta corolla, decenter, & ad numerum cadet illustrior. Non iam Apollinis beneficio; sed præsidio; sed tutamine tuo Iovis iaculatum ipsis è nubibus fulmen laurus illud, & glorioſior.

Totus Orbis innumeris plausibus tãtum celebret tropheũ. Quid victores, tot stragibus, tot calamitatibus, tot plagis suos plaudũt de turpatos triũphos? tuos æquiori merito omnes cœlo laudibus æquent; nõ impia morte, non immedicabili vulnere, non cruenta clade; sed maiori emolumento vitæ, de omnibus pereniter triumphas. Tuos intonent sapientes memorabiles palmas, vox canat, & tantas miretur theatra pompas, Triumpha igitur omnium dominatrix, triũpha generosum scolarum decus, triumpha ingeniorũ victrix, nunquam tam celsi cadent honores, palmaſq; perpetuo memorabit carmine fama:

Tibul. lib. 1.

Quas referent Musæ, vehet dum robora tellus
Dum Cœlum Stellas, dum vehet amnis aquas.

DICEBAM.

INVECTIVA APOLOGETICA.

POR EL DOCTOR

Hernando Dominguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogota, del Nueuo Reyno de Granada, en las Indias Occidentales: en apoyo de vn Romance suyo a la muerte de Christo; y contra el emulo que quiso censurarlo apassionado.

OBRA POSTVMA.

Poneſe el meſmo Romance de el Antor, y otro del M. R P. M. Fr. Hortenſio Feliz Palaveſino, al meſmo intento.

Publicala Don Atanaſio Ameſqua y Nauarrete, muy eſtudioſo de vno, y otro ingenio.

AL LICENCIADO ANtonio Ruiz Nauarrete, Cura, y Vicario de la Iglesia Parroquial de Iongovito en las Indias Occidentales.

OFrezco à v.m. essa inuectiua Apologetica, gracioso parto, aunque postumo, de vn florido ingenio, que si viuo se grageò algunos aplausos, difunto los solicita mayores à su abrigo, y amparo; pues saliendo del encogimiento, y retiro, adõde le recatò su modestia, anhela ambicioso en sus alas el dilatado teatro deste mundo, y de el otro; pues à qualquiera bien entendido le lisongeara el humor, y picara el gusto.

Y yà que à los hijos naturales no se les concede la dicha de elegir Padres, que acrediten su nobleza, los del entendimiento nacieron con mejor estrella, y mayor fortuna. Crecida ha sido la deste huerfano; pues se vè prohijado, à instancias de su propria eleccion, de la generosidad, y nobleza de v.m. Bien sabida es esta en todo el mundo, donde la han dado à conocer los Nauarretes de Baeza, de adonde v.m. trae su ilustre prosapia. Y para que la informaciõ fuesse mas legal, juntò los dos apellidos de Ruiz, y Nauarrete. Pues de *Pero Ruiz* (palabras son de Gonçalo Ruiz Argote de Molina, en su nobleza de Andaluzia) *se precian, por escrituras autenticas, descender los Nauarretes. Estàn en el arco viejo sus armas, que son la Cruz de veros azules, y de plata en campo rojo, cõ orla de ocho chapas de oro, en el mismo color.* Siendo vno de los treinta y tres Caualleros, à quien el Rey D. Alonso el Sabio en la Era de 1307. dexò en el presidio del Alcazar de Baeza, para guarda, y defensa de aquella Ciudad; à los quales diò el heredamiento de las tierras de Iarafe, y la torre de Gil de Olit. No

Gonzalo Argote de Molina, Nobleza de Andaluzia, cap. 11. lib. 2.

En el cap. 9. deste lib. 2. del mesmo Argote hallaràs el priuilegio deste honor, y merced.

No solo ennoblecieron su Patria casando sus descendientes con lo mas ilustre de aquella Ciudad, y aũ del Reyno; pero por repetidos siglos en gouiernos en armas, letras, y virtudes, ilustraron, no solo à España, y à Europa, mas à todo el mundo. A esta nobilissima Posteridad se ajustan muy bien las palabras de el Rey Teodorico, hablãdo de la sangre de los Décios: *Qui tot annis continuis simul splendet claritate virtutis. Et quamvis rara sit gloria, non agnoscitur in tàm longo stemate variata. Sæculis suis producit nobilis vena primarios; nescit inde aliquid nasci mediocre: tot probati, quot genit: & quid difficilè prouenit electa frequentia.* Ninguno descaece de la grandeza de sus passados; antes con sus prohezas, y memorables hechos acreditan mejor sus blasones, y engrandecen mas el timbre de su sangre: esforçandose cada vno à merecer por si proprio nueuos lustres A su casa; por dexarles mas patrimonio de hazañas à sus descendientes, que ellos heredaron de sus abuelos: *Qui quamvis fulgeant communione meritorũ, inuenies tamen quem possis laudare de proprijs* Adelantò el mesmo Teodorico. Quien le quitò esta gloria en las armas al Maesse de Campo Alõso Nauarrete, Cauallero del Habito de Santiago, y Alcayde del Castillo de Porcuna, quando militò en las vanderas de el Emperador Carlos Quinto, y sirviò despues al Rey Felipe Segundo, en la memorable jornada de S. Quintin, donde con solos ochocientos hombres desbaratò doze vanderas de Infanteria del Francès, y vn crecido numero de Caualleri? En lo supremo de el gouierno, quien le negarà este honor al Capitan Baltasar Nauarrete, Gouernador en el Reyno de Napoles del Estado de la Reyna de Polonia? Por las letras quiẽ à Don Garcia Nauarrete, Colegial, y Catedratico de Prima de Leyes del Colegio de Seuilla: y al Licenciado Gaspar Nauarrete, Oydor de la Chãcilleria Real de Granada?

Mire esto dilat. el mesmo Autor cap. 202. del lib. 2.

Casiod. lib. 3. varia. Epist. 6.

Casiod. d. loc.

Y aunque v. m. no tuuiera tanto heroico ascendiente, q̃ le ennobleciera ilustre, sus oficios, y puestos le sacàran glorioſamente deste empeño. Pues en la

Ciudad de Almaguer, quando se le reìa mas la fortùna, y sus venas de oro se desangrauan generosas, y enriquecian à todo el mundo; fue Regidor, y Alguazil mayor proprietario suyo, y despues Alcalde Mayor de sus opulentas minas, que si el oro acreditò su suelo de rico, v. m. por hijo, y parto suyo, añadiò los vltimos quilates de Nobleza à su patria. Y auiendo sujetado la cerviz, y dado las manos à los dulces lazos de Himeneo en la Ciudad de Buga, fue Alcalde Ordinario suyo, con aprobacion, y aplauso de todos; pero auezindado en la Ciudad de Pasto, no solo fue Fiel Executor, y Regidor della; pero Teniente de Gouernador, Iusticia Mayor, y Corregidor de los naturales. Bien ceñido le biene à v. m. lo que de vn Nobilissimo Patricio dixo Casiodoro: *Eligitur quippè in te, nascendi laus, viuendi gloria, & cum multa trahas ab antiquis, meruiste placere de proprijs.*

Casiod. 3. variar. epist. 5.

Y quando v. m. en el siglo iba subiendo à passos tan apresurados en la primavera de su edad; viendo cortada en flor la vida de su querida esposa, por las manos violentas de la muerte, diò de mano a sus oficios, y pompas, y se ordenò de Sacerdote: mas en breue se viò Pastor de mas puro rebaño; pues en concurso de otros muchos, fue elegido por Cura, y Vicario de Iongovito en la jurisdicion de Pasto; porque se conociesse, que su abentajado talento de v. m. no solo auia sido para lo politico, y humano; pero para lo espiritual, y supremo de las almas: y por el mesmo caso q̃ se consagrò à Dios, y renunciò gouiernos de la tierra, le remunerò en su Iglesia, con potestad tan suprema de franquear los Cielos, y cerrar los abismos, alcançando su jurisdicion à tan distantes estremos; dando v. m. à su nobleza esmalte tan excelente; que su Padre San Pedro le acredita con el preheminente honor, y renombre de la mayor Magestad de la tierra:

1. Petr. cap. 2. 9. *Vos autem genus electum, regale Sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis.* Para que comunique la luz de su doctrina, y enseñança à estos barbaros, y primerizos Christianos deste nueuo mundo: *Ecce dedite in lucem gentium, vt sis salus mea, vsque ad extremum terræ.* Co-

mo

mo lo tenia prometido Dios por Isaias; y se cũpliò, *Isai.cap.49.6.*
y cumple à la letra en v.m.y otros Ministros Euangelicos, como explicò San Pablo à los Iudios, que embarazauan la predicacion del Euangelio à los Gentiles. *Act.13.v.47.*

Y aunque esta Invectiua Apologetica no huuiera tenido tan buen gusto, de irse por su propria eleccion al abrigo de v.m. yo mesmo se lo solicitara; no solo por lo que à v.m. estimo; pero principalmente por tocarme tanto en el parentesco, y sangre, con harto honor mio, y obra, que auia llegado à mis manos, y era de mi genio, no se auia de valer de otras, como ni de otra sombra, que la de v.m. pues me faltara à mi mesmo, si faltara à este reconocimiẽto, y à lo que deuo à los muchos beneficios que tengo recibidos de su amor, y generosidad.

Divierta v.m. con este florido, è ingenioso juguete essas soledades, à que le atò su obligacion, mientras yo con assunto mas serio, desempeño segunda vez mi afecto, que como hijo, que me toca, le acariciara mas amoroso; pues la fuerça de la sangre no dudo solicite mas tiernamente la voluntad, y arrastre mas gustosamente el cariño. Tarea es esta de vn Eclesiastico, y Pastor, como v.m. que en el redil, y abundosas vegas de la Iglesia recogen, y apacientan estas nueuas obejas, que de los incultos campos de la Gentilidad reduxo el zelo Catolico: con que es fuerça mire con buenos ojos este postumo suyo, pues son ambos de vna mesma profession. Y si esto pide su orfandad de las piadosas entrañas de v.m. Estoy cierto, que à ambos nos sacarà gloriosamente del empeño, lo ilustre de su generosidad, y noble de su persona, q̃ prospere el Cielo, con las dichas, y acensos, que merecen sus releuantes prendas, &c.

B.L.M. de v.m. S.M.S. y M.A.P.

D. Atanasio Amescua y Nauarrete.

AL CVRIOSO, QVE LEYERE.

Horat. de Arte Poet. prop. fin.

AVNQVE es verdadera la comun, y ordinaria sentencia de Horacio: *Omne tullit punctum, qui miscuit vtile dulci*; pues no solamente el Escritor ha de solicitar dulce el entendimiento à lo bueno, mas aficionar vtil el afecto, y aun rendir la voluntad: *Lectorem delectando pariterque monendo.* Pero yà que no se pueda siempre todo, no le falta su punto de virtuoso, à quien sin dañar las costumbres, trata de desahogar el coraçõ, y diuertir solo el ingenio; y mas quando no se tira à ventana señalada, ni naufraga por conocido la fama de alguno en particular entre las chanças, y burlas. Pues ni la rosa, el clauel, ni la açuçena perdieron de su cultura, y estima, porque su pompa se cifrasse toda en hojas, y colores, sin que llegasse al colmo sazonado del fruto; ni porque sola enamorasse à los ojos, solicitasse al olfato, sin que picasse ambiciosa à lo delicado del gusto.

Deste genero de escritos, es el que ofrezco al discreto Lector en esta invectiua Apologetica; pues sin tocar en las costumbres, ni deprauar la voluntad, divierte entretenido, è ingenioso su Autor; que no se puede negar, sino que estaua de buen humor, quando hizo este juguete. Tampoco llega à ser contra el credito de otro; pues aunque murmura discreto, y zahiere con mil sales al que hizo el Romance de Christo en la Cruz, que comenta, y sobre que discurre, al parecer, sentido; pero no señala quien sea su Autor, y serian muy pocos à cuya noticia llegasse su conocimiẽto; y de su modestia me persuado, que à raros lo comunicaria su buen gusto. Ni despues de muerto passò por muchos ojos; pues puedo assegurar, que de la mano, à quien hizo heredero de sus papeles, llegò à

la

la mia; y por no defraudar à los curiosos de tan ingenioso diuertimiento, le doy à la Estampa, y al Teatro de los Entendidos.

Demàs, que el Romance publica lo culto del numen, y lo galante del ingenio de el Poeta que lo hizo; y por esta parte, mas llega à ser gloria, que ignominia suya; pues ningun entendido que le lea negarà esta verdad; pero tambien confessarà conmigo, quan en los apices repara vna grande capacidad, quãdo alguno pagado de su vena, con el calor de la edad le provoca arrestado: y à mi entender, si advirtiera despues el Poeta mas reportado, y menos fogoso tã valiente impulso, no quisiera auerse puesto en la lisa à competirle las lanças. Y no es el primero, que cõ picantes, y donayres procura desagrauiarse, de quien (aunque entendido, y sabio) pretendiò tocarle en lo sagrado del numen, profanandole sus versos. Valiente exemplar tiene en D. Luys de Gongora à (à quien bebiò su leuantado espiritu, y imitò en lo descabellado de sus numeros) que con sus sales, y picantes salpicò à no pocos, que ofendieron à las diuinas aras de su ingenio, y al retiro sagrado de su culto. Y adonde mejor explica su sentimiento, es en dos Sonetos, el vno que comiença:

Es el Orfeo del Señor D. Iuan

El otro, *D. Luis de Gong.*

Anacreonte Español, no ay quien os tope.

Adonde pica, y se hiere donayroso à dos grandes ingenios de España, porque le calumniaron su estilo, y motejaron de escuros sus versos. Leelos, y veràs quã bien le imita nuestro Poeta en defenderse, y en no dexarse hajar del emulo, que mal satisfecho, ò malicioso le calumnia.

Y porque puede ser, que à la primera vista algun Ingenio escrupuloso, ò por mejor dezir, pajarero, ò antojadizo, repare en las chanças, y donayres con

con que nuestro Comentador apoda los tormentos, y passos del Calvario; y Severo Censor le condene à que deuẽ ser notados muchos, y aun borrados no pocos de los apodos, con que se burla de la pintura del Poeta; quisiera que no se precipitasse zeloso, y condenasse arrestado, sino que advirtiesse, que el Autor, como muy pio, y Catolico, venera reverente al original de Christo paciente, y doloroso; como à cada passo lo nota en el discurso desta invectiua: solo apoda, y censura la mala copia del romance, que à su entender, con mil borrones, è imperfecciones de figura mas q̃ retrata aquella bella, aunque dolorosa Imagen del Crucificado. Como tampoco devia ser censurado vn valiente Pintor, si pusiera faltas en vn trassumpto de vn aprendiz, que trocando las sombras en luzes, y descompassando las lineas, pintasse vn monstruo en lugar de vn Christo crucificado: y si hiziera mofa desta copia, si apodera donayroso este trassumpto, no dixeramos, que hazia burla de Christo, y sus tormentos (que es el verdadero original) sino de el mal pincel que le retratò irrisivo. No necessita de aplicacion la Imagen, quando corre tan paralelas lineas.

Si tienes, Lector amigo, ingenio, y buen gusto, juzgo que no reprobaràs el que he tenido, en ofrecerte este Comento, tan lleno de donayres à tu diuertimiento. Confiessote, que siempre he venerado, y aplaudido el genio del Autor: y por adquirirle mas aficionados, le ofrezco à los ojos de muchos, que si no le miran con el achaque de desganados, recauarà aplausos su lindo humor, y agradecimientos mi cuydado.

RO-

ROMANCE

A LA PASSION DE CHRISTO,

por el Doctor Hernando Dominguez Camargo, á imitacion de otro del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Hortensio Feliz Parauisino, Predicador de las Magestades de Filipo Tercero el piadoso, y Filipo Quarto el Grande.

EN dos cruzados maderos,
nudosos mostruos del bosque
que aun para leños son rudos,
si para troncos disformes,
Con mas heridas que miembros,
vinculado miro à vn hombre,
victima que pensil muere,
porque viuan Absalones.
Sierpes de rubi se arrastran
por la liuia de aquel monte,
venjamines, que si nacen,
es porque matan atrozes.
atricidas, que rebientan,
porque la piel los aborte,
y en la bayna de las venas
son palpitantes estoques.
Racimo en mostos bañado
blandido el bastago enorme,
hueso à hueso, y neruio à neruio
descoyuntado lo expone.
Insensible se estremece
à tanto tormento el roble,
no mas que de afinidad,
que contraxo en los dolores.
Muchas blasfemias le bibran
del vulgo las irrisiones,
sin que su inocencia muda
por sus agrauios abogue.
Oydos sus muchas llagas
le vocean quantos oyen,
y el hidropico de injurias
ecos le consagra dobles.
Barbara impiedad estudia
Diadema, Clauos, y Motè,
que afrentado lo lastimen,
que atormentado lo mofen.
Rayo inmundo las salibas,
en sus hermosas facciones
bibra mas en la mas bella
desgarrados deshonores.
En el campo de su carne,
los açotes, los cambrones,

pur-

purpùra vid se desatan,
que mucha hermosura estorve.
Las que encadenò zafiro,
sellladas gotas se encogen,
preñados razimos son,
que vindimiaron sayones.
En las bien surcadas piele
porque hondas orillas logren,
por entre rocas de hueſos
torrentes purpureos corten.
Feo hermosamente el rostro,
à pesar de los rigores,
derrotada beldad nada
en naufragas perfecciones.
Que Sol viuiò aquellos miembros!
que aun entre cenizas torpes,
con ser tan grande el Ocaso,
le estàn latiendo candores.
Mal se dotrinan los clavos,
porque opriman, y no corten
manos, que trastornan Cielos,
pies, que huellan esplendores.
Ejes de este Cielo ceden,
y es forçoso que se agovien;
que manos que cargan mundos,
doblan Athlantes de bronce.
Quatro rosas desanudan
de los clavos los botones;
para que en manos, y pies
caliente carmin deshojen.
El peso le dà à las manos
roturas que desabrochen,
para que en los pies el clavo
rugosos labios le doble.
Espinoso laberinto,
la cruda diadema impone,
duro yugo à la melena,
Zodiaco de escorpiones.
Nilo es dorado el Cauello,
porque en rojos marañones
las auenidas de sangre
crecientes de oro arrebole
eñas en la espalda ondean
de oro, y carmin chanelo
crenchas en el rostro bàten
de sangre, y luz tornasoles.
descauellado enredo
en dubias inundaciones,
si haze al oro que se anegue,
haze al carmin que se ahogue.
Anegados en su sangre
de los ojos los faroles,
entre el golfo del cauello,
yà aparecen, yà se esconden.
Crece el pielago sus iras,
y en sus vltimos angores,
en rocas de bermellon
haze, que su luz çoçobre.
Lirio destroncado el labio,
que clavel ardiò en rubores,
nacar fue de blancos dientes,
ayer perlas, oy carbones.
Cuna arrullò de rubi
todo el Sur en netos orbes,
yà sepulcro de ceniza
haze que en sombras reposen.
La barba partida enredan
torçales de nacar, donde
carambanos de coral
los quaxados nudos formen.
Al cadauer de la lengua
entre cardenos terrones,
poca hiel, y mucha sangre
el tumulo le componen.
Eleuado el paladar
es escollo donde topen
en la canal del aliento
en hilos que se derroten.
Rosada mexilla estraga
de azerada mano el golpe;

menos crudo sea el arado,
quando los claveles tronche.
Como el pielago en la orilla
blancos lame caracoles,
como al lylio en los vergeles
le estàn peynando los Nortes.
Lagrimas, y sangre inundan
cruentamente salobres,
en la nariz, la eminencia
de vna descollada torre.
Vna Muger à su lado,
à tanto mar roca inmoble,
al pielago de tormentos,
yunque inflexible se expone.
Madre la dixo afligida
de aquel *Hijo* que socorre,
con beberle esponja viua
de sus ansias las mayores.
En su vista arden las almas,
en su dolor tan conformes,
que se engazan en sus penas
yedras los dos coraçones.
Ecos se alternan, y rocas,
en quiẽ quiebra, en quiẽ respõde
vna alma sola en los pechos,
mucho amor en pocas vozes.
En la vista bebe aquel
de aquesta las aflicciones,
y en los parpados se brindan
de mucha yel amargores.
Inerme el rigor jubile
en su carcax los arpones;
pues linces dardos le tiran
amorosamente atrozes.
El siniestro lado ocupa
Ave Real, aquel Ioven,
que peynò con sus pestañas
atomos à sus fulgores.
Heliotropio es de aquel Sol,
que aunq̃ el carmin lo arrebocе,
legitimas simpatias
de sentimientos acordes.
Este Mirasol de pluma,
ò esta Aguila de flores,
que con hojas siguiò luzes,
que con ojos mirò Soles.
Ave, en la herida del pecho
rayos de sangre conoce,
flor del abierto costado
rocios de agua recoge.
Vn delito à dos mancebos
fixa à dos troncos viformes,
de quien en coros alternos
glorias atiende, y baldones.
Bebe tosigos el vnò,
si el otro antidotos coge;
que tan nueuo centro hizo
antipodas dos Ladrones.
Bastarda araña es aquel,
si es aveja aqueste noble,
que del jugo de vna rosa
miel, y venenos componen.
Porosa imàn vna esponja
quiere que su labio agote
tanta yel, quanta ella atrajo
de aciuarosos licores.
Liba yel, quien yà la tuuo
para bibrar el açote;
no la bebe, que rehuye
letargos à sus dolores.
Esto se ha acabado (dixo)
en corpulentos clamores,
y al periodo vital
punto la muerte le pone.
De los Cielos las Esferas
ruedas son de hebrios relojes,
que en sus ruedas desvanece
Corifeo el primer moble.
Por despeñarle à su fin,
el freno furioso coge,

pues la virtud, que lo impele,
dandole està remesones.
A su volumen ceruleo
vn pavoroso desorden
violentamente arrancò
de sus dos ejes conformes.
De su encaje se desatan,
y con excentricos topes
se descaminan sus bueltas
al precipicio discordes.
Desanudados sus globos
de sus diamantinos gonçes,
hazen, que en gyros opuestos
vnos en otros se rozen.
Al rubio fanal del Cielo,
que Mariposa à Faetonte
ardiò golosa de luzes,
diòle vn soplo, y apagòle.
Globo lleno el de la Luna,
descarnado de arreboles,
esqueleto es de los Astros
en que se arguyen ferozes.
Gotas de esse mar de luz
les enjugò resplandores
à las Estrellas, que son
de lo que fueron borrones.
Ciego al Cielo Polifemo
le niega sustituciones
Argos, que azedò sus ojos,
con nocturnos alcoholes.
Pabon de zafiro el Cielo
ceruleas ruedas depone,
que haze agitadà la tierra,
que Astros su polvo le borre.
Caducos riscos se mueuen,
tan agiles, tan velozes,
como si arterias tuuieran
con espiritu de azogue.
Golfo la tierra parece,
que en confusos Orizontes
los olages de collados
se estàn alternando choques.
El velo, que le oyò à Iudas
las mal pagadas traiciones,
rotas, como èl las entrañas,
el ayre puebla de horrores.
Texido Iordan se raspa,
y en las orillas, que rompe,
maretas de lino agita,
que arca à Christo reconoce.
Absalon de lino pende
roto el pecho, porque el bote
de la lança, que hiriò à Christo,
le està desgarrando broches.
En su caos los elementos
confusos se desconocen,
y en vna pella se enredan
leue, y graue, luz, y noche.
Lenguada llama, ancho yerro
en la muerta antorcha entonces
pauesas de rubì apura,
cenizas de agua descoge.
mbiguos raudales bebe
aquella luz de dos cortes,
y embriagada de agua, y sangre
derrama lo que no sorbe.
Intimandole à los clauos,
que los hueso le perdonen,
como à Cordero la Ley
dà regalias que goze.
De sus carnes se rebisten
almas de muchos Varones,
que à sus substancias las vrnas
chimicos fueron crisoles.
Pio afecto dio al cadaver,
porque tres Soles lo alogen,
tumulo Virgen, que anime,
plebeyo marmol que informe.

RO-

ROMANCE
AL MESMO INTENTO, DEL M.R.P.M Fr. Hortensio Feliz Parauisino.

DE aquella montaña al ceño
fatigados tornasoles,
bermejea vn bulto verde,
mysterios encierra el bosque.
Vn hombre descubro à vn tronco,
que en aquella encina, ò roble,
quanto èl de las ramas pende,
tanto de la sangre corre.
Quiero llegarme mas cerca,
que de inhumanos cambrones
barbara diadema texen,
que le hiera, y le deshonre.
Otro penetrantes llaues
(q̃ todo quanto abren rompen)
del humano marmol sueltan
fuentes de coral velozes.
En pies, y manos el peso
roturas fabrica inornes,
dando à las fuentes, y à mares,
estrechos anchos que logren.
De los juncos à los clavos
no ay parte, que no coloren,
rubìs, que heridas delatan,
zafir que restañan golpes.
Entre cinco mil agrauios,
dura tempestad de açotes,
si bermejas lluuias vierte,
sangrientas ramblas dispone.
Marfil los huesos ostentan,
que al Elefante mas noble,
en purpurea hermosa vida,
violaron limpios ardores.
Rizo entre la escama alada
le atiende dragon disforme,
que serà ver la ruina
triunfante sepulcro entonces?
Como vn Cordero padece,
èl es Varon de dolores,
sin que el saber tantos males,
para el buscarlos le estorve.
Sobre la diestra mexilla
mano agena le conoce
braço infame en vn rendido
fuiste à sellar sinrazones?
è mal el sudor le enjuga
de las blasfemias atrozes
el rozio, en que no el alva
se riò, sino la noche.
Quan hermoso ser de via!
pues entre tantos rigores,
si no defienden, acuerdan
su belleza las facciones.
A vna Muger le parece,
que junto al arbol biforme
constantemente afligida
llama tiernas atenciones.

Hijo

Hijo deve de ser suyo,
valiente muger responde,
si por la boca cuydados
se mandan tan superiores?
El alma en los ojos late
intercadentes pasiones,
sin parecer, que en el pecho
mas que suspiros informe.
O como para el dolor
todos sobran los sayones!
que entre si los dos amantes
se los inventan mayores.
El desde la Cruz la mira,
ella al pie le corresponde
à tan ardientes reflexos,
que nieues obstinò monte!
Ya Soles, ya aspejos arden,
y dulçemente feroces
buelven al rostro los ecos
à rasgar los coraçones.
Vnos en otros deslizan
los rayos à hazer el golpe,
y en todos ellos cruel
mas que ciego, amor sa escõde.
Què de animadas centellas
obliga al fuego à que arroje,
si bien ninguna le pierde.
quando las mas dellas sobren.
Pedaços de alma sangrientos
son, que llueuen ambos Soles,
y Madre de rojas perlas
el labio nacar las coge.
Roca assi de bermellon,
sino derrumba colores,
liquida el golpe del agua
resplandecientes reflones.
Despedirse el hijo muestra,
dirigiendo en las razones
à la Madre, no palabras,
azeros si de dos cortes.
Mal escuchò la encomienda
à vn bello, y modesto Ioven,
que al otro lado del Leño
viuo iman se bebe el Norte.
Es Ave Real, que obediente,
vista, y pluma al Sol opone,
y si no le agota luzes,
rayos le cuenta menores.
Nido le halagò su cerco
en mullida luz, durmiose,
con que perspicaces sueños
el Sol adentro descoge.
Otros dos mancebos haze
el suplicio vil conformes,
si bien el vno blasfemias,
ruegos el otro interpone.
Que se acuerde de èl le dize,
quando en su Reyno se goze,
y èl embuelve la promesa
mas que esperanças, fauores.
Mejor habladas que Abel
leuanta su sangre vozes,
pues insta à vn Padre, que nõbra,
hermanos tantos perdone.
Bien, que à su Dios le pregunta,
entre quexosos clamores,
porque le ha desamparado?
ay voz, quãta enigma escondes!
Gran sed confiessa el paciente,
quando en acèrvos licores,
ebriá esponja al seco labio
ministro vil le socorre.
Graue mente piadoso
le ofrece el brevage torpe;
y èl piadosamente graue,
si no le bebiò, gustòle.
Todo està acabado, dixo
en tan alentadas vozes,
que a su desmayo la muerte
las admirò desconformes.

Ya

Ya al Padre encomienda el alma,
ya en los ojos se conoce
dura quietud, que en su yelo
resigna los resplandores.
Ya languido mortalmente
à tales contradiciones
cede, y la cabeça inclina,
la luz del mundo acabose.
Espira mirando al suelo,
en quebrados resplandores;
señal, que aun no le enojaron
tan dolorosos baldones.
Ya muere, ya, aunque se impidan
al matarlo los baldones;
ya espirò? si; si estaràn
contentos los ofensores?
No estaràn, que indignamente
se aparta el vulgo en facciones,
y no ay vno, que se duela,
quando ay tãtos que le mofen.
La gloria de Redemptor
le dizen, que no se arrogue;
y pues diò vidas à otros,
que alguua para si tome.
Que deciendа si es su Rey,
à que su Fè le corone,
y tan ilustre paciencia
obscuramente reuoque.
Hà canalla! su inocencia
protestan vuestros fervores,
que no merecen las culpas
tan locas indignaciones.
Què pretende este tumulto?
que intentan estos rumores?
injurias, aun no escampais?
lloued, como halleis adonde.
Que brando estàn dos verdugos
las piernas à los ladrones,
segur villana, en vn muerto
el odio invtil no encones.
A donde và aquel soldado,
que al ristre la lança pone?
Mas ay! que al blanco sangriẽto
fue desapiadado el bote.
Què puerta le abriò en el pecho!
à que la vida se assome,
y à dos braços de agua, y sangre
de muerto mar les dè nombre.
En lucha amiga, y tan fiel,
se precipitan conformes,
que si las ondas se mezclan,
se respetan los colores?
Mas què nouedad es esta?
què importunas impresiones?
los fuegos del Cielo apagan
en vno, y otro orizonte.
Las sombras estiende el ayre,
y en ellas lutos descoge,
y al tumulo pauoroso
alta obscuridad compone.
Hurtase à la vista el dia,
sucediendole temores,
con que la noche assegura
litigiosas possessiones.
La cabellera flamante
tras la Corona depone
el Sol, y en pardas cenizas
dispensa los arreboles.
Tierna entre el susto la Luna
eclipse violento escoge,
y en colusion de la tierra,
renuncia sostituciones.
Sintieronse las Estrellas
de sus brillantes candores
desnudar, y al duro imperio,
la mas crespa assistiò dozil.
Retirado el Sol ateza
el mundo nueuo Etiope,
que en este segundo caos,
el primero reconoce.

Vaigame Dios y que eſtruendo!
parece que el primer moble
ſe viene al ſuelo arraſtrando
la turba de eſſotros Orbes.
Si enfalſeados los ejes,
en cuyos eternos bronces
ſe mueuen tantas firmezas,
ſe afirman tantos temblores?
Algo ſe ha deſencajado,
que el crugido ſordo ſe oye,
como que de las Esferas
los mouimientos ſe topen.
Azudas de criſtal grandes
ſon, que quando no ſe rozen,
rechinan deſapacibles
entre el muſico deſorden.
Duramente agradecida
rimbomba en atentos dobles
la tierra, que haſta ſu centro
eſtremecida ſe encoge.
Reſpira en los monumentos,
y rompiendo obligaciones
de marmol, compele muchos,
à que el depoſito arrojen.
Al ayre vſurpan eſpacios
las exaiadas viſiones,
de ya viuientes fantaſmas,
de ya animados horrores.
Las piedras que ſe hallan libres,
aueriguando traiciones,
ſe quebrantan, ò ſe encuentran,
inquiriendo los Authores.
Que deſpechados ſe afligen,
quando obſtinados no lloren,
verdaderamente Hijo
era de Dios eſte Hombre!

DEDICATORIA
AL ALFEREZ Alonso de Palma Nieto.

ESTE Preterito con contera del verbo *do das*, que se trae en gratis dato todas las *Dedi*catorias, quiere dezir *dedi*, di: porque à v.md. le di en el busilis, y al Poeta en el chispite, y à entrambos no sè les di entre ceja, y ceja. El busilis de v.md. era assombrarme con el Romance, como si yo fuera tordo, nacido en los desiertos, y no en los campanarios. Y el chispite del Poeta, erà rempujar mas allà lo dicho en otros dos Romances, al mismo intento, como si no fueran para mi las dos columnas Poeticas de Alcides; y para el Poeta el silla, y Caribdis, donde naufragò su chalupa. Y auerles dado en este punto à entrambos, es auerles dado entre ceja, y ceja à la emulaciõ cejijunta en los agenos aciertos; y este es el *dedi* de mi Dedicatoria, con perdon de la contera, que se queda, no à que la coman, sino à que la meen perros: y tomese de esse orin muy en hora buena, que no faltaràn Dedicatorias mohosas en los libros impressos à quienes les venga de molde. Dedico en fin à v.md. el Romance, que me embiò, que es bolverle en pelotazo la pelota: porque me la sacò tan preñada de viento, que la juzguè bejiga con consonantes en el ayre; y yo que conoci en los ayres, que estos eran

ruidos, y no nuezes, tratè de contarle las chazas, y anotarle las faltas, por si en ellas les hallasse las quince de corto, y hallè por mi quenta, que ni tiene chaza, que no sea digna de nota, ni nota, q̃ no sea de alguna falta, ni falta q̃ no sea para rechazada; ni quinces, que no se passen à miles. Quererlas contar todas, fuera meterme à guarismo, y agotarme de numeros, siendo ellas tan sin numero, que son quento de quentos. Busquè en el Romance à Christo, y hallème con el Anti-Christo de las puertas adentro de mis ojos (que no todos los ojos tienen antepuertas, como los mios:) quexème de v.md. que me combidò con la carne de dõçella Monja, y me escondiò en ella el ançuelo de Frayle: sino lo he tratado biẽ, nadie me lo tendrà à mal; que no es el Anti-Christo persona con quien come migas en vn Romance, vna pluma Catholica. Persuadome (aũque v.md. no me dize el mal-hechor) que se engendrò este Romance entre velo, y capilla, porque èl me ha parecido Mõja con barbas, y Frayle con afeytes. Hyposentauro compuesto de delitos Poeticos, y Hermafrodito de hyperboles, que son delitos, y delitos hyperboles. El me pareciò tan malo, que no pude dezir bien de èl, sin hazerme mas malo, que èl. No conozco à su Author, pero por no errar, como en Athenas se erigieron Aras al ignoto Deo, se las leuanto yo al ignoto Diabolo, y no le leuanto testimonio, si fueren cadahalsos. Siempre v.md. amparò mis Versos, no quisiera que aora se enfadàra de que gasto tanta prosa: v.md. y yo somos siẽpre amigos en Verso, y en Prosa, defiendame por su vida, no de los maldicientes, sino de el mismo Romance, porque solo èl es el que dize mal por todos, y para todos los que quisieren dezir mal de èl, que yo digo bien en dezir mal de lo malo. No lo alvergue v. md. en su Aprobacion, sin lleuar contra yerva, que no alverga la palma basiliscos en Versos, ni Versos basilisceos; y pues es Palma de los Poetas, à quienes se la lleua, si no se la dàn como yo:

haga sombra benigna à esta mi defensa Apologetica, en que trae Apolo vn palmo de geta, porque viene haziendo ocico à la fealdad monstruosa de el Anti-Christo, y quiere desagrauiar à Christo muerto, à manos de malos Romances, como à manos de malos pecados; pues todo el Romance es vn pecado en assonãtes, Christicida sacrilego, que es lo mismo, q̃ Anti Christo Poetico. Leame v.md. en la chorrera, psalmodio christalinamente sonoro, adonde v.md. como David Español canta Strophas Sagradas à Dios en su Santo Iuan de Dios; y comunique mis verdades claras con claridad de sus aguas, y verà, que estan facil, como beberse vn jarro de agua el conocerlas. Si no las hallare limpias, amo tendrà el agua en su chorrera, y amo el jabon en su censura, dele conio à ropa de Marica à ella vn jabon, y à mi me dè otro jabon, que con esso, si ellas se vàn cari limpias de mis manos, de las de v.md. saldràn cari labadas. No las permita à otros ojos, que yo no quiero ojos de jabon, que me dèn otros; y ojos por ojos, hartos me tẽgo yo, sin que me dèn mas. Bastanme quatro limpios como el christal. V.md. en su defensa ponga vn ojo à la margen, y remitalos à q̃ me prueben la calumnia, que si es en papel, y por escrito, serà otro tanto oro, porq̃ me hallaràn para defenderme, lleno de letras hasta los ojos. Dele Dios à v.md. vida, y à mi salud, para que me embie muchos Romances, en que yo divierta la soledad de estos desiertos.

Tumerque, 2. de Mayo
de 1652.

LVZIFER
EN ROMANCE
DE ROMANCE
en Tinieblas,
PAjE DE HACHA DE
vna Noche culta;
Y SE HAZE PROLOGO
luziente, ò Proemio Rutilante, ò Babadero Coruſco, ò Delantal luminoſo, eſte primer,
RAZONAMIENTO
al Lector.

LETOR Anonimo, que es Letor ſin nombre (no te eſcandalize el vocablo) ni te parezca el epiteto pulla, que mas te quiero ſolo, q̃ mal acompañado de epitetos ruines. Y aũ queriẽdote à ſolas, y ſolo, no sè ſi te ha de dexar leer me el Phenix, que pienſa no ſolamente, que es el ſolo del mundo, ſino que èl es ſolo en el mũdo; y le parece, que le quito à èl lo que te digo a ti; y como ſi qui-

quitara de las piedras por poner en èl, te enterrarà vi uo en las Soledades de Gongora, que es como en la Sima de Cabra. Si te llamo Letor Amigo, me arañaràn las buſconas, que pienſan, que para ellas ſolas ſe han hecho todos los Amigos del mundo. Si te digo Letor mio, te parecerà, que te echo el gato à las barbas. Si te invoco pio, me reſponderàn los pollos. Si Letor candido, ſe me enojarà la nieue. Si benigno, me deſterrarà del mundo la benignidad de los Principes. Si halagueño, me comeràn los perros. Si Letor con ojos, porque ſin ellos no ſeràs Letor legitimo, me ſacarà los ojos el Pabon. Si Letor con manos, porque me tengas en las tuyas, y no me pongas en atril, como Libro de Canto, me comeràn los valientes, que ſon todos manos. Si Letor ſabio, ſe enojaràn las barbas de los Letrados, q̃ tienen pelos doctos, y eſcubillas graduadas. Si Letor diſcreto, es meterte en baraja con los Frayles de la Orden, que tienen diſcretos por eleccion, y no por naturaleza. Si Letor Chriſtiano, es mẽtira, porque te harà desbautizar eſte Anti Chriſto; y ſerà Letor Anti-Chriſtiano. Si Letor bautizado, es tratarte como à vino de taberna. Si Letor vrbano, es darte que hazer cõ las Pontificiales, que te hundiràn à gritos. Si Letor con lengua, porque me puedas pronunciar, es meterte à pleytear con los que andan con la lengua de vn palmo, como perros con ſed, por dezir mal deſta obra. Si Letor à ſecas, es tratarte como à pan maſcado en dia de ayuno. Si Letor no mas, es dexarte como à Pedro por demàs: contentate con tu Anonimo (no ſe me ſuelte Letor culto) y nó te hagas ayre de epitetos, que no te moſqueas de tabanos, que aunque el Anonimo, ò ſi quieres llamarle Aymonio, mutatis mutandis y la A en D. dize al maldito, es mejor compañia de Demonio crepuſculo, y en duda, q̃ de culto legitimo de la noche. Y para mi traer, mejor es traer Diablo ambiguo, que critico Hermafrodita de Latin, y Romance. Ya no diràs, que no te he dado maldito aquel epiteto, pues te doy el epiteto de el maldito: à Dios, y ventura, llamote Letor entendi-

do (porque es ventura hallar vn Letor entendido) ya dì contigo , y no se te dè nada de los cultos, que ellos no son entendidos, ni por actiua, ni por passiua, ni en tiempo, ni por tiempo ninguno, sino que son como el infierno, eternidad de tinieblas (que es nudo ciego de los tiempos) ni piensès, que no es todo vno Ananonimo, y entendido, que son lo mismo sin duda , porque si Anonimo es sin nombre, aora no tienen nombre los entendidos. Sabràs, pues, Letor Anonimo, que mi amigo el de la Dedicatoria, me embiò vn Romance, cerrado, y sellado, con mas mysterios en su carta, y mas sellos en su pliego, que el Libro de Apolcaypsis, y yo me lo dixe, quãdo lo vi cerrado, y sellado, que no podia ser sino Apocalypsis Poetico, que es en buen Romance, Romãce culto. Embiomèlo tan garrido de episodios, y tan galã de Panegyricos, que lo ponian sobre las Estrellas, que yo pensè hallarme en las manos por lo menos con el Cielo christalino, claro, y transparẽte, y hallarme en ellas con los espacios imaginarios, que aunque estàn sobre las Estrellas, sõ vagos, escuros, y lobregos, porque le dà la luz por culas (no es la frasi escura, aunque lo parece) y con ser à medio dia, y estar la Luna llena, me pareciò, que se me caìa el Cielo, y lo que està sobre el Cielo encima, y sin saber como me hallè pronunciando aquellas palabras del Areopagita. *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina dissoluitur.* Y es assi, que padecia Christo à manos de vn Romance; y èl con su escuridad me borrò el dia de tal manera, que me haliè tullidos los ojos, y con tinieblas palpables en las manos , pues tenia en ellas esta tinta rozonada. Creì, que era melindre de mis ojos morcielagos, porq̃ los mios tienen por niñas dos lechuzas (ya vès, que aunque sea en mi, digo mal de lo malo :) quitème mis antojos de christal para limpiarlos, que estauan passados de este hollin articulado, que me los auia penetrado y hecho los dobletes de azabache, òpez transparente; y fue lo mismo, que limpiarlos cõ los sendales del tintero en que el Poeta arrebujò la Luna. Diolesà ellos, y à mis ojos tiricia

áte-

atezada; porque todo lo que veìa me parecia negro. Hallè mis ojos con cataratas de brea, y nubes de humo. Topeme à ciegas con otras lunas de cristal, que con inciertos relãpagos andauan como lucernas desmigajadas, relumbrando en el Romance, y quedème tambien à la Luna, porque las tenìa deslumbradas, y quebradas vn verso, que dize: *Tà degolpes, yà de sangre se quiebran, ò se deslumbran.* Encendi vna linterna para andar por los malos passos de las coplas, y apagòmela *vn torvellino de hebras*, que lo soplò vn huracan con balcarrotas (que no se entiende con los vientos la nueua prematica) salime à las Estrellas, y vilas à medio dia *apagadas vna à vna*, como candelas de Miercoles de tinieblas: y fue ventura, que no me diera alguna gaznatada la mano de Iudas. Bolvime al Sol como a pielago de la luz, y hallèlo naufragando *en faluas de abalorio*, que es madera de que se labrã buenos timones. Bolvime à mi mismo, y hallè mi socorro en mi naufragio; llamème à Morcielago, y busquè mis lechuzas en mis ojos, diziendo, el ayude Dios à los nuestros, y entonces pude ver al Romance, y me tratò como de casa; pues de corona sois, y no hablais (me dixo) en esta noche con assonantes, todos los gatos somos pardos, y para todos ay lobas, como bocas de lobo. Yo tengo tinieblas de contagio, y soy lãdre de obscuridades, anathema Poetica, matadora de cãdelas, yà soy noche consanguinea de la obscuridad, y tu tienes tinieblas de afinidad, yo soy la descomunion de las coplas, y tu el participantes. Entonces me mostrò su cara, como la noche misma, y yo me hallè mascando con los parpados vn dragon, sonauãme en las pestañas chasquidos como de huesos, que se quiebran, y eran carbones, que rechinauan. Mirèlo de pies à cabeça, y aunque èl estaua sin pies, ni cabeça, me pareciò, que pisaua con dos ancoras de nauio, y que tenia manos de harpon, vñas con agallones, y garras con orejas. Mirèlo à la boca, y vila con impresiõ de terasca entumida, entallada de bostezo perdurable, q̃ nunca se cierra, esteuadade ocico, y delpernencada de quijadas, los dientes que eran col-

colmillos, eran chuzos de marfil, con corcoba; y los que eran dientes, parecian almocafres de hueso, ò escarpias de cuerno. Mirèle al espinazo, y parecio-me todo de iguanas en espetera, y tassajera de peje, espadas boca arriba. Mirèle à la cola, y parecióme embrion de caiman por madurar con mazetas de cascaras de huebo de Auestruz por escamas. Mirèlo à las alas, y parecieronme sus plumas de Escorpiones assertados, de ranas en prensa, de alacranes batidos, y de sapos azepillados, metidos de batã en vna pieza. Mirèlo à la cara, y pareciome heregia crestada de hyperboles, Hipogrifuo capotudo de frasis, furia desgreñada en cõsonantes, Harpia desatada en Versos, y Quelidro ponçoñoso de Metros. Mirèlo à los ojos, y no lo vì despidiẽdo espadañas de fuego, sino Metaforas de Brea, y Proginasmas de hollin, q̃ son las llamas de los cultos. Mirèlo à la boca, y pareciome, que pronunciaua en lugar de lengua con vn Morcielago de rasina, lobrego de vocablos, y pegagoso de habla, como, que mascàra termẽtina. Digote Luzifer (le dixe) Principe de las tinieblas, atezado de culturas; y èl me agradeciò la cortesia, porque peor es ser (me dixo) Anti-Christo Poetico, q̃ cuño de Luzifer, y Imprenta de Diablos. Hizeme Cruzes de ver tan descomunal sabandija: y èl me dixo, que diera en otra parte con los cõjuros, y que èl era ladron de casa, y tordo viejo de la Iglesia, que se anidaua en los campanarios, y que à èl le guardauan el sueño los badajos; y que combidara à otro perro con esse hueso, que èl trataua aun de roerle los huesos à la Cruz; y de andarse sin miedo entre la Cruz, y el agua bendita; y que se cobijaua con las Estolas; y que lo hechasse de ver, pues èl se venia enmascarado en la Pasion, passeandose por el Calvario, haziendo moneda falsa de los dolores, y adulterandole el cuño à los tormentos de Christo. Yo que vi, que no era Demonio al vso, y buelto al rebès del Diablo, pues èl de Principe de las tinieblas, se transforma en Angel de luz; y este transformava las luzes en tinieblas; trate de conjurarlo con Elias, y Enoc,

in-

invoquèlos y el vno se estaua muy quieto, embalsamado en siglos, tratando de no corromperse; y el otro se està hecha conserva momia de los años, guardandose para Anti-Christo de carne, y hueso, y no para Anti-Christo de papel, y tinta, como de agua, y lana. Embiaron con todo vna hacha, y en ella escrita con tinta de luz esta letra. *Caligo terræ scinditur percusa Solis spiculo.* Yo que me vi con la hacha en las manos, y q̃ era arma de dos luzes, y antorcha de dos cortes; y que en la ocasion era quanto yo podia desear, me entrè destrozando noches en la montaña lo brega del Romance, porque sus tinieblas no son como las de Egypto, palpables, y nuelles como algodones de tintero, sino negras, y duras, como trõcos de evano. Metime à leñatero de esta selva confusa, y en ella me hago rajas por hazerla hastillas; y he hecho mucha leña, rajando trozos de azabache; darè golpes de luzes, y luzes de golpes, y harè lumbre como leña, y leña como lumbre: procurarè no solo, q̃ la ilumine, sino que la queme, y que se le vayan en humo los humos al Poeta, y que las cenizas que quedaren, vnas lo metan en colada, y otras se le peguen al casco; y le acuerden, que es hombre, aunque parece Poeta. Acuerdate ingenio de azogue, que pareces plata, y que te iràs en humo. Y que aunque te presumas plata con vida, que te vienes à los ojos muy bullicios de conceptos, y cosquillosa de consonantes, y te juzgas herbidero de perlas al cabo à la cabeça, adonde te subes, no la dexaràs rica, sino perlatica, sedicios de sienes, y tartajosa de nuca; y amotinandole los sesos, se los hazes herber en el casco; porque aunque como el azogue parezcas espiritu vital de la plata, si lo dexas calificar de la balança, en igual cantidad con otro hallaràs, q̃ es la quinta essencia de lo pesado, y autonomasia inquieta de lo graue, ciento pies luminoso, que aunque lo diuidan en atomos, cada vno tiene su pie como verso; y ellos se rascan todos, y caminan àzia atras, y àzia delante; y al rededor, por buscarse vnos à otros, y buscar cãbalachas nazientes. Estores, cada copla tuya, vibora

resplandeciente, que hecha gigote, ella se palpita toda en miembros de argenteria, esto es cada verso tuyo, mala compañia, y cõtagiosa vecindad del plomo, que hurtandole su color, lo saca de juizio, y quitãdole los pies pesados de plomo, cõ que anda en los versos atentados, lo mete à metal de andadura, haziendolo tropeçar en antiparistasis de si mismo, esto es cada metafora tuya, andariega de semejanças encõtradas. En fin, Lector sin nombre, esta mi antorcha de dos luzes te descifrarà à Christo de la enigma sacrilega, en que lo tiene anudado, y escondido este Romance Anti-Christo. Mi Elias en prosa, no atiende à màs, que à defender à Christo de estos malos versos, y à darle con sus faltas en la cara à este Anti-Christo Poetico, ò Hypogrifo, escondido en metros numerosos, no mas que para el oido. Mis palabras refierelas à sus monstruosidades, que à ellas solo tiràn, no las rempuges à las hermosuras fatigadas de Christo en la Cruz, ni à lo que de èl en ella nos enseña la Fè, que essas estàn retocadas por el pincel armonicamente delgado del Parauisino, Apeles numeroso de nuestro siglo, y no sè si bien imitada por el tosco mio en otro Romance, en que no presumi emulaciones suyas, ni pretendi mas, que besar reuerente en sus huellas los pies de tan diuino Apolo. No sè si perdi las tintas, sé al menos, que si dicon ellas, y con los pinceles à los pies del imposible, avrà sido glorioso modestia de mi ruyna, como niño discipulo puse mi papel sobre las letras de tan gran Maestro, y lleuè la mano con la pluma sobre escriuiendo sus diuinos caracteres por la punta de los mismos assonantes; pero aunque en el ayre de la letra se parezcan (que lo dudo) bien se conoce en ellas lo que tembiò la mano, y lo medroso que corriò la pluma: y assi no son mas que borrones de discipulo, con el buen garbo de la letra del Maestro. El señor Anti-Christo con presuncion grande, pareciendole, que era lo mismo meter pluma, que cuchara, y que era tã facil escriuir versos, como revolver caldos; tratò de pintar como el Parauisino, y quiso pintar Christos, y pintò monas; en lo sutil de sus ver-

versos se verà si son lineas de Apeles, ò pinceladas de espatula, que escuchara cathecumena, Christiana por madurar, y poesia no en versos sino en versa: no es lo mismo borrar, que hazer borrones; los versos bien borrados salen sin borron, y los versos sin borrador, son todos borrones: el *multa littura coercuit*, no se hizo para las cucharas, sino para las plumas; en vnos papeles dibuxa la pluma, y en otros los cendales del tintero. Lleuese esta ceniza en la frente, y conocerà, q̃ sus versos son vanidad articulada, y polvareda metrica. Los Homeros antiguos dormitauã tal vez; pero los modernos rõcã, y es cada copla suya vna modorra en 4. pies, y duermen à verso sueto, como à sueño suelto; no causan admiracion las letras de aquellos àquiẽ gradua, no el estudio, sino el tratar con los q̃ no saben. Es grãde Vniuersidad la ignorancia. Yo no quito a Christo lo que es suyo, que fuera quitarlo de el Altar, quitole las sombras Poeticas, que en lugar de relevar lo hermoso, lo ofuscan monstruo. El titulo se lo dize, Antipatia en Romance de Anti-Chtisto Romance. Elias en prosa de Anti-Christo en verso. Metamos mano à las plumas, como à plumas, y no como à espadas, q̃ no es la Poesia dogma de Mahoma, que tiene los silogismos en las puñadas. La Apologia es bien criada con las personas, con lo escrito es su pleyto. No es respuesta de vna conclusion en el arte, vna sonetada à la persona: yo no conozco al Autor, ni me mato por conocerle, porque no me mate, si lo conozco. Ocios son de vna pluma mal alhagada de la soledad: no escupe dulce el que es amargo, y tiene la hiel en la boca: quexese de mi lo escrito, q̃ no es malo dezir mal de lo malo. Lo dicho con atencion, llama las atẽciones, y lo dicho sin ella, à las carcaxadas. Si hallares sal en mis notas, echaselà en la mollera al Poeta, y no avràs hecho poco: si las hallares insipadas, echales vn grano de sal de la tuya, y hazlas tassajo de papel, y guardalas colgadas al ayre de tu censura. Vale. Lector

Anonimo.

ERRA-

ERRATAS DEL LIBRO.

LA primera errata es toda la obra, que errò el tiro, pues tirò à pintar vn Christo, y pintò vna mona. La segunda errata, es trancendental, q̃ es el Autor mismo; porque diò vna en el clauo, y ciento en la herradura. La tercera, es la de algunos versos buenos, pero azertados por yerro. Y assi, todos los malos tienen el yerro de la cria, y los buenos el yerro por acierto, que es el contrayerro del ganado oregisano: y assi no ay ninguno bueno, ni malo, que no tenga su yerro, porque no se le quitẽ por ganado mostrẽco. La quarta, es yerro cõtra su Autor, pues se clauò en quanto dixo. Las otras no son erratas, tomadas de orin, y mohosas como estas, sino yerros de par en par, bruñidos, y claros. El primero, copla segunda: *Rasgos de yerro son los clauos*. No es yerro de disparate, porque el clauo tiene pies, y cabeça; pero es hierro con garabato, porque rasgos escritos, son garabatos, ò rabos postizos de las letras, ò cometas inciertos de los caracteres, que no hazen, ni deshazen en el papel, y estos hazen en la copla papel de rasgos, siendo hierro mazizo de Vizcaya: y si hazen algo, son Vizcaynadas. El segundo, copla sexta, es hierro contra hierro, pues es hierro contra el epiteto de las lanças, pues siẽdo ellas las que ganan su opinion à punta de lança, se lo achaca a las espinas, para que ellas ganen, *à precio de puntas*. El tercero, copla nouena, *de ranta azerada punta*, en que haze vn hierro valiente, pues tiene buenos azeros, aunque este es hierro encubierto; pues los clauos eran de hierro, como Dios lo criò, descalço

ço de pie, y de pierna, y aqui los calçò de çapatos de azero el Poeta, porque no se les lastimassen los juanetes en el camino blando de las manos de Christo, y abierto en los barrenos de la Cruz. El quarto, copla diez y siete, es hazer clauo à la embidia: *Las manos rõpe la embidia*, porque aunque ella es tan fea, que tiene cara de herrero, nunca tuuo cara de hierro, ni fisonomia de clauo, que no es tan aguileña, y rompiẽdo la embidia lo mismo que rõpe el clauo, quando *cathea Iacintos*, es no sacar vn clauo otro, sino clauar vno en otro. El quinto, copla veinte y tres, es del azero que le busca la Cabeça à Christo, y dà en el Costado, por que acertò por hierro, *al azero que la busca*, y haziendo à essa misma lança aguja, *por norte de aquella aguja*, es hazerla hierro cõ ojo, y espulia cõtra Longinos, que era ciego de à tres, y darle à la lança ojos, quando èl no los tiene, es dezirle, q̃ vea por interpuesta persona, y que traiga gomecillo de azero, que es darle con su falta en los ojos. El sexto, es copla veinte y quatro, que es vn hierro anima en pena, en vna bayna de lengua, lengua con alma de hierro. El septimo, es en la misma copla veinte y quatro, y es yerro de lengua, *yerros de lengua se aunan*, pues à las blasfemias descomulgadas que dixeron de Christo, las trata tan cortèsmente, que dize, que son *lapsus linguæ*, yerros de lenguas, y q̃ no acertaron à deshonrar à Christo; pues auiendo de ser alabanças, no mas que por yerro de lengua fueron blasfemias, y que dieron en èl por dar en otro. El octauo, es copla veinte y siete, *el faretrado Argonauta*, pues para vn marinero es mala municion las aljavas; porque estas son estuches de harpones de hierro; y querer que nauegue con ellos el Argonauta, es querer echallo à pique. El nono, copla veinte, es hazer harpõ de hierro à los rayos visuales, *que visiuo harpon la turba*, que es hazer los rayos con lenguetas, y equiuocarlos con la lengua, con alma de hierro de arriba, y darles à las lineas sutiles de los ojos agallones, es hazerlas enfermas de la garganta. El decimo hierro, es copla veinte y seis, *los espiritos de la nada*, que la nada deue de ser buen vergajon de hierro,

rro,

rro, de que se vaten buenos estriuos, ò buen metal, de que se hacian; estos son yerros claros, y que los conocerà Longinos con su aguja de marear en las manos. Otros yerros ay, que andan disfraçados con pellejos de orin: y para estos es menester vn Letor Abestruz que los dixiera en la herreria de este Romance; conocerà los quando à cada copla le demos su calda, porque es gente menuda, y hierros de poca quenta, hierro viejo, y roblones de herraduras de ciento en copla, como de ciento en carga.

APROBACION.

SI escriuiera en verso, yo me diera à prueba (hermano Lector) que deseas verme aprobado de bonetes sabios, capillas doctas, y barbas graduadas: yo he caido en la quenta, y me he querido rapar à nabaja de estos enfados, y de andar pidiendo à otros lo que yo puedo darme, porque es gran palabra el ave de tuyo. Y si puedo ser cuña de mi mismo palo, porquè quieres que otros metan en mi palo su cuña? Yo me apruebo hasta tente bonete: yo me calo la capilla, y yo me castro de barbas, y quiero ser mas Doctor capon, que Doctor probado; y con esso me ahorro de rogar à nadie, y salgo al mundo cõ mi cara Eunuca, que es mas que labada, y tan limpia, q̃ no has de hallar vn pelo de que asirme; porque yo veo en los bonetes grassa, y no letras; en las capillas mugre, y no replicas; y en las barbas pelos, y no argumentos. Mi prosa (hermano Lector) es vna viuda hõrada, larga, y tendida con sus tocas, arrástrando por essos papeles, como por essos suelos; no trata de prẽderse con consonantes, como alfileres; andase con su mongil de tinta, sin reparar en si le cuelgan rabos, haziendo lodos, por essos renglones adelante, sin cuydar si la vna punta haze zarpas, y la otra la arremanga; porque no tiene passos, que le quẽten, ni pies que le vean, ni largos, ni cortos, como las coplas, sino patas Apostolicas, que calçan sus catorze puntos de vna margen à otra; y las Musas andan de puntillas saltando, y brincando de consonante en consonante, y haziendo renglones ciclanes, ellas lloran perlas, y estotra duelos; esta trae manto de

anaſcote, y ellas cóciben à eſcote: y aſsi ellas ſon buenas para probadas, y eſta es buena para priuada, que eſſo es ſer viuda. En fin yo me ahorro de pruebas agenas, porque mi proſa ſe ha llamado ahorro Mahoma; porque las pruebas ſon vna ſabandija de las eſcuelas, con quien yo no eſtoy bien, ſon Monacillos de las çonclusiones, muletas en que andan los ſilogiſmos, columpiandoſe por vn argumẽto adelante, ſon mojones de la bodega de la Logica, que todo ſe les và en pruebas, por eſſo, y por librarme de eſta plaga de Egypto, yo me apruebo à mi miſmo, y sè que tengo cara de probar vinagre: y que ſi me apuran, y Dios no me tiene de ſu mano, y me tapa la boca, probarè hiel, y vinagre à eſte Anti-Chriſto Poetico, y que ſe lleue eſſe tormento, que deſechò Chriſto, porque no ſe eſtè mano ſobre mano en el Calvario; pues ſe anda disfraçado en habito de culebra, emboſcandoſe en la paſsion, y diziendo mal de los tormentos. Y pregunto yo, què mejor cara tiene vn yo me entiendo, que vn yo me apruebo? Pues ſi eſſe es cerrado de mollera, eſſe otro es tupido de labios. Yo me entiendo, quando me apruebo; y yo me apruebo, porque me entiendo; y yo me cierro à dos arneſes, porque me apruebe quien me entendiere; porque yò sè, que ſi llegan à probarme, han de perſuadirſe, que eſte Romance me rebentò la hiel en el cuerpo, y me ha dexado amargo de hechos, quando yo me era amargo en el nombre. Por aqui me conoceràs, aunque no me recibas à prueba.

IN-

INTRODVCCION á la Obra.

VAMOS yà à las Inmediatas, pues eſtamos en lo eſtrecho del Monte Calvario (Romance mio, yà entenderàs por el mio, púes eres gato con aſſonantes) ſabràs, que en èl eſtamos tres Romances crucificados. El primero, es verdadera Imagen de Chriſto, pues eſtà dandonos à los dos perdones de lo que le hemos hurtado, y de lo que le hemos hecho padecer ſin culpa: que tu me atormentes à mi con el tuyo, y yo à ti con el *mio*: y que deſde nueſtras cruzes nos echemos pullas con vñas, que es echarnos el gato à las barbas, nueſtro merecido nos tenemos: *Nos quidem digna factis recipimus; hic autem quid?* Dexemosle morir en paz con tu habla en la boca, que es Parauiſino el Apeles deſta Imagen. Mi Romance, como buen Ladron, confieſſa ſus hurtos, y dize, que es mio, con perdon, y con ſu Cruz en la mano, y ſu bela de bien morir, en la habla, en las vltimas boqueadas, dixe, que ſus verſos fueron hurto de ayre, pues no le hurtò mas, que el buen ayre al Romance, y en vna palabra haze bien por ſu alma, como buen Chriſtiano confieſſa culpas, pide perdones, y ſolicita reſponſos, todo en la moneda de Iob: *Memento mei Deus, quia ventus es vita mea.* Eſta vida de viento, que es vanidad de Poeta, lo hizo camaleon cicatereo, q̃ le gançò en las locuciones el buẽ ayre à las vozes, y el garuo numeroſo à los aſſonantes. A tu Romance en la fiſonomia, ſe le conoce que es mal Ladron, no eſtà ſu Cruz en pie, ſino à gatas, porque ſe le conozca

el oficio en el ayre de el cuerpo, hurtando aun el ayre con el cuerpo, y hecho gançua de carne, y hueso, nos quiere dar gatazo con sus coplas, vendiendonos en cada vna vn gato desollado por vna liebre hermosa.

No tienes verso, que no sea gatillo en tus metaforas, con que les has arrancado las muelas à las vezes, dexandoles vacias las quixadas, bañadas en sangre, y escupiendo las venas: mueres, en fin, como gato con rabia, despedazandote à ti mismo, amarrado à tu parecer mas que à tu Cruz, soplando gestos, maullando visages, perneando ademanes con todo el cuerpo, dando tarascadas en vago, y manotadas en seco, y agonizando siempre, no acabas de morirte, porque tienes vida de siete temples, y crucificado dos vezes. Vna, porque te ponen en vna Cruz tres hurtos: y otra, porque tu te pones en Cruz; muriendo le hurtas à la verdad su confession, por ser ladron por el cabo, y hasta el cabo, que es serlo hasta las cachas. Y pues tienes la vida tambien pegada; porque tienes hechos carne, y sangre tus hurtos: oyeme tu vida, y milagros.

Niegas que eres ladron, y confiessas, que eres metaforico, de ay me la quiero; porque en ti son sinonomos, y no dos cosas. Demos traslado à las metaforas que te acusaron de el crimen, y te cogieron con las gançuas en las manos, y te convencerà en su nombre San Agustin, capitulo dezimo, en el tomo quarto: *Ita vt hæc ipsa, quæ appellatur methaphora, hoc est, de re propria, ad rem non propriam vsurpata translatio.* Porque vna metafora comedida, es ladron de capa negra, que hurta con licencia de la prosodia; pero tus metaforas son aves de rapiña tan descaradas, que son rapiñas de par en par de las vozes; Piraterias publicas de las locuciones; assaltos vandoleros de las frasis; despojo violento de los tropos; Barrabasadas insignes del lenguage, que meten à saco la cõsonancia florida de la retorica; porq̃ en vna metafora comedida, no se quitan, sino se truecan

Aug. cap. 10. tom. 4

la

la capa las vozes; pero en tus metaforas desgarradas, se quitan vnas à otras, no las capas, sino los cueros viuos, y con la priessa que les dàs, se los visten al rebès, calçandose los braços en las piernas, los cogotes en los zancajos, y la cabeça en los pies; con que todas estàn, no solo punta con cabeça, sino sin pies, ni cabeça, y ellas te conuencen de ladron desuella coplas. Yo ni por el pensamiento, me enojo con el Christo verdadero, ni con el bien pintado con colores eloquentemente expressiuos de sus tormentos; con esta quimera poetica es mi rabia, es mi antidoto en prosa, contra este Anti Christo Romance es mi antipatia en Romance; porque hecho mona de Christo crucificado, le falsea el cuño à sus tormentos, pues porque à èl lo mataron à los treinta y tres años, èl le acabò la vida à las treinta y tres coplas: y de aqui coligiràs claramente, que no hablo en nada de esta Apologia con el Christo verdadero; pues à Christo no le quebraron hueso ninguno, y à èl no le dexo yo hueso que no le quiebre; y sino lo quereis creer, miradme en estos cascos los del Poeta quebrados, y los mios vacios.

1 A ſombra de vn ſeco tronco.
Vn hombre ſe dificulta,
Bulto à quien viſte el rigor,
Blanco à quien tira la injuria.

Tytere tu patulæ recubans ſubtegmine fagi.

NO podrà calumniar mi pluma al Poeta, que no ha leìdo, ni aun el primer verſo de Virgilio, pues ſe deſayuda ſu romance con vna valiente imitaciō ſuya; ni que ſu Muſa dexa de ſer culta por falta de obſcuridades; pues la Aurora primera de ſus verſos viene coronada de Martes, aciaga de fraſis, y capotuda de coplas, andandoſe, yà que no à ſombra de texados, como Aurora delinquente, à ſombra de ſecos troncos, como nobios ſin dote. Antipoda del *Patulæ* de Virgilio, porque no le achaquen, que es pura traduccion, y no imitacion ayroſa, y que ſe cobija con ſombra agena, aunque ſea de tan buen arbol; porque à peſar de Virgilio, èl ſabe muy bien, que haze mejor ſombra vn tronco ſeco, que vn arbol copoſo. *A ſombra de vn ſeco tronco, vn hombre ſe dificulta.* Si como es hombre el que ſe dificulta, fuera muger, yà le auiamos dado en el punto de la dificultad de eſte verſo, pues en el *culta*, que viene por contera diſsimulada de lo *dificil*, ſe eſtaua dicho, que era dificil culta, y ſeria por las ſeñas, ſu muſa culta, dificil, y obſcura en eſte Romance. Pero hombre dificultoſo (ſino es culto, que es lo mas probable) ſerà adivinança de carne, y hueſo, ò enigma en cuerpo, y alma, ò alma, y cuerpo penando en algun nudo gordiano, ò materia, y forma, andando à gatas en algun Problema de Ariſtoteles; porque eſte hombre entitatiuo, y corporeo, para caber debaxo de la ſombra de vn tronco ſeço, auia de Apoſtatar de hombre, y meterſe à grano de moſtaza; ò eſta ſombra auia de abjurar de tinieblas, y meterle à cuero, para poder dar de ſi, y cubrirlo,

lo, y aun entonces serian menester calçadores, que le metiessen la sombra en el cuerpo, y el cuerpo en la sombra. Pero segun el intento de la copla, este hombre assombrado es Christo en la Cruz, y agora tiene mas dificultad; porque yo no entiendo, como la sombra de la Cruz pueda cubrir el Cuerpo de Christo, sino es poniendole el Sol à las espaldas; pero como lo contradize la hora nona del Texto, y la estrechura palmar de la Cruz: serà forçoso, para que el tronco seco, derecho, y angosto, à quien estaua vinculado estrechamente, Christo le haga sombra; poner à Christo boca à bajo, y q̃ el Sol hiera en el reverso de la Cruz: y aun en esta forma prensado, como cõvsillo, no tiene lugar en que meterse esta sombra, porque no ay sombra à donde ay contiguidad de cuerpos, sin lugar vacio, para que el cuerpo intermedio, pueda hazer en el opaco al ayre; de modo, que aunque metamos en prensa esta copla, no le hemos de sacar jugo à la locucion, y es mucho, que en vna copla culta, aun le falten lugar à las obscuridades.

Bulto à quien viste el rigor.

El rigor viste este bulto; pero no diziendo de què lo viste el Poeta, y no auiendo en el Calvario, sino quien se los quite à Christo, y los juegue, es forçoso, que este vestido sea de assi te andaràs, y de su cuero mismo. Y si lo viste de cardenales, y sangre (ademas, de que esso es vestido de si mismo, pues del cuero salen las correas) esso lo dezimos nosotros, y no la copla, y compuso el Poeta Romance, y no Psalmo, que se ha de dezir à dos coros, el coro à parte de las coplas, y el coro à parte de los que las leen, y adivinan lo que se comiò la pluma, que esso es meter poca letra, y mucho solfa; y querer que le entendamos, no solo lo que escriue, sino lo que se auia de escriuir. Y si hemos de pensar en el vestido, que no le quiso dar el Poeta, y se lo remitiò al rigor. Yo digo, que el rigor no puede ser sino sastre de jubones de açotes, y que de esos estarà vestido, no Christo, sino su Anti Chris-

to, y que como cosa sabida, no quiso cansarse el Poeta en dezirlo por expressas palabras, *sino viste el rigor*, ya se entiende, que es de jubones de açotes.

Blanco à quien tira la injuria.

Bien concertò el Poeta las medidas de los versos; pero no el sentido, porque por estar tan sombrio, y vestido en la roperia del rigor del vestido, yà se entiende, es à proposito para blanco, blanco de la injuria; porque esta tal injuria debe de ser ave nocturna, que no solo vè de noche, sino la noche con ser priuacion, que es quanto se puede ver. Y para ella es blanco, lo que para nosotros es sombrio, opaco, y cardeno: y por esso juntò al bulto lo blanco con galante viueza para hazello fantasma, que bulto blanco, yo no sè que pueda ser otra cosa, y mas metido à la sombra; y no es mucho que le parezca esso en su punteria à la injuria estando muerto; pues viuo, y resucitado, les pareciò lo mismo à los discipulos: y acordandose de esto el Poeta, como escriturario à bulto, no quiso bulto blanco sin fantasma, ni fantasma à secas, y sin texto, por no dezir cosa que no sea de espanto en esto su Romance.

2 Desquadernado volumen
Solo por dañarlo juntan
Rasgos de hierro, que anima,
Hojas de clauel que suda.

O como le sudaron las sienes al Poeta en esta segũda copla, convirtiendo aquel hõbre dificultoso, bulto vestido, y blanco sombrio, no en volumen, sino en babalumen, cargado de rasgos de hierro, y de hojas sudadas! Doyte, que el cuerpo descoyuntado de su Anti-Christo, sea libro desquadernado, y q̃ quien lo desquadernò, fueron los yerros, y los golpes que le sacaron del cuerpo las dichas hojas de sangre; si estas lo

des-

desquadernaron, como lo juntan por dañarlo? que el juntar es poner el quaderno de cada miembro en su lugar, y vnirlo; y si matarlo fue desquadernarlo; juntarlo, forçosamente ha de ser componerlo; y en esta como cabe el dañarlo? Y quiero, que el juntarlo sea cocerlo con los clavos en la Cruz, esso puede hazerlo los clavos, pero no las hojas; sino que quiere que sean de espada, y no de clavel.

De la Gramatica Española en esta copla, no se hizo caso, porque ella parece hecha acaso. Porque aquel, *desquadernado volumen*, no tiene particula, que muestre ser persona, que haze, ni que padece, de *el*, ni *al*, que son las notas con que nuestro Español señala nominatiuo, ò acusatiuo, accion, ò pasion; y porque no lo parezca mia, deslindemos la copla, y lo veremos claro en su Prosa. *Desquadernado volumen solo por dañarlo, juntan rasgos de hierro, que anima, hojas de clauel, que suda.* Y no poniendole vn *al*, al desquadernado volumen, està el desdichado, tras estar desquadernado, y cargado de yerros, y sudando hojas, en vn pie, como grulla, y para caerse de su estado, porque le falta el estrivo del *al*, que ha de sustentar el peso del sentido cabal de la Oracion.

Rasgos de yerro, dize, que son los clavos; esta palabra, *rasgos*, es propriamente los rasgos, ò rasgones, que hazemos en vna ropa, quando la rõpemos; y en este sentido, no son ellos los rasgos, sino los rasgadores, y la carne de Christo, la que tiene los rasgos. Translatiuamente, se dizen rasgos los caracteres inciertos, ò delirios ayrosos, que formamos con la pluma en vn papel, y à estos no son à los que anima el volumen, sino ellos son los que animan al volumen, pues las letras son las que dàn alma à las hojas, pues la hazen razonar, y no las hojas, ni el volumen à las letras.

Hojas de clauel que suda, le costò sudor de sangre al Poeta, auiendo dicho volumen, por seguir, no su metaphora, sino su thema, como desatinado. Porque el volumen no se compone de hojas, que produce, y brota *sua natura*,

el volumen, sino de agregacion de ellas, que se le pone ab extrinseco para formarle; y hazer sudar hojas à vn libro, es como hazer sudar à vn Santo, ò hazer à vn cuerpo sudar resmas de papel, que sudarà mejor sangre, que al fin la sangre tiene gotas, con propriedad, y no manos de papel ad Efesios. ¶ Este volumen devia de estar enfermo de rasgos galicos, y lo metio en vnciones, y le hizo sudar hojas en lugar de cessos, que quizà fuera mas facil; y el clavel debia de tener achacoso el capullo, y no teniendo gomas que sudar, porque el sudor no se malogre, suda lo q̃ tiene mas à mano, que son hojas; devioſe de acordar el Poeta escriturario de el, *guttæ sanguinis decurrentis in terra*; y quiso aludirle con las hojas de clauel sudadas, porque hojas, y gotas se parecen como vn huebo à otro, y no estuuo la desgracia en el texto, sino en lo esquinado del encaxe.

Luc. 22. v. 44.

3 Monarca le jura vn Leño,
Blasfemo vn Ladron le burla,
Hombre, que tronco se miente,
Arbol, que vidas consulta.

Los dos primeros Versos fueran cabeça de oro, si en los dos segundos no le nacieran patas de barro, y huuiera seguido el Poeta la metafora con la cõsonancia que pide el Arte; porque si lo blasfema vn Ladron, es distantissimo de la blasfemia, q̃ para proferirla se mienta tronco mudo, y insensible, que es muy à proposito vn leno para dezir pesares: Porque *blasfemò vn Ladrou le burla*, se casa con *Hombre, que tronco se miente*. Y miente en dezir, que para injuriar se miente tronco, pues no ay tronco, que sepa dezir blasfemias, ni tal tronco deslenguado se hallarà en Sylva de varia leccion; y si ya este Verso, que està dado al Diablo de *per se*, y *ex natura sua*, lo diera al Diablo el Poeta, quãdo lo hizo, acertara por yerro, porque es mas àproposito para blasfemar vn Diablo,

que

que vn tronco; de donde se conoce, quan endiablada copla es esta, pues en ella solo viniera à proposito lo que estuuiera dado à todos los diables.

Pues tratar el arbol de consultar vidas, quando jura Monarcas; es honra, y prouecho, que no ay calçador que los meta en vn saco. Que el Leño haga el papel de Rey, que le jura Rey por el pergamino que tiene clauado el INRI, yo se lo creo, aunque es mal Rey de Armas vn madero; y mal Relator vn Leño, para jurar Reyes, y se leuanta con el oficio de el Letrero, que es el que propriamente le jura: y no me negarà esto el Letrero, que lo dize en otra copla mas abaxo: *El timbre de quatro letras, Regios poderes promulga.* Pero, que por jurarle Rey este Arbol, se haga consultor del Santo Oficio de las vidas; y llame à consejo à todos los que tienen alma, no lo puedo apear, porque no le hallo à lo vno encaxe, que venga con el otro.

Arboles consultores de Reynos, y Electores del Imperio, si he leìdo en la Escritura, quando los frutiferos dieron el mando, y el palo à la çarça. Pero poner à consultor de vidas al Arbol de vida de la Cruz, que nos la diò, es poner en consulta, y en la balança del *si*, y del *no*, lo que èl se tiene por naturaleza. Y assi si, no sè para que haze este Arbol estas consultas de vidas, à bueltas de jurar Reyes, trocando el manto Real, por la Garnacha de Iurisc̃ulto de vidas, dando su corona por vna gorra, deve de auer Arboles *in vtroque*, como Doctores. Solo conozco vn Consultor de vidas en el Genesis, y este es el Diablo que consultò con Eva la vida, que le persuadiò, que tenia la fruta del arbol vedado, leuantandoles testimonio à sus mançanas; y de la vida que le consultana en el Arbol, se passò à jurar los Reyes Dioses; *eritis, sicut Dij* Pero no es posible, que el Poeta quiera en la Cruz consultas, passadas por la boca de la Serpiente.

Indic. 9. 15.

Genes. 3. v. 1. 2.

4 El hilo de aquella vida,
Quando sus quiebras anuncia
Por laberintos de nieue
Encamina sus angustias.

No se podrà dezir, que no lo hila delgado nuestro Poeta en esta quarta copla, pues no cansado de la consulta de vidas de la copla passada, le dà al hilo de la vida de su Anti-Christo, vno Garnachas de cõsultas, capuzes de angustias, y propriedades vitales muy à lo criador, porque sepamos, que haze coplas de nada. El hilo es inanimado, anunciar, es profetizar, que sobre ser acto vital, dize penetracion de futuros, que es cosa muy à proposito, para las profecias, que dize vn hilo; y siguiendo esta opinion, lo mismo serà hilo anunciador, que Profeta; y en culto se llamarà el Profeta Hieremias, el hilo Hieremias, porque como aquel tiene lamentaciones, este tiene angustias, y ambos serán Profetas de vna clasi, condicipulos de los Martes, y Concolegas de los agueros. Nuncio de quiebras, yo lo dirè estallido, pero quiebras, que tienen achaque de Nuncios, digolas potras. Mas dixo el Poeta, que dixerõ los Evangelistas, que sin tanto ruido de quiebras, ni estallidos, dixeron con sinceridad llana: *Spirauit*, espirò, sin me-
Manc.15.35. terse en mas laberintos de nieue, ni en mas descaminos de angustias.

Que el hilo descamine angustias, es poner en camino, y de camino al hilo de la vida, y con botas, y espuelas, y sin guia para el viaje de la otra vida. Si las Parcas le huuieran descubierto pies, le huuieran dado cuestas que subir, aunque se les hiziera cuesta arriba, y no huesos en que andar al retortero; conocieronle hebras, y assi ellas tienen tixeras, y no desjarretaderas, y assi nos lleuarán à cerçen la vida, y no nos la cortarán, y nosotros buscarèmos hilos de vida de andadura, y no de trote, para passar nuestro camino,

mino, sin molernos los hueſos; y para entrar en la ſierra neuada de nueſtros laberintos de nieue, que deven de ſer los paraſiſmos en las vltimas agonias, lleuaremos gabàn, y almilla de bayeta, y bota colgada del peſcueço, y no Cruz, bela bendita, y Bulla, y nos fueramos al Cielo en el paſſo aſſentado de el hilo de nueſtras vidas, como en vna litera.

Eſte hilo nos lleuarà por ſus paſſos contados al laberinto de nieue del cuerpo de ſu Anti-Chriſto ſangriento, y cardeño, quando la nieue es blanca, y reſplandeciente. Yo no alcanço, què enredos, y ambages tenga eſte cuerpo en ſu Cruz, para que ſea laberinto, ni tal le paſſe por el penſamiento, porque èl ſe eſtà largo, y tendido, y patente à todo el mundo, ſin meterſe en enredos, ni tener bueltas, como eſpada, ni rebueltas, como quento, ni rincones, como recamara, ni enredos como chiſme. *El encamina ſus anguſtias*; es frafi aziaga, y de paſſo de Viernes Santo, que lleua à la Virgen, hecho el coraçon vn erizo de eſpadas; y à San Iuan con dolores deſcabellados en la melena, deſtornillado de miembros; y haziendo maretas laſtimoſas por la calle de la amargura. ¶ Ni sè, como ſe conozca aun hilo en la cara, las anguſtias, ni tal fiſonomia deſcubriò Baptiſta de la Porta en ſu Libro de *Phiſonomijs*.

Ni ay coſa tan deſcaminada, como *deſcamina ſus anguſtias*. Porque anguſtia dize accion vital, que es expreſsion de dolor en el ſemblante, y eſta rethorica para los ojos le conuiene muy bien à la cara torcida, y anguſtiada de vn hilo.

Anguſtia ſe dize de *angoſto*; y de aqui, *anguſta viarum*, los caminos eſtrechos. Y dezir, que vna culebra ſe encamina por las anguſtias de vna peña, es tropo, que methaphoricamente dize los eſtrechos. la dificultad con que camina por ſus e[illegible]

Pero

Pero deſcaminar las anguſtias, es dezir, que ellas ſe deſcaminan, auiendo de ſer el hilo de la vida, quien ſe deſcamina, por ellas. Y aſsi, el laberinto de nieue, no es eſte cuerpo, ſino eſta copla, pues enreda lo actiuo con lo paſsiuo, lo traslaticio, con lo originario, para que ſe enrede en ella el entendimiento, que le buſca piadoſo ſentido à la afligida, y anguſtiada fiſonomia del hilo.

5 El timbre de quatro letras
Regios poderes promulga,
Si de vna Imagen borrada
Los letreros ſe conſultan.

El timbre de quatro letras, Regios poderes promulga, ya lo ſabemos, que nos lo dixo la copla de arriba: *Monarca le jura vn Leño*; y no ſomos ſordos, ni ciegos, para que deſpues de auernos quebrado cõ ello las cabeças vn leño, nos lo quiera meter por los ojos vn timbre. Ya ſabemos, que Monarca le jura vn leño alleluya, alleluya. Y Regios poderes promulga, alleluya, alleluya; que no ſon Antiphonas de Paſcua, que ſe han de andar jugando à la pelota los gaznates, ſacando, y bolviendo alleluyas en el ayre las nuezes. No le diràn à nueſtro Poeta, que no ajuſtò las medidas à ſus coplas, pues es tan ajuſtada, que aunque lo parecen, ſon las miſmas, porq̃ es grã ſe viueza de ingenio veſtir vn huebo, para diferenciarlo cõ las caſcaras de otro, y grande fecundidad de rethorica parir verſos tan mellizos de conceptos, que ha meneſter la ſeñal del timbre, para que los conozca la madre que los pariò. Muſas ay, que ſon gaſtadores en el exercito de los Poetas, que meten fagina, y no le-

Si de vna Imagen borrada; aquì ſe le vinò toda la borra[illegible] tintero à la pluma à nueſtro Poeta; la Imagen para [illegible]rlo, ha de ſer ſemejança expreſſa de lo que ſignifica, y eſpejo fiel de lo que repreſenta, y mal-

Imagen borrada, quiere dezir Imagen tapada con borrones, para que no se vea de lo que es Imagen, ò lo que representa. Christo en la Cruz, no era figura tapada sino era presentatiua de sus agonias fatigadas; y para esto, cada gota de su sangre era vn Timãtes, y cada miembro borrado con ella era vn Apeles Diuino, que le expressauan viuamente muerto, porque essa Imagen, y esse borron de la muerte, era lo que representaua Christo en la Cruz; y para essa representacion cada borron era vna pincelada primorosa; y cada llaga vna boca, que la publicauan afligido, despeçado, y muerto: y essas sus deformidades eran sus mayores hermosuras.

Pues mirenme aora, si esso es ser Imagen borrada, que no representa lo que es, ni para lo que es, el borron fuera pintar con tinta al Sol, y con oro la noche, porque era hazerle degenerar al vno de sus resplandores, y à la otra de sus tinieblas. Y si Christo fue hermoso en el Tabor, con rayos, porque representaua glorias, fuera Imagen fea en la Cruz sin clauos, porque representaua penas; y assi Christo en la Cruz, si ha de ser Imagen de lo que representa, fuera borrada, sino estuuiera borrada.

Esta consulta del Letrero, es del consejo del Arbol, que cõsulta vidas, repitiẽdo vn assonãte mismo, en vna, y en otra copla, que es sobra de consultar borrones, y falta de no consultar al borrador, ni al Arte, aunque sea la Poetica de Rengifo, siquiera por no malograrle los Kalendarios de consonãtes, puestos en iguales hileras, acabãdose la vida, porque estèn iguales los penitentes, ò porque se parezcan entre si, como vn huebo à otro, ò como esta copla à la otra.

6 Quando espinas, quando abrojos
Rubios quilates le apuran,
Del oro de su cabello
Tienen aprecio de puntas.

Quando, y quando espinas, y abrojos, quando es lo

lo mismo, que quando, y casi lo mismo espinas, quẽ abrojos, y majar en hierro frio, es lo mismo, que lo vno, y lo otro. Gran trabajo le costaria à nuestro Poeta examinar punto por punto, y punta por punta en vna cambronera bien barbada, y bien espesa de espinos, porque son los abrojos machos, y las espinas hembras, para que sin repetir el mismo significado, tenga gracia la cadencia sonora del versecillo, con los dos nudos interpolados, à trechos, y à compàs de los dos *quandos*; maridando los dos sexos de espinas, y abrojos, para que Dios les dè hijos de bendicion del genero epiceno.

Rubios quilates le apuran. Buenos ensayadores deven de ser los dichos abrojos, y espinas, pues hallan quilates, que apurar en la sangre de Iesv Christo; y no teniendo ellos desde el vientre de su madre mas oficio, que picar, y romper, se quieren embarazar con crisoles, y solimanes, porque quiẽ apura quilates, al passo que sube los metales de punto, los purga de escoria, que no la tiene la sangre de Christo, ni en quanto Dios, ni en quanto Hombre. Porque como vnida al Verbo Diuino, son sus quilates infusos simul, y no adquiridos à fuerça de purgalla de metales baxos; y no està vna sangre mas subida de quilates, que otra: ni ay gota de à veinte, y gota de à veinte y tres y medio, porque igualmente està vnida al Verbo; ni tampoco se puede aquilatar la sangre de Christo, mirandolo como hombre puro, pues la sangre es, como el agua homogenea, que no tiene graduacion en el quilate, por ser vno de los elementos, quasi simples, de que se compone el cuerpo, mirada como elemento; y en los hombres, y en Christo toda la sangre es colorada: y aunque fuera quilatable la sangre de Christo, esso no lo podian hazer los abrojos, que solo la derramã mas, ò menos, conforme hieren; y esso es derramar mas de la substancia y no subirla de quilate; con que se vè claro, que esta es ignorancia de veinte y quatro quilates.

De el oro de su cabello, tienen aprecio de puntas.

Que

Que prendan el cabello las puntas del masculino abrojo, y de la espina femenina; yo lo creo, pero aquel aprecio de puntas, aunq̃ mas se precie de auer despuntado el Poeta, es disparate, que no tiene precio, porque precio de puntas, ò puntas de precio, yo no hallo, que sean, sino las que se venden en las tiendas, por su justo precio. Ganar à punta de lança, es frasi Española; pero à lança de puntas, y tener aprecio de puntas, el bolver patas arriba nuestro Español, y poner punta con cabeça nuestras locuciones; tambien tiene puntas el oro, y estas son puntas de precio; pero no son à precio de puntas; y aqui las puntas son de las espinas; y el oro del cabello, y el oro no se viste las puntas de las espinas, ni estas el oro de el cabello, que son cuerpos diferentes, y que no se penetran; y si tienen las espinas el quilate del oro de el cabello, es quilate de afinidad, y postico; teniendolo de consanguinidad en la sangre de Christo, de que estàn bañadas, q̃ es quilate infuso, y no apurado, como quiere la copla. En fin, la locucion està vizca, y cõ ojos de basilisco; y si màs la miro, temo, que me ha de rebẽtar la hiel en el cuerpo; allà se lo aya con sus puntas, como con su pan se lo coma. Y si se le atrauesare la espina, San Blas se acuerde de ella.

7 Ondas de oro, olas de nacar,
Gota, à gota se conjuran,
Y al torvellino de ebras
Lo anegan, si no lo ocultan.

Estas ondas de oro son el cabello, que no puedẽ ser otra cosa; y el torvellino de hebras, tambien serà el cabello, ello se lo dize. Pues como el cabello haze cõtra el cabello, y èl mismo se anega à si mismo, peleando en trage de ondas, contra si mismo, en habito de torvellino? No es esto traer por los cabellos hasta los mismos cabellos, que el que anega, y el anegado, no han de ser lo mismo.

Pues aquella cadencia sonora, de gota à gota, como en destilador, es muy mucha flema para la colera de vna tempestad que se *cõjura*, como dize la copla, y derretirse el cabello gota à gota (además, de que es metafora con mal de orina) es querer hazer gotoso al cabello, y que tenga gotas la melena, aunque no quiera, ni pueda, porque èl no es fluido; enfermedad es esta, que aũque se và de ordinario à los pies, aora contra su natural se le ha subido à Christo, y à la copla à la cabeça: para que se vea, que ni tiene pies, ni cabeça quanto en ella se dize.

Torvellino, es conjuracion de agua, y viento, en la region del ayre, que es elemento eleuado, y superior al agua; y para anegar, y esconder à este torvellino, auia de subir Iuanelo cõ su artificio de peroles, que brandolos como huebos vnos en otros, el agua mas arriba del viento, y desde allà soltarla de golpe, (auiendola primero conjurado, no con motines, sino con ensalmos) sobre el pobre torvellino Nazareno de hebras; y assi lo podria anegar; y de otra manera no es posible.

Lo anegan, sino lo ocultan; es valiente ascenso de proginasma reboladora, que và de mas à menos. Anegar, dize ocultar fatalmente; y esconder, dize ocultar simplemente (quando lo que se anega se oculta; y no todo lo que se oculta se anega) contra toda ley de buena graduacion, que ha de subir de menos à mas; y no baxar de mas à menos: y lo cõtrario, es, ni mas, ni menos, que meter a retoricos à los potros de Gaeta, que son fronterizos de rabo, y pacilargos de ancas.

8 Diuidiendole en dos rios,
(Que quien los diuide enturbia)
Es Sumiller el rigor,
De tanta cortina rubia.

Qual arriba, y qual abaxo, y en hondas arriba, y tor-

torvellino abaxo, como Dios fue servido, este torvẽ llino de hebras, y estas hondas de oro, se diuiden en dos rios, por manos del tal rigor Sumiller, como por manos de malos pecados, q̃ de Sacristan de cortinas, desde q̃ nació del vientre de su madre, lo haze nuestro Poeta, amojonador de orillas; y es obra nueua, q̃ se ande el pobre Sumiller hecho à hazer chirrear argollas, y à sofaldar tafetanes, atascado en el cieno, hasta las cachas, rẽpujando cõ puñados de arena las olas à la madre, y dandole en que entẽder à las espumas, hecho Legislador de corrientes. Al fin, este rigor, q̃ poco hà era Sastre de jubones de açotes, y aora *per saltum*, es Sumiller de corps (porq̃ nadie descõfie de su fortuna, aunque sea desastrada) diuide pelo à pelo, en dos rios de madejas al torvellino, es peluzado de hebras, y à las hebras mal acõdicionadas de maretas.

En quatro fuentes diuidiò Dios las aguas de el paraylo, y no eran tantas como las de la mar, y nuestro Poeta las estrechò en dos rios: y siendo assi, que à las del paraylo les diò Dios, por termino, para q̃ no se diessen de empellones la dilatada redondez de la tierra, tamaña como Dios la hizo, nuestro Poeta señalò el rostro proporcionado de Christo, para cãpo de batalla de dos rios caudalosos, que para que no lo anegàran, y se les pudiesse ver, si quiera la nariz, era fuerça que estuuieran sus aguas tã apretadas, como erramiensa en estuche. Y mas aguas alborotadas de torvellinos, q̃ auian de estar quebrando sus impetus, como en escollos, en las faiciones de Christo. Pero mandòles que no lo hiziessen la copla, y es fuerça que obedezcan.

Aquel Verso (*que quien los diuide en turbia*) que està entre los cuernos del parentesis, con mas justo, que si se viera en los cuernos de vn toro, anda vago, y sobre su palabra en esta copla, como ablatiuo absoluto, que ni rige, ni es regido; y llamandose à libertad de Gramatica, que es dueño muy riguroso de las vozes, y tiene grillos de tiempos, y carceles de concordancias: *Que quien, que quien*, adiuinenme

de quien es este, *que quien*, que quiere ser relatiuo, y conocer amo, y no sabe por donde, ni halla agujero adonde meterse, porque teme ahogarse en los rios, y no quiere meterse con el Sumiller debajo de cortina rubia, ni andar à pleytos con el Enturbia. Al fin èl es alma de Garibay, que ni la quiere Dios, ni el Diablo; porque los rios no son los que enturbiã, sino los enturbiados: el rigor no haze mas que correr la cortina, y dividir, y no se quiere meter en enturbiar, ni en rebolver caldos; y quien lo enturbia solo es el Poeta: Porque si el pobre Sumiller, rigor es el que divide, y tambien enturbia por sus pecados; y del dividir se avia de arguir el enturbiar, dividiendo el cabello en dos rios; y poniendo orilla, cõ orilla sus crenchas, no sè yo como las avia de enturbiar, porque esso ya se lo tiene hecho de antemano. El olaje de sangre, y dividir cabello precisamẽte, como lo hazen los peynes, no es enturbiarlo; sino es que son de plomo alcahuetes de canas, doy traslado à los peynes; y venga otra, que es tarde, y ay muchos a quienes despachar.

9 Marfil no ya relevado
Le ha consentido la lluuia;
Iaspe si de los cinceles
De tanta azerada punta.

En esta copla es alcahueta, y consentidora esta lluuia, que como si fuera nacida, no en las nubes, sino en las malvas, no se le conoce padre, ni madre; pues no se sabe de que es esta lluuia. Pero yo digo, que lluuia sin cedula, no es buena, sino para hija de la pila, y que assi sera de agua; pero no es à proposito, porque no nos dize el Texto, que llouiesse aguazero ninguno sobre el Cuerpo de Christo Señor nuestro; y si es de sangre, digalo la copla, y no

ỹ no nosotros: en fin ella se sabe, q̃ es alcahueta de jaspe; y tambien, que es lluuia ad Ephesios. Tambiẽ està esta copla opilada de jaspe, y assi le haze el Poeta desopilador tomar los azeros, *en tanta azerada pũta*: y si los dichos cinceles son los clavos que labrã el jaspe del cuerpo de Christo, los deviò de calçar el Poeta, que ellos serã de hierro, como Dios lo hizo. Tambien es tanteadora esta copla, pues no contenta con andar tanteando, *el tanta cortina rubia*, se pone à tantear *tanta azerada punta*; y jura à tantos, y quantos, que ha de ser justicia cõmutatiua, entre la cortina, y la punta, dandoles à cada vna, tanto por tanto, y quedarse ella en el Romãce, hecha vn tanto con assonãtes.

Marfil noya releuado, es el cuerpo de Christo; pues quien lo acepillò, y lo dexò hecho vna tabla, sin el de coro sobresaliente de sus miembros? Que aquel *No ya*, esta muy pacifico de relieves, y muy desentendido de marfiles, no mas que alargando la mensura à la copla, sin mas, ni mas, como pedaço de corcho en vna longaniza, que no sirviendole de nada à las muelas, haze muy bien el papel (no de lonja, sino de Longinos, estirandole la fisonomia, y no la sustancia) y q̃ no consiẽta la lluuia, q̃ los miembros de Chtisto no sean releuados, y sobresalientes; està alli à secas, y sin llouer; porq̃ què se le dà à la lluuia, ni que le và, ni le viene, que los miembros de Christo sean marfil relevado, òno lo seã, q̃ ella se haze lluuia de lo que se quisiere (pues el verso no nos dize de que es) se contenta con mojar, y no con raspar, y comer relieues, q̃ esso dize lo fluido de de su natural. Que no es lluuia de garlopas, y limatones, para que le limen, y acepillẽ los relieues, ni aguazero de pella de barro, para que se los entierren. *Iaspe si de los cinceles*. No sè si es de buen gusto esta lluuia, q̃ no quiere cosentir al marfil blãco, q̃ se ha enamorado galan de lo releuado, y consiente al azero largo, y mohoso, q̃ lo haga jaspe, q̃ es piedra hovera, y pecosa. Aqui de Dios, el cincel caba al jaspe, y le haze oyos, y relieues, mas no lo haze jaspe vario de colores, porque el color es accidente, que se entiende con los ojos; y la

accion del cincel, obra en la ſubſtancia, que pertenece inmediatamente al tacto; y mediãte èl à los ojos. Y ſeaſe, no marfil releuado, porque no lo conſiente la luuia, ò ſeaſe jaſpe labrado de cinceles: los relieues del cuerpo de Chriſto, à peſar de la luuia, que no lo conſiente, ya deſpecho de el cincel que los los muerde, ſin dependencia de ninguno de ellos, ſe diò Dios, y èl ſe los ſacò de el vientre de ſu madre; pues quien le mete à la luuia en quitar, ni poner en lo que Dios haze?

Valgate Dios por ſangre, y que mal contenta eſtà con el color natural, q̃ Dios le diò, q̃ ſe anda hecha vn Camaleon, glotoneando transformaciones por eſte Romance. La primera fue hojas ſudadas en el deſquadernado volumen. La ſegunda borrõ de Imagen. La tercera quilates rubios. La quarta hondas de nacar. La quinta turbion, que diuide. La ſexta cortinas rubias. La ſeptima luuia, que no conſiente; q̃ ſon los ſiete pecados mortales deſta pluma, y el guillen cerven adonde entran todos los ingrediẽtes de epiteros, que abultan los botes articulados de eſtas Coplas, para que eſtèn de bote en bote de deſaciertos; y en ellas no aya de todo, como en Botica, ſino mas que en la Botica; pues en ella no ay volumẽ en bote, ni hõdas en bote, ni cortinas en bote, y en ellas ſi, porq̃ ſolo eſte Romance es el paſtel en bote, antonomaſia preñada de los hojaldres retoricos.

10 Del bello criſtal del roſtro
Eclipſadas las dos Lunas;
Ya de golpes, ya de ſangre,
Se quiebran, ò ſe deslumbran.

Dios me ayude con eſtas Lunas de criſtal, q̃ ſon los ojos, ojos Lunas ſon ojos de gato, que crecen, y menguan con ella; y ſon hermoſiſsimos ojos los de gato para vn Chriſto crucificado. Y ſeria de ver en vn hombre hermoſo, ojos Lunas; en la menguante

ojos

ojos de pulga, y en la creciente ojos de sapo; y en la conjuncion, ciego como vn topo. Y verlos mẽguar, y crecer por quartos, seria para descalçarse de risa.

Las dos Lunas eclipsadas de el bello cristal de el rostro, es la santa prosa del verso, adonde el bello cristal comprehende todo el rostro; y luego lo que se eclipsa deste rostro de cristal, son las dos Lunas solas en grima de tinieblas, haziendo del todo parte, y de la parte todo, que es Retorica de maraña, y locuciõ Babilonica. Del bello cristal de los ojos, eclipsados las dos lunas, si se dexa peynar del entendimiẽto: porque si el cristal es el q̃ se eclipsa, y todo el rostro es de cristal, todo el rostro se eclipsarà; y à esta quenta tendria Christo todo el rostro atezado, como de negro jolofo: bueno es el silogismo, y no tiene mas respuesta, que dezir, que con vn sacabocados cortarian del cristal del rostro las dos lunas; y sobre ellas solas diò como rayo el eclipse, porque erã duras; y el cristal de los ojos era de roca; y el del rostro cristal mullido, y de lana, dexandole las carnes de el cristal buenas, y sanas de tinieblas. No se vè claro, q̃ esta locucion retrograda anda para atràs, confundiẽdo lo incluyẽte en lo incluso: que es como poner no el nauio en el mar, sino la mar en el nauio, que para echarlo à pique, como lo està esta copla, es quãto se puede desear. Ademàs, que hazer la carne del rostro de cristal, es frasi diafana, porq̃ le dà propriedad de calauera, con vidrieras, y se le vieran las quijadas, cuencas, y cascos por entre la carne del cristal trãspa rente, que es cosa hermosissima.

Pues el epiteto cantonero del bello cristal, es de retorica ramera, comũ de todos los vocablos, bello rio, bello hombre, bello arbol, bello Leon, bello Cielo, bello cristal; y en la casa publica de los epitetos, no ay nombre à quien no le haga el amor.

Ya de golpes, ya de sangre, se quiebran, ò se deslũbran. Que à estas susodichas Lunas las deslumbre la sangre, no es deslumbramiento. Pero que las quiebren los golpes, si, porque constante cosa es, que el atreuimiento sacrilego de los sayones, los respetò

mas, que la pluma del Poeta; porque à Christo no le tocaron en los ojos reuerentes al mageſtuoſo reſplã dor, que de ellos le dimanaua: Por eſſo ſe los bendarõ. Y eſte Poeta Cuervo, ya que no ſe los ſaca, ſe los quiebra. Quebrandoſe la cabeça, por quebrarle à Chriſto los ojos, y dando de ojos en coſa tã clara, anda à tienta coplas, come à tienta paredes, por el Romance adelãte, y como ciego de à dos, ſe queda, no à vna Luna, ſino à dos, porque cada ojo tenga ſu Luna à que quedarſe. Que es tener todo el caudal de culto tenebroſo, no en moneda ſencilla, ſino doble, y redonda, como ojos de Buey.

11. Cejas de vn monte de nieve
Arqueançonas purpureas,
Y en tempeſtad de delitos
Serenidades anũncian.

Yo no lo dixe, q̃ eſtaua de bote en bote llena de colores eſta ſangre Camaleona de apariẽcias; catate la Iris Profeta, hartandoſe de arreboles, y Sibila adiuinando ſerenidades, y cõ ſu cara de Paſcua, dãdo vn buen dia à la luz, ſin lo aziago de nublados, ni el mal pronoſtico de lluuias, llenãdo à dos carrillos de buenas nueuas al ayre, y cantandoles cõ ſu bocaza de riſa el alleluya à las nubes. No puedo. N. Poeta, ſiendo legitimo del deſpeño, dexarſe de quebrar los ojos, ſin hazerſe las cejas en eſte monte de nieues cegijũtos, y mal acondicionado; pues viene con ſobrecejo de vn Nerõ, eſtirando las Zonas, y haziẽdo los arcos para q̃ ſean cejas, y no circulos, quitandole al globo redõdo del Cielo, la mitad de ſu pretina, y embebiẽdole la medida de ſu cintura, para q̃ paſſada la paſsiõ, quãdo ſe la buelva à poner ſu globo, le vẽga à media barriga; y en lo q̃ le queda floxo, ſea tripa horra la de Cielo, y por falta de ceñidor ſe haga vagamundo del hijadas; y las Eſtrellas q̃ apretava de talle, ſe andẽ follonas, engordando de luzes, y ſobre ſu palabra ociosas de pança, moſtrenqueando por el Cielo, no mas que criando buen baxo, como mulas de harria.

El

El hazer que se arqueen las zonas: *Arqueen Zonas purpureas*; es venirsele à la boca la Matematica, y dar arqueadas con ellas, pues si ellas se son zonas circulares, perfectamente redondas, que necesidad tienen de arquearse? Los duelos los hizieron arcos que ellas arcos se eran.

Monte de nieue el cuerpo de Christo, ademas de que es mucha nieue para tãtas llagas, y cardenales, es agigantarlo de estatura, y amontonarlo de miẽbros; siendo el mas bien proporcionado de los hombres, y peca tanto el que excede por carta de mas, como el que meñica por carta de menos, haziendo coplas à poco mas, ò menos; y aya arcos, y purpureos, y tẽpestad, y serenidades, y caiga donde cayere, como asperges de Parrocho en dia de Domingo; que sino diere la serenidad en la cabeça, la dexarà calamocana; y si diere la tempestad en las narizes, serà catarro arrojadizo, y allà se lo aya la copla con sus serenidades, como Marta con sus pollos. Vamonos al caso, y demos el golpe entre ceja, y ceja de este monte; porque si todo el arqueazonas purpureas, que son cejas, bien se dexa entender quan cegijunto, capotudo, y hosco estaria este cuerpo, quando padecia los tormentos de zonas, y la enfermedad de arcos, y la perlesia de tempestades, hasta que quedasse sano como vna mãçana, y con salud de entera serenidad, y entonces los arcos serán arcos, y las zonas, zonas, y las cejas, cejas, y el monte cuerpo, q̃ no tenga fuera de sus exes los humores, ni obaladoslos circulos, ni carilargas las zonas.

12 La nariz entre el ahogo
De netas perlas se inunda,
Y en pielagos carmesies
Isla de plata se ofusca.

Esta copla cogiò à la nariz de Christo en la passion a mate ahogado. Hasta aora no auia yo leìdo este peregrino tormento de Christo, que le taparon los verdugos de las perlas las narizes para ahogarlas, que esto es andar las narizes entre el ahogo. Yo estaua persuadido, q̃ los sayones eran narigones, yà sè q̃ son como vnas perlas; y es verdad, q̃ à nosotros nos estuuierõ

de

de perlas los tormentos de Christo, confirmando por cosa cierta, que no era la nariz de Christo pequeña, pues no es de las que se ahogan en poca agua, sino en pielagos carmesies, y en inundaciones de perlas; por esso deuieron de llamar à los cintillos de perlas ahogaderas. En fin, como es poco lo que và a dezir de vna perla, à vn sayon, ellos anduuieron tan crueles, q̃ no contentos con auer sido quebranta huesos de los ojos, se hazen agora garruchas de los resuellos, y remolinos de los huelgos. Esta tal nariz que se ahoga, bien se vè, que es de hombre paciente, y manso, que si fuera de hombre à quièn se le hincharan, ellas nadaran como bejigas sobre el agua, y no se anduuierã inundadas coplas arriba, y perlas abaxo.

Pues baptizar con nombre de perlas à las lagrimas de Christo quando muere, es quãto se puede desear de triste, para lo funesto, y amargo de las lagrimas de Christo en la Cruz. No ha de auer lagrimas, aunque seã de muerte, y mas amargas que la hiel, que no sean perlas, como si en ellas solas se encerrara toda la genealogia de los epitetos; y aunque sea à lo funesto de la muerte de Christo, quando auian de venir de viudas, arrastrando anascotes, y dandose dos mil bofetadas, se bienen afeytadas, y netas con sus tocas de resplandor, y su manto de gloria, y hemos de cubrir por fuerça su tumulo con joyas, y no con bayetas: y si no traslado à los otros dos versos: *Y en pielagos carmesies, isla de plata se ofusca.* El pielagos carmesies, vaya; pero que para vna nariz afilada, y sobre flaua, cardena, y sangrienta de vn moribundo, fuesse trasegando mares este nueuo Colon de desatinos, à hallar vn Islote de plata, q̃ encaxar en la nariz de Christo, es para destornillarse de risa. No puedo entender, sino que como era isla para hazer narizes, la anduuo à buscar, y escogiò esta à moco de candil, y la hallò tan à proposito, como antojos para vn cojo, que busca muletas. Valgate Dios por plata, y por perlas! que aun se han de buscar para ceniça de los tumulos, rempujando el Potosi, hasta el Calvario, y trayendo à empellones la Margarita, hasta dar con ella en la calle de

la

la Amargura; pues es dezir, que escampa de joyas: en la copla siguiente remito à su plateria al Lector.

En fin, los Iudios como les daua humo à narizes la hermosura magestuosa de las de Christo, no quisieron dexar de hazerselas ellos, por deshazerselas à èl. Y como en ellos son la mano de relox, por donde los conocemos, no quisieron q̃ hũuiera narizes en Christo, en q̃ ellos no pusieran sus manos; ni el Poeta quiso dexar miembro tan principal, sin apodo: y quando pensò, que les dezia algo, que les viniera de perlas, y con vna frasi, que no fuera mocosa, se las dexò aislas en vna copla, como si fuera miembro al trauès, siendo ellas la faicion, que mas à derechas hermosea el rostro.

13 Cardeno esmalte el rubi
A la amatista le hurta,
Que del contagio de vn lirio
Los claueles se demudan.

Valgate por rubi! que aì te estauas escondido, y en azechança, ganando perdones en hurtarle al Ladron sus gançuas para robarle à la Amatista su cardeno esmalte, que lo guardaua ella para venderlo muy bien vendido à los moxicones. De oy mas quedan conmigo mal acreditados los rubies; y si por mi voto fuera, mejor estuuieran en la horca, que en las sortijas; pues siendo ladrones de ladrones, se precian de tener sangre en el ojo, y se andan salpicando los dedos de los Principes de sabañones resplandecientes, y dandoles garrote con otro à sus coyunturas. En fin, la pobre Amatista, como muger flaca, se dexò robar del rubi, y se queda hecha guijarro para toda su vida. Doliose de su trabajo el lirio, que es Amatista Silvestre, y hermano bastardo suyo, y trata de atosigar al clauel, porque es rubi cõ hojas, flechandole vn contagio envenenado de cardeno (que debe ser el basilisco de las colores) con que no hizo mas que demu-

dar-

darse el clauel, en lugar de caerse muerto de repente? Aora bien, dexemonos de historias, y vamonos à parlar con la copla; el hurto del rubi, fue causa de el lirio, que aquella conjuncion, *que*, es alli vnion de causalidad relatiua, que arrebata la razō de arriba, à que haga vn sentido de ilacion con la de abaxo, y se arguìa de lo vno lo otro; pues mireme aora el pio Lector, que bien apesta vn hurto, y quan cōtagiosa es vna gançua; pues la causa de demudarse el clauel, es, que el rubi hurte à la amatista: y quan à proposito, y ad rē viene, que estandose los claueles quietos de rayzes, y pacificos de hojas en la tierra, dōde Dios los criò, porque el rubi ande gançuando esmaltes cardenos à la amatista en el Calvario, ellos, y los lirios se dē de cachetes, y riñan las pendencias agenas en los jardines, y traten de darse tosigos. Y yà que dixo el Poeta cōtagio, no lo auia de hazer tan boquimuelle de veneno, que no hiziesse mas, que demudar el clauel, debia de estar passada de punto la pōçoña del lirio, que los contagios en el verso, deben de perder su actiuidad, pues en èl solo tiene propriedad de susto, que haze perder el color, y no mas. Grande triaca debe de ser la de las coplas, bien se podrà pedir en las Boticas vna onça de atriaca, para curar emponçoñados de contagios mortales. No es esto meter zizaña entre las flores, y amotinar con vna copla facinorosa la paz de la naturaleza? No es esto dezir lo mismo por lo mismo? Pues todo el aparato de rubies, amatistas, esmaltes, cardenos lirios, claueles, parā, en que por los golpes se haze la sangre roja, morada en los cardenales; y esto dizen los dos primeros versos, y esto mismo repiten los dos segundos; porque es fulleria de retorica pobre, solar vn concepto con dos versos, como çapatos viejos; porque con esso siruen como nueuos en vna copla: qual mas, qual menos, toda la lana es pelos; y morado por morado, moradas se son las amatistas, y lirios; y rojo por rojo, rojos se son los claueles, y rubies; pero el Poeta por afectar claridad, quiere dezir el pan por pan, y el vino por vino; porque no se quexen, que no habla bien claro.

14 Si à preuencion del Murice
Los dientes gozaron cuna,
Yà entre aparatos de polvo
Yazen en sombras obscuras.

Dientes en cuna, son dientes de teta, que se mecẽ en colchones de murice, que debe de ser muy blando el murice, mudado de acento, y no de color, como el clauel; no llegò à èl el contagio del lirio de la copla passada, que èl estuuiera mudado de color, y cardeno, y quizà fuera mejor, porque vna encia golpeada, mejor se significa con lo morado del lirio, que con lo rojo resplandeciente del murice. Y es à saber, q̃ la carne dessollada, y momia de la encia, es la que anda emboscada en la preuencion del murice, hecha coco colorado, para hazer asombrosos estos versos espeluzados de sombras, y aparatosos de polvo, y espantar à los niños de teta, que estàn colgados de los pezones de la retorica, y cõ la leche en los labios de la Poesia. Al ronido de el campanario no lo azoran vadajadas, Rey mio; preuencion de murice, es grande adiuinança, para que se conozca por ella este que cosa, y cosa de la encia; y si la madre que la pariò la conociera por essa pinta, estoy cierto, que conocerà à vn huebo por la fisonomia de vn pantufo.

Yà entre aparatos de polvo, yazen en sombras obscuras. Aqui yaze el aparato à malas polvaredas, como à malas puñaladas. Aparato se dize del verbo Latino *parare*, que es poner en orden, y en su lugar cada cosa: y este aparato de poluo, està con mucho ordẽ dispuesto en los dientes lastimados pulverulentos, y ensangrẽtados de Christo; como si las puñadas de los sayones fueran mano de Apeles, y sus golpes pinceladas sutiles, que con mucho orden, y concierto huuiessen puesto el polvo, y sangre, entre diente, y diente de la boca lastimada de Christo. Aparato de polvo no hallo yo, que pueda ser, sino polvareda enmarañada del

ayre,

ayre, que es vna piramide de lindo garvo para vn sepulcro tan callado como el de los dientes de Christo en su boca despues de muerto: allà el cabello fue torvellino, y aqui sepulcro es polvareda en la pluma tempestuosa de N. Poeta; y polvareda, y piramide, se parecen mucho en lo ligero, y en estar entrambas à plomada, y nibel: y es muy linda piedra marmol para entallar en ella vna inscripcion: quando estàn en la copla con su, aqui yazen los diente sataſcados en su murice, con su prevencion, hasta la rodilla, y sus sombras obscuras, hasta la boca.

15 En la barba Nazarena,
Por partida, ò por adusta,
Dando passo à los raudales,
Bermejean las espumas.

Si el potro de dar tormento deste assonante no le huuiera obligado à dezir contra toda su voluntad al Poeta el testimonio de adusta à la barba de Christo, se le pudiera estimar à esta barba Nazarena, la cortesia, y comedimiento, que tiene con los raudales, y las espumas, dandoles passo franco por la jurisdicion de sus pelos, aũque ellos sean antipodas de las descortesias, que ordinariamente se tienen con barbas hõradas, pues se le baxan, y no se le suben a las barbas à Christo, y tiene nuestro Poeta sus altibaxos galantes: pero *à la dusta*, yà que no dè al diablo la copla, quita del diablo para poner en la barba, pues le quita à èl su epiteto legitimo de aduſto, y requemado (q̃ aduſto se dize del Latino, *vstum*, requemado) y muy sin melindre le dà con èl en las barbas à la Imagen, q̃ finge de Christo; el diablo se està pelando las barbas, por no auer hecho èl esta copla; pero estè cierto, que solo yo, que he tomado à mi cargo examinarlo con todo cuydado, sè que no la hizo èl, y que le guardarè secreto, aunque no lo merece. Quien no conociere por Nazarena, y partida la barba de Christo, conocerla

cerla ha por aduſta, que lo ſignifica igualmente. Y tãbiẽ como èl partida la letra O. en eſte verſo, es el fiel de vna balança, que igualmente contrapeſa, en ordẽ al conocimiento, el epiteto de aduſto, y el de partido, y igualmente la diſtingue de otras; pues mirenme ſi por el barba aduſta diſtinguiera à Chriſto de los ſalvages: *Vn torrente es ſu barba impetuoſo, que aduſto hizo de eſte Pirineo.* Si dixo Don Luis de la barba de el Gigãtõ zafio Polifemo; pero de la de Chriſto no lo dixerà, ſino el miſmo Polifemo intonſo, y con mas barbas que vn zamarro. Hablen cartas, Poeta mio, y callen barbas, y mas las que ſon tan para calladas, como las aduſtas, que ſon barbas del diablo, y no ponganos barba à barba, y à tu por tu à Chriſto con velial.

16 La lengua para el ahogo
Yaze en ſentimientos muſtia,
Que en hiperboles de agrauios
Es la retorica muda.

Amigo es nueſtro Poeta de epitafios, *el aqui yaze en aparatos de polvo*, es de los dientes à dentro quãto ſe pudo tragar; y eſte *aqui yaze en ſentimientos muſtia*, es quanto de la lengua à fuera, ſe puede regoldar en el infierno. La nariz ſe quedò allà entre el ahogo, varada en vn islote de plata maziza, y aqui la lengua para el ahogo, nada con malas calabazas, para no irſe à pique. Todo lo ahoga nueſtro Poeta, y no me eſpãto, que le dàn los deſatinos, como el agua haſta la boca. Lengua muſtia, no lo dixerà Saturno, à ciego de epitetos, aunque eſtuuiera regoldando acelgas, y ſe huuiera enjuagado la boca con alumbre. Muſtio es epiteto del ſemblante melancolico, y triſte, objecto de la viſta; pero yo no sè como los ojos pueden verle en el ſemblante à la lengua, ſi eſtà muſtia, ò alegre, que ella ſe eſta ſiempre freſca, y colorada; y eſte ſemblante no lo demuda como el roſtro; ſolo eſtarà muſtia quando no hable: y entonces es verdad, que no di

rà

rà chus, ni mus: y como en el *mus* se hallò andado lo mas del camino para el muſtia. N. Poeta por darle vna enfermedad aciaga à la lengua, lo remendò con el *tia*, que es peor auer paſſado por ella *tia*, que paſſar ora. Muſtia lengua podrà ſer quando ella aya probado caparroſa: y quãdo vean los oìdos, y oìan los ojos. Y ſi dixeramos de Zacarias, que al razonamiento del Angel, quedò muſtio, que entenderia vn Eſpañol Toledano, ſino quedò triſte, y no mudo: ay mas donoſo trabuco de ſentidos en la ginebra de vna pluma? quiẽ oye geſtos? Quien mira vozes? Quien habla tactos? Quien guſta viſtas? Quien guele luzes? ſino quien ſabe oler el poſte, y quien le conoce en el ſemblante à la lẽgua que eſtà muſtia. La lengua no yaze muſtia para el ahogo, ſino en el ahogo para los ſentimientos, que lo demàs es hazer viſojas las clauſulas que miran à vna parte, y vèn en otra. Ademàs, que Chriſto no dexò de ſentir, ſino de quexarſe como agrauiado, que eſſo fue ſer ſufrido, y eſſotro ſeria ſer inſenſible. *Y en hiperboles de agrauios, es la retorica muda.* Tambien pudiera dezir, es la retorica muſtia, y tuuiera la ſeñora retorica vna cara de lengua, aciaga de ſemblante, y vna fiſonomia de ciprès; pero quiero que ſea muda, muy en hora mẽguada. No es ſer muda ſer biẽ hablada, y reſponder à agrauios hiperboles con perdones hiperboles; y la lengua de Chriſto fue tan muda, que pidiò perdon para ſus enemigos: y eſte fue hiperbole pronunciado; recomendò à ſu Madre à Iuan, y ſu Eſpiritu al Padre; y ſi fue muda, debiò de hazer todo eſto por ſeñas. Aqui de Dios, y de las ſiete Palabras de Chriſto en la Cruz, que ni lo dexaràn ſer retorica muda, ni à mi me dexaran mentir.

17 Las manos rompe la embidia,
Y ſediento de la ſuma,
Catea el hierro jacintos
Por milagroſas roturas.

Yo pensè que la embidia ſolamente rompia pe-

lle

llejos de culebras, y mascaua biboras, dandose hartazgas de venenos. Yà rompe manos, engolosinada de roer zancajos, subiendose descortèsmente de los zancajos que roe, à las manos que rompe, y no repara la embidia, que se mete en el oficio ageno del hierro, que aì mismo està cateando jacintos: y no es lo mismo hierro, que embidia, para que sin apartarse de vn lugar, hagan lo mismo; porque lo mismo es romper manos, que catear jacintos, remudado de frasi: Dios los ponga en paz, y les amojone sus crueldades; hierro sediento de embidia suma, es hierro de mal gusto, pues yà que padece sed, mas potable era la sangre de Christo, en que està bañandose, que vn quelidro de Satanàs, crinito de biboras, que para apagar la sed, es quanto se puede desear vn baso de embidia, que bayle biboras como agua delante. Este hierro hidropico de embidia suma, en lugar de apagar con la embidia su sed, se pone muy despacio, y con grande cachaza à catear jacintos por milagrosas roturas, como si de lo que padece sed, no fuera de la embidia, y cateando jacintos, la huuiesse de apagar con ellos, q̃ es lo mismo, que si muriendome yo de sed, en lugar de apagarla cõ el agua, me pusiesse à sacar piedras de vna cantera, porque es muy lindo vaso de agua fria vn guijarro.

El suma embidia, es fuerça q̃ aya de tener infima, y media, pues digame el Poeta, qual es la embidia positiua, y qual la comparatiua desta embidia superlatiua? Porque si la suma es matarle (y los fines han de dezir proporcion à los medios) no es el medio superlatiuo herirle las manos, no con otro clauo, sino meramente con otra frasi: y deseãdo passar de infimo à sumo, no ha de hazer lo mismo (que no es mas q̃ otro, quien no haze mas que otro) y aqui el clauo, aunque desea la suma embidia, no solo no haze tanto como ella, sino mucho menos, q̃ ella le rõpe las manos, aun q̃ no se sabe con què, deuiò de ser con los colmillos, y el clauo, pues se las hallo rotas; deuiò de herirselas à punta de frasi, como à punta de lança con esta loquucion viuda de jacintos: y le hiriò de palabra,

y no de obra: y assi no llegò la hidropesia de este hierro, sediento à poner medio sumo, para beberse la suma embidia, quedandose como camaleon de hierro, estantalo mohoso, la boca abierta al ayre, enjaguandose con el buen ayre desta frasecita de ayre, diziendo con elegancia, lo que la embidia auia hecho con crueldad, como Coronista suyo.

Ademas, que por esta quenta Christo tuuo dos agujeros en cada mano: vno que le hizo la embidia, quando le rompiò las manos, y otro que le haze el hierro, quando le catea Iacintos; porque donde ay dos agentes de orden diuerso, es fuerça, que aya dos efectos totales, con que Christo es mas manirroto en esta copla, que lo fue en la Cruz; porque tiene mas agujeros por donde se le veìan las liberalidades: y si todavia porfia nuestro Poeta, que es vno, porque no puede menos; la primera vale dos, y el segundo no hizo nada; y assi el hierro se deuio de entrar sin herir à Christo, como por viña vindimiada, el agujero adelante, agradeciendole con las buenas palabras de la copla, que le huuiesse, quitado de esse trabajo, y escusado, que el martillo le quebrasse la cabeça à golpes. El milagrosas roturas, por disformes, y grandes, es frasi con manto de Gloria, para auerlas hecho la crueldad de vn clauo, deuen de ser milagrosas, por auerlas hecho la embidia por conjuro no mas, porque ella, secundum se, no tiene instrumento con que herir fisicamente la carne entitatiua de Christo, y quede por verdad cierta, que nò añade nada el catear jacintos, al romper manos: y que esta no es mas, que tener Musa limpia, que se remuda camisas, vnas peores que otras.

18 Polos siruen otros dos
Al orbe de su estatura,
Figeses dando à la pena,
Que hasta las plantas le ocupa.

Yà nuestro Poeta se remonta à los Cielos, cargado de Efimerides, y Astrolabios, si es que sus labios pueden dezir algo de Astros, y su pluma no es desastrada con ellos, como con la barba adusta, y sin que sepamos, como, ni por donde de solo vn salto tendiò tanto sus passos, que puso la vna planta en el Sur, y la otra en el Norte, y el Orbe celeste colgado entre las piernas, mas tieso que Perico en la horca; pues no dará vn bayben, si le dàn por èl vn ojo de la cara; tieso mas que vn ajo, tragando figeses como assadores, y dando mas penas à los pies de Christo, que si le calçara çapatos atravesados, pues son peores ladrones crucificados. En fin, mostrò buen gusto en repartir los dos polos à los dos ladrones, pues al buen Dimas le dà à besar el crucero de el Sur, y al mal ladron el ojo de la vrsa mayor, adonde tiene por niñeta la Estrella de el Norte, que miran todas las agujas de marear, como si fueran nacidas en Italia, y no en Vizcaya, sobre los polos se trastorna velocissimamente el Orbe Celeste: y si la estatura de Christo es el Orbe, no sè yo como se mueua sobre los ladrones, estando clauado de pies, y manos, y à macha martillo en su Cruz.

Yo quiero que sean Polos los ladrones, este *otros*, es relatiuo de vnos, y este vnos no se halla en coplas ningunas antecedentes à esta, ni sè yo, q̃ otros ladrones anden salteando coplas en la Sierra Morena de este Romance, sino es que se acordò de el rubi, hurtando cardenales à la amatista; pero aun este serà otro, y no otros. Yo no entiendo, en què Bocabulario hallò, que otros quiere dezir ladrones; porque si por otros à secas hemos de entender ladrones, todos los del mundo son otros, porque son indiuiduos indi-

uiſos en ſi y diuiſos de todos: y aſsi, dezirle à vno en eſta lengua relatiua: vos ſois otro, ſerà dezirle: Vos ſois vn ladron: y el otro ſerà yà de las palabras mayores del libro del duelo: y el otro ſi, ſerà pullã en las peticiones criminales de ſentido. Y ſolo tendrà verdad en los Poetas aquel refran: Todos ſomos locos, los vnos, y los otros; q̃ es dezir, q̃ todos ſomos ladrones; porq̃ otros, y ladrones, locos, y Poetas, es perifraſi de vn ſentido, y no otra coſa: y para llamar à vno gran ladron, ò gran Poeta, ò tal por qual, nos ahorrarèmos de palabras, con dezirle, otro que tal, y irà en vna doblatoda eſta carga de moneda de vellon.

Al orbe de ſu eſtatura, es coſa contrahecha, porque Orbe es globo perfectamente redondo, corcobado à dos carrillos, y no ay eſtatura que pueda lleuar en paciencia tener dos corcobas como caſtañeta, y antes le quebraran la ſignificacion, que la doblẽ; porque Orbe, es globo çabeçudo de circulos: y eſte Poeta no contento con auer en el diſcurſo de ſu Romance hecho à Chriſto bulto blanco, como ſi fuera fantaſma; volumen deſquadernado, como ſi fuera libro de canto viejo; laberinto de nieue, como ſi fuera madeja de hilera deſpernancada al ayre: Imagen borrada, como ſi fuera dibujo de pinta monas: crizo de eſpinas, machos, y hembras, como ſi fuera cambronera: torbellino de hebras, como ſi fuera melena de Abſalon, trotando en ſu mulo: marfil ſin relieue, como ſi fuera colmillo liſo de Elefante: jaſpe manchado, como ſi fuera cauallo houero: Lunas menguantes, como ſi fuera pendon de Moros: cejas de nieue, como ſi fuera frente de Matuſalen: nariz ahogada, como ſi fuera cara de buzo: lirio contagioſo, como ſi fuera landre: muſtio de lengua, como ſi fuera cipres: cata de jacintos, como ſi fuera ſima de cabra. Aora le haze, para adobarlo todo, eſtatura de Orbe, que es cortiancho, con corcoba de à dos, componiendo vn monſtruo de todas eſtas fealdades, tal, que ganarà dinero, quien à eſte Romance lo lleuaſſe en vna jaula à moſtrar por el mundo, para que ſe admiraſſen de ver vn Calepino de fealdades, vna Poliãtea

de

de delirios, y vn abecedario de disparates, para deletrear por èl todos los desatinos imaginablos, y para memoria local de todos los delirios. Estatura se dize de *sto, stas*, que es estar en pie: y de aì en nuestro idioma vn estado, que es mensura tomada de alto à baxo, y meter en vn arco, y querer hazer redondo vn estado, es juntarlos dos puntas, ò extremidades à vna linea Matematica, y quererla hazer circulo, que es poner patas arriba todas las dimensiones Matematicas. Y para ser el Christo que finge, de estatura orbicular, auia de estar, no tendido en la Cruz, sino hecho vn silogismo crucificado, juntando extremos desatinados en vna conclusion monstruosa; enigma del año, serpiente rebuelta en si misma, con la cola en la boca, magullandose el rabo; quebrado por el espinazo, y juntos los pies con la cabeça; de donde se saca, que no tiene pies, ni cabeça el disparate metrico de esta copla, cargada à cuestas con su estatura de Orbe.

Pues aquello de que los polos dèn figeses, es pedirle al olmo peras; ellos si son fixos; pero juntamente son quicios originales de todos los mouimiẽtos; porque sobre ellos se trastorna toda la maquina de los Orbes Celestiales, cõ mouimiento perpetuo, y torneará muy bien vna bola vn Tornero, si los dos puntos fixos de el Trono dieran figeses à la bola, que era intumirle los mouimientos: y estaria èl con su pie leuantado, y su escoplo en ristre, hecho vn babera, aguardando à que le sacassen del cuerpo à puros sudores el pasmo à la bola: y fuera muy bueno, que el quicio diesse figeses à la puerta, con que siempre se estaria cerrada, como si fuera boca escrupulosa de moscas, cerrados los dientes, y plegados los labios. No es esto sacar de sus quicios la naturaleza de las cosas?

Pues no se le và en zaga la pena que ocupa hasta las plantas, hecho vaso penado este verso rebesado de labios, pues no se los halla en el entẽdimiẽto, para beberle el sentido. Pena es afecto del coraçõ racional, y ponerla en los pies, es dezir à las penas del Christo q̃ finge, q̃ sus penas lo hã de los zancajos.

Si dixo el Profeta: *A planta pedis, vsque ad verticem non est in eo sanitas.* Porque sanidad, enfermedad, ò no sanidad, es pasion del cuerpo, como sensible, y no como racional; pero pena, ò congoja, es pasion de el animo: y como no entendamos con los pies, ni somos memoriosos con los cárcañales, ni queremos con los zancajos, no tenemos la pena en los pies. sino en el coraçon, que es el asiento especial del alma. Y si pena alli, quiere dezir dolor corporal; porque sino lo es, no puede estar en los pies; harto dolor tenia Christo, en tenerlos atrauesados con vn clauo, y no cargarle en ellos el peso de los dichos otros Polos (cõ uiene à saber, ladrones) como si los tuuiera Christo colgados de sus dedos, estandose ellos muy bien amarrados à sus Cruzes, sin dar figeses à las penas de los pies de Christo; porque sino es desta manera, yo no sè como ellos podian dar dolor sensible à los pies de Christo.

19 Turbado el mar de la espalda
De la borrasca de culpas,
Corales desagua en fuentes
Por quanta plata le surcan.

Desde los Nortes liberales de figeses, se precipitò N. Poeta Faeton, hechos mil pedazos las alas de Astrolabios, y Ephimeridas à vn mar espaldudo de olas, adonde entre borrascas pecadoras muy desmelenado de huracanes desvalija de corales, y plata, como sino fuera nada, el barco luengo de su ingenio estatura. Yo me he puesto à pensar muy despacio, en q̃ se parecerá el mar à la espalda, para que assi tan de rondon, y sin dezir, ni agua và, ni mar và, como en cosa sabida, y sin disputa se entre apodando lo nuestro Poeta con el epiteto de turbado, quitandoselo de la boca al coraçon, y al animo cuyo es, deuiendo entrar aprobandolo, ò careandolo, ò buscandole alguna semejança, ò natural, o metaforica;

por-

porque las metaforas han de ser hurtos vergonçosos, y no rapiñas descaradas de las vozes: y la retorica en sus locuciones, y tropos, ha de afectar vna simpatia consaguinea en las translaciones, y no ha de ser ave de rapiña desaforada, que en lugar de emparentar las semejanças, las arrebate, y las haga pedaços, y se las çoma viuas. La turbacion tiene su asiento en el coraçon: y darle asiento à la turbacion en las espaldas, es hazer, quando no de tripas coraçon, de coraçon espaldas: y echar el coraçon sus cuidados à las espaldas, siendo èl el que deue estar entre el pecho, y la espalda muy cuydadoso de pulsos, y muy aciago de turbaciones. Y por la cuenta deste Poeta, se auia de tomar el pulso en el espinazo, y no en los braços; porq̃ alli, y no en el pecho ha de pulsar el coraçon, que està en las espaldas: con todo por no perdonar sin oir las partes, busquemosle las semejanças, que con algun fundamento lo entra suponiendo, como cosa sabida el Poeta. Yo hallo en la espalda pellejo, yeste yo no sè en que se parezca al choque de las olas, sino es en los golpes de los açotados por las calles: y està por metafora, cogida con las llaues falsas en la mano, le auian de dar dozientos açotes. Yo hallo en las espaldas costillas, y no sè adonde las tenga la mar, sino en las costas: y esta es translaciøn cosaria de semejanças: y assi se los auian de assentar en las costillas: yo hallo en la espalda espinazo, y no sè adonde gasta la mar este mouimiento nudoso, sino en el lomo escolloso de los vagios, ladronera de las nauegaciones, adonde es cada peñasco vna gançua de piedra, q̃ descerraja nauios: y à esta alegoria, por salteadora de caminos la auian de hazer quartos, y colgarla por los Romances, para escarmiento de coplas. Y assi, yo no hallo mar que se quiera vestir de vna espalda, que no sea quitando la capa à tropos: y haziendose todo èl vn puerto de arrebata capas. En fin, la virtud deue de ser secreta, y las espaldas, y la mar se entienden à coplas, y por ensalmo, y se parecen por simpatia oculta, como la iman, y los rabanos. Espalda del mar, si dixeron otros Poetas, que lo deuieron de ver boca à baxo, gatean-

do por la arena; pero mar de espalda, no sè què Colon lo descubriesse: deue de auer mar espaldudo, y por las señas serà Manchego.

Pues la borrasca de culpas que lo turba, y estos pecados huracanes, que lo inquietan, no pueden ser otros, que pecados de viento, y estos no estàn en el Kalendario de los siete pecados mortales. Por si, ò por no, ad cautelam, se pueden acusar las viejas de aqui adelante: Acusome, que pequè en comer, en beber, en reir, en ventosear, que es el pecado borrasca, y vayanse à la nariz entre el ahogo, que las absuelua. Peso de culpas se lleua Dios en sus espaldas, que se las cargan; pero no se las inquietan; pero borrascas de vientos delinquentes, solo Vlises las carga en su Odre.

Pues el desaguar corales en fuentes por plata surcada, no es borra, para que se nos quede en el tintero; porque rapa à ñabaja los preñados al mar, dexando la barriga pegada al espinazo, como mono de Tolu, y hecho vn galgo cristalino, tan recoleto de estomago, que lo puedan passar con el dedo, y ahorrar de nauios para passarlo; miren si es arbitrio de buen tamaño el de el Poeta: porque aqui de Dios, si tiene fuentes por donde desagua, para què se quiebra la cabeça con los escolios, como si ellos fueran parteros de sus barrigas espumosas? *Et mare non redundat*, se puede andar à buscar, no madre que lo embuelva, sino que lo suelte, porque madres han de tener estas corrientes. *Et, hic confringes tumentes fluctus tuos*, en las arenas no serà ya necesidad frenetica de las olas, sino golloria de su mala condicion: y assi los podràn embiar noramala las arenas, pues como berracos de cristal ruidosos, de valde se estàn gruñendo sin son, ni sin ton, tascando espumas, y masca ndose los colmillos salados: El *mirabiles elationes maris*, se puede ir al otro mundo à espantar à Aristoteles, pues no es ya espanto de los hombres, sino espantajo de espumas para los muchachos, tarasca maritima para juego de los escollos, y no prodigio christalino para assombro de los ingenios, no

lo-

todo lo descubriò Colon, pues se le escaparon estos desagues de la mar, à èl, y à Aristoteles; ni alcançò Nieremberg esta nueua Philosophia, que la huuiera puesto ombro con ombro con la nueua suya de la piedra iman, y vida de las Estrellas: cada dia se adelgazan mas los ingenios maritimos, y mas el de este Poeta Argonauta Pharetrado, como veremos de aqui à poco, que le hizo no solo la puente, sino el camino de plata alamar, como à enemigo comun: y plata tan à proposito de vna espalda ensangrentada, y cardena, como à la sazon lo era la de Christo, deue de padecer fluxo de sangre la plata, que se pega à las espaldas, que es enfermadad de mar espalda, achaque maritimo, y poco conocido en el mundo; porque de otra manera no puede conuenirle el color neto, y resplandeciente de la plata à vna espalda cardena, y ensangrentada; como auia de ser la de Christo.

20 Tierno mira à vna muger,
Que visiuo arpon la turba,
Y encontrandose los ojos,
En pie se quedan las dudas.

He me puesto à contemplar estas dudas tan recias de choquiçuelas, que no dexaràn de estar en pie, si las desjarretan; y por mas que las miro, à mi me parece, que no estàn en pie, sino echadas, y roncando à sueño suelto; y si no duermen, es cierto que no estàn en pie, sino en postura mas descãsada, porque yo me imagino, que dieron de nalgas; y si se leuantã, ha de ser para andar à gatas, aueriguando quien las quiere hazer estantes, y habitantes, siẽdo ellas los siete durmientes; porq̃ si Christo atormẽta cõ aquel arpõ visiuo à su Madre, y ella con otros rayos visiuos lo atormenta, q̃ esso dize el encontrarse los ojos; y se puede dudar, quiẽ atormẽta mas, ò quiẽ es mas atormẽtado? Es-

Esta duda, ni echada, ni sentada, ni larga, y tẽdida nõ la dize la copla, sino que se dierõ vn choque de miraduras; y luego las dudas que puede considerar el pio Lector, se pusieron para èl en pie, y para mi en el ayre, y pataleando, y haziendo gestos de ahorcadas.

El arpon visiuo, ò ançuelo derecho, ò lengua de sierpe, ò lanceta con cuernos, ò vña de ancora, ò lesna con balcarrotas, que todo esto le cabe en la barriga à vn rayo visiuo, preñado de arpon. Como la turba solamente? que para vna palabra *arpon*, es poca mineſtra el *turba*; porque su eficacia fatal se termina en herir, ò matar, ò lastimar por lo menos; pero turbar solo, es tratarla como à mala nueua, de q̃ no poco se afrentara la actiuidad de vn rayo arponal. Ademàs, que Christo en la Cruz, con su vista, aũ que lastimò à la Virgen, no la turbò, antes la cõfortò, y animò sumamente: y si ella se turbò à la salutacion Angelica, fue por venir el Angel disfrazado en hombre, y no en rayo, arponãdo la vista de Christo, que antes la confortaua, para que con animo sereno lleuasse su dolor.

Aquel visiuo arpon, quiere dezir rayo visual; y este si lo miramos bien, no es otra cosa, que vna arteria arrojadiza de la luz, es el latido vital de las niñetas, y el pensamiento misiuo de los ojos, sutil mas que el atomo delgado, mas que el cabello derecho, mas que vna vira. Y darle vna porra orejona de arpon, es tratarla como à cabeça de sardina, bolando por los ayres con sus agallones abiertos, tratando de dar zabullidas, y leuantar olajes de tinta, con q̃ turbar el coraçon constantemente lloroso, y tristemente sereno de la Virgẽ. Y si à cada rayo visual le calçamos vna cabeça de arpon, no avrà ninguno, que mirando à otro, al recogerse este rayo con lengueta à los parpados, no arrancasse los ojos de aquel à quiẽ mirasse, y se los traxesse asidos, como pez cogido cõ ançuelo; y à la quenta pocos hombres auia de auer, que no tuuiessen rebentados los ojos à malos rayos arponales; y solos los de los vizcos fueran ojos seguros,

ros porque miran con garabato, y de tornillo, y no tienen por donde les entren derechos los rayos arponales; de todo lo qual se vè claro, quan mal le està à vn rayo visiuo tener forma de arpon, y propriedades de ançuelo.

Aquel, *que que visiuo arpon la turba*, es relatiuo de Christo, y quiere dezir: El qual con visiuo arpon la turba, y dexa manco el sentido, y pone vn *que*, que es el quid pro quo de las Musas Boticarias, y el tal por qual de las coplas pendencieras; y comerse el *cõ*, es comerse de polilla los versos, y tratarlos como si fueran de lana.

21 Ioven hermoso le assiste,
También inmobil columna,
Aguila que bebiò rayos
En lecho de mejor pluma.

De columna à Aguila ay tan poca distancia, como de piedra à pluma; y esto en vn sugeto mismo, y en vna copla misma, es vn hipotentauro medio piedra, y medio pluma, de tan descomunal monstruosidad, que no les cabe en la boca à todos los Metamorfosis de Ovidio; deuiose de persuadir, que San Iuan era la piedra del Aguila con su coraçon de guijarro, y el hermoso Ioven està en el Romance tan cari alegre, que parece afeitado con alleluyas, y que por èl, ni passa dia, ni trabajo: y si passa dia, no serà el de el Viernes Santo, sino el de la mañana de Resurrecciõ: y si à èl le passò por el pensamiento, estar tan cabeçudo de hermosura, à mi me queman. Porque assiste à los dolores de Christo, ya q̃ no como Buey hermoso, como Ioven hermoso, muy desentendido de pesadumbres. Y aunque vea que se junta el Cielo cõ la tierra, èl se està con vna cara de vn Angel inflexible de faciones, como ideas: y si lo matan, no darà à torcer su cara, como si no viera morir en vn madero à su Criador, y à su Primo: Quando dan la hermo-

sura

sura cari harta del Sol, tuuo verguença de hazerse lindo, y se cubriò el ocico con el paño de Requien de las sombras.

Mirenme si siendo tan entendido, y tan interesado San Iuan en los dolores de Christo, se auia de estar en sus treze de hermosura porfiada; y si viendo pendenciar à las piedras, y hazerse rajas los escollos, èl solo precito de linduras, se auia de llamar à hermosura; como à Iglesia. Aunque la dicha tal hermosura perdurable fuera como la apoda la copla de inmobil columna, y amasada de piedra dura; quando aun estas doloridas de la muerte de Christo; por solo afearse, se anduuieron dando de cachetes, quebrandose vnas con otras las getas, abollandose les narizes, y desportillandose los juanetes à puros puntapies. Y entre esta Roma, que se ardia viua en moquetes, se estaua esta hermosura Nerona, sin dolerse de Christo, ni darsele vn comino, porque se abrasasse el mundo: cierto esta hermosura devia de ser dura de boca, q̃ no le hizo sangre el freno sacudido por la mano pesada del rigor, en tã doloroso espectaculo.

Y no es lo peor que tiene esta Aguila columna, el estarse reazia de hermosuras; sino que Aguila, ò columna bebe rayos en lecho; que para beber regalado, son lindos bucaros de Portugal, ò vidros de Venecia, los colchones de vn lecho, y saben beber bien las columnas, y las Aguilas rapantes; sino ya que bebe rayos en taza con cortina, columnas, y rodapies, los bebe en lecho de mejor pluma; en que à mi parecer se le cayò de madura vna heregia, escriuiendo este verso, no con tinta, sino con polvora, peligroso para registrarlo à la luz de la antorcha sagrada de la Inquisicion. Porque aqui alude al auerse dormido San Iuan en el lecho del pecho de Christo, y alli conocido los rayos de su generacion Diuina, que nos enseñò en el *in principio erat Verbum*, bien; ò el mejor carga sobre el seno del Padre, que es su entendimiento fecundo; y este quiere que sea el lecho adõ de bebiò S. Iuan los rayos de las generaciones divinas,

nàs, quàndo las conociò, y la palabra comparativa passa à hazer relacion de èl, prefiriendolo al pecho del Verbo encarnado, lecho, ò seno, adonde durmiò S. Iuan; y aqui ya se vè, que aunque es mayor el Padre, que el Hijo, *secundum Humanitatem*, no es mejor, pues no es mejor el engendrador, que el engendrado. O la palabra *mejor*, apelò sobre Christo con relacion comparatiua à si mismo en el Cenaculo, adonde se durmiò San Iuan; y en la Cruz adonde aora lo mira: y Christo no es mejor en el Cenaculo, sentado à la mesa, que en el Calvario clavado en la Cruz. Antes (si pudo mejorarlo el padecer) à nuestro modo de entender, la Cruz lo mejorò. Y la Encarnacion, aunque lo hizo menor que el Padre; *minor Patre secundum Humanitatem*; no porque lo hizo Hombre, lo hizo malo, ni peor que el Padre, que mejor tiene por correlativo à peor: y no podremos dezir: *Peior Patre secundum Humanitatem*: que es esso serà no ser peor, que el mejor, sino peor, que peor. Y assi por qualquiera parte tiene mala cara este verso, y no me espanto, que tiene cara de herege.

Y la palabra, *tãbien*, de el immobil columna, se està alli haziendose rajas, y carcomiendose de relacienes, y haziendo señas à secas, y guiñando de valde, porq̃ es relativa de otra imobil columna, y no sè que aya ninguna en el Romance, que le haga del ojo, ni se dè por entendida de columna, *tambien*; sino es que los dichos *Polos otros*, se metan de gorra à columnas, porq̃ son inmobiles, y dàn figeses: en fin ella es columna, à donde el Poeta puso el non plus vltra de sus desatinos.

22. Luzes apaga à la vida,
Porque amante se presuma;
Que faltas de nueuos daños,
Son las vltimas angustias.

Bien se vè, que estauan descomulgados los Iudios, pues en opinion de esta copla muere Christo, no perdonandolos, sino matádo cádelas, como en Anathema, no le faltò sino colgarse de la boca en lugar de el *ignosce illis*, las plagas de Egypto, el Sodoma, y Gomorra, Datan, y Auirón; y se conoce bien, q̃ andaua por alli inuisible el alma descomulgada de Iudas, penando en su mano de palo, y matandole candelas à la vida de Christo, por auerlo vendido à escondidas, y à mata cádelas, como traydor, para q̃ lo matassen. *Luzes apaga à la vida*: En esta Oracion, la persona que haze, es Christo, que apaga luzes à su vida. Apagar luzes, es accion: y dezir que Christo apagò luzes à su vida, es dezir, que èl se matò, y que no le mataron. Y en prueba de esto, se puede alegar à Pedro Grullo necedad ciento y catorce, enojado con los Iudios, y diziendoles muy colerico: *Perros Iudios, vosotros lo matásteis, que èl no se muriò de viejo*: el morir en todo viuiente, no es accion, sino passion; y matar se Christo con accion propria, por mostrarse amante fino, es rempujar, hasta la Cruz el chuzo desesperado de Tisbe, y Piramo, en que los pobres andan por el mundo, como dos pichones en vn asador, lardeados desta fineza desesperada.

Porque amante se presuma, aquel se presuma, es impersonal, para que otros lo pensen, ò lo congetturen, que esso es presumir propriamente. Y cierto, q̃ dar la vida vno por otro, que es la fineza mas esforçada de vn amigo, y el rebenton mas descabellado, que puede apechugar la naturaleza: *Quam vt animam suam ponat quis pro amicis suis*; deve de ser vna acciõ tan neutral, tan alicaida, tan tibia, y amphibologica, que

Ioan. 15. v. 13.

que qualquiera amigo discreto se podrà à presumir, y à congeturar, si es amorosa demonstracion, ò no, morir por èl, quando vè boqueando à su amigo por su causa, y en defensa de su vida. Matarse vno, por presumir de amãte, es el punto de mas lindos humos que tiene vn amor desinteresado; pero matarse porque le presuman otros, es fineza de tablilla, y poner la presumpcion en quien lo vè, como toros desde la talanquera, y no en quien arriesga su vida; y que es tener yo vanidad de que ande bien mi mula, costandole à ella sus passos, el que yo presuma de ellos. Si dixera: *Para presumir de amante, luzes apaga à la vida*, fuera de hazer à Christo amante cõ presumpcion inmanente, y no transeunte, que es presumpciõ de participantes, y afinidad haragana, y gorrona, que otro presuma de lo que à mi me cuesta mi trabajo, como quien hurta la copla, y la vende por suya.

Aquel, *faltas de nueuos daños*, es frasi con amphibologia de dos suelas; porque diferente cosa es, faltar mas daños, que padecer, que es lo que quiso dezir el Poeta, ò tener faltas los daños dentro de la esphera de daños, que es no ser daños cabales, sino daños con faltas: como es diferente faltar el veneno, porque se acabò, ò tener faltas el veneno, que es no tener el punto, grado, ò quillate que ha menester para serlo. De modo, que segun esta quenta, à los tormẽtos de Christo les podremos poner las faltas que quisieremos, de tuertos, cojos, mancos, ò cõtrahechos, ò no bien agestados, ni de buena persona, sino de persona villa; siendo la persona del Verbo la que persona-ua aquella humanidad, que era atormentada, porque ellos en fin no fueron tormentos de bien.

Y la palabra, *daños*, para la atrocidad grande de los tormentos de Christo, es tan baxa de empeyne, con la palabra *faltas*, cargada de suelas, porq̃ pue dar dezir esta copla, q̃ no hallò en mi pluma orma de su çapato. Porque si Christo padeciò tan exquisitas atrocidades, y de estas no muere, en opinion de esta copla, y muere de que no ay mas daños que padecer, muere por falta de lo que es menos, y no muere por

sobra

sobra de lo que es mas, que son los tormentos: porque và de tormentos à daños, mucho mas de lo que và de Pedro à Pedro; porque tormentos, dize atrocidad de crueldades, y daños, inconmodidades simples; con que estàn aqui, como Pedro por demàs estos daños de que muere Christo.

23 Inclinando la cabeça
Al azero que la busca,
Medio Cielo le señala,
Por Norte de aquella aguja.

Ay azero mas tartamudo de aciertos en el mundo, que èl busca la cabeça de Christo, y Christo se la inclina; y que no acierte este tembleque resplandeciente con la cabeça? estando las partes conformes; segun el Texto de la copla, sin duda que este yerro, no sabe lo que se yerra; y es la verdad, que es yerro sin acierto, devia de tener su lengua tartajosa mal de iman, que es perlesia, que le da al hierro. Miren que mas hiziera si apuntara à los clavos, que diera vno en ellos, y ciento en la herradura.

Y si Christo inclina la cabeça, para que se la busque el azero (como si se la diera à espulgar) en la cabeça auia de dar el golpe, y no en el costado, con que nos es forçoso dezir, que acertò por hierro, y cõfessar, que à Longinos le sucede lo que al Sastre con las tixeras, que dà aqui el golpe, y chillan en el cabo de la mesa; y que el azero buscò en vna parte, y diò en otra el golpe; y que tan à ciegas hizo esta copla. N. Poeta, como Longinos la herida, pues èl acertò por hierro, y el Poeta errò por acertar. *Al azero que la busca*: yo entendi, que el *caput tuum aureum optimum*, se entendia de la cabeça de Christo, y que èl tenia cabeça de oro; pero aora que veo à este azero tan bullicioso de mouimientos, hecho perro de rastro de esta cabeça, me pongo à pensar, si este su Christo es cabeçudo, poco menos que la lança, pues porfiando

am-

ãmbos por encontrarse, ella es testa de ferro, y Christo cabeça de piedra, y que la busca para darse de cabeçadas con ella. Y no solo será testa de piedra como quiera, sino de piedra iman espeluzada de errũbre, y salvage de limaduras del açero, que busca en la lança, que està con la lengua de vn palmo buscando esta cabeça.

Pues el medio Cielo, que le señala por norte, no puede ser otra cosa que la herida del costado, que ha dado en que ha de ser medio Cielo, como dàn las cupulas en ser medias narãjas. Y si es medio Cielo la herida, era forçoso q̃ se señalasse el dicho medio Cielo cõ vn compas curbo, y q̃ Longinos lo hiriesse con vna gurvia, ò con va sacavocados, ò con vna dexarretadera, que aunque son instrumentos bastardos de la pasion, ellos solos hazen heridas de redondo. Y si la cabeça inclinada de Christo señalò el medio Cielo, era forçosso que en la boca (porque las manos las tenia clavadas) llevase vn compas abierto, con que señalarle puntualmente à Longinos à donde avia de herir con su lança gurbia.

Mas todo vn medio Cielo no puede ser norte; que norte es el punto Mathematico del circulo celeste, anudado con vna estrella, à lo qual llamamos Norte, y hazer à todo el medio circulo norte, es apretar con vn nudo ciego, y rebujar con vn punto vna linea circular; y confundiendo las dimensiones Mathematicas, querer meter a dos en vn çapato. *Por norte de aquella aguja.* Bien dixe yo, que esta lança tenia mal de iman; pues anda nordesteando de la cabeça al costado de Christo, y no sabe lo que se nordesta; porque apunta à la cabeça, y hiere en el costado; con que serà forçoso buscar la aguja de navegar cultos de Quebedo, para entender el rumbo de esta copla: y (si lo miramos mejor) el Norte es Estrella fija, y à nuestra vista crinita de rayos, y derramada de resplandores circularmente difusos: Y si esta ha de ser medio Cielo, Norte ha de ser y Estrella a medio circular:

y si era Norte con corcoba, que es achaque solo del Planeta Saturno, que como viejo es achacoso de gibas, y potroso de resplandores.

24. Lengua con alma de hierro
Al costado se aventura;
Que contra vn pecho sencillo
Lenguas de hierro se aunan.

Esta lança aventurera andante, en lugar de armarse por de fuera de armas de hierro resplandeciẽte, à fuer de legitima Cavallera andantesca, se pone por de dentro vna almilla, ò alma de hierro; y por de fuera se viste de vna cota de carne momia de lengua; que es hazer de coraçon tripas, y no de tripas coraçon, que esso es lengua con alma de hierro en vna lança; y no hierro en forma de lengua; confundiendo como Philosopho andante, la materia en la forma, y la forma en la materia. Primero es hierro, que es la materia, y luego lengua, que es la forma, porque de otra manera auiendole de pedir à vn herrero, que haga de vn pedaço de hierro vna lança, le avriamos de pedir, que hiziesse de vna lança vn pedaço de hierro, que era mandarle, no que hiziesse, sino que deshiziesse la obra, lengua con alma de hierro, si dixera bien el Poeta, si hablara de la lengua del Baptista, atrauesada cõ vna aguja por las manos de la moça de Herodes.

Anduuo, pues, la dicha lapsus linguæ, hierro de lengua, buscando aventuras en el braço tartamudo del buen Longinos; y al cabo auiendola encaminado à la cabeça, topo con las costillas, porque no pudo hazer otra cosa vn ciego, à quien señalarle en el costado medios Cielos, y medios circulos, y nortes cargados, como caracol de sus gibas, fue tratarle de colores, de quien el pobre Longinos no podia juzgar. Y assi a Dios, y à ventura se entrò por las costillas adelan-

delante, porque juzgò bien, que solas las costillas son medios circulos de hueso; y echando por medio, se quitò de pleytos con nortes, y medios Cielos. No le falta à esta copla Quijotada de todos quatro abolengos, sino vn razonamiento laudatorio de Sanchopança, para ser aventura en el Costado de Christo, Cavalleresca de todos quatro costados.

Hierros de lenguas se aunan.

Basta que no se contentò Longinos con meter hasta el recazon la lança en el costado de Christo, sino que essa misma lança, se la quiso meter por la boca à los Iudios para herirle por si, y por interpuesta persona. Porque si la lengua de hierro de la lança (porque hablemos con propriedad) es la que hiriò el pecho de Christo, y esta conduce herir este mesmo pecho a los hierros de lenguas, es forçoso que se la embocasse Longinos por los agallones adelante à los Iudios, y que arrastrasse tras si este Luzifer de hierro los Angeles malos de las otras malas lenguas; porque aquel, *que, que contra vn pecho sencillo*, es vn *porque* descogotado de letras, y vn ergo sin cabeça; y en abreuiatura, y vnion conjuntiua de la oracion primera con la segũda; para que eslabonadas en ella como en vn grillo, baylen à vn son, y hagan vn sentido: pero aqui en la primera oracion es lança lengua, con alma de hierro; y en la segunda, siendo injuria de Iudios desalmados, y blasfemia de Sayones deslenguados, ni es nada entre dos lẽguas, como entre dos platos, sino vn simple lapsus linguæ, que estos son hierros de lenguas.

Abriò puerto à mares dos,
Para que viesse la turba
Passò en el vermejo, quando
Por muerto lo dificulta.

Estos dos mares Germanos de teta del costado de Christo, que se cuelgan de vn peçon de vn puerto devieron de nazer de alguna laguna Tamar con dos barrigas, pues tan sin que, ni para que muy mellizos de olas se andan retocando en el regaço de vn paso, como si huviera vn paso del mar vermejo al mar muerto, y ellos fueran hijos de vn vientre. Lo primero junta el Poeta vn mar con otro, que es como juntar el Cielo con la tierra, y mar muerto, y mar vermejo no son sino nomos de orillas (si es que ay mar, que especialmente se llame muerto) que lo q̃ ordinariam̃ente se dize mar muerto son las vayas, à diferencia de los mares vivos, que son mas mal acõdicionados de olas, y mas regañones de maretas, y andan siempre à los moquetes con los escollos: y el mar rojo, yo quiero que sea la sangre que corre del costado de Christo; yo no sé en que hallò muerta el Poeta al agua, que le vino hombro con hombro, y paso à paso passando la carrera con la sangre por el costado de Christo abajo, para que corriendo ambas la vna estè viva, y la otra muerta; porque yo no he visto muertos que corran, sino es los que arrastrã à la cola de quatro cavallos, y aun essos muertos corren en pies agenos. Lerda devia de ser esta agua, y dura de espuela, pues dar en ella Longinos, fue como dar en vn toro muerto gran lançada.

Mas puerto de dos mares, es impropiedad de dos suelas, porque à donde se juntan dos mares no es puerto, sino estrecho, y abrir puerto à dos mares que sea paso, es hazer

camino

cāmino la venta, y la venta camino; porquē puertō es en el que se para, y no por donde se camina: termino, y no via de la navegacion: Y alludiendo, como parece à la division de el mar vermejo la cingla, ò calçada, por donde passò el pueblo Israelico fue omogenea de aguas, y de orillas, y de colores, y no fue vna vermeja, y otra muerta; vna colorada, y otra difunta, y amarilla, que al juntarse otra vez, ni fuera mar vermejo, ni mar muerto, sino vn mar mestizo, muerto, vivo, vn centauro de aguas, y vn hermafodrito de olas, que no lo conocierà el mismo Ovidio aunque lo huvieran parido sus bestiales transformaciones, y yo no se para que para sobre el mar muerto, como sobre las manos esta turba, pues no dificulta el paso de este mar, en quanto vermejo, sino en quanto muerto, porque esta turba, que viò abrir en en el costado de Christo la herida, quando estava ya muerto (que à esso allude la palabra muerto, comū à Christo, y al mar) porque, ò era turba de fieles, y estos no por estar Christo muerto, avian de dificultar la entrada por su costado à la eternidad, que antes era averles asegurado cō su muerte su Redempcion: O era turba de los que no lo creìan, y para esta no era de importancia ninguna, que estuviera muerto, ò vivo, porque, ni muerto, ni vivo creyeron en èl; con que à esta copla, ni muerto, ni vivo se le puede hallar el concepto, y èl està tan anegado que son menester redes para sacarlo à la orilla, y conocer si es de Poeta, ò de monstruo el cuerpo sin alma de esta copla.

26 Lastimas respira el Orbe,
Pues perdiendo enfiges mucha
Los estribos de la nada,
Se despeña, ò se desrrumba.

Este Orbe està tan enfermo de flatos, que es lastima, y deve de padecer el pobre achaque de fuelles, y hipocondria de organos, porque està respirando lastimas en lugar de resuellos; y estandose S. Iuan, que es de carne, y sangre, y hermoso à pie juntillas de semblante, el orbe que es de arga masa de tierra, y piedras, tiene flatos, llora duelos, y ser vetanas gemidoras, y organos planidores, que llorando los Kiries, quiebran el coraçon à las piedras, y en lugar de darse vna buena pançada de corcobos, sacudiendose à dos carrillos de terrones, y rascandose à dos manos de guijarros, y mosqueandose por ambos lados de escollos, se pone à dar aullidos como perro perdido, y à resollar quexidos, como si le sacaran vna muela.

Esta figes mucha es aquella, en que estriba el Orbe en si mismo, ò por mejor dezir en el punto fixo de su centro. Esto no me lo negarà el Poeta, aunque aya rebuelto estas figeses con las del Orbe Celestial, y sus polos, y de esta con el amago, que hizo de acabarse el mundo, se avia de despeñar à la nada, que es al no ser, perdiendo los estribos de el ser en que se sostiene; pues dezir, que desde la nada se despeña al ser, perdiendo los estribos de la nada, es no solo no dezir nada, sino bolver patas arriba el fin azia el principio, y hazer recular el termino *ad quem* àzia el termino *aquo*, y se desanden el fin, y el principio por sus passos contados al reves, poniendoles punta con cabeça los origines, y que de la nada se despeñe al ser, y no del ser à la nada, que es lo natural para acabarse el mũdo. Grãde plaça es en vn ingenio saber correr los voca abajo con los estrivos en la mano, y el freno en çancajos, que esso es regir con los estribos, y picar

con

con el freno, y traer guantes de metal, y espuelas de latigo; ademas, que la nada deve de ser buen vergajon de hierro para vatir estribos, pues de ella los haze nuestro Poeta, quando dize; *perdiendo los estribos de la nada.*

Pues se despeña, ò se desrrumba; es el otro que tal de la nada, porque es rethorica puntiaguda, y frasi de piramide en temblor tan sacudido, con que se estremeciò el mundo, añadir al despeño el desrrumbo, q̃ es menos; pues todo lo que es despeño, es, ha sido, y sera desrrumbo, y no le añade estatura, quien al despeño lo quiere abultar con desrrumbos, porque el desrrumbo es el canto llano, que se llevan solfeado las cabeçadas, y corcobos de los despeños; y es gala de versos punçones, empeçar por lo mas, y acabar por lo menos.

27 El Phaetrado Argonauta
De essa maquina Zerulea,
En faluas de Abalorio,
Golfos de sonibras fluctua.

Esta no es copla, sino coplada de vocablos guapos, y fanfarrones, llenos de pistolas cargadas de ruido, y no de nueces, triquitraque poetico, poca polvora, y mucho estallido de papel reventado. Valgate por tabahola armonica, Dios te favorezca polvareda eñ panil; tengate Dios de su mano Ginebra acorde. Ay Behetreria mas bien prendida de cadencias? Argonauta Pharetrado, Abalorios, Machinas, golfos, faluas, q̃ biẽ llena esta paja los dos carrillos desta copla hinchada, como sapo articulado, de q̃ lindo aspecto se miraro̅ los Astros en esta tropelia canora, en esta vara hunda raçonada de vocablos bixestiles, y climatericos, para que qualquiera Poeta no solo se levãte, pero se haga figura. Pharetra es el Aljaba, Argonauta es marinero, Maquina Zerulea, son cielos açules, faluas son chalupas, Golfos, son mares, Abalorios son ciscos del vidrio, y limaduras de hollin horadadas,

y todo ello es vn Gigante de carton, por de fuera de oropel, y por de dentro papel, y pan mascado, y el coranvobis es del Coloso de Rodas, septimo milagro del mundo. Ay Grifo poetico mas bien escamado de retoricas, mas voqui abierto de lenguage? que lindas garras Phaetradas, que bien tendidas alas de Argonauta? que pico tan aguileño de faluas? que bruñidas conchas de abalorio? que ceruleo de pellejo? q̃ bien crestado de maquinas? que biẽ ondeado de golfos? que bien enrroscado de fluctùas? y toda esta escarapela de frasis, toda esta chacota de cadencias, toda esta carantoña de vocablos, toda esta estampida de palabras, es vna tragãtona de fluslerias, y todo este Grifo crespo de varahundas, y crestado de musarañas, se difine, y viene aparar en ser iguana macho toda cotos, colgajos, y pellejos, arrugas, y escamas, y cachaza.

Phaetra es Aljava, y Phaetrado es cargado de aljavas. Y Argonauta es Marinero, ò Piloto de la primera nave llamada Argos; pues ponderese agora, que linda obra haze en vn Marinero vn haz de saetas, y que linda aguja de marcar es vna aljava, y quan bien aviado fuera vn Piloto para surcar Mares con vnas botas rodilleras, y vnos guantes de ambar; que aunque son cosas preciosas, son tan apropositocomo las aljavas. Enamorolo el vocablo melenudo, y cariarto de Phaetra; yo confiesso que el Sol fue caçador, y tambien que es Argonauta de esse pielago azul del Cielo; pero en quanto Argonauta no tiene aljavas, como en quanto caçador no tiene chalupas, que estas son malos lebreles para andar por las selvas; y aquellas peores jarcias para la mar. Y le pareceria, que dezia la primera cosa de el mundo entrando en esta copla, como cometa espantoso, muy crinito de Phaetras, y muy melenudo de arpones.

De essa maquina Zerulea: si avia de seguir la metafora de navegacion, es bocablo muy esquinado para su consequencia el de maquina, mejor fuera de esse pielago ceruleo, porque el maquina, ni le asienta, ni tiene parentesco con la aljava, ni con la navegacion;

cion; pero como pielago es masculino, y el asonante açiago de V. y de A. avia de ser por fuerça femenino, mas quiso maquina sin proposito, que pielago hermafodrita.

Falua es el de domenique de las embarcaciones, y el dedal maritimo de los navios, y yo no acabo de entender como esse Giganton resplandeciente del Sol Argonauta, y Phaetrado, y con mas colgajos q̃ el pulpo, se pudo hazer quinta essencia de rayos, y abreviatura de resplandores, y prensarse en el cascaron de vna faiva, aunque trocase à oro la moneda de bellon de sus vochornos, y apretarse tan cariharto de luzes, tan espaldudo de rayos, tan guardiancho de arreboles en la cascara de abellana de vna chalupa; aunque para gastarse de resplandores, se desayunase con vinagre en tinta, ò con tinta de vinagre todas las mañanas: y se metiera à Anacoreta de tinieblas, y hazer penitencia de crepusculos en la cima de cabra, ò en la queba lobrega de quantos lobos se anochezen de boca en el mundo; ò por dezirlo de vna vez, se afeytara con los sendales del tintero de este Poeta atezado de frasis, para que se le pegaran todos los contagios de sus obscuridades. Viendo pues todas estas dificultades, puso el falvas en plural *Falbas de Abalorio*. Tan mala concordancia es esta en plural, como en singular, porque faluas son embarcaciones desunidas, y disgregadas cada vna de por si, como las escudillas de los Gijos de Mari Rabadilla, y no son como tablas miembros parciales, que juntos componen el cuerpo total de vn navio; y esta quenta puso el Sol en cada vna su quarto, q̃ fue ponerlo à la cola de quatro cavallos, para q̃ tirãdo cada vna por su vereda lo despedaçasẽ las dichas faluas q̃ no sõ hermanas de vn viẽtre, vnas de otras, sino como cochinas de diezmo cada vno de su arcabuco, y assi tirãdo cada lechõ de madera por su sẽda, no es mucho q̃ hiziessẽ fluctuar à este pobre Argonauta Phaetrado; y el se tuvo la culpa, pues inconsideradamente se echò à navegar en faluas de Abalorio, materia tan aproposito para labrar Navios, como la mostaza

para

para edificar toures, que ambas son sacadas en la tur-
quesa de la quenca del ojo de vna pulga; y embarca-
cion hecha de açerrin de azabache, y de salvados
de pez, y de sarna de vidrio, no me espanto que se
pierda el Sol; pues el primer torniscon de las olas
daria con ellas en los escollos, y con el Sol en las
vardas, à que se espulgasse los rayos de liendres de
resina, y se peinase la melena de arenas de polvora, y
se arrepintiesse de Garetras para todos los dias de su
vida; pues fueron tan malas vegigas para ayudarle
à nadar en sus naufragios. Mireme aora el pio lector
la concordancia de estos organos, y templeme estas
gaitas con el coranvobis de estos versos, y la facha-
da dorica de la coplilla.

El golfos de sombras fluctua, ni me quadra, ni me re-
donda, porque es hispanismo apolillado de sentido.
Porque no dire yo, para dezir, padecì naufragio, yo
fluctuè golfos de ondas, sino yo fluctue en golfos de
ondas, que es verbo neutro, y no activo, y quitarle
aquel *en* à esta oracion, es sacarle vn diente al verso
para que pronuncie ambiguedades nemias, y razo-
nes sin hueso, ceçeosas de silabas, y glotonas de le-
tras, que las ha de tragar el entendimiento enteras
como pildoras sin mascar, porque no amarguen, y
engullir lo que, ò no tiene sentido, ò si lo tiene, le lo
ha de buscar como el coraçon à la cebolla, que es me
nester descascaralla para verselo, y venido al fallo to
dos sus preñados son de cascaras de huebo, y en to-
das ellas se esconde la yema de vn puerroguero ame
dio andar de cogollo, y en vn embrion asqueroso de
araña por madurar con sus braços fajados, y embuel
to en los pañales, como niño en la cuna.

28. Galeon empabeçado
Esse globo de la Luna,
Todo el trapo de sus luzes
En sendales arrebuja.

Esta copla es v arrendera de tienda de sastre, y des-
pues

pues de averlo trabajado bien, dà en el muladar con todo el trapo: La copla antecedente era çeçeossa de silabas, y esta tiene lengua de trapos, que es gracia de buen ayre en vna musa tan presumida de galante, q̃ trata de echar todo el trapo de su eloquencia. Yo no entiendo esta Mathematica del Poeta, que trae visos los astrolavios, y turbios los Ephimerides. Al Sol, que es planeta casi infinitamente mayor que la Luna, à puros calçadores lo metiò en vn çapato, y à la Luna, que es el menor de los Planetas, lo çabulle en vn galeon de alto bordo, y para que no ande nadando con pie pequeño en çapato traido, y dando ocicadas en vn bordo, y otro à los balanças del navio y se lastime la tez del globo meiindrosamente christalino, arrebuja sendales, y la estofa con ellos como ventosa en vaçera emparedada en estopas; y fuera mejor cojerle alforças a las quillas, para que no se colgara el follado de tablas; yo no he visto flautas, q̃ sean pitos, ni pitos que sean flautas, sino en este romance. La Luna ha de ser globo por fuerça, pero ha se de arrepentir de cuernos, y apostatar de menguantes, porque sino, no sera globo castizo, sino circulo bastardo, y trapo de luzes, sera resplandecer mendicante de Planeta pordiosero, bueno para carretero de ingenio de papel, que levantando los trapos del polbo de la tierra, los tube à mandar el mundo en las provisiones. Hazer de trapos papel, qualquiera mal trapillo Ginobes lo haze, pero hazer luzes de trapos no se que hasta aora lo ava atinado la cartilla vieja de Raymundo Llullo; (pues ella, y su nombre de el toda, es, el es) pero como es facil hazer luz de trapos encendiendo las mechas en los candiles, le devio de parecer a nuestro Poeta, que se podia hazer trapo de luzes, escogiendo frases chimicas a modo de Luna, como à modo de candil, que tan buen juyzio tienen para esto las Lunas, como los candiles. Haze de vn sendal nuebo vn trapo à fuerça de hazerlo servir, bien puede ser, pero arrebujar trapos, y hazerlos sendales. es tan facil como resucitar a vn muerto, q̃ es hazer de lo viejo nuevo. Esta musa pues nacida en

trapison-

trapisonda, y no en el Parnaso, para dezir que la Luna se eclipsò, dize que arrebujò los trapos de su luz en sendales; sendal propiamente es vn lienço delgado, trasparente, y sutil, y si se explica bien con esta sracidia sana vn eclipse obscuro, y tenebroso, diganlo los eclipses, y si ellos no, los ciegos. Pero alli el Poeta no quiso tomar en este sentido èl, sendales, ni lo dixo por esso, ni tal le passò por el pensamiento, ni por la pluma; mas cerca tenia los algodones del tintero, y ellos fueron los mal echores de estos arrebujos, que le mojaron la pluma para echar este borron, pero quedosele en el tintero el poner à la margen sendales, id est algodones de tintero, q̃ son sendales imbernizos, ollines, en infusiõ, ò pazas de negro puestas en remojo, para que con esso salieste la Luna como vna dueña Iolofa, Reyna de Monicongo arrebujada de arrugas, crespas de mechas, y atezada de glovo; que para hazer penitencia de hermosa, y meterse à hermitaña de humo, no pudo hallar chimenea mas lobrega que el tintero de nuestro Poeta culto de sendales, dè adonde sale chorreando brea, y muy mala de eclipsis, y con camaras de tinta, como si se huviera purgado con cañafistola. Ni pudo hallar potro de atormentar su hermosura mas mal acondicionado de costillas, que vna cara arrebujada en arrugas de vna vieja, adonde ellas como cordeles de el tiempo se entrã partiendo la carne hasta los hueffos; y en este rocin cinciano, mas q̃ potro padece la mal aventurada Luna tormento de sendales, como de toca, que se los dan a beber arrebujados con tragos de tinta, y ella dà arcadas de hollin, y bomita eclipse arrebujados de sendales.

29. La

29. La turquesa de su manto
Palido el Cielo demuda,
Y juntando sus Estrellas
Las apaga vna à vna.

Este Cielo à la turquesa, es Cielo de mascara, vestido de Moro con su luna, como moro turbante listado de sēdales. Mas quitada la mascara azul, que esso es demudarse palido, tiene cara de marqueta de sera de Nicaragua, atiriciada, porque tiene apestemado el Sol, opilada la Luna, y hartas de comer cera de antorchas à las Estrellas. Pero en lo que mas pone su esfuerço esta copla, es, en poner cera, y pavilo en las Estrellas, haziendolas cerdas de tinieblas, y apagādolas vna à vna, como si el Cielo fuera mano de Iudas. El Texto Sagrado dize, que el color del Cielo fue negro: *Tenebræ factæ sunt*, y sobre lo negro no ay tintura, sino es en el tintero de N. Poeta, como si su tinta fuera de oro pimente, ò de hiema de huevo, le dà sobre el negro color flauo, que esso espaido del latino *palea*, color de paja amarillo; y si esto no es contrà el Texto, juzguenlo los ciegos, que aunque no juzgan de colores, como las tinieblas no sō color, sino priuacion de luz, pueden juzgar por us ojos la no color que entonces tendria el Cielo.

El *juntando sus Estrellas*, es quanto se puede juntar en el Cielo, y en la tierra, aunque se junte el Cielo con la tierra, que esto es mucho menos, que el juntar las Estrellas, porque ay entre vnas, y otras, y mas entre las opuestas diametralmente, infinitos millones de leguas; y para apagarlas, yo no sè de q̄ servicio era juntarlas todas, y meter no solamente las cabrillas en el corral, sino à todas ellas, como cabras en vn corral; porque la quasi accion de obscurecerse, es priuatiua; y por el consiguiente instantanea, y simultanea, porque en todas las partes

ado-

adonde ellas estàn ay Cielo, y alli sin hazerse el Cielo pedaços, ni andarlas ojeando, ni haziendo rodeo de ganado, quando no tan alcançado tan alto, las pudo apagar, sin hazer à la parte dél Cielo adonde las avia de juntar vn Coliseo de fieras, ò vn arca de Noe adonde seria de ver junta tanta diversidad de animales, Toro, Carnero, Leon, Pescados, Escorpiones, Cãguerejos, Sagitarios, Libras, Geminis, Aquarios, y los demas monstruos, que finge la Astrologia en tanta multitud de figuras celestiales, como imagina. Quien viera llevar à empellones al Planeta Iupiter con su hisopo de rayos en la mano asperjeando exalaciones por el Cielo; à Marte de pendencia cargado de coletos con espada, y broquel, dando mil cintazos de luz sangrienta: à Venus desnuda en carnes, desmelenada, y acabada de levantar de la cama, con las gervillas en la mano, tropezando en los Astros; Mercurio aun todavia se valdria de las alas de sus pies, para ir con mas descanso; pero quien causaria mas lastima seria el pobre Saturno viejo gotoso, y corcobado con los bragueros al ombro, y la potra en ambas manos con vna cara de Abrrennucio, ãciaga de luzes, verdinegro de exalaciones, echo vn rejalgar, la cuesta arriba de los Cielos, tosiendo relampagos verdes, y Cometas açules; à que le diessen cõmo à niño Cathecumeno vn soplo en la cara, y à el, y à los demas los dexassen apagados, y a buenas noches. Miren toda la machina de que viene preñada esta copla carihàrta de caderas, y gordiancha de panza, y luego nos espantaremos, que el Cavallo de Troya tenga tripas.

No vinieran estas estrellas dos ados, como Frayles Conventuales del Cielo a besar la mano à la noche, y a tomar el benedicite de tini eblas, sino vna tras otra como pescados, ò como obejas en contadero. Si vna à vna se huviera de apagar, tenia el Cielo obra cortada para muchos dias despues del Iuyzio, porq̃ solo Dios las quenta; *numerat multitudinem stelarum*; y es accion de menos embaraço, y si para contarla solo es necessario el guarismo de Dios, y solo en sus

ojos

ojos se halla esta Arismetica, para apagarlas vna àvna, seria necessario vn juyzio de Dios (y siendo Dios cupiera flema) solo vna flema de Dios. No es esso dezir, vna ayna, y dos ados, y ciento à ciento, y quento aquento, mas desatinos, que Estrellas ay en el Cielo?

30 Entre fatales encuentros
Las piedras se desayuntan,
Solicitando infelices
Vnas en otras las vrnas.

Valgate el diablo *por desayuntan*, de que ciminterio resucita este vocablo caduco vestido de pedorreras, y con gorra Milanesa, hermano de teta del Rey que rabiò, sarna que se estàn rascando los romances viejos del Cid Rui Diaz, escritos en pergamino de letra pastraña comidos de broma, y tomados de orin *sæcula sæculorum* del vocabulario de España, Matusalem articulado de habla con cataratas. Que anduviessen àbuscar las piedras desenterrando huessos entre los sepulcros esta antigualla de ñglos, este calendario de edades, y que lo sacase sin melindre, N. Poeta a ver la luz meridiana de nuestra lengua, limpiandose en cada ojo Adanes por legañas, tosiendo sarras y escupiendo Matusalenes, con vn rostrõ de abinicio barbado de siglos. *Desayuntan*, *desayuntan* dize vna pluma moderna, que supo dezir la copla del Phaetrado Argonauta? Quien viviera seguro en el retiro de vn lucilo siete estados debajo de tierra, si ay plumas que escarvan ciminterios, y no tienen asco de escrivir versos con canillas de muertos, y con tinta de gusanos, sacando à la verguenza palabras tataraduenas, q̃ andan por las copias buscando muletas q̃ las tẽgã, porq̃ se caen de su edad, como de su estado, y de pasadas mas que de maduras; y sirven de duenas de honor à las palabras dõcel escas rubias, y zarcas, y quosquillosas, de tropos de que tan àlo nuevo vsa N. Poeta al vso.

31 Ras-

31 Rasgòse el velo del Templo,
Y al sentimiento, que pulsa
todo el coraçon de lino
En alas va te confusas.

Velum templi scissum est, bien, y fielmente sacada la letra del texto, con tanto si fuera escriptura de su registro, y lo que fue en èl prosa de buen latin, se la dexò prosa, prosa de mal romance, por no quitar à nadie lo que es suyo. Este pulsos desconcertados, de el velo, y la calentura intercadente de el lino, no se yo que aya otros Galenos, que lo sentiendan, sino los lissos, y peines, que saben de arterias de hilos, ellos lo diràn; lo que he oydo de esta facultad es, que estos pulsos del lienço son malos de conocer; y que se toman con las manos, y con los pies, y que hazen andar à gatas, y dar mil patadas à los texedores; y assi nuestro Poeta tocò estos pulsos con los pies de sus versos, y sabe bien, que los sentimientos se van à los pulsos, y no à la lengua que los diga; y nò le diremos cosa, que èl no sepa, si dezimos, que esta copla parece echa con los pies. En fin al pobre velo se le amurrò la pajarilla (que no es fuerça que todas las pajarillas se ayan de alegrar, y ser bien acondicionadas) y con ademanes de quien padece gota coral anduuo haziendo en el ayre visajes de boca, que prueba vinagre, muy tartajosa de alas, y muy tartamuda de tẽbladuras. No me espanto, que pasò copla, como hora por ella; y al cabo todo este corazon de lino (porque aunque estaua ahorcado, y temblando, devia de ser valiente, pues era todo coraçon) se hizo todo alas confusas, sin que le quede pizca de coraçõ, que no se fuesse todo en alas, como en humo; y devió de ser assi, pues todo el tiempo que le darò la mala hora de la copla, estuuo temblãdo, como vn azogado. Aqui de Dios, el velo del Templo se rasga, y al sentimiẽto que pulsa este mismo velo arterioso, todo

el coraçon de lino, que es el mismo velo, en alas bate confusas, se convierte en alas: como si no huuiera diferencia de coraçon, y del motor à lo que es movido.

Mas alas tiene este velo, que los animales de Ezequiel, *sex alæ vni, & sex alæ alteri*; pero aquellos tenian alas con oficios honrados, vnas cubrian, y otras bolavan, y no trabajavan de valde. Pero estas alas de este coraçon de lino son mostrencas, y vagamundas, que no hazen sino meter en ruidos al templo, alear erre, à erre, y à pie quedo sin moverse de vn lugar, haziendo en el ayre gurullladas de avanicos, dando estampidas de chamelote en el viento, y haziendo maretas de trapos en el velo. Al fin al pobre velo aunque le diò las alas que pudo la copla, le nacieron alas como à la hormiga, pues hecho vn Hicaro de trapos, se le quebraron todas, y alicaido de tiras, y hecho quartos pulsantes, se està colgado en el ayre, poblandolo de andrajos, para que assi todos vean justiciado à este Absalon de lino, colgado de la melena, sortijosa de sus argollas, perneando en el ayre, no sabanas con piernas, sino piernas de sabana.

32. Vida al fin perdiò la vida,
Dando por fiança segura
De la Deidad que lo assiste,
Gigante voz, que pronuncia.

Vida por pomo, y vida por contera tiene el esloque del primer verso, embaynado en vn fin perdido, y de valde. Miren, quando se pierde la vida, sino al fin, porque yo no he visto vidas, que se pierdan al principio; porque la muerte es fin de la vida; y si no huuiera al fin, fin, no huuiera quien acabara la vida, ni quien acabara Romances,

ni quien nos acabara la vida con ellos, que vn al fin à buen tiempo, vale otro tanto oro, para vn requiescant in pace de la prosa, que se le acabò al Poeta; y para lo postrera boqueada de la pluma à quien se le acaba la tinta; pero aqui no le sucede al Poeta esta muerte repentina, porque no se le acabò la prosa en el primer verso, que muy buena prosa gasta en el segundo; porque, *Dando por fiança segura*, estan prosa, como la madre que me pariò (aunque yo haga mas versos que Homero) pues ni tiene espiritu, ni colocacion, ni ayre de verso, sino que es prosa muchacha, y Castellana Vieja, y nacida en las Mõtañas, y de Casa Solariega de prosas: pero el verso quiere morir porfiando, que lo es con sus ocho vocales, y su sinalepha, como con su candela en la mano, aunque sabe que muere impenitente, y que se lo lleua el Diablo.

Gigante voz, que pronuncia, siendo alli voz femenina, el adgetiuo lo ha de ser; y assi està errada la Imprenta, y ha de ser Giganta voz.; y assi serà essa voz la Giganta pronunciada. Valgame Dios, q̃ no ha de auer cosa en los modernos, que no ha de hervir de Gigantes, y de Gigantas; auiendo otros adgetiuos, que son adgetiuos de raza, y no este adgetiuo, substantiuo espurio, hermafrodito de las locuciones, y comun de dos, como muger de Italiano; siendo tan bestial generacion la de los Cigantes, que los extirpò Dios de la tierra por sodometicos: *Gigantes erant super terram*, que hasta à la tierra la querian romar; *omnis quippè caro corruperat viam suam*; y que a fuerça del Diablo, quiera nuestro Poeta, que cabalguen sus vozes, y que corrompan sus frases. En fin, mirenme sin passion, para pronũciar vna voz Giganta, què boca seria menester para traerla en la boca, y que hermosa serà vna voz recien nacida Philistea, y vn grito Golias, arrullandose en vnos labios. Y si para poder echar esta palabra de la boca, si seria menester tener vn huracan en el pecho, que la empujasse de adentro, y vna yunta de bueyes,

que

que lo tiraſſe por de fuera, y qual quedaria la tal boca, que huuiera mal parido eſta Giganta, hecha taraſca, deſcoyuntada de encias, y boca de ſierpe, deſtornillada de quixadas, anquiboyuna de ozico, y deſcaderada de labios.

Pues la deidad que lo aſsiſte, ſino es Gigante heregia, lo parece; y ſi no tiene boca de ſierpe, tiene cara de herege, porque la deidad en Chriſto lo deifica mas intrinſecamente, que el alma al cuerpo, y eſta es Theologia de executoria tan antigua, y aſſentada, que no ay quien lo dude: *Nam ſicut anima rationalis, & caro vnus eſt homo; ita Deus, & homo vnus eſt Chriſtus.* Y aſsi, como fuera error deſatinado en Philoſophia, dezir, que el alma aſsiſtia al cuerpo, aſsi me parece, que lo ſerà en la Fè, dezir, que la deidad aſsiſte à Chriſto; porque aſsiſtir preciſamente, no dize mas, que preſencia extrinſeca; y ſon vnion, como la del Angel Cuſtodio, que nos aſsiſte, y no ſe vne con noſotros, ni nos Angeliza; y en Chriſto la humanidad eſtaua vnida con el nudo de la vnion hypoſtatica à la Divinidad, terminada à la Perſona del Verbo: eſtas, à mi ver, no ſon alas de hormiga, ſino de maripoſa, que goloſa de mas luz, de la que cabe en los ojos, dà circulos porfiados à la antorcha luziente de la Santa Inquiſicion, para que ſe las ahume, ya que no ſe las chamuſque, y eſto es dezirle mis chanças en las burlas, y mis veras en las heregias, porque entre burlas, y veras, mire mejor lo que eſcriue, y eſtudie vn poco en Gongora, y vn mucho en Santo Thomas.

32. Dios lo aclama vn Eſpañol,
Porque ſiente en lo que eſcucha;
Si en vozes ſe explica el Verbo,
Que Verbo eſſa voz oculta.

Bien ha meneſter dezir, que es Eſpañol el qũe acaba eſte Romance, al cabo de las treinta y tres coplas, porque èl en buen romance eſtà tan desfigurado de habla, que no lo conocerà la lengua que lo pariò. El no es Romance linajudo de vozes, ni hidalgo de fraſis, ni ſabe lo que ſe peſca, ni lo que ſe romancea; y es mucho, que aya acabado con ſu habla Eſpañola, y no de auenida repentina de Vizcaynadas, ni de muerte ſupita de malas concordancias. Pero por no perder ſus mañas, acaba echando verbos por la boca, por no toſer ſolecifmos: Dios lo tẽga de ſu habla, como de ſu mano; y ſi ſe deſpeñare, ſerà por ſu quenta, y nó por la mia, que con harto amor, y buen termino, le he rogado, que no ſe vaya de boca.

La mano de Relox, que explica al Verbo, ſon las vozes. Eſta es verdad, que dà de manos à boca cõ el Verbo, que dando en la voz; que *oculta*; dà de manos à ozico, con el ſentido del concepto, y ſe haze la geta eſta copla. Porque el concepto de eſta copla, es, que la voz grãde (el Gigante ſea ſordo) que Chriſto diò en la Cruz, lo arguyò Dios, porque no era poſsible à la naturaleza, que vn Hombre tan acabado hablaſſe tan alto: y aſsi eſta voz en cuello lo manifeſtò Dios; eſto es lo que quiſo dezir el Poeta.

Vamos poco à poco, y ſe verà, como dize lo contrario la copla, ſiendo antigoniſtas ſus palabras

de

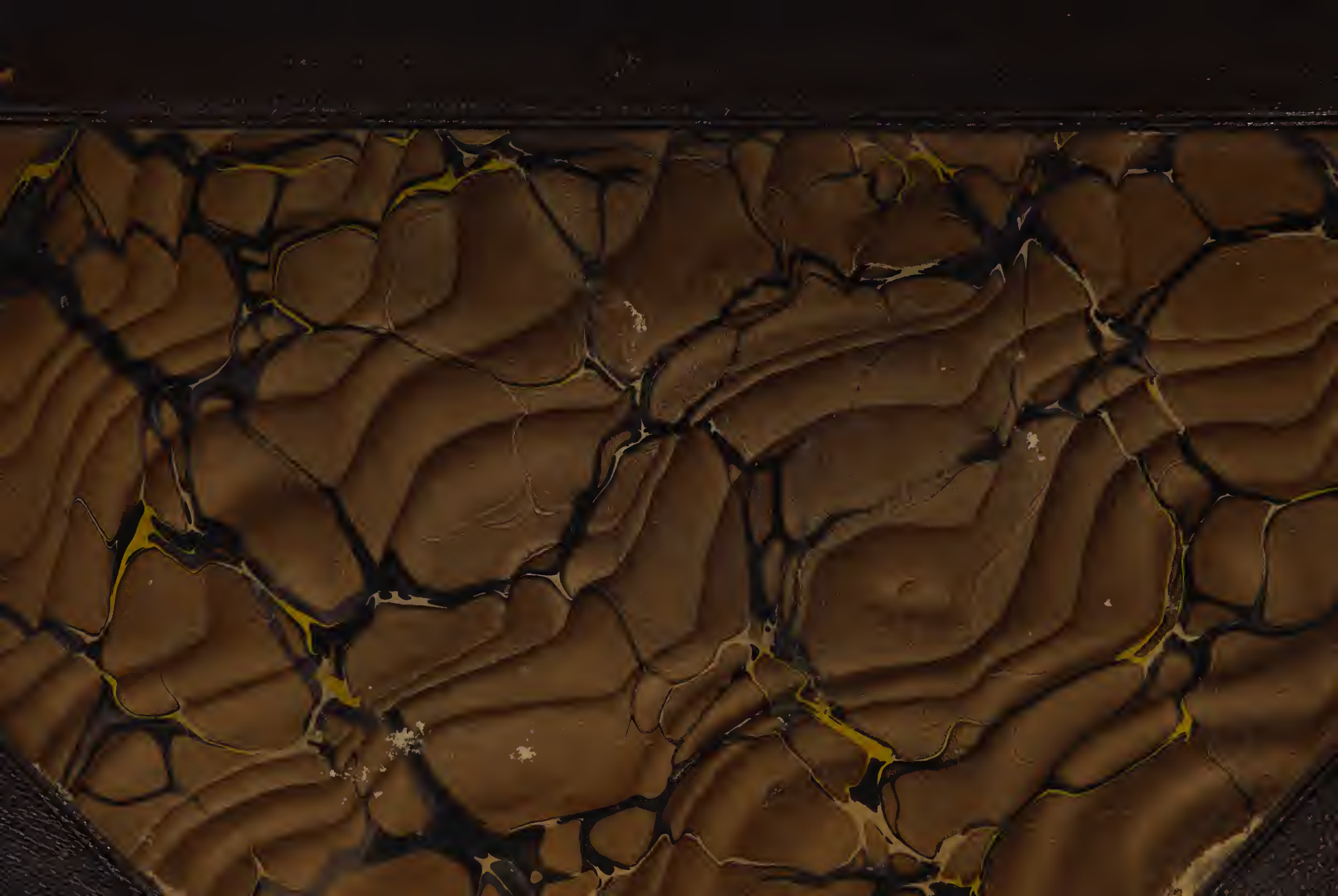
de su sentido, que peleã à braço partido lo que ellas dizen, con lo que quisieron dezir. La voz grande explica, que es Dios el que la pronuncia; y assi S. Ioan, como voz de este Verbo dize que lo clama; *vox clamantis*, esto es, que lo manifiesta. Pues como dize la copla, que lo oculta, *que Verbo esta voz oculta*; que oculta, y clama, son antipodas de oficio; clamar, es manifestar; ocultar, es encubrir; y voz clami oculta, ò oculti clama, es cantimplora razonada, y antiparistasis con sylabas.

Y si nos queremos encarnar vn poco en la Theologia, quando mas, y mucho essa voz exterior, y grande de Christo, lo explicarà Dios poderoso, pero no Verbo engendrado; porque no son cõuertibles: todo lo que es Verbo, es Dios, que es verdad Catholica; pero no todo lo que es Dios es Verbo; porque ay Padre que engendra, y Paracleto, que procede; y no es verdad, que estos son Verbo; y de las perfecciones comunes, no es buen argumento, inferir las propriedades nocionales. Y la voz que lo explica Verbo, esto es, que lo engendra Hijo, es la locucion interna de la generacion activa en el Padre, y esta lo explica Verbo engendrado; y no la voz de la Cruz, que esta, solo lo arguye Dios poderoso; pero no Verbo, que procede: con que de verbo ad verbum, està este Romance cogido en malos latines; y si él oculta al Verbo, apela: à sobre el Poeta, que no sabe palabra de el Verbo, dixera mas a proposito. No es saber, presumir, antes la primera ignorancia, es la presumpcion.

Bien es dexar dormir à los viejos en el descanso de sus canas, y no quererselas desacreditar con ostentar melenas rubias de cabellos peynados, mas con escobilla de espinas, que con estudios seueros, que las vnas punçan, y los otros enseñan. Suplicole al Poeta, que de aqui adelante no haga Romances Antichristos, mal hablados, de la Passion de Christo, sino que reverenciando sus llagas,

se

se las vista de epitectos comedidos, y decentes; y no de locuciones hypogriphas, y de metaphoras desconunales, que es hazer de su cuerpo cueba de basiliscos razonados, que rebiētan la hiel en el cuerpo à nuestros Hispanismos, sino que lo trate bien de palabras, y lo explique tan hermoso, que parezca como lo es, paraiso de los ojos; y que à su pluma le pida, que imite comedida, y no que tizne desvanecida, que con esto Dios le dará gracia, y gloria de Poesia.

CON LICENCIA.

En Alcalá de Henares: En la Imprenta de Nicolás de Xamares, Año de 1675.